

II CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN ANTONIO M^o CLARET

LA ACCIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA DE SAN ANTONIO M^a CLARET

-CONFERENCIA AL JOMI-

**Jesús María Palacios, cmf
Salvatierra (Álava).
7 de diciembre de 2007**

El encontrarnos en el II Centenario del nacimiento del gran Apóstol y Fundador San Antonio M^o Claret es una invitación para acercarnos, una vez más a su persona, a su estilo de vida, a su espiritualidad y profundizar en las líneas más personales de su apostolado, de sus intuiciones y realizaciones. En última instancia, nos vemos obligados a acercarnos a él, a conocer y profundizar en su vida para poder asimilar su carisma que legó perenne y establemente en la Iglesia a través de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y de toda la Familia Claretiana. Esta vez nuestro interés es la labor social de san Antonio M^a Claret, su solidaridad y opción por los más pobres y necesitados

Ante la gran amplitud del tema es imposible ser exhaustivo en una conferencia. Podemos decir que cualquier punto del mismo daría ya para una larga exposición y reflexión. No obstante ofreceré una visión lo suficientemente amplia, detallada y bien fundamentada del tema para formarnos una idea lo más completa posible sobre la solidaridad práctica y efectiva de Claret en su acción pastoral.

INTRODUCCIÓN GENERAL

San Antonio María Claret, para quien la caridad fue la norma de sus comportamientos y acciones, “*caritas Christi urget nos*” era el lema de su escudo episcopal, no fue un apóstol espiritualista. Él no piensa que el cristiano es un alienado, un marginado de la realidad temporal. El cristiano, a quien él predica la salvación eterna, debe ser también un hombre útil a sí mismo y a la sociedad. Él mismo dirá que al escribir folletos y obras prácticas tiene como fin proporcionar a todos “el bien físico y moral, el temporal y el eterno”¹. Y en otro momento asegura que el amor que tiene a sus fieles como Prelado y Pastor espiritual “me obliga, dice textualmente, en el decurso de mi misión y visita pastoral por las parroquias a enseñarles el modo de sembrar, plantar e injertar, a fin de que con el mismo trabajo, y quizás con menos, cogiesen más abundantes y sabrosos frutos”². “Ni me canso ni pienso nunca en el reposo, dispuesto como estoy a sacrificarlo todo y a privarme hasta del sueño, cuanto me es posible, por tener al algún tiempo más que emplear en obras útiles a mis ovejas, no sólo si interesa al bien

¹ CLARET, *Las delicias del campo* Barcelona, 1860, 374 pp.; cita en p. 4.

²FERNÁNDEZ, Cristóbal, *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas*, (HD) Cocala Madrid 1946, dos tomos; cita en, I, 740.

espiritual que es lo primero, sino en cuanto al material que digan relación y de mí dependa ..”³. Toda su actuación social se dirige a buscar en la sociedad el reino de la "justicia y la paz" y por ello se preocupa e interesa tanto del mejoramiento moral como material de los más pobres y necesitados⁴.

Es en Cuba donde su actividad social va a ser mas destacada y notable⁵. Además Misionero, es Obispo y tiene que afincarse a una diócesis, lo que permite más fácilmente proyectar y realizar actividades sociales en favor su fieles. Al terminar su primera visita pastoral tiene perfecto conocimiento de la situación social de la Isla y de los remedios que necesita. En carta a su amigo, D.Fortunato Bres, del 5 de Enero del 1852, le dice "los blancos no trabajan; ... hay muchos pobres en la Isla". Y en carta este mismo año al P. Esteban Salas le señala que "hay unos principios de destrucción, de corrupción y de provocación de la divina Justicia que a buen lo conseguirán. Son de tres clases: abogadillos hijos del pais, propietarios de negros y españoles Los más malos son los que han venido de España..."⁶.

Y es en Cuba donde más claramente percibe el P. Claret las consecuencias sociales de la inmoralidad. La conversión cristiana postulaba, pues, unas exigencias positivas de orden social. Con su sensibilidad y su espíritu realista descubre ya esa estrecha relación entre evangelización y promoción humana, que tanto han subrayado hoy los documentos magisteriales de la Iglesia. Ante una sociedad de ricos y pobres -sin conciencia los primeros y resignados los segundos-, ante una sociedad discriminatoria, opresiva y conculcadora de la dignidad humana, Claret no podía callarse. Su predicación y sus escritos son una impactante denuncia profética, que no podía menos de producir sus frutos. Lo reconocían sus mismos enemigos, al confesar que «les hacía más daño con su predicación el arzobispo de Santiago que todo el ejército» razón por la que intentaron envenenarlo (Cf. Aut., 524) y asesinarlo (Cf. Aut., 574ss). Pero los profetas no se arredraron ante las dificultades y persecuciones. Y Claret lo era. Urgido por la caridad de Cristo, no vacila en enfrentarse con las autoridades, sobre todo intermedias, y defiende con entereza la verdad y la justicia contra todo intento de sofocarlas entre ambiciones mal contenidas o mal disimuladas. Lucha, por ejemplo, denodadamente para que se cumplan sin restricciones las Leyes de Indias sobre matrimonios de distinta clase falseadas o mal interpretadas por dichas autoridades. Sin hacer política, sabe hacer frente a los esclavistas y negreros del país que refuerzan el poder de la esclavitud como elemento de control político o que sólo buscan salvar sus propios intereses aun a costa de la justicia más elemental. Pero no se limita a denunciar. Claret va a poner en juego toda una serie de iniciativas en favor de los más pobres y marginados: iniciativas sociales que significaban intuiciones admirables y medios claramente modernos en su tiempo. Vamos a conocerlas. Dividimos este trabajo en los siguientes apartados:

I.- CUALIDADES Y DONES PERSONALES

II.- LA CARIDAD APOSTÓLICA

3 Cf. Epistolario Claretiano (EC), I, 1050.

4 P. GONZÁLEZ CORDERO, Francisco, "San Antonio M^a Claret: su programa apostólico liberador". En: *Claretianum*, Roma 1979, pp. 227-257; PALACIOS ALCÁNTARA. Jesús María, *La acción social de San Antonio M^a Claret* (Conferencia inaugural del curso 1974-1875 en el seminario claretiano de Loja).

5 LEBROC MARTINEZ, Reynerio, *San Antonio Maria Claret, Arzobispo Misionero de Cuba*, Madrid 1992, 601 pp.

6 Cf. EC, I, 705. VIÑAS José María, y BERMEJO, Jesús, *San Antonio María Claret, Escritos pastorales*, BAC, Madrid 1997, 689 pp.

III.- OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

IV.- EL COMPROMISO SOCIAL

I.- CUALIDADES Y DONES PERSONALES

1.- Carácter natural compasivo

Claret dice de sí mismo al comenzar su Autobiografía: “Para mayor confusión mía diré las palabras del autor de la Sabiduría (8, 19): *Ya de niño era yo de buen ingenio y me cupo por suerte una alma buena*. Esto es, recibí de Dios un buen natural o índole, por un puro efecto de su bondad” (Aut., 18). Y en otro lugar afirma: “yo, naturalmente, soy muy compasivo” (Aut., 19). El mismo santo en su Autobiografía indica a propósito algunas de las cualidades que Dios le otorgó por puro amor y gratuidad como la buena índole, la bondad natural, la disposición e inclinación al bien, al amor, a la amistad, a la compasión y a la misericordia⁷. Cuando iba, acompañado de su hermana Rosa, a visitar el Santuario de María Santísima de *Fussimaña*, antes de llegar allí, al descubrir la ermita, nos dice: “yo me sentía conmovido, se me arrasaban los ojos en lágrimas de ternura, empezábamos el Rosario y seguíamos rezando hasta la capilla” (Aut., 49). Hablando de abuelo materno, pobre y viejo, dice que “le profesé mucho amor hasta que murió, y no sólo a él, sino también a todos los viejos y estropeados” (Aut., 19). No podía soportar que las gentes, sobre todos los niños, hicieran burla de ellos; al contrario, él los honoraba y respetaba, los saludaba y conversaba con ellos, para aprender de su sabiduría (Cf. Aut., 20).

Todas estas disposiciones le cualificaron óptimamente para el ejercicio de su misión apostólica y sacerdotal. Desde el punto de vista de la providencia, Dios concedió al santo el natural que mejor convenía a su misión apostólica: predominio del entendimiento práctico sobre el especulativo, fuerza más que ordinaria de voluntad; optimismo y fe en las propias iniciativas, facilidad para adaptarse a las circunstancias.

2.- Experiencias espirituales y apostólicas en la infancia

A los 5 años tiene el pensamiento profundo y constante del infierno que se le grabó para siempre en su memoria feliz⁸. Pensaba en la eternidad, *en el siempre, siempre, siempre* y se estremecía por la desgracia de los que iban a ese lugar y le daba mucha lástima. Esta experiencia fue un acicate para trabajar incansablemente como misionero: “Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva, en la conversión de los pecadores, en el pulpito, en el confesionario, por medio de libros, estampas, hojas volantes, conversaciones familiares» (Aut., 9).

II.- LA CARIDAD APOSTÓLICA

1.- *Su experiencia*. El lema del escudo episcopal de Claret fue “*Caritas Christi urget*

⁷ Cf. Aut., 9, 10, 18, 34-37, 50,

⁸ Cf. Aut., 8, 9.

nos” (San Pablo): La caridad de Cristo nos urge. Este lema fue para él la norma definitiva de su vida pastoral. En su Autobiografía (212) nos dice: “La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar la conversión y la salvación a todos los hombres”. Toma como modelos al profeta Jeremías (Cf. Aut., 216) y a San Pablo (Cf. Aut., 224).

2.- *Su visión*. Hablando de lo que más necesita el misionero en su Autobiografía (438). “La virtud más necesaria (el misionero) es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Si no tiene este amor, todas su bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo....”. *Compara la caridad con el fuego* (Cf. Aut., 440) y *comprende que la caridad es el mismo Espíritu Santo* que se aparece en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

3.- *La caridad apostólica es una motivación vital*. Las motivaciones hacen que una persona sea dinámica, es decir activa, impulsora, creadora, inquieta. Hablando de Claret quisiera hacer dos reflexiones al respecto:

1ª.-La primera se refiere a la universalidad y amplitud de su amor. Nos dice que “debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos”. Es un amor que se extiende, también, al prójimo, a todos los hombres y mujeres, a los amigos y enemigos en la lógica de amor cristiana, y de un modo preferencia a los pobres y necesitados como veremos.

2ª.- La segunda se refiere a la potencialidad de la caridad apostólica. La motivación realiza en la persona un impulso con tres direcciones: las motivaciones son una fuerza y una energía por las que una persona *inicia, se mantiene y se orienta creativamente* en una acción, en un comportamiento, en un hábito o en un proyectos de vida. Claret por la conciencia de la llamada vocacional, base de su motivación existencial, va al seminario *a iniciar su preparación* para vida sacerdotal y misionera. Por su motivación existencial, que nos dirá que es la caridad apostólica, *se mantiene fiel hasta la muerte* a pesar de las dificultades que tuvo que superar como persecuciones, difamaciones, etc...; todo ello fue motivo de gloria. Y Claret, *movido y urgido por la caridad* nos da grandes ejemplos de creatividad apostólica. Una de las características más relevantes de su personalidad y de su espiritualidad apostólica es su creatividad pastoral. Claret es enormemente creativo en sus proyectos y realizaciones pastorales (Biblia; libros pequeños “pocket books”; libros liliputienses; opúsculos: tren, agricultura, música; los laicos en el apostolado; Escorial (proyectos); Filiación Cordimariana,...

III.-OPCION RADICAL POR LA POBREZA Y OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y NECESITADOS

1.- Opcion radical por la pobreza.

La opción preferencial por los pobres comienza en Claret por una opción radical por la pobreza desde el primer momento de su vida apostólica y tras hacer un análisis de la sociedad (Cf. Aut., 359-371). En su reacción, lo importante y decisivo para Claret es seguir fielmente el ejemplo de Jesús, es decir, ser pobre de espíritu y vivir la pobreza real como el mismo Jesús (Cf. Aut., 429-435). Si “Jesús era amigo de los niños, de los pobres, de los enfermos y de los pecadores” (Aut., 435), también él tendrá que serlo, aunque ello le exija renuncia y sacrificio

(Marsella, Aut. 133-135). En Cuba, según el testimonio del P. Lobo era: "Pobrísimos en su persona y ajuar y en cuanto a su persona se refería, modesto en sumo grado, amante de los pobres,..."⁹. El amor a los pobres le llevaba a desprenderse de las rentas episcopales para ayudarlos. Desde este testimonio de pobreza y desde su amor a los pobres y a la gente sencilla se explica también su comportamiento cuando viajaba en tren, en la época de Madrid: "Voy en tercera clase para ponerme en contacto con los obreros y gente del pueblo [...], cosa más fácil que en los coches de primera"¹⁰.

Este estilo de pobreza y desprendimiento es *tipicamente claretiano*, y es una constante de toda su vida, de Misionero, de Arzobispo y de Confesor Real. Al llegar a Madrid después de su estancia en la Isla se encuentra sin nada y al dejar el cargo de Confesor no tenía ni para lo más urgente. Todo lo había dado a los pobres y a los necesitados.

2- Preferencia por los pobres y necesitados

Por vocación, por convicción personal y hasta por razones de orden social, Claret hace una opción radical por los más pobres (Cf. Aut., 562). El sentido evangélico y su aguda sensibilidad que le va dando el celo apostólico, le hacen comprender que de un modo misterioso (cuasisacramental, podemos decir), pero real, el mismo Cristo se encarna en los sencillos, en los niños, en los pobres, en los enfermos, en los que viven en tristeza y soledad. Sabe que esas aspiraciones humildes, muchas veces desgarradas y desgarradoras, se esconde y se revela el mismo Señor. Y esta percepción, renovada desde la fe, le va dictando normas de comportamiento con esas personas según la diversidad de circunstancias en las que se encuentra. Al sacerdote secular Claret le exhortaba a seguir el ejemplo de Cristo en las preferencias de su ministerio sin hacer distinción de personas. Si alguna diferencia ha de hacer que sea la que hizo Jesús: amar con afecto especial a los pecadores, a los enfermos, a los pobres y a los niños. Siguiendo a Jesús, los ha de amar con preferencia y los ha de buscar "en el confesionario, en la enseñanza de la doctrina cristiana, en los hospitales y en las cárceles"¹¹.

2.1. Preferencia por los pobres

2.1.1 - En la época de Cuba

En Cuba es, sin duda, donde más nítidamente aparece en el Padre Claret una decidida preferencia por los pobres. Ya antes de embarcarse procuró informarse acerca de la situación de la isla¹². Y en unos ejercicios espirituales que hizo trató un "plan sinóptico de los deberes de un buen prelado", que había de servirle de control y estímulo al mismo tiempo. Tiene tal conciencia de su deber para con los pobres y necesitados que en sus "apuntes para conservar la hermosura de la Iglesia" pone como obligación del Obispo "procurar los bienes materiales y corporales que pueda a sus feligreses de la manera siguiente:

1º. Visitar y socorrer a los pobres, enfermos y encarcelados.

⁹ Carta al P. José Xifré, 22 enero 1880: CLOTET, Jaime, *Resumen de la admirable vida del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará*, Barcelona 1882, p.255.

¹⁰ Revista EL IRIS DE PAZ, 35 (1918, I) p. 248.

¹¹ CLARET, *Avisos a un sacerdote* (Vich 1844) p.11: EE, p. 244.

¹² Cf. EC, I, pp. 517, 529.

- 2º. Asistir aunque estén sanos, a los pobres, huérfanos, viudas y ancianos.
- 3º. Procurar que los huerfunos y abandonados tomen arte, oficio, estado pensando que el Prelado es Padre de los pobres.
- 4º. Hospedar con gusto a los peregrinos, mayormente si son clerigos o religiosos, pensando.... que reciben a Jesucristo" 13.

En la Autobiografía se advierte todo esto de un modo muy claro y significativo: "Con la ayuda del Señor -nos dice- cuidé de los pobres [...] y, a la verdad, el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres" (Aut., 562). "Era presidente de la Junta de los Amigos del País; nos reuníamos en el Palacio y... procurábamos oficina a los muchachos pobres (Aut., 571).

Escribiendo confidencialmente a su amigo don José Caixal¹⁴ y a don Fortián Bres, decía: "Hay muchísimos pobres, cada semana necesito muchísimos duros para las limosnas ordinarias; pues que la limosna más pequeña que se puede dar a un pobre es un medio que llaman, que aquí (quiere decir ahí) vosotros llamáis un *vinti vuit* (veintiocho), pero esto es nada; de modo que hay pobres que, al darles una peseta, dicen que no la quieren; éstos de los que vienen a la puerta. Los de limosnas extraordinarias saben pedir los duros a centenares" 15. Cuando su familiar Curriús, encargado de repartir las limosnas, se le quejaba de que los pobres volvían después de haberles dado o que vendían los libros que les obsequiaba, el P. Fundador replicaba con gracia: "no importa si los pobres vuelven, es que no tenían bastante con la primera limosna, si venden ya aprovecharán éstos a los compradores" 16. Las rentas de un prelado -manifestaba a don Paladio Currius- son para las necesidades de su obispado y no para otros lugares" 17 (Madre Sacramento) 18. En la práctica sabemos que de sus rentas episcopales separaba gran cantidad de dinero para darselo a los pobres. Todos los lunes del año, durante el tiempo de su permanencia en aquella isla, reunía a todos los pobres de la población en que se hallaba, les ayudaba económicamente y les instruía en la fe (Cf. Aut. 562).

2.1.2 - Durante los años de Madrid

En la época de Madrid, cuando se encuentre oprimido por el fasto de la corte, seguirá demostrando su preferencia por los pobres, que acudían a su casa como las moscas al panal de miel. Su casa parecía la casa de los pobres. Siempre había alguno para pedir ayuda; a la hora de audiencia había tantos mendigos y necesitados que a veces era imposible entrar en la casa. [...] ayudaba a personas concretas necesitadas, entre ellas una hermana suya y su anciana ama de cría; los Misioneros, las monjas de enseñanza que había fundado, y a otros establecimientos de piedad y de beneficencia. Claret en algunas ocasiones se quedaba "sin un cuarto para sí y para sus familiares, que solamente por participar de su virtud permanecían a su lado..." Un día mandó a vender una cruz arzobispal en 1.314 reales y 29 maravedís para costear el viaje a un pobre¹⁹.

13 Cf. CLARET, *Apunte para el régimen....* p. 54

14 Carta del 25 marzo 1851: EC, I, p. 469..

15 Carta del 5 enero 1852: EC, I, p. 620.

16 FERNANDEZ, Cristóbal, *El Beato Padre*, p. 729.

17 Carta del 15 junio 1853: EC, I, p. 861.

18 Carta a la M Sacramento (13-V-1853), EC, I, pp. 815-816.

19 Cf. AGUILAR, Francisco., *Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María CLARET* (Madrid 1871), pp. 292-293.

2.2 - Evangelizar a los pobres

Siempre se ha subrayado, y con razón, el carácter universal de la misión de San Antonio María Claret; pero también sus preferencias por los pobres, dentro de la más pura línea evangélica. *Su criterio fundamental fue seguir siempre el espíritu y la conducta de Jesús, a quien tomó por modelo y guía inseparable a lo largo de toda su vida.* Según el P. Xifré, que tan de cerca le conoció y le siguió, a todos quería convertir y evangelizar: a la jerarquía y al pueblo, a pobres y a ricos, a sabios e ignorantes, a sacerdotes y a seglares, a religiosos y a militares, a niños y ancianos, a evangelizados y a evangelizadores²⁰. Pero siempre manifestó su preferencia por los pobres, porque, como Jesús, había sido enviado a evangelizar a los pobres.

Sus mismos enemigos, como el anarquista Jaime Brossa, se veían obligados a afirmar que los sermones del P. Claret eran "de una extraordinaria calidad popular"²¹. Y el escritor Azorín, uno de los pilares de la llamada "generación del 98", y que con gran finura y sensibilidad supo penetrar en el alma de San Antonio María Claret escribió acerca de él que sentía la atracción profunda por la evangelización y que lo que más le gustaba era el pueblo sencillo, los humildes, artesanos, labradores, pequeños industriales. Era a los humildes, a los pobres, a quienes él se había de dirigir. Su carácter sencillo, modesto, llano, armonizaba perfectamente con los humildes²².

Todo esto explica por qué, al hablar en la Autobiografía de los medios que empleaba para evangelizar, indica las conversaciones familiares con la gente sencilla, cuando iba a pie de una población a otra: "Como iba siempre a pie -nos dice-, me juntaba con arrieros y gente ordinaria, a fin de poder hablar con ellos de Dios e instruirles en cosas de religión, con lo que ellos y yo pasábamos insensiblemente el camino, y todos muy consolados"(Aut., 461; cf. también, 336).

2.3.- Preferencia por los necesitados

2.3.1.- Los Enfermos.

Entre los necesitados el P. Claret tuvo siempre predilección por los enfermos. En Sallent: "Todos los días por la tarde daba una vuelta por las calles principales de la población, y singularmente por las calles [en las] que había enfermos, que siempre visitaba cada día, desde el viático hasta que morían o se ponían sanos"(Aut., 110). En su declaración al entrar en la Compañía de Jesús manifestará el gozo que esto le producía: "Me agradan mucho las cosas espirituales, sobre todo visitar a los enfermos..."²³. En Roma, todos los viernes iba "al hospital de *San Giácomo* a confesar a los enfermos" (Aut., 165). Donde más tuvo que ejercitar este ministerio, casi de forma absorbente, fue en Viladrau, viéndose obligado a hacer de médico corporal y espiritual (Cf. Aut., 171). Consta que en Las Palmas visitó el hospital de San Martín y el lazareto de leprosos, situado en el ex-convento de Santo Domingo. En Madrid,

²⁰ Cf. ANALES CMF 15 (1915-1916) p. 190.

²¹ BRUNET, M., *Actualidad del Padre CLARET* (Vich 1953) p. 39.

²² Cf. GUTIÉRREZ, Federico, *Azorín y San Antonio María CLARET*, Roma 1979, p. 86.

²³ CLARET, *Escrito Autobiográficos* (EA), p. 422.

cuando fue a recibir el palio de manos del nuncio Brunelli, en octubre de 1850, visitó al menos el hospital general.

El amor a los enfermos fue también un constante motivo de su acción pastoral en Cuba. Él mismo dice que “visitaba con la misma frecuencia a los pobres del hospital, y también les daba algún socorro, singularmente cuando salían convalecientes” (Aut., 571). Su predilección por ellos le llevó a insistir una y otra vez ante las autoridades de la Isla y ante la autoridad superior de Madrid a fin de que se le ayudasen para atender lo mejor posible a los enfermos. Se preocupó detalladamente de las instalaciones sanitarias y de los hospitales. Hizo sugerencias bien concretas para poder tener hospitales más higiénicos y mejor situados ²⁴. Por todo ello, por este interés, insistirá hasta la saciedad para poder conseguir algunas Religiosas Hermanas de la Caridad que pudiesen atender dignamente los Hospitales y establecimientos sanitarios de su diócesis.

Esta predilección por los enfermos en sus viajes con la reina –Sevilla– por toda la geografía española, y en Roma –durante el Concilio Vaticano I, donde visitaba asiduamente al menos los hospitales de la isla tiberina y de la Consolación²⁵.

2.3.2.- Los presos

No descuidó otra clase más marginada e incluso odiada de la sociedad: los presos. También para ellos tuvo especial predilección el P. Fundador. Durante el noviciado con los jesuitas, en Roma, se dedicó con algunos compañeros a visitar a los encarcelados: “Todos ... los sábados (íbamos) a predicar en la cárcel a los presos”(Aut., 165). En Cuba “visitaba los presos de las cárceles; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, y les daba después una peseta a cada uno, y así me oían con gusto y aplicación” (Aut., 570). Para su mejor bien pedía que “les tuviese en toda la comodidad posible y se les intruyese en la religión y moral y a más se les procurase una ocupación mecánica y de lo que ganasen una pequeña parte para el establecimiento y lo demás para el día de su salida, de modo que de esta pena de cárcel habrá sido para él principio de felicidad: saldrá instruido en religión y moral y en oficios para ganarse el sustento y con dinero para emprenderlo y el que antes era un miembro pernicioso viene a ser desde la cárcel, útil a sí y a la sociedad”²⁶.

Siendo miembro honorario de la Real Academia de Amigos del País, tenía buen cuidado de que se preocuparan de los presos a fin de que éstos “aprendiera a leer, escribir, la religión y algún oficio; así en la cárcel teníamos, dice, una porción de talleres, porque la experiencia enseñaban que mucho se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente” (Aut., 571).

2.3.3. Los Esclavos

Dentro del vasto plan de reforma social que el P. Claret realizaba en Cuba, se le presentó el problema de los esclavos. Problema que traía además de funestas consecuencias sociales, pésimas derivaciones morales. La impresión que el P. Claret tuvo de la situación fue

²⁴ Cf. AGUILAR, Francisco, *Vida del Excmo. e Ilmo....*, p. 548.

²⁵ Cf. EA., p. 672.

²⁶ LEBROC MARTINEZ, Reynerio, *San Antonio Maria Claret...*, p. 833.

francamente negativa, a pesar de los atenuantes. En carta al P. Esteban Salas, primer General de la Congregación, dice respecto a la esclavitud: "los propietarios de negros son hombres que a sus esclavos los hacen bautizar, es verdad; pero en lo demás viven como brutos, ellos mismos señalan el esclavo a la esclava, lo mismo que el caballo a la yegua y a veces, y no pocas veces, ellos mismos y sus hermanos e hijos se copulan con sus esclavas negras, y estos, por supuesto, son enemigos de Misiones, Religión y moralidad" 27.

Esta situación resultaba dolorosa para la caridad y el celo del P. Claret y la condenación de la esclavitud era un ardiente deseo de su corazón. Sus sentimientos eran totalmente opuestos como persona, cristiano y pastor. La actitud de San Antonio María Claret ante la esclavitud sabemos que era de acerba y dura oposición. Pero en la práctica se veía totalmente imposibilitado a actuar como quería. Había prohibición absoluta a los sacerdotes de criticar públicamente la legislación estatal que legalizaba la esclavitud en Cuba. El código Penal establecía que el Eclesiástico que en sermón, discurso, edicto, pastoral y otro documento a que diera publicidad, censurase como contrarias a la Religión cualquier ley, decreto, orden, disposición o providencia de la Autoridad pública, fuese desterrado con la pena del destierro 28.

Ante esta complicada situación ¿qué hizo el P. Claret?. En aquel momento histórico, al principio, lo más operativo y eficaz fue una labor callada a favor de los esclavos en todos los órdenes, evitando enfrentamientos públicos que empeorasen la situación tanto para los esclavos como para su labor misionera. Convencido de la eficacia del testimonio comenzó a trabajar por dignificar públicamente la condición de los esclavos, haciendo público aprecio de ellos y tratándolos como personas sin ningún límite. Quitó de su campo de acción toda distinción, e implantó en su Iglesia la absoluta igualdad de todos y el respeto mutuo. Por último, sabiendo que en las primeras Leyes de Indias se contenían condenaciones a la esclavitud, manda publicarlas bajo otro pretexto, para hacer caer en la cuenta de que las leyes de la madre Patria en los comienzos de la colonización eran más justas que las actuales 29.

Un paso más adelante lo dió cuando fue Capitán General el Marqués de La Pezuela (1810-1875), con el que se entendió muy bien Claret. Pronto se puso de acuerdo con él sobre el tema de la esclavitud, como luchar contra ella y cómo erradicarla. A causa de varias actuaciones, el marqués y el arzobispo fueron denunciados a Madrid como abolicionistas, preparándose así, a la larga, el llamamiento de ambos a la península. En agosto de 1854 volvía a ser nombrado Capitán General de Cuba el General Concha. Los propietarios y traficantes de esclavos pudieron dormir más tranquilos.

La pregunta que nos hacemos es: ¿Pudo hacer algo más contra la lacra de la esclavitud, en la línea de la condenación hecha por Gregorio XVI (1839), de la carta pastoral de 1826 el obispo Díaz de Estrada y de la protesta del ilustre P. Félix Valera que había rechazado la esclavitud como contraria al sentimiento cubano?. San Antonio María se preguntó como comportarse en este asunto espinoso. Al acabar la primera visita reconoció no haberse enfrentado de lleno con el problema y consultaba sobre ello al obispo Fleix de La Habana. No

27 CLARET, EC, 1, p. 705.

28 LEBROC MARTINEZ, Reynerio, *San Antonio María Claret*,... nota 68.

29 PUJADAS, Tomás Luis. *San Antonio María Claret, Apóstol de nuestro tiempo*, Madrid 1950, 238 pp, cita en p. 79.

sabemos que le respondió éste, pero pareciera que su solución fue la de mejorar el estado de los esclavos sin ir a soluciones más radicales.

2.3.4. Los emigrantes (Paris)

Durante su estancia en Paris, después de la expulsión de España en 1868 no dejó de trabajar e interesarse por los mas necesitados. En este caso, se trata de los emigrantes. El mismo nos lo cuenta:

“En ésta (París) los extranjeros necesitan protección, o si no se desesperan, se suicidan (quedé horrorizado el otro día cuando leí que los que se suicidan en París son 1.200 por año). Por ahora quedarán dos conferencias de la Sagrada Familia: una de señores y otra de señoras, cuyo objeto es amparar, proteger, dar colocación a cuantos españoles se presenten. A todos les ha parecido bien. En la última conferencia espiritual o sermón que les hice les expliqué el plan, hicimos una colecta para pagar los gastos de la iglesia, y lo que quedara les dije [que] sería para empezar las conferencias de la Sagrada Familia. Se recogió una suma de consideración, y, en efecto, así ha sido”³⁰.

No pudo continuar impulsando este recién nacido proyecto pues al poco marchó a Roma para participar en el Concilio Vaticano I (1870) y a su vuelta a Francia se paró en Fonfroide donde murió el 23 de octubre de 1870.

IV.- REALIZACIONES SOCIALES DE CLARET

Antonio Maria Claret colaboró en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, creada oficialmente en Santiago de Cuba desde 1787, por iniciativa del deán de la catedral, Don Francisco Mozo de la Torre y de los regidores Francisco Griñán y Pedro Valiente³¹. En las reuniones de la Sociedad Económica, muchas veces presididas por el Arzobispo en su calidad de Presidente Honorario, se discutían los planes económicos, educacionales, sociales y sanitarios más urgentes del extenso territorio. Claret estaba convencido de que una de las causas que fomentaban la corrupción en Cuba era la desigualdad económica y social, que ponía a las familias sin recursos en una situación de desventaja frente a las pretensiones de los poderosos, que no conocían límite ni freno para la satisfacción de sus mas caprichosas perversiones. Los que más padecían eran los campesinos, por su pobreza, su ignorancia y las limitaciones que imponía la sociedad colonial.

Claret, en su acción pastoral, no se limitaba sólo a planes y a obras de misericordia, sino que pronto comenzó a estructurar un proyecto económico y social de largo alcance. Bajo el título “*Males que se han de corregir*”, donde enumera la ignorancia de la religión, la deshonestidad, la mancebía, ociosidad, juego y embriaguez, malas lecturas, profanación del día festivo y otros, pone una serie de empresas e instituciones, de campañas y de actividades, que podrían conjuntamente resultar eficaces para cambiar en plazo no lejano toda la fisonomía

³⁰ Carta a la señora doña Jacoba Balzola, París, 28 de marzo de 1869.

³¹ LARREA, Salvador, “San Antonio María Claret y la primera reforma agraria de Cuba”, en: *Studia Claretiana*, vol. XVI, Roma 1998, pp. 16-21, cita en p. 17.

moral de su querida diócesis de Cuba³². Entre las realizaciones concretas de Actividad social con las Instituciones destacamos.

1. La Familia.

Claret dió una gran importancia a la familia y a la educación familiar. Sobre ella escribió bellos párrafos en su *Carta Pastoral al Pueblo* después de la primera visita pastoral realizada en 1853 (punto XVII). Su librito *Las Delicias del Campo* es un compendio de varios temas entre ellos el matrimonio, la vida familiar y algunas orientaciones prácticas para las niñas de cómo deben llevar una familia³³. Pero pronto tuvo que afrontar el gran problema del concubinato o amancebamientos. Lo hizo valientemente para poder desarraigar uno de los principales males familiares, muy extendido y enraizado, que el P. Fundador encontró a su llegada a la Isla³⁴. Desde los primeros momentos de su actividad pastoral, sus preocupaciones iban orientadas a desterrar definitivamente este cáncer moral y social, facilitando los trámites y burocracias lo más posible e interviniendo a veces con energía ante la autoridad civil.

Claret consideraba una hipocresía la de aquellos que veían natural que un blanco tuviera hijos de una mujer de color y, luego, se oponían al matrimonio de ambos. Era simplemente un abuso de la mujer y una explotación de su persona por no hablar de humillación y marginación. En esta acción pastoral actuó como un verdadero profeta jugándose la vida, la fama y el prestigio. Por su lucha tenaz en este campo tuvo los mayores disgustos y enfrentamientos con las autoridades pero se mostró inflexible. En el tema de los amancebamientos, nos dice el P. Claret, que “hemos tratado de acomodar nuestra conducta al celo de S. Juan Bautista, que sabiendo que Herodes vivía en conturbamiento con una casada, cuñada suya, le dice: *non licet tibi habere eam*: no te es lícito tenerla”³⁵. Ante esta situación, su intención en ese año fue renunciar al episcopado, debido -como dirá al Papa el 23 de octubre - a que fueron muchas “las dificultades que me salieron al encuentro, y más las persecuciones promovidas; pero aún más cruelísima fue la guerra que el demonio me hizo en todo”³⁶.

2. La educación y la cultura

2.1. En Cuba.

Claret, además de ayudar a los pobres con el pan material y espiritual (eucaristía) pensó necesario dar abundantemente el pan de la cultura. El Claret comprendió que muchos de los males sociales de la Isla y de la sociedad provenían de la ignorancia. Preocupado por la

32 Cf. Manuscritos, tomo XIV, pp. 83-86. Reproducido por AGUILAR, Francisco en *Vida admirable del siervo de Dios P. Antonio María Claret*, Madrid 1894, Tomo I, 639, pp; cita en pp. 546-551; y FERNANDEZ, Cristóbal., *El Beato Padre Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas*, (HD) Cocala Madrid 1946, dos tomos; cita en, I, pp. 731-732.

33 Cf. *Las Delicias del Campo*, pp. 344 y ss.

34 Carta al P. Esteban Salas, *Jiguaní*, 4 de noviembre de 1852. Autógrafo en castellano: Mss. Claret, III, pp. 229-234. Publicada en EC, I, pp. 704-707.

35 Cf. EC, I, pp. 570, 549.

36 EC, I, p. 912.

salvación integral de todo estaba convencido de la necesidad de contar con instituciones civiles y paraeclesiales para consolidar la evangelización. Por eso se puso a trabajar en el sector educacional con toda la energía de su celo y de su temperamento promoviendo agentes e instrumentos expertos en la educación.

No tuvo que luchar solamente contra el error y la ignorancia, *la falta de educación existente en la Isla*. Tuvo que enfrentarse al ambiente que respiraban la clase dirigente y los Gobernadores de la Isla: entorpecer todo lo posible cualquier intento de educar al pueblo. Hay muchos testimonios en este sentido³⁷.

Sin embargo, aunque contra corriente, el P. Claret puso todo su empeño para que se fomentasen en la Isla la instrucción y la cultura. Ya es significativo que se propusiese imitar a un Obispo Misionero que tanto trabajó por la superación cultural de los indígenas: Fray Bartolomé de las Casas. Entre sus realizaciones educacionales se pueden contar múltiples obras. En Santiago reorganizó por completo el Seminario de San Basilio, no sólo para mejorar la preparación de sus sacerdotes, sino también para suplir la falta de un centro de enseñanza para el pueblo en la ciudad, aumentando sus cátedras y materias y trayendo profesores nativos. Así el Colegio de San Basilio, más que un Seminario fué un instituto con relieve universitario en la mayor parte su existencia.³⁸

Habla, promueve, orienta la educación primaria de los niños y niñas de la Isla. Sus programas son completos, y abarcan la educación integral del hombre. Insiste en que en cada ciudad tiene que haber un maestro y una buena maestra, que a ser posible fuera su esposa³⁹. Pide al Gobierno de Madrid que mande religiosos que se hagan cargo de la enseñanza de la Isla y gracias a él se determina que tanto Jesuitas como Paúles compartan esta tarea. Y por último funda con la Madre París, el nuevo instituto de Religiosas de María Inmaculada, dedicadas a la enseñanza.

2.2. En Madrid.

2.2.1. Academia San Miguel

Después del atentado de Holguín (febrero de 1856), entre varios proyectos que se le ocurrió destaca el fundar la Academia de San Miguel⁴⁰. Tan pronto como se levantó de la cama comenzó a dibujar la estampa y a escribir el Reglamento. A decir de Claret “hacen un bien incalculable” (cf. 332, 581-582). Fue una de sus obras más geniales. ¿De qué se trataba? Se pretendía agrupar las fuerzas vivas de las artes plásticas, el periodismo y las organizaciones católicas; artistas, literatos y propagandistas de toda España y “aunar sus esfuerzos para combatir los errores, propagar los buenos libros y con ellos las buenas doctrinas haciendo de paso la guerra al vicio, defendiendo y practicando la sana moral, y valiéndose para el logro de tan santas miras de todos aquellos medios que le dicten su celo, prudencia y caridad”⁴¹.

³⁷LEBROC, *San Antonio María Claret...*, p. 112.

³⁸BUCH. *Del Santiago colonial ...* p. 27.

³⁹Archivo General (AG) CMF, Roma, manuscritos, XI, 117.

⁴⁰CLARET, *Plan de la Academia de San Miguel*, Librería Religiosa, Barcelona 1959, 40 pp.

⁴¹CLARET, *Plan de la Academia...* pp. 3-4

Sus miembros deberían a alabar a Dios en esta vida por medio de la verdad y caminar a él por medio de la virtud⁴². Y debían comprometerse en la lucha contra el mal, una idea muy querida de Claret, desde el tiempo de su ordenación de diácono (cf. Aut. 470-471). Fue aprobada por el Sumo Pontífice Pío IX y por el Gobierno de S. M. con Real Cédula. La Reina y el Rey fueron de los primeros que formaron parte de la misma. En nueve años la Academia realizó una gran labor. Publicó 24 libros y opúsculos, se difundieron gratuitamente numerosos libros, se prestaron otros muchos y se repartió un número incalculable de hojas sueltas.

2.2.2. Biblioteca populares

En 1864 escribió el opúsculo *Las Bibliotecas Populares y Parroquiales*⁴³. Después de un análisis profundo de la realidad y del momento histórico “se ha creado –nos dice- en la sociedad una nueva necesidad, y esta es la necesidad de libros para leer, a fin de no perder lo que han aprendido en las escuelas, y también para desarrollar cada día más y más su inteligencia y capacidad. En el día, pues, la sociedad tiene hambre y sed de libros, y nosotros la debemos saciar”⁴⁴. Claret predicador, animado del Espíritu, daba importancia también la eficacia de la palabra escrita. En aquel momento histórico la instrucción había llegado ya al pueblo. El pueblo podía leer. Esta posibilidad había despertado el hambre de leer. La lectura se convertía en un instrumento de crecimiento y de desarrollo, pero se podía convertir en peligro, si no se facilitaba la posibilidad de leer buenos libros⁴⁵. La organización de las bibliotecas populares y parroquiales fue su respuesta pastoral para todo el pueblo. Más aún, una intuición profética aparece en el Reglamento. Se refiere al papel de los seglares en este apostolado y en general. Es el seglar el que debe cuidar de estas bibliotecas populares porque los sacerdotes se hallan ocupados en las cosas de su ministerio, y además, *en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan una gran parte en la salvación de las almas*”⁴⁶.

Fundó muchas bibliotecas populares en Cuba y en España. Más de un centenar llegaron a funcionar en España en los últimos años de su vida. La revolución de 1868 destruyó gran parte de esta iniciativa y probablemente que Claret no encontró seguidores con la misma visión y sensibilidad misionera.

2.2.3. Monasterio de El Escorial

El 5 de agosto de 1859 Claret fue nombrado por la Reina Presidente del El Escorial que se encontraba en franca decadencia⁴⁷. Como siempre y era habitual en él tomo el nombramiento con gran empeño e interés. Dedicó tiempo y energías a él; visitó lugares y terrenos del patrimonio del Monasterio y trazó grandes planes para renovarlo. Después de fundar una comunidad eclesiásticos (se pensó incluso en la Congregación claretiana) y de

⁴² Cf. CLARET, *Plan de la Academia* p. 4

⁴³ CLARET, *Las Bibliotecas Populares y Parroquiales, organizadas por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis, Madrid, Aguado, 1864, 32 pp.*

⁴⁴ Ib. capítulo I.

⁴⁵ Ib. capítulo II.

⁴⁶ Cf. Ib. capítulo III.

⁴⁷ ESPINOSA, J.M, *El seminario del Escorial en tiempos de San Antonio Maria Claret (1861-1868)*, EUNSA, Pamplona 1995, 212 pp, cita en pp.72-82..

restablecer el seminario creó un colegio de segunda enseñanza. Tras varias vicisitudes y propuestas, por deseo de la Reina, fue un colegio privado. El 2 de julio el P. Claret firmó el Reglamento del colegio que se llamaría El Real Colegio de San Lorenzo de El Escorial. Tenía la capacidad para 200 alumnos que podían ser externos e internos. Prescindiendo de los requisitos y aspectos organizativos, conviene destacar el pensamiento de Claret respecto a la institución. Quería que los alumnos fueran en el futuro hombre que conocieran a fondo no sólo el saber sino también la fe. No se trataba de formar hombres ricos o aristócratas, sino personas para todo los ambientes y circunstancias. Junto a una seria planificación académica, había una formación pastoral (sacramentos, ejercicios de piedad,...). Después llegó a ser Centro Universitario moderno y actual.

3.- Cajas de Ahorro

Una de las columnas del proyecto del Arzobispo fueron las Cajas de Ahorro⁴⁸. Lo que actualmente es para nosotros una realidad normal, en su tiempo fue una novedad. Para financiar los trabajos y financiar a los pobres a invertir en la tierra y artes mecánicas implantó el sistema, iniciado en Inglaterra, de las Cajas de Ahorro. El plan era eminentemente social. Va directamente a ayudar a los pobres y necesitados (Aut. 569) y tenía como fin fomentar la agricultura y las artes mecánicas. Era muy grande la importancia que confería Claret a este medio de mejorar las condiciones de vida de los campesinos y en general de las capas más humildes de la sociedad, y se comprometió a pagar todos los gastos ordinarios y extraordinarios para la fundación y buen funcionamiento de las Cajas de Ahorro. En su última intención, la idea era apostólica: le mueve, dice el Reglamento, el deseo de conservar las buenas costumbres que ha enseñado de palabra y por escrito y de promover la moralidad pública.

Claret demostró sin lugar a dudas que no perseguía fines lucrativos: «Y así las ganancias líquidas que proporcionan a las Cajas de Ahorros y las cantidades que ha puesto y ponga el Prelado se distribuirán a las viudas y pobres y a las doncellas honradas. Y esta dadiva se llamará La Rosa de María Santísima»⁴⁹.

4. La agricultura.

4.1. La Escuela-Granja,

Mención especial merece en su actividad social educativa la Escuela-Granja de Puerto Príncipe. "Para los pobres -dice en la Autobiografía- compré una hacienda en la ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros"(Aut. 563-567). El fin de la casa de beneficencia que proyectaba en Puerto Príncipe, era, recoger en él todos los viejos y viejas pobres que no tuviesen de qué mantenerse, y además

⁴⁸ Aut., 569. Cf. también, CILLER, José M^a, "Caja parroquial de Ahorros", en: *Studia Claretiana*, vol. II, Roma 1964 pp. 229-235; LAVASTIDA, José Ignacio, "El P. Claret y las Cajas de Ahorros parroquiales en Cuba", en: *Studia Claretiana*, vol. XVI, Roma 1998, pp. 23-44.

⁴⁹ Ib.

recoger todos los niños y niñas huérfanos de padre y madre, y los que, aunque los tuviesen, no pudiesen darles instrucción y educación por falta de recursos. El proyecto incluía enseñarles el arte y oficio que ellos quisiesen; y una hora de trabajo en la hacienda. Todo lo que ganasen se había de echar en la caja de Ahorros. Por manera que cuando saliesen de aquella casa habían tener instrucción y además habían de haber aprendido algún arte y oficio y se les había de entregar lo que ellos hubiesen ganado⁵⁰. Para financiar su obra contaba con los "recursos que puede sacar de su renta episcopal y los inagotables tesoros de la providencia de Dios, El sólo se sobra"⁵¹. De aquí que llamase al proyecto la "Casa de Caridad", "según el motete de mi sello: Caritas Christi urget nos"⁵².

Fue su gran proyecto. Fue un proyecto muy querido por él del que esperaba muy buenos resultados y que si se hubiese llevado totalmente a la práctica, hubiese sido una obra modelo de caridad y promoción social. Un proyecto que maduró al ver tantos pobres sin oficio y niños desamparados y abandonados de la sociedad. Con el atentado de Holguín esta obra predilecta del P. Claret se resintió, como otras tantas.

4.2. La Reforma agraria. El reparto de la tierra

Tanto para completar la obra de la Escuela-Granja, como para utilidad de aquellos que no pudieran usar sus instalaciones, decidió el P. Claret escribir folletos y obras prácticas para la promoción humana y cristiana de sus fieles⁵³. Con la intención de introducir en el cultivo del campo los nuevos métodos técnicos, superando la rutina del campesinado escribió en 1854 *Reflexiones sobre la agricultura* y en 1856 el ya citado *Las delicias del Campo*. El fin último de todos estos escritos era proporcionar a todos "el bien físico, moral, temporal y eterno"⁵⁴. En sus reflexiones sobre la agricultura elogiaba a fray Bartolomé de las Casas, "...que tanto bien hacia a los colonos e indígenas con la agricultura y otras industrias de que se valía según su celo y caridad en estos vastos países de América"⁵⁵.

Pero no se quedó solamente en dar instrucciones sobre la agricultura; su preocupación por el bienestar de sus fieles le llevó a dar pasos más arriesgados. Avanzó más en el plano práctico de los problemas sociales, superando en mucho a la mentalidad de su época. Con el fin de hacer realidad la Reforma Agraria resultaba de suma necesidad "la división de los terrenos, la repartición de los mismos entre pequeños agricultores"⁵⁶ y que era a la vez indispensable "fijar una ley sobre los arriendos de los terrenos", para evitar los injustos desalojos por parte de los latifundistas que él había observado en sus constantes correrías apostólicas.

Esta actividad suya no podía menos de causar extrañeza. ¿Como es posible que un Arzobispo Misionero en constante actividad de predicación y confesiones y atendiendo además a los múltiples asuntos administrativos de la Diócesis, se dedicara a escribir sobre

⁵⁰ Cf. Archivo Histórico (AH) CMF, I, pp. 188-189; FERNÁNDEZ, Cristóbal, *El Beato Padre...* cita en I, p. 736.

⁵¹ Cf. EC, I, 1004.

⁵² Cf. EC, I, 1089.

⁵³ LARREA, Salvador, "San Antonio María Claret y la primera reforma agraria de Cuba", pp. 17-18.

⁵⁴ CLARET, *Las delicias...* p. 4.

⁵⁵ LEBROC, Reynero, *San Antonio Maria Claret...*, p. 371.

⁵⁶ LEBROC, Reynero, *San Antonio Maria Claret...*, pp. 372-373.

agricultura con buen conocimiento de la materia. No tiene explicación si no es por su gran capacidad de trabajo, y su celo apostólico, que además de darle energía, estimulaba su imaginación para promover todo aquello que iba en bien de la Iglesia. Él mismo consciente de esta realidad se decía: "Tal vez alguno se extrañará que yo me entrometa a hablar de agricultura y, quizás, admirado, dirá: ¿a que viene que un prelado se ocupe de estas materias, cuando su elemento es la Sagrada Escritura, la Teología, los Cánones y Moral Cristiana? No considero fuera de razón el preocuparme en la propagación y perfección de la agricultura, ya porque influye poderosamente en la mejora de las costumbres, que es mi principal misión, ya también por la abundancia y felicidad que trae a los hombres, la que estoy obligado a procurarles en cuanto pueda, por ser yo Prelado y Padre espiritual a quienes tanto" 57.

V. CONCLUSIONES

Después del recorrido que hemos efectuado a hablar de la Acción Social del P. Fundador quisiera destacar dos puntos:

1ª. *Síntesis de su amplia acción evangelizadora y reformadora.* En 1861, al escribir la Autobiografía con la intención pedagógica de "que aprendan los misioneros" (Aut., 483), hablará de su amplia acción evangelizadora y reformadora, indicando los éxitos conseguidos. Ahí se advierte su preferencia indiscutible por los pobres. Su labor se orientó en tres direcciones:

- *ayuda material* para remediar las necesidades más acuciantes e inmediatas;
- *promoción humana integral de las personas* que abarque todos los ámbitos de la personalidad (social, cultural, profesional, laboral, económica),
- *y acción evangelizadora para educar la fe*, sobre todo catequesis y predicación, orientada hacia la promoción espiritual del pueblo.

2ª. Por último, quisiera terminar con unas *palabras que Mons. Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba y sucesor de San Antonio María Claret*, dirigió el pasado 21 de octubre a los peregrinos que asistimos en Sallent a la Misa inaugural del Bicentenario del Nacimiento del P. Claret:

"Del ministerio pastoral de Claret en Cuba descubro con admiración algunas características que iluminan mi ministerio y que pueden inspirar a cualquier misionero: Intensa vida de oración y desbordante caridad pastoral; dedicación privilegiada y cercanía con su clero; entrega total al servicio del evangelio, a tiempo y a destiempo, de ahí su espíritu de renuncia y su capacidad de trabajo y de adaptación; fina intuición para comprender las realidades y costumbres de un país desconocido a fin de presentar el evangelio de manera eficaz; esfuerzo por hacer una sabia distinción entre política y pastoral; decisión firme de trabajar por el bien del hombre, tanto espiritual como material, este era su centro de atención aunque esto conllevara incomprendiones de parte de las autoridades o grupos de poder; generosidad y cercanía para con todos pero, de manera especial, para con los más necesitados.

Doy gracias porque la obra de san Antonio María Claret cayó en tierra fértil y muchos misioneros, claretianos y claretianas, realizan actualmente su ministerio en mi Patria

57 FERNANDEZ, Cristóbal. *El Beato Padre...*, I, 740.

haciendo posible que Jesucristo sea conocido y alabado”.

Mensaje del Papa a los Misioneros Claretianos

Al P. JOSEP MARIA ABELLA BATLLE, Superior General,
y a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Me es grato saludar cordialmente a todos los miembros de esa Congregación, así como a cuantos forman parte de la gran Familia Claretiana, que el próximo día 23 de diciembre celebran solemnemente el segundo centenario del nacimiento de San Antonio María Claret en Sallent, España.

La vida, las enseñanzas y el ejemplo de este preclaro Pastor constituyen un extraordinario patrimonio espiritual, no sólo para quienes se inspiran directamente en su carisma, sino también para toda la Iglesia. Por eso, esta conmemoración de su nacimiento y el reconocimiento lleno de amor y gratitud por su entrega generosa deben ser un motivo de renovado impulso en vuestro camino de santidad y en vuestro compromiso misionero.

"Nacido para evangelizar" es la frase que habéis escogido como lema para esta efeméride. En ella se expresa el ideal de vida que, como un fuego abrasador, consumía su corazón desde muy joven. Efectivamente, el deseo de que cada vez más personas conozcan y amen a Dios fue moldeando completamente su personalidad humana, cristiana y sacerdotal, hasta el punto de forjar en él un modelo acabado de misionero.

Era este afán de "ganar" almas para Dios lo que le animó a realizar una incansable obra de evangelización, aprovechando todas las ocasiones que se le presentaban en su ministerio para predicar y enseñar. En este sentido, llevo a cabo, además, una ingente labor de publicación de libros, folletos y hojas volantes para la formación cristiana del pueblo, multiplicando así su acción y llegando con sus escritos a donde no podía hacerse presente físicamente.

Como fruto precioso de su alma misionera, Antonio María Claret fundó muchas instituciones. En primer lugar, la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y, con la Madre Antonia Paris, las Religiosas de María Inmaculada. Posteriormente, de su intuición y de sus esfuerzos para propagar la fe, y como fermento de vida cristiana en la sociedad, surgieron el Instituto secular "Filiación Cordimariana" y el Movimiento "Seglares Claretianos". Es, por tanto, un motivo de gran satisfacción comprobar que el espíritu de Claret sigue vivo y produciendo tantos frutos en sus hijos e hijas esparcidos por todo el mundo, dilatando así el horizonte misionero de vuestro Fundador, para que, como él deseaba, Dios Padre fuera conocido, amado y servido por todas las criaturas (cf. Autobiografía 202).

"Caritas Christi urget nos". Efectivamente, esta expresión del apóstol Pablo, que el Santo escogió como lema episcopal, deja entender de modo claro cómo su ferviente ardor misionero tenía su fuente sólo en la ardiente caridad de Cristo que inundaba su alma, y que le apremiaba a entregarse sin reservas para vencer cualquier obstáculo con tal de cumplir fielmente su misión.

En otra ocasión, dejó escrito todo un programa de vida para el Misionero Hijo del Corazón de María, y que representa muy bien un autorretrato de su propia alma: «...hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino como seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas» (Autobiografía 494).

Su amor incondicional a Cristo se alimentaba, a su vez, de una intensa vida de oración, llena de adoración y diálogo íntimo con el Señor, así como de una escucha atenta y humilde de la Palabra de Dios. Ya desde muy joven era un apasionado de la Palabra divina, que ocupaba un papel central en su vida espiritual. En ese contacto asiduo y familiar con la Escritura encontraba siempre un manantial abundante de inspiración, de consuelo y de fuerza, que le llevaba a dedicarse con todas sus energías a difundirla y darla a conocer por doquier, para que todos pudieran encontrar en ella la luz de sus vidas.

Así, pues, me uno a vuestra acción de gracias a Dios por el carisma claretiano en la Iglesia, y os invito a profundizar en el tesoro de su vida y de su mensaje espiritual para transmitirlo, a través del testimonio de vuestra entrega y dedicación, a las jóvenes generaciones. La juventud actual, a pesar de las dificultades, sigue estando completamente abierta a los mismos ideales que ardían en el corazón de san Antonio María Claret, al mismo tiempo que anhela encontrar una guía que le ayude a concretarlos en su propia existencia.

Asimismo, os aliento a fomentar en vuestros corazones los grandes amores que guiaron la vida de Claret: la Palabra de Dios, la Eucaristía, la comunión eclesial, la adhesión al Papa y la devoción a la Madre de Dios. Con estos sentimientos, e invocando la protección del Corazón Inmaculado de María sobre todos y cada uno de los miembros de la Familia Claretiana, os imparto con afecto la Bendición Apostólica.

Vaticano, 8 de diciembre,
solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, del año 2007.

BENEDICTUS PP. XVI

Antonio Bellella. L'Osservatore Romano



Ciudad del Vaticano. Hoy, 23 de diciembre, se cumplen doscientos años del Nacimiento de San Antonio María Claret; el día 25 se recordará el bicentenario de su bautismo. Hace meses que toda la Familia Claretiana está viviendo esta efeméride como una oportunidad para profundizar en su don carismático y darlo a conocer a la Iglesia. El pasado 21 de octubre, en Sallent (España), se inauguró el Año Jubilar Claretiano, con una solemne Eucaristía. Esta conmemoración se prolongará por todo el mundo y concluirá

concluirá en Tanzania en agosto del 2008. El lema de este Bicentenario, Nacido para evangelizar, no sólo es un buen resumen de lo que fue y quiso San Antonio M^a Claret, sino también evoca los dos nacimientos del santo: a la vida y a la gracia. Las expresiones nacer para vivir y vivir para evangelizar ofrecen dos buenas pistas para releer, desde la historia de Claret, el significado de este jubileo.

Nacido para vivir

A las puertas de la invasión francesa de la península Ibérica, en diciembre de 1807, nace en Sallent (España), Antoni Claret y Clarà. Es el quinto de una familia de once hermanos. No son tiempos fáciles, sus primeros recuerdos están marcados por la guerra. Tampoco ve la luz en una familia acomodada. Sus padres no disponen de otras rentas que su capacidad emprendedora y su trabajo constante en el taller textil que ocupa la planta baja de la casa familiar. En el hogar aprende a orar y a trabajar. Como buen hijo del siglo XIX, es tan deudor de la revolución social como de la industrial. Justamente, en su Sallent natal se establecerán las primeras industrias textiles que, andando el tiempo, harán de Cataluña la zona más industrializada de España.

Su educación y formación se ven afectadas por los vaivenes de una época convulsa. A las primeras letras, recibidas en la escuela de Sallent, seguirá en Barcelona una formación específica, encaminada a mejorar el negocio familiar. Claret aprende, trabaja y estudia, se enfrenta a la vida, saborea el éxito, experimenta la decepción y acaricia proyectos ambiciosos; pero, movido por la Sagrada Escritura, descubre un horizonte nuevo y a punto de cumplir 22 años ingresa en el Seminario. A partir de entonces vivirá para Dios y, en un largo e intenso proceso de discernimiento, irá descubriendo su voluntad. Curiosamente, nunca olvidará los estudios de técnica textil, dejará sí los telares pero pronto empezará a tejer con el hilo Evangelio.

Vivir para evangelizar

Ordenado sacerdote en 1835 es destinado a su pueblo natal. Ese mismo año fue muy duro para la Iglesia y la sociedad españolas: hay guerra civil. A la par que las estructuras sociales, las estructuras de evangelización también se resienten. Claret vive estas transformaciones al lado de su gente, tan atento a las necesidades de sus hermanos como a las inspiraciones del Espíritu; y muy pronto percibe que Dios le llama a una evangelización sin fronteras.

En 1839, con el permiso del prelado, marcha a Roma: quiere ofrecerse a la Congregación de Propaganda Fide para ser Misionero Apostólico: evangelizar como los apóstoles, edificar la Iglesia allá donde más se necesite. La Compañía de Jesús le abre sus puertas e ingresa al Noviciado, pero después de seis meses debe abandonarlo a causa de una enfermedad. Regresa a su diócesis de origen, donde ya nada será igual. Por un lado, la voluntad de ser Misionero Apostólico pronto se verá refrendada con el nombramiento oficial de la Santa Sede; por otro, los seis meses con los jesuitas le han abierto los ojos y la mente a la universalidad de la Iglesia. Ahora sabe que Dios le quiere misionero: con el profeta Isaías repite: el Espíritu del Señor me ha ungido y me envía (Is 61,1).

Concluido este proceso de discernimiento, Claret predicará incansablemente durante ocho años, recorriendo su tierra natal. Su sueño ir a otras tierras se cumplirá en 1848, cuando sea

enviado a las Islas Canarias. La actividad de estos años no se circunscribe a la predicación, sino que se enriquece con el apostolado escrito -funda la Librería Religiosa-, la creación de asociaciones, la difusión de propaganda, las horas de confesionario y dirección espiritual, los ejercicios espirituales, etc... Claret llega a dos conclusiones: el pueblo está hambriento de la Palabra de Dios y la mies es mucha, el campo inmenso y los obreros pocos; por eso, busca colaboradores que se sientan animados por el mismo espíritu. Funda así, en julio de 1849, la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos). Todos sus proyectos parecen frustrarse cuando, poco después de fundar la Congregación, es nombrado arzobispo de Santiago de Cuba. Aun así, acepta el nombramiento por obediencia y con la clara determinación de ser un arzobispo misionero. Convierte los seis años que pasa en Cuba en una gran campaña evangelizadora. Todo lo que hasta ahora ha aprendido lo aplica a su tarea misionera. Se preocupa tanto por la formación moral, catequética y cristiana como por la educación –colaborará con Antonia París en la fundación de las Religiosas de María Inmaculada (Claretianas)-, la promoción social y la dignificación humana de los fieles de la diócesis. Como toda gran personalidad tiene colaboradores eminentes y también cosecha enemistades. En 1856, en Holguín, sufre un atentado que está a punto de acabar con su vida. Llamado por la reina Isabel II para ser su confesor, en 1857 abandona Cuba y regresa a España.

Los once años más duros y desafiantes de su vida los pasará en Madrid, como confesor de la joven reina y, al mismo tiempo, evangelizador de la corte, la ciudad y toda España, pues tiene que acompañar a la soberana en sus viajes oficiales. Siente que el Palacio Real es una jaula de oro, pero con sabiduría pastoral aprovecha cualquier oportunidad para evangelizar. En colaboración con el Nuncio, hace de su cargo un servicio para la reforma de toda la Iglesia, implicándose en la delicada cuestión del nombramiento de los obispos. Si en Cuba sufre persecuciones, en Madrid arrecia la tormenta: no todos entienden su labor pastoral y algunos le consideran un personaje incómodo y atacan repetidas veces contra su fama, su honor y su vida. El ora, trabaja y padece. Si le imponen silencio, escribe; si no puede predicar en las iglesias, predica en los conventos y confiesa; si él no puede actuar, hace que otros hagan: organiza asociaciones y promueve iniciativas donde los laicos sean cada vez más activos; discretamente, apoya a sus Misioneros para que vayan ampliando su tarea evangelizadora. Vive pobre, es todo menos un cortesano.

En 1868 abandona España, exiliado con la reina; en París, a pesar de sus achaques, ayuda en la pastoral de la amplia colonia latinoamericana de la capital francesa. Muy debilitado de salud, participa en el Concilio Vaticano I. Muere el 24 de octubre de 1870 en la Abadía cisterciense de Fontfroide, en el sur de Francia.

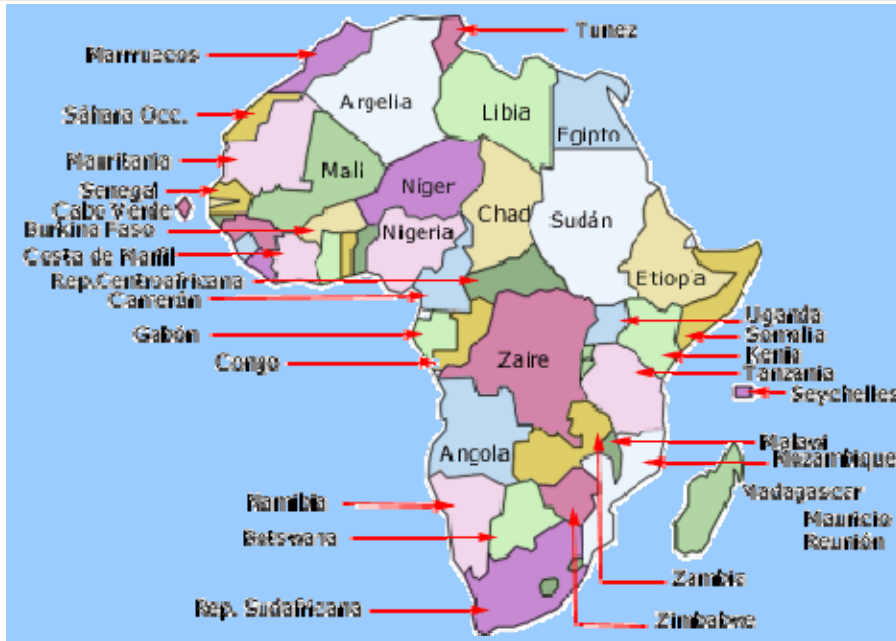
200 años después: Para que tengan vida (Jn 3,10)

El P. Josep Ma. Abella, Superior General de los Misioneros Claretianos, invitaba a los mismos en una Carta Circular, escrita con motivo de este Bicentenario, al recuerdo de la vida del Fundador y al compromiso con todo lo que para él fue importante: el seguimiento de Cristo y la entrega a la Iglesia y a los hermanos.

¿Cómo vivir hoy lo que para Claret fue esencial? En apretada síntesis, se constata que él vivió un tiempo difícil pero supo iluminarlo desde su fe; fue sensible a su mundo pero mantuvo una relación crítica con él; trabajó sin cesar pero supo combinar la actividad con una vida espiritual profunda; topó con retos arduos pero nunca perdió el norte; fue un hombre limitado pero también convencido de que algo podía hacer; tuvo debilidades pero siempre confió en los principios inculcados y en la práctica de las virtudes; la tentación estuvo presente en su vida mas supo oponerle reciedumbre y gracia. Un hombre así que, como el Maestro quiere que todos tengan vida es de una época, pero su espíritu tiene fuerza para inspirar a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar.

Antonio Bellella Cardiel, cmf

LA MISION EN AFRICA



El color verde nos recuerda las verdes selvas habitadas por nuestros hermanos africanos.

Origen del nombre: Deriva del vocablo avriga, desde el siglo XVII utilizado para designar a todo el continente .

En Africa la Iglesia Católica vive un momento de especial importancia en el que se juega la autenticidad de seguimiento al Evangelio.

La Iglesia católica ha experimentado un crecimiento espectacular en Africa. Vive un momento de especial importancia, en el que se juega la autenticidad de su seguimiento evangélico y de su servicio.

De los 750 millones de habitantes africanos, 123 millones son católicos, cifra que supone un crecimiento espectacular, si se compara con el millón que eran a comienzos de este siglo o los 24 millones de 1960. Desde ese mismo año hasta el 2.000 los cardenales han pasado de 1 a 14, los obispos nativos de 40 a 405, los sacerdotes de 2.000 a 15.535. Los seminaristas mayores son casi 17.000 y, los catequistas 343.000.

Se ha traducido la Biblia a múltiples lenguas locales; se han formado miles de líderes, se han abierto escuelas, hospitales, centros de formación agrícola; se han organizado estructuras parroquiales, diocesanas e internacionales.

Africa - cuyos habitantes se distinguen especialmente por su amor a la vida y por su capacidad de gozar de ella - es hoy como un Israel que exige liberación del Egipto de las guerras, de las epidemias, del analfabetismo, de la falta de respeto a los derechos humanos, de las multitudes de refugiados; es como el ciego Bartimeo que grita a Jesús cuando siente que pasa. La Iglesia Católica ha recogido el grito por la vida, al afirmar en su mensaje sinodal "Cristo, nuestra Esperanza, está vivo y nosotros viviremos".

La Iglesia Católica vive en Africa un momento de especial importancia en el que se juega la autenticidad de seguimiento evangélico y de su servicio. Hay algunos desafíos urgentes: 1.- Anunciar la Palabra sin desmayo. 2.- Constituirse como familia de Dios. 3.- Constituirse como "familia de Dios en Africa", es decir, inculturada. 4.- Al servicio de su pueblo. Africa todavía necesita de nuestro apoyo para convertirse en la nueva patria de Cristo. Nuestra oración y aporte económico es vital para conseguir este objetivo.

INFORMACIÓN GENERAL DEL CONTINENTE AFRICANO

- Africa vive castigada por la violencia. Las numerosas tribus que pueblan el continente se enfrentan a menudo en sangrientas guerras.
- Otro problema que azota al continente africano es el racismo que provoca enfrentamiento entre negros y blancos. Muchos negros son tratados como esclavos, aún cuando nuestro mundo se jacta de haber abolido la esclavitud.
- Muchos países africanos han alcanzado su independencia recientemente, pues fueron víctimas del colonialismo europeo durante siglos, lo que ha provocado una gran opresión económica del continente, y un desarraigo cultural.
- La pobreza es bastante marcada en este continente. De los 47 países menos desarrollados del mundo, 31 son africanos.

LA IGLESIA EN AFRICA

- Los países del norte de Africa, en los primeros siglos antes de la llegada de los musulmanes, fueron la patria de los fundadores del monaquismo, de grandes teólogos y escritores como Orígenes, San Atanasio, Tertuliano, San Cipriano, San Agustín, además de tres papas.
- Actualmente, la Iglesia Católica es minoritaria en Africa. Tan sólo el 14,9% de la población africana es católica.
- En el siglo XIX, Dios suscitó grandes misioneros, llegados de Europa, que evangelizaron el continente africano. Entre ellos destaca Daniel Comboni.
- La Iglesia de Africa es la más joven y creciente de todas las Iglesias. Este crecimiento se realizó muchas veces en medio de luchas y persecuciones. Muchos cristianos testimoniaron su fe con el sacrificio de la vida.
- Hay muchos obispos, sacerdotes y religiosos autóctonos; también hay un gran número de laicos comprometidos y catequistas que son los principales animadores de las comunidades cristianas.
- Actualmente, la Iglesia mantiene en el continente: 964 Hospitales, 5.018 Dispensarios, 270 Leproserías, 655 Hogares para ancianos y minusválidos, 791 Orfanatos y 2.036 Jardines de Infancia
- Africa **envía** 2.585 misioneros; **recibe** 14.748 misioneros

AFRICA EN CIFRAS

Cantidad de países: 53
Superficie: 30.272.922 km²
Población: 765.800.000
Población urbana: 37%
Lenguas: 2.011 (30% de las lenguas del mundo)
Expectativa de vida: 50,7 años
Mortalidad Infantil: 98,6 de cada mil nacidos vivos.
Sin agua potable: 46,6%
Adultos alfabetizados: 57,9%
Producto Bruto Interno: 537.247 millones de dólares
Renta per cápita: 722 dólares

PANORAMA RELIGIOSO EN AFRICA

Cristianos	352.538.000		46,50%
* Católicos: 112.871.000		14,9%	
* Protestantes: 176.098.000		23,2%	
* Ortodoxos: 32.880.000		4,3%	
Musulmanes	306.606.000		40,50%
Religiones Tradicionales	90.365.000		11,90%
Hinduistas	2.378.000		0,30%
Judíos	290.000		0,03%
Budistas	136.000		0,01%
Otros	4.587.999		0,70%



EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
POSTSINODAL

ECCLESIA IN AFRICA
DEL SANTO PADRE
JUAN PABLO II
AL EPISCOPADO
A LOS PRESBITEROS Y DIÁCONOS
A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS
Y A TODOS LOS FIELES LAICOS
SOBRE LA IGLESIA EN ÁFRICA
Y SU MISIÓN EVANGELIZADORA
HACIA EL AÑO 2000

INTRODUCCIÓN

1. La Iglesia que está en África celebró con alegría y esperanza, durante cuatro semanas, su fe en Cristo resucitado, en el curso de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos. Su recuerdo permanece aún vivo en toda la Comunidad eclesial.

Fieles a la tradición de los primeros siglos del Cristianismo en África, los Pastores de este continente, en comunión con el Sucesor del apóstol Pedro y los miembros del Colegio episcopal procedentes de otras regiones del mundo, celebraron un Sínodo que se presentó como acontecimiento de esperanza y de resurrección, en el momento mismo en que las vicisitudes humanas parecían más bien empujar a África hacia el desánimo y la desesperación.

Los Padres Sinodales, asistidos por cualificados representantes del clero, de los religiosos y del laicado, examinaron detenidamente y con realismo las luces y las sombras, los desafíos y las perspectivas de la evangelización en África, al aproximarse el tercer milenio de la fe cristiana.

Los miembros de la Asamblea sinodal me han pedido que dé a conocer a toda la Iglesia los frutos de sus reflexiones y de sus oraciones, de sus discusiones y de sus intercambios(1) Con alegría y gratitud al Señor he acogido esta petición, y hoy, en el momento mismo en que, en comunión con los Pastores y los fieles de la Iglesia católica en África, abro la fase celebrativa de la Asamblea especial para África, hago público el texto de esta Exhortación apostólica postsinodal, que es fruto de un trabajo colegial intenso y prolongado.

Pero antes de entrar en la exposición de cuanto se maduró durante el Sínodo, considero oportuno mencionar, aunque sea velozmente, las distintas fases de un acontecimiento tan decisivo para la Iglesia en África.

El Concilio

2. El Concilio Ecuménico Vaticano II puede considerarse ciertamente, desde el punto de vista de la historia de la salvación, como la piedra angular de este siglo, próximo ya a desembocar en el tercer milenio. En el marco de ese gran acontecimiento, la Iglesia de Dios que está en África vivió, por su parte, auténticos momentos de gracia. En efecto, la idea de un encuentro, bajo una forma u otra, de los Obispos de África para dialogar sobre la evangelización del continente, se remonta al período del Concilio. Aquel acontecimiento histórico fue verdaderamente el crisol de la colegialidad y una expresión peculiar de la comunión *afectiva y efectiva* del episcopado mundial. Los Obispos, en esa ocasión, trataron de señalar los instrumentos adecuados para compartir mejor y hacer más eficaz su solicitud por todas las Iglesias (cf. 2 *Cor* 11, 28) y comenzaron a proponer, con ese fin, las estructuras oportunas a nivel nacional, regional y continental.

El Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar

3. En este clima, los Obispos de África y Madagascar presentes en el Concilio decidieron crear un Secretariado General propio para coordinar sus intervenciones, de modo que se ofreciera en el aula, en cuanto fuera posible, un punto de vista común. Esta cooperación inicial entre los Obispos de África se institucionalizó después con la creación en Kampala del *Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar* (S.C.E.A.M.). Esto sucedió con ocasión de la visita del Papa Pablo VI a Uganda en julio y agosto de 1969, primera visita a África de un Pontífice de los tiempos modernos.

La convocatoria de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos

4. Las Asambleas generales del Sínodo de los Obispos, que se sucedieron periódicamente a partir de 1967, ofrecieron a la Iglesia que está en África preciosas oportunidades de hacer sentir su propia voz en el ámbito universal de la Iglesia. Así, en la II Asamblea general ordinaria (1971), los Padres Sinodales de África acogieron con alegría la oportunidad que se les presentaba de pedir una mayor justicia en el mundo. La III Asamblea general ordinaria sobre la evangelización en el mundo contemporáneo (1974) permitió examinar particularmente los problemas de la evangelización en África. En esa circunstancia los Obispos del continente presentes en el Sínodo publicaron un importante mensaje titulado « Promoción de la evangelización en la corresponsabilidad ».(2) Poco después, durante el Año Santo de 1975, el S.C.E.A.M. convocó su propia Asamblea plenaria en Roma, para profundizar el tema de la evangelización.

5. Posteriormente, de 1977 a 1983, varios Obispos, sacerdotes, personas consagradas, teólogos y laicos manifestaron el deseo de un *Concilio* o de un *Sínodo africano*, con el objetivo de evaluar la evangelización en África en vista de las grandes opciones que se deben adoptar para el futuro del continente. Acogí favorablemente y alenté la idea de una « coordinación bajo diferentes formas » de todo el episcopado africano, « a fin de examinar los problemas religiosos que se presentan al conjunto del continente ».(3) Por ello, el S.C.E.A.M. se preocupó de buscar vías y medios para llevar a buen fin el proyecto de este encuentro continental. Se consultó a las Conferencias Episcopales y a cada Obispo de África y Madagascar, después de lo cual pude convocar una Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos. El 6 de enero de 1989, en el contexto de la solemnidad de la Epifanía —celebración litúrgica en que la Iglesia se siente más consciente de la universalidad de su misión y del consiguiente deber de llevar la luz de Cristo a todos los pueblos—, anuncié que había asumido esta « iniciativa de gran

importancia para la difusión del Evangelio ». Y precisé que lo había hecho acogiendo la petición, manifestada muchas veces y en momentos distintos por los Obispos de África, por sacerdotes, teólogos y exponentes del laicado, de que « se promueva *una orgánica solidaridad pastoral* en todo el territorio africano e islas adyacentes ».(4)

Un acontecimiento de gracia

6. La Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos ha sido un *momento histórico de gracia*: el Señor *ha visitado* a su pueblo que está en África. En efecto, este continente vive hoy lo que puede definirse un *signo de los tiempos*, un *momento propicio*, un *día de salvación* para África. Parece llegada la « hora de África », una hora favorable que invita con insistencia a los mensajeros de Cristo a bogar mar adentro y a echar las redes para la pesca (cf. *Lc* 5, 4). Como al inicio del cristianismo, el alto funcionario de Candace, Reina de Etiopía, feliz de haber recibido la fe mediante el bautismo, prosiguió su camino llegando a ser testigo de Cristo (cf. *Hch* 8, 27-39), del mismo modo hoy la Iglesia en África, llena de alegría y gratitud por la fe recibida, debe proseguir su misión evangelizadora, para atraer los pueblos del continente al Señor, enseñándoles a observar cuanto Él ha mandado (cf. *Mt* 28, 20).

A partir de la solemne liturgia eucarística inaugural que, el 10 de abril de 1994, celebré en la Basílica Vaticana junto con treinta y cinco Cardenales, un Patriarca, treinta y nueve Arzobispos, ciento cuarenta y seis Obispos y noventa Sacerdotes, la Iglesia, Familia de Dios,(5) pueblo de los creyentes, se congregó en torno a la Tumba de Pedro. Estaba presente África con la variedad de sus ritos, junto con todo el pueblo de Dios: danzaba manifestando su alegría, expresando su fe en la vida, al sonido de los tam-tam y de otros instrumentos musicales africanos. En esta ocasión, África sintió que era, según la expresión de Pablo VI, « una nueva patria de Cristo », (6) tierra amada por el Padre eterno.(7) Por esto yo mismo saludé ese momento de gracia con las palabras del Salmista. « ¡Este es el día que el Señor ha hecho, exultemos y gocemos en él! » (*Sal* 118/117, 24).

Destinatarios de la Exhortación

7. Con esta Exhortación apostólica postsinodal, en comunión con la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, deseo dirigirme en primer lugar a los Pastores y a los fieles laicos, y también a los hermanos de las demás Confesiones cristianas, así como a cuantos profesan las grandes religiones monoteístas, en particular los seguidores de la religión tradicional africana, y a todos los hombres de buena voluntad que, de un modo u otro, se interesan por el desarrollo espiritual y material de África o tienen en sus manos los destinos de este gran continente.

Ante todo mi pensamiento se dirige naturalmente a los africanos mismos y a todos los que viven en el continente; pienso, en particular, en los hijos y las hijas de la Iglesia católica: Obispos, sacerdotes, diáconos, seminaristas, miembros de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, catequistas y todos los que hacen del servicio a sus hermanos el ideal de su existencia. Deseo confirmarlos en la fe (cf. *Lc* 22, 32) y exhortarles a perseverar en la esperanza que viene de Cristo resucitado, venciendo toda tentación de desánimo.

Plan de la Exhortación

8. La Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos examinó en profundidad el tema que le había sido propuesto: « La Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000: Seréis mis testigos (cf. *Hch* 1, 8) ». Esta Exhortación tratará de seguir de cerca este mismo itinerario. Arrancará del momento histórico, verdadero *kairós*, en que se celebró el Sínodo, examinando sus objetivos, preparación y desarrollo. Se detendrá sobre la situación actual de la *Iglesia en África*, recordando las distintas fases del compromiso misionero. Además, afrontará los diferentes aspectos de la *misión evangelizadora* con los que la Iglesia debe contar en el momento presente: la evangelización, la inculturación, el diálogo, la justicia y la paz, los medios de comunicación social. La alusión a las *urgencias* y los *desafíos* que interpelan a la Iglesia en África a las *puertas del año 2000*, permitirá delinear las tareas del testigo de Cristo en África, de cara a una aportación más eficaz para la edificación del Reino de Dios. Así será posible individuar, al final, los compromisos de la Iglesia en África como Iglesia misionera: una Iglesia de misión que llega a ser ella misma misionera: « Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra » (*Hch* 1, 8).

CAPÍTULO I

UN MOMENTO ECLESIAL HISTÓRICO

9. « Esta Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos es un *acontecimiento providencial*, por el que debemos dar gracias al Padre omnipotente y misericordioso mediante su Hijo en el Espíritu Santo, y glorificarlo ».(8) Con estas palabras los Padres sinodales, durante la primera Congregación general, abrieron solemnemente el debate relativo al tema del Sínodo. En una ocasión precedente, yo mismo había ya expresado una convicción semejante, reconociendo que « la Asamblea especial es un acontecimiento eclesial de suma importancia para África, *un kairós*, *un momento de gracia*, en el que Dios manifiesta su salvación. Toda la Iglesia está invitada a aceptar plenamente este tiempo de gracia, a recibir y difundir la Buena Nueva. El esfuerzo de preparación para el Sínodo no sólo servirá para el buen desarrollo de la celebración sinodal, sino que ya desde ahora redundará *en beneficio de las Iglesias locales que peregrinan en África*, cuya fe y testimonio se refuerzan, haciéndolas cada vez más maduras ».(9)

Profesión de fe

10. Este momento de gracia se concretó ante todo en una solemne profesión de fe. Congregados alrededor de la Tumba de Pedro para la inauguración de la Asamblea especial, los Padres del Sínodo proclamaron su fe, la fe de Pedro que, respondiendo a la pregunta de Cristo: « ¿También vosotros queréis marcharos? », dice: « Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios » (*Jn* 6, 67-69). Los Obispos de África, en quienes la Iglesia católica hallaba aquellos días una particular expresión junto a la Tumba del Apóstol, reafirmaron que creían firmemente que la omnipotencia y la misericordia del único Dios se han manifestado sobre todo en la Encarnación redentora del Hijo de Dios, Hijo que es consustancial al Padre en la unidad del Espíritu Santo y que, en esta unidad trinitaria, recibe en plenitud gloria y honor. Ésta es nuestra fe —afirmaron los Padres— ésta es la fe de la Iglesia, ésta es la fe de todas las Iglesias locales que, diseminadas por el continente africano, caminan hacia la casa de Dios.

Esta fe en Jesucristo se manifestó de modo constante, con fuerza y unanimidad, en las intervenciones de los Padres del Sínodo a lo largo de la Asamblea especial. Firmes en esta fe, los Obispos de África confiaron su continente a Cristo Señor, convencidos de que sólo Él, con su Evangelio y su Iglesia, puede salvar a África de las dificultades actuales y curarla de sus numerosos males.(10)

11. Al mismo tiempo, con ocasión de la apertura solemne de la Asamblea especial, los Obispos de África proclamaron públicamente su fe en « la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica ».(11) Estos atributos indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia « no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades ».(12)

Todos aquellos que tuvieron el privilegio de asistir a la celebración de la Asamblea especial para África se alegraron de ver que los católicos africanos van asumiendo cada vez más responsabilidades en sus Iglesias locales y se esfuerzan por comprender mejor lo que significa ser simultáneamente católico y africano. La celebración de la Asamblea especial manifestó al mundo entero que las Iglesias locales de África tienen un puesto legítimo en la comunión de la Iglesia, tienen derecho a conservar y desarrollar « sus propias tradiciones, sin quitar nada al primado de la Sede de Pedro, que preside toda la comunidad de amor, defiende las diferencias legítimas y al mismo tiempo se preocupa de que las particularidades no sólo no perjudiquen a la unidad, sino que más bien la favorezcan ».(13)

Sínodo de resurrección, Sínodo de esperanza

12. Por un singular designio de la Providencia, la solemne inauguración de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos tuvo lugar el segundo domingo de Pascua, es decir, al concluir su octava. Los Padres Sinodales, reunidos aquel día en la Basílica Vaticana, eran conscientes del hecho de que la alegría de su Iglesia brotaba del mismo acontecimiento que colmó de alegría los corazones de los Apóstoles el día de Pascua: la resurrección del Señor Jesús (cf. *Lc* 24, 40-41). Eran profundamente conscientes de la presencia en medio de ellos del Señor resucitado, que les decía como a los Apóstoles: « ¡Paz a vosotros! » (*Jn* 20, 21.26). Eran conscientes de su promesa de que permanecería con su Iglesia para siempre (cf. *Mt* 28, 20) y, por tanto, también durante todo el desarrollo de la Asamblea sinodal. El clima pascual en el que la Asamblea especial inició su trabajo, con sus participantes unidos en la celebración de su fe en Cristo resucitado, evocaba espontáneamente en mi espíritu las palabras dirigidas por Jesús al apóstol Tomás: « Dichosos los que no han visto y han creído » (*Jn* 20, 29).

13. En efecto, ha sido el Sínodo de la resurrección y de la esperanza, como declararon con alegría y entusiasmo los Padres sinodales en las primeras frases de su *Mensaje* dirigido al Pueblo de Dios. Son palabras que gustosamente hago mías: « Como María Magdalena, la mañana de la Resurrección, y los discípulos de Emaús, con corazón ardiente e inteligencia iluminada, la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos proclama: *¡Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado! Se ha encontrado con nosotros, ha caminado con nosotros.* Nos ha explicado las Escrituras y nos ha dicho: "Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno" (*Ap* 1, 17-18) (...). Y,

como san Juan en Patmos, en tiempos especialmente difíciles, recibió profecías de esperanza para el pueblo de Dios, también nosotros anunciamos un mensaje de esperanza. En este momento en que tantos odios fraticidas, provocados por intereses políticos, desgarran a nuestros pueblos; en este momento en que el peso de la deuda externa o de la devaluación los agobia, nosotros, los Obispos de África, junto con todos los que participan en este santo Sínodo, unidos al Santo Padre y a todos nuestros hermanos en el episcopado que nos han elegido, queremos pronunciar una palabra de esperanza y de consuelo con respecto a ti, Familia de Dios que estás en África; con respecto a ti, Familia de Dios esparcida por el mundo: *¡Cristo, nuestra esperanza, vive y nosotros también viviremos!* ».(14)

14. Exhorto a todo el Pueblo de Dios en África a acoger con espíritu abierto el mensaje de esperanza que le dirigió la Asamblea sinodal. Los Padres del Sínodo, plenamente conscientes de ser portadores de las expectativas no sólo de los católicos africanos, sino también de todos los hombres y mujeres de aquel continente, durante sus discusiones afrontaron con claridad los múltiples males que oprimen el África de hoy. Analizaron toda la complejidad y extensión de lo que la Iglesia está llamada a realizar para favorecer el deseado cambio, pero lo hicieron con una actitud libre de pesimismo o desesperación. A pesar del panorama prevalentemente negativo que hoy presentan numerosas regiones de África y de las tristes experiencias que no pocos países atraviesan, la Iglesia tiene el deber de afirmar con fuerza que es posible superar estas dificultades. Ella debe fortalecer en todos los africanos la esperanza en una verdadera liberación. Su confianza se fundamenta, en última instancia, en la conciencia de la promesa divina, que nos asegura que nuestra historia no está cerrada en sí misma, sino que está abierta al Reino de Dios. Por esto ni la desesperación ni el pesimismo pueden justificarse cuando se piensa en el futuro tanto de África como de las demás partes del mundo.

Colegialidad afectiva y efectiva

15. Antes de comenzar a tratar los diversos argumentos, quisiera poner de relieve que el Sínodo de los Obispos es un instrumento muy propicio para favorecer la comunión eclesial. Cuando, hacia el final del Concilio Vaticano II, el Papa Pablo VI instituyó el Sínodo, indicó claramente que una de sus finalidades esenciales sería la de expresar y promover, bajo la guía del Sucesor de Pedro, la comunión recíproca de los Obispos de todo el mundo.(15) El principio subyacente a la institución del Sínodo de los Obispos es simple: cuanto más fuerte es la comunión de los Obispos entre sí, más enriquecida resulta la comunión de la Iglesia en su conjunto. La Iglesia en África es testigo de la verdad de estas palabras, porque ha hecho la experiencia del entusiasmo y de los resultados concretos que han acompañado los preparativos de la Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicada a ella.

16. Con ocasión de mi primer encuentro con el Consejo de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos reunido con vistas a la Asamblea especial para África, indiqué la razón por la cual había parecido oportuno convocar esta Asamblea: la promoción de « una solidaridad pastoral orgánica en todo el territorio africano y en las islas adyacentes ».(16) Con esta expresión pretendía englobar los fines y objetivos principales hacia los que debería orientarse la Asamblea especial. Para expresar mejor mis expectativas, añadí que las reflexiones preparatorias de la Asamblea deberían referirse a « todos los aspectos importantes de la vida de la Iglesia en África y, en particular, incluir la

evangelización, la inculturación, el diálogo, la solicitud pastoral en lo social y los medios de comunicación social ».(17)

17. Durante mis visitas pastorales a África, me he referido con frecuencia a la Asamblea especial para África y a los objetivos principales para los cuales había sido convocada. Cuando participé por primera vez, en suelo africano, en una reunión del Consejo del Sínodo, no dejé de subrayar mi convicción de que una Asamblea sinodal no puede reducirse a una consulta sobre cuestiones prácticas. Su verdadera *razón de ser* está en el hecho de que la Iglesia no puede crecer si no es fortaleciendo la comunión entre sus miembros, comenzando por sus Pastores.(18)

Cada Asamblea sinodal manifiesta y desarrolla la solidaridad entre quienes presiden las Iglesias particulares en el cumplimiento de su misión más allá de los límites de las respectivas diócesis. Como enseña el Concilio Vaticano II, « los Obispos, como legítimos sucesores de los Apóstoles y miembros del Colegio episcopal, han de ser siempre conscientes de que están unidos entre sí y mostrar su solicitud por todas las Iglesias. En efecto, por institución divina y por imperativo de la función apostólica, cada uno junto con los otros Obispos es responsable de la Iglesia ».(19)

18. El tema que he asignado a la Asamblea especial —« La Iglesia en África y su misión evangelizadora hacia el año 2000. "Seréis mis testigos" (Hch 1, 8) »— manifiesta mi deseo de que esta Iglesia viva el período de tiempo hasta el Gran Jubileo como un « nuevo Adviento », tiempo de espera y preparación. En efecto, considero la preparación para el año 2000 como una de las claves de interpretación de mi pontificado.(20)

Las Asambleas sinodales celebradas en estos casi treinta años —las Asambleas Generales y las especiales continentales, regionales o nacionales— se sitúan todas en esta perspectiva de preparación del Gran Jubileo. El hecho de que la evangelización sea el tema de todas estas Asambleas sinodales muestra cómo hoy está viva en la Iglesia la conciencia de la misión salvífica que ha recibido de Cristo. Esta toma de conciencia se manifiesta con particular evidencia en las Exhortaciones apostólicas postsinodales dedicadas a la evangelización, a la catequesis, a la familia, a la penitencia y reconciliación en la vida de la Iglesia y de toda la humanidad, a la vocación y misión de los laicos, a la formación de los presbíteros.

En plena comunión con la Iglesia universal

19. Desde el inicio de la preparación de la Asamblea especial ha sido mi vivo deseo, plenamente compartido por el Consejo de la Secretaría General, procurar que este Sínodo fuera auténticamente africano, sin equívocos. Al mismo tiempo, era de fundamental importancia que la Asamblea especial se celebrara *en plena comunión con la Iglesia universal*. Efectivamente, la Asamblea ha tenido siempre en cuenta a la Iglesia universal. Recíprocamente, cuando llegó el momento de publicar los *Lineamenta*, invité a mis Hermanos en el Episcopado y a todo el Pueblo de Dios disperso por el mundo a recordar en la oración a la Asamblea especial para África y a sentirse comprometidos en las actividades promovidas para este evento.

Esta Asamblea, como he afirmado frecuentemente, tiene notable importancia para la Iglesia universal, no solamente por el interés que su convocatoria ha suscitado por todas

partes, sino también por la naturaleza misma de la comunión eclesial que trasciende toda frontera de tiempo y lugar. De hecho, la Asamblea especial ha inspirado muchas oraciones y buenas obras con las que los fieles y las comunidades eclesiales de los otros continentes han acompañado el desarrollo del Sínodo. No hay duda de que, en el misterio de la comunión de los santos, éstos lo hayan sostenido también con su intercesión desde el cielo.

Cuando dispuse que la primera fase de los trabajos de la Asamblea especial se tuviera en Roma, lo hice para subrayar aún más claramente la comunión entre la Iglesia que está en África y la Iglesia universal, para evidenciar el compromiso *de todos los fieles* en favor de África.

20. La solemne concelebración eucarística de apertura del Sínodo, que presidí en la Basílica de san Pedro, puso de relieve la universalidad de la Iglesia de modo maravilloso y conmovedor. Esta universalidad, «que no es uniformidad sino comunión de diferencias compatibles con el Evangelio»,⁽²¹⁾ ha sido vivida por todos los Obispos. Como miembros del cuerpo episcopal que sucede al Colegio de los Apóstoles, todos eran conscientes de haber sido consagrados no solamente para una diócesis, sino para la salvación de todo el mundo.⁽²²⁾

Doy gracias a Dios Omnipotente por la ocasión que nos ha dado de experimentar, gracias a la Asamblea especial, lo que significa una auténtica catolicidad. « Por la fuerza de esta catolicidad, cada grupo aporta sus dones a los demás y a toda la Iglesia ».⁽²³⁾

Un mensaje oportuno y creíble

21. Según los Padres sinodales, la cuestión principal que la Iglesia en África debe afrontar consiste en describir con toda la claridad posible lo que ella es y lo que debe realizar en plenitud, para que su mensaje sea oportuno y creíble.⁽²⁴⁾ Todas las discusiones de la Asamblea se han referido a esta exigencia verdaderamente esencial y fundamental, *un auténtico desafío para la Iglesia en África*.

Es verdad que « el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación ».⁽²⁵⁾ Pero, reafirmada esta verdad, la Asamblea especial ha querido añadir justamente que la evangelización es también una misión que el Señor Jesús ha confiado a su Iglesia, bajo la guía y potencia del Espíritu. Es necesaria nuestra cooperación mediante la oración ferviente, una gran reflexión, proyectos adecuados y la disponibilidad de los recursos.⁽²⁶⁾

El debate sinodal sobre el tema de la *oportunidad y credibilidad* del mensaje de la Iglesia en África implicaba una reflexión sobre la *credibilidad misma de los anunciadores de dicho mensaje*. Los Padres han afrontado la cuestión de modo directo, con profunda sinceridad, sin ninguna concesión. De esto ya se había ocupado el Papa Pablo VI que, con palabras memorables, había recordado: « Se ha repetido frecuentemente en nuestros días que este siglo siente sed de autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes, se afirma que éstos sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad, y que además son decididamente partidarios de la verdad y la transparencia. A estos *signos de los tiempos* debería corresponder en nosotros una actitud vigilante. Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis

verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos ».(27)

Por esto, con referencia a la misión evangelizadora de la Iglesia en el campo de la justicia y de la paz, yo mismo señalé: « Hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el *testimonio de las obras*, antes que por su coherencia y lógica interna ».(28)

22. ¿Cómo no considerar aquí que la octava Asamblea plenaria del S.C.E.A.M., celebrada en Lagos (Nigeria), en 1987, ya había tomado en consideración con notable claridad la cuestión de la credibilidad y oportunidad del mensaje de la Iglesia en África? Dicha Asamblea había declarado que la credibilidad de la Iglesia en África dependía de Obispos y sacerdotes capaces de dar un testimonio ejemplar, siguiendo las huellas de Cristo; de religiosos realmente fieles, auténticos testigos por su modo de vivir los consejos evangélicos; de un laicado dinámico con padres profundamente creyentes, educadores conscientes de su responsabilidad, dirigentes políticos animados por un profundo sentido moral.(29)

Familia de Dios en camino sinodal

23. Dirigiéndome el 23 de junio de 1989 a los miembros del Consejo de la Secretaría General, insistí mucho en la participación del Pueblo de Dios, a todos los niveles, especialmente en África, en la preparación de la Asamblea especial. « Si se prepara bien, dije, la sesión del Sínodo permitirá implicar a todos los sectores de la comunidad cristiana: individuos, pequeñas comunidades, parroquias, diócesis e instituciones locales, nacionales e internacionales ».(30)

Entre el inicio de mi Pontificado y la inauguración de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, he podido realizar diez viajes pastorales a África y Madagascar, visitando treinta y seis Naciones. Con ocasión de los viajes apostólicos sucesivos a la convocatoria de la Asamblea especial, el tema del Sínodo y el de la necesidad para todos los fieles de prepararse a la Asamblea sinodal han estado siempre presentes de manera preeminente en mis encuentros con el Pueblo de Dios en África. También he aprovechado las visitas *ad limina* de los Obispos de aquel continente para solicitar la colaboración de todos en la preparación de la Asamblea especial para África. Además, en tres ocasiones diversas he tenido sesiones de trabajo, junto con el Consejo de la Secretaría General, *en suelo africano*: en Yamoussoukro (Costa de Marfil) en 1990, en Luanda (Angola) en 1992 y en Kampala (Uganda) en 1993, siempre para invitar a los africanos a participar de manera activa y conjunta en la preparación de la Asamblea sinodal.

24. La presentación de los *Lineamenta* en Lomé (Togo) el 25 de julio de 1990, con ocasión de la novena Asamblea General del S.C.E.A.M., significó sin duda una etapa nueva e importante del *iter* preparatorio de la Asamblea especial. Se puede decir que la publicación de los *Lineamenta* puso en marcha decididamente los preparativos para el Sínodo en todas las Iglesias particulares de África. La Asamblea del S.C.E.A.M. en Lomé compuso una *Plegaria por la Asamblea especial* y pidió que se recitara, tanto en

público como en privado, en todas las parroquias africanas hasta la celebración del Sínodo. Esta iniciativa del S.C.E.A.M. ha sido verdaderamente feliz y no ha pasado inadvertida en la Iglesia universal.

Para favorecer también la difusión de los *Lineamenta*, varias Conferencias Episcopales y diócesis los han traducido en su lengua como, por ejemplo, en suahili, árabe, malgache y otros idiomas. « Publicaciones, conferencias y simposios sobre los temas del Sínodo han sido organizados por diversas Conferencias Episcopales, Institutos de Teología y Seminarios, Asociaciones de Institutos de vida consagrada, algún periódico, importantes revistas, Obispos y teólogos ».(31)

25. Doy gracias a Dios Omnipotente por la solicitud con la que han sido redactados los *Lineamenta* y el *Instrumentum laboris*(32) del Sínodo. Ha sido una tarea afrontada y desarrollada por africanos, Obispos y expertos, comenzando por la Comisión antepreparatoria del Sínodo, en enero y marzo de 1989. La Comisión fue relevada después por el Consejo de la Secretaría General de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, instituido por mí el 20 de junio de 1989.

Además, estoy profundamente agradecido al grupo de trabajo que ha preparado tan bien las liturgias eucarísticas para la apertura y la clausura del Sínodo. El grupo, compuesto por teólogos, liturgistas y expertos en cantos e instrumentos africanos de expresión litúrgica, hizo posible, según mi deseo, que dichas celebraciones tuvieran un evidente carácter africano.

26. Ahora debo añadir que la respuesta de los africanos a mi llamada para participar en la preparación del Sínodo fue verdaderamente admirable. La acogida dispensada a los *Lineamenta*, sea dentro como fuera de las comunidades eclesiales africanas, superó ampliamente toda previsión. Muchas Iglesias locales se han servido de los *Lineamenta* para movilizar a los fieles y, desde ahora, podemos decir sin duda que los frutos del Sínodo comienzan a manifestarse en un nuevo compromiso y en una renovada toma de conciencia de los cristianos de África.(33)

Durante las diversas fases de preparación de la Asamblea especial, numerosos miembros de la Iglesia en África —clero, religiosos, religiosas, laicos— han participado de manera ejemplar en el itinerario sinodal, « caminando juntos », poniendo cada uno los propios talentos al servicio de la Iglesia y orando juntos con fervor por el éxito del Sínodo. Más de una vez los mismos Padres del Sínodo señalaron, durante la Asamblea sinodal, que su trabajo se facilitaba gracias precisamente a la « preparación esmerada y meticulosa de este Sínodo, desarrollada con la colaboración activa de toda la Iglesia en África, en todos los niveles ».(34)

Dios quiere salvar a África

27. El Apóstol de los Gentiles nos dice que Dios « quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos » (*1 Tm* 2, 4-6). Puesto que Dios llama a todos los hombres a un único y mismo destino, que es divino, « debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este misterio pascual ».(35) El amor redentor de Dios abraza a la

humanidad entera, a toda raza, tribu o nación: por tanto, abraza también a las poblaciones del continente africano. La Providencia divina quiso que África estuviera presente durante la Pasión de Cristo en la persona de Simón de Cirene, obligado por los soldados romanos a ayudar al Señor llevando la Cruz (cf. *Mc* 15, 21).

28. La liturgia del domingo VI de Pascua de 1994, durante la solemne celebración eucarística para la conclusión de la sesión de trabajo de la Asamblea especial, me ofreció la ocasión de reflexionar sobre el designio salvífico de Dios respecto a África. Una de las lecturas bíblicas, tomada de los Hechos de los Apóstoles, evocaba un acontecimiento que puede ser considerado como *el primer paso en la misión de la Iglesia hacia los paganos*: la narración de la visita de Pedro, bajo el impulso del Espíritu Santo, a la casa de un pagano, el centurión Cornelio. Hasta ese momento el Evangelio había sido proclamado sobre todo entre los hebreos. Después de haber dudado no poco, Pedro, iluminado por el Espíritu, decidió ir a la casa de un pagano. Cuando llegó, tuvo la grata sorpresa de ver que el centurión esperaba a Cristo y el Bautismo. El libro de los Hechos de los Apóstoles refiere: « Los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios » (10, 45-46).

En casa de Cornelio, en cierto sentido, se reprodujo el milagro de Pentecostés. Pedro dijo entonces: « Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato... ¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? » (*Hch* 10, 34-35.47).

Así comenzó la misión de la Iglesia *ad gentes*, cuyo principal heraldo sería Pablo de Tarso. Los primeros misioneros que llegaron al corazón de África se maravillaron, del mismo modo que los cristianos de los tiempos apostólicos, ante la efusión del Espíritu Santo.

29. El designio de Dios para la salvación de África está en los orígenes de la difusión de la Iglesia en el continente africano. Sin embargo, al ser la Iglesia, por voluntad de Cristo, misionera por su naturaleza, la Iglesia misma en África está llamada a asumir un papel activo al servicio del plan salvífico de Dios. Por esto he dicho frecuentemente que « la Iglesia en África es la Iglesia misionera y de misión ».³⁶

La Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos ha examinado los medios mediante los cuales los africanos podrán realizar mejor el mandato que el Señor resucitado dio a sus discípulos: « Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes » (*Mt* 28, 19).

CAPÍTULO II

LA IGLESIA EN ÁFRICA

I. Breve historia de la evangelización en el continente

30. El día de la apertura de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, primera reunión de ese tipo en la historia, los Padres sinodales recordaron algunas de las

maravillas realizadas por Dios en la historia de la evangelización en África. Es una historia que se remonta a la época del nacimiento mismo de la Iglesia. La difusión del Evangelio tuvo fases diversas. Los primeros siglos del cristianismo vieron la evangelización de Egipto y de África del Norte. Una segunda fase, relativa a las regiones del continente situadas al sur del Sahara, tuvo lugar en los siglos XV y XVI. Una tercera fase, caracterizada por un esfuerzo misio nero extraordinario, se inició en el siglo XIX.

Primera fase

31. En un mensaje a los Obispos y a todos los pueblos de África sobre la promoción del bienestar material y espiritual del continente, mi venerado predecesor Pablo VI evocó con memorables palabras el glorioso esplendor del pasado cristiano de África: « Pensamos en las Iglesias cristianas de África, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del evangelista Marcos. Pensamos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores y vírgenes que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de África fue intensísima e iba en vanguardia tanto en el estudio teológico como en la expresión literaria. Nos vienen a la memoria los nombres de los grandes doctores y escritores, como Orígenes, san Atanasio, san Cirilo, lumbreras de la escuela alejandrina, y en la otra parte de la costa mediterránea africana, Tertuliano, san Cipriano, y sobre todo san Agustín, una de las luces más brillantes de la cristiandad. Recordemos a los grandes santos del desierto, Pablo, Antonio, Pacomio, primeros fundadores del monaquismo, difundido después, siguiendo su ejemplo, en Oriente y Occidente. Y, entre tantos otros, no queremos dejar de nombrar a san Frumencio, llamado Abba Salama, que, consagrado obispo por san Atanasio, fue apóstol de Etiopía ».37 Durante estos primeros siglos de la Iglesia en África, algunas mujeres dieron también testimonio de Cristo. Entre ellas se debe mencionar particularmente a las santas Felicidad y Perpetua, a santa Mónica y a santa Tecla.

« Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los santos Papas de origen africano Víctor I, Melquíades y Gelasio I, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia; y los escritos de los autores cristianos de África son todavía hoy fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, en la historia de la salvación. En el recuerdo de las antiguas glorias del África cristiana, queremos expresar nuestro profundo respeto por las Iglesias con las que no estamos en plena comunión: la Iglesia griega del Patriarcado de Alejandría, la Iglesia copta de Egipto y la Iglesia etiópica, que tienen de común con la Iglesia católica el origen y la herencia doctrinal y espiritual de los grandes Padres y Santos no sólo de su tierra, sino de toda la antigua Iglesia. Ellas han trabajado y sufrido mucho por mantener vivo el nombre cristiano en África a través de las vicisitudes de los tiempos ».38 Estas Iglesias dan todavía hoy testimonio de la vitalidad cristiana que reciben de sus raíces apostólicas, particularmente en Egipto y en Etiopía y, hasta el siglo XVII, en Nubia. En el resto del continente comenzaba entonces otra etapa de la evangelización.

Segunda fase

32. En los siglos XV y XVI, la exploración de la costa africana por parte de los portugueses fue acompañada pronto por la evangelización de las regiones de África

situadas al sur del Sahara. Este esfuerzo afectaba, entre otras zonas, a las regiones del actual Benín, Santo Tomé, Angola, Mozambique y Madagascar.

El 7 de junio de 1992, domingo de Pentecostés, al conmemorar los 500 años de la evangelización de Angola, en Luanda dije entre otras cosas: « Los Hechos de los Apóstoles describen por su nombre a los habitantes de los sitios que tomaron parte directamente en el nacimiento de la Iglesia por el soplo del Espíritu Santo: "todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios" (*Hch* 2, 11). Hace quinientos años a ese coro de lenguas se añadieron los pueblos de Angola. En aquel momento, en vuestra patria africana, se renovó el Pentecostés de Jerusalén. Vuestros antepasados oyeron el mensaje de la Buena Nueva, que es la lengua del Espíritu. Sus corazones acogieron por primera vez esta palabra e inclinaron su cabeza en la fuente del agua bautismal, en la que el hombre, por obra del Espíritu Santo, muere con Cristo crucificado y renace a una vida nueva en su resurrección (...). Ese mismo Espíritu fue el que impulsó a aquellos hombres de fe, los primeros misioneros, que en 1491, llegaron hasta la desembocadura del río Zaire, en Pinda, iniciando una auténtica epopeya misionera. Fue el Espíritu Santo, que obra a su modo en el corazón de los hombres, quien movió al gran rey del Congo Nzinga- a Nkuwu a pedir misioneros para anunciar el Evangelio. Fue el Espíritu Santo quien animó la vida de aquellos primeros cuatro cristianos angoleños que, al regresar de Europa, dieron testimonio del valor de la fe cristiana. Después de los primeros misioneros, vinieron muchos más de Portugal y de otros países de Europa, para continuar, ampliar y consolidar la obra comenzada ».³⁹

Durante este período se erigieron un cierto número de sedes episcopales y una de las primicias de esta acción misionera fue la consagración en Roma, en 1518, por parte de León X, de Don Enrique, hijo de Don Alfonso I, rey del Congo, como obispo titular de Útica. Don Enrique llegó a ser así el primer obispo autóctono del África negra.

En aquella época, exactamente en el año 1622, el Papa Gregorio XV erigió con carácter estable la Congregación *De Propaganda Fide* con el fin de organizar y desarrollar mejor las misiones.

Por diversas dificultades, la segunda fase de la evangelización de África se concluyó en el siglo XVIII con la extinción de casi todas las misiones en las regiones al sur del Sahara.

Tercera fase

33. La tercera fase de evangelización sistemática de África comenzó en el siglo XIX, período caracterizado por un esfuerzo extraordinario, llevado a cabo por los grandes apóstoles y animadores de las misiones africanas. Fue un período de rápido crecimiento, como muestran claramente las estadísticas presentadas a la Asamblea sinodal por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.⁴⁰ África respondió muy generosamente a la llamada de Cristo. En estos últimos decenios numerosos países africanos han celebrado el primer centenario del comienzo de su evangelización. Verdaderamente el crecimiento de la Iglesia en África, de cien años a esta parte, es una maravilla de la gracia de Dios.

La gloria y esplendor del período contemporáneo de la evangelización en África quedan ilustrados de modo admirable por los santos que el África moderna ha dado a la Iglesia.

El Papa Pablo VI tuvo oportunidad de manifestar con elocuencia esta realidad al canonizar a los mártires de Uganda en la Basílica de san Pedro, con ocasión de la Jornada Misionera Mundial de 1964: « Estos mártires africanos vienen a añadir a ese catálogo de vencedores, que es el martirologio, una página trágica y magnífica, verdaderamente digna de sumarse a aquellas maravillosas de la antigua África (...). El África, bañada por la sangre de estos mártires, primicias de la nueva era —y Dios quiera que sean los últimos, pues tan precioso y tan grande fue su holocausto—, resurge libre y redimida ».41

34. La serie de santos que África da a la Iglesia, serie que es su mayor título de honor, continúa creciendo. Cómo no mencionar, entre los más recientes, a Clementina Anwarite, virgen y mártir de Zaire, que beatifiqué en tierra africana en 1985, a Victoria Rasoamanarivo, de Madagascar, y a Josefina Bakhita, de Sudán, beatificadas también durante mi pontificado. Y cómo no recordar al beato Isidoro Bakanja, mártir de Zaire, que tuve el privilegio de elevar al honor de los altares durante la Asamblea especial para África?

« Otras causas están en curso. *La Iglesia en África debe encargarse de redactar su propio martirologio*, añadiendo a las magníficas figuras de los primeros siglos (...) los mártires y los santos de los últimos tiempos ».42

Ante el formidable crecimiento de la Iglesia en África durante los últimos cien años, ante los frutos de santidad alcanzados, hay una sola explicación posible: todo eso es don de Dios, ya que ningún esfuerzo humano habría podido realizar una obra semejante en un período tan breve relativamente. Sin embargo, no hay lugar para un triunfalismo humano. Recordando el esplendor glorioso de la Iglesia en África, los Padres sinodales quisieron celebrar sólo las maravillas obradas por Dios para la liberación y la salvación de África.

« Ésta ha sido la obra del Señor,
una maravilla a nuestros ojos » (*Sal* 118:17, 23).
« Ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,
Santo es su nombre » (*Lc* 1, 49).

Homenaje a los misioneros

35. El espléndido crecimiento y las realizaciones de la Iglesia en África se deben en gran parte a la heroica y desinteresada dedicación de los misioneros. Esto es reconocido por todos. En efecto, la tierra bendita de África está sembrada de tumbas de valientes heraldos del Evangelio.

Cuando los Obispos de África se encontraron en Roma para la Asamblea especial eran muy conscientes de la deuda de gratitud que su continente tiene con sus antepasados en la fe.

En el discurso dirigido a la primera Asamblea del S.C.E.A.M. en Kampala, el 31 de julio de 1969, el Papa Pablo VI hizo referencia a esta deuda de gratitud: « Vosotros, los africanos, sois ya los misioneros de vosotros mismos. La Iglesia de Cristo está, en verdad, plantada en esta tierra bendita (cf. *Decr. Ad gentes*, 6). Pero tenemos que cumplir un deber: el de recordar a cuantos en África, antes que vosotros, y hoy todavía

con vosotros, predicaron y predicán el Evangelio, como nos amonesta la Sagrada Escritura: "Recordaos de vuestros antecesores que os han anunciado la palabra de Dios y, considerando el fin de su vida, imitad su fe" (*Hb* 13, 7). Se trata de una historia que no debemos olvidar y que confiere a la Iglesia local la nota de su autenticidad y de su nobleza, la nota "apostólica"; ella es un drama de caridad, de heroísmo, de sacrificio, que hace grande y santa, desde su origen, a la Iglesia africana ».43

36. La Asamblea especial saldó dignamente esta deuda de gratitud cuando, con ocasión de su primera Congregación general, declaró: « Aquí conviene rendir un sentido homenaje a los *misioneros*, hombres y mujeres de todos los Institutos religiosos y seculares, y a todos los países que, a lo largo de los casi dos mil años de evangelización del continente africano (...) se han dedicado intensamente a transmitir la antorcha de la fe cristiana (...). Precisamente por eso, nosotros, los felices herederos de esta maravillosa aventura, queremos dar gracias a Dios en esta solemne circunstancia ».44

En el *Mensaje* al Pueblo de Dios los Padres sinodales renovaron con vigor el homenaje a los misioneros, pero no olvidaron rendir homenaje a los hijos e hijas de África, especialmente a los catequistas y a los intérpretes, que colaboraron con ellos.45

37. Gracias a la gran epopeya misionera, de la que el continente africano ha sido escenario sobre todo durante los últimos dos siglos, hemos podido encontrarnos en Roma para celebrar la Asamblea especial para África. La semilla esparcida a su tiempo ha producido frutos abundantes. Mis Hermanos en el episcopado, hijos de los pueblos de África, son un testimonio elocuente de esto. Junto con sus sacerdotes, llevan ya sobre sus espaldas gran parte del trabajo de la evangelización. Lo atestiguan también los numerosos hijos e hijas de África que ingresan en las antiguas Congregaciones misioneras o en los nuevos Institutos nacidos en tierra africana, llevando en sus manos la antorcha de la consagración total al servicio de Dios y del Evangelio.

Arraigo y crecimiento de la Iglesia

38. El hecho de que en casi dos siglos el número de católicos en África haya crecido rápidamente constituye por sí mismo un resultado notable desde cualquier punto de vista. Elementos como el sensible y rápido aumento del número de las circunscripciones eclesiásticas, el crecimiento del clero autóctono, de los seminaristas y de los candidatos en los Institutos de vida consagrada y la progresiva extensión de la red de catequistas, cuya contribución a la difusión del Evangelio entre las poblaciones africanas es bien conocida confirman, en particular, la consolidación de la Iglesia en el continente. De fundamental importancia es el alto porcentaje de Obispos nativos, que constituyen ya la Jerarquía en el continente.

Los Padres sinodales pusieron de relieve los numerosos y muy significativos pasos dados por la Iglesia de África a nivel de inculturación y de diálogo ecuménico.46 Las notables y meritorias realizaciones en el campo de la educación son reconocidas universalmente.

Aunque los católicos sean sólo el catorce por ciento de la población africana, las instituciones católicas en el campo de la sanidad representan el diecisiete por ciento del total de las estructuras sanitarias de todo el continente.

Las iniciativas emprendidas con valentía por las jóvenes Iglesias de África para llevar el Evangelio « hasta los confines de la tierra » (*Hch* 1, 8) son sin duda dignas de mención. Los Institutos misioneros surgidos en África han crecido numéricamente y han comenzado a ofrecer misioneros no sólo a los países del continente, sino también a otras regiones de la tierra. Sacerdotes diocesanos de África, cuyo número está creciendo lentamente, comienzan a estar disponibles, durante períodos limitados, como sacerdotes *fidei donum*, en otras diócesis, pobres de personal, en su nación o en otras. En las provincias africanas de los Institutos religiosos de derecho pontificio, tanto masculinos como femeninos, ha aumentado también el número de sus miembros. De este modo la Iglesia se pone al servicio de los pueblos africanos; acepta además participar en el « intercambio de dones » con otras Iglesias particulares en el ámbito de todo el Pueblo de Dios. Todo esto manifiesta, de manera evidente, la madurez alcanzada por la Iglesia en África: esto es lo que ha hecho posible la celebración de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos.

Qué ha llegado a ser África?

39. Hace menos de treinta años, no pocos países africanos se independizaban de las potencias coloniales. Esto suscitó grandes esperanzas en lo relativo al desarrollo político, económico, social y cultural de los pueblos africanos. Aunque « en algunas naciones no se haya aún consolidado, desgraciadamente, la situación interna, y la violencia haya reinado o reine alguna vez, esto no puede dar lugar a una condena general que se extienda a todo un pueblo o toda una nación, o peor todavía, a todo un continente ».47

40. Cuál es, sin embargo, la situación real del conjunto del continente africano hoy, especialmente desde el punto de vista de la misión evangelizadora de la Iglesia? Los Padres sinodales, a este propósito, se preguntaron en primer lugar: « En un continente saturado de malas noticias, de qué modo el mensaje cristiano constituye una Buena Nueva para nuestro pueblo? En medio de una desesperación que lo invade todo, dónde están la esperanza y el optimismo que transmite el Evangelio? La evangelización promueve muchos de los valores esenciales que tanta falta hacen al continente: esperanza, paz, alegría, armonía, amor y unidad ».48

Después de haber señalado, justamente, que África es un inmenso continente con situaciones muy diversas y que por tanto es necesario evitar las generalizaciones tanto al evaluar los problemas como al sugerir las soluciones, la Asamblea sinodal constató con dolor: « Una situación común es, sin duda, el hecho de que en África abundan los problemas: en casi todas nuestras naciones hay una miseria espantosa, una mala administración de los escasos recursos de que se dispone, una inestabilidad política y una desorientación social. El resultado está ante nuestros ojos: miseria, guerras, desesperación. En un mundo controlado por las naciones ricas y poderosas, África se ha convertido prácticamente en un apéndice sin importancia, a menudo olvidado y descuidado por todos ».49

41. Para muchos Padres sinodales el África de hoy se puede parangonar con aquel hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó; cayó en manos de salteadores que lo despojaron, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto (cf. *Lc* 10, 30-37). África es un continente en el que innumerables seres humanos —hombres y mujeres, niños y jóvenes— están tendidos, de algún modo, al borde del camino, enfermos,

heridos, indefensos, marginados y abandonados. Ellos tienen necesidad imperiosa de buenos Samaritanos que vengan en su ayuda.

Por mi parte, deseo que la Iglesia continúe paciente e incansablemente su obra de buen Samaritano. En efecto, durante un largo período, regímenes hoy desaparecidos pusieron a dura prueba a los africanos y debilitaron su capacidad de reacción: el hombre herido debe reencontrar todas las fuerzas de su propia humanidad. Los hijos e hijas de África tienen necesidad de presencia comprensiva y de solicitud pastoral. Hay que ayudarles a recobrar sus energías, para ponerlas al servicio del bien común.

Valores positivos de la cultura africana

42. África, no obstante sus grandes riquezas naturales, se encuentra en una situación económica de pobreza. Sin embargo posee una múltiple variedad de valores culturales y de inestimables cualidades humanas, que puede ofrecer a las Iglesias y a toda la humanidad. Los Padres sinodales han puesto de relieve algunos de estos valores culturales, que son ciertamente una preparación providencial para la transmisión del Evangelio; son valores que pueden favorecer una evolución positiva de la dramática situación del continente, y facilitar la recuperación global de que depende el auspiciado desarrollo de cada una de las Naciones.

Los africanos tienen un profundo sentido religioso, sentido de lo sacro, sentido de la existencia de Dios creador y de un mundo espiritual. La realidad del pecado en sus formas individuales y sociales está bastante presente en la conciencia de aquellos pueblos, y se siente también la necesidad de ritos de purificación y expiación.

43. En la cultura y tradición africanas, el papel de la familia está considerado generalmente como fundamental. El africano, abierto a este sentido de la familia, del amor y del respeto a la vida, ama a los hijos, que son acogidos con alegría como un don de Dios. « *Todos los hijos e hijas de África aman la vida*. Precisamente es el amor por la vida el que les manda atribuir una importancia tan grande a la veneración por los antepasados. Creen instintivamente que los muertos continúan viviendo y desean permanecer en comunión con ellos. De algún modo, no es ésta una *preparación para la fe en la comunión de los Santos*? Los pueblos de África respetan la vida que es concebida y nace. Se alegran de esta vida. Rechazan la idea de que pueda ser aniquilada, incluso cuando las llamadas "civilizaciones desarrolladas" quieren inducirlos a esto. Y las prácticas hostiles a la vida se les imponen por medio de sistemas económicos al servicio del egoísmo de los ricos ».⁵⁰ Los africanos manifiestan respeto por la vida hasta su término natural y reservan dentro de la familia un puesto a los ancianos y a los parientes.

Las culturas africanas tienen un agudo sentido de la solidaridad y de la vida comunitaria. No se concibe en África una fiesta que no sea compartida con todo el poblado. De hecho, la vida comunitaria en las sociedades africanas es expresión de la gran familia. Con ardiente deseo oro y pido que se ore para que África conserve siempre esta preciosa herencia cultural y nunca sucumba a la tentación del individualismo, tan extraño a sus mejores tradiciones.

Algunas opciones de los pueblos africanos

44. Aunque no hay que minimizar en absoluto los aspectos trágicos de la situación africana antes citados, vale la pena recordar aquí algunas realidades positivas de los pueblos del continente que merecen ser alabadas y alentadas. Por ejemplo, los Padres sinodales en su *Mensaje* al Pueblo de Dios han recordado con alegría el inicio del proceso democrático en tantos países africanos y han auspiciado que se consolide y desaparezcan pronto los obstáculos y resistencias al Estado de derecho, mediante la colaboración de todos los protagonistas y gracias a su sentido del bien común.⁵¹

Los « vientos de cambio » soplan con fuerza en muchos lugares del continente y el pueblo pide cada vez con más insistencia el reconocimiento y la promoción de los derechos y libertades del ser humano. Al respecto, señalo con satisfacción que la Iglesia en África, fiel a su vocación, está decididamente al lado de los oprimidos, de los pueblos sin voz y de los marginados. La animo firmemente a continuar dando este testimonio. La *opción preferencial por los pobres* es « una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia... Esta preocupación acuciante por los pobres —que, según la significativa fórmula, son "los pobres del Señor"— debe traducirse, a todos los niveles, en acciones concretas hasta alcanzar decididamente algunas reformas necesarias ».⁵²

45. A pesar de la pobreza y de los pocos medios disponibles, la Iglesia en África tiene un papel de primer orden en lo referente al desarrollo humano integral; sus notables realizaciones en este campo son reconocidas frecuentemente por los gobiernos y por los expertos internacionales.

La Asamblea especial para África expresó su profundo agradecimiento « a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad que trabajan en el campo de la asistencia y de la promoción humana con *Caritas* y otras organizaciones para el desarrollo ».⁵³ La asistencia que ellos, como buenos Samaritanos, dan a las víctimas africanas de las guerras y catástrofes, a los refugiados y prófugos, merece admiración, reconocimiento y apoyo por parte de todos.

Siento el deber de expresar viva gratitud a la Iglesia en África por el papel que ha desarrollado, a lo largo de los años, en favor de la paz y la reconciliación en no pocas situaciones de conflicto, desorden político o guerra civil.

II. Problemas actuales de la Iglesia en África

46. Los Obispos de África se encuentran frente a dos interrogantes fundamentales: La Iglesia, cómo debe desarrollar su misión evangelizadora al aproximarse el año 2000? Los cristianos africanos, cómo podrán ser testigos cada vez más fieles del Señor Jesús? Para ofrecer adecuadas respuestas a estos interrogantes los Obispos, antes y durante la Asamblea especial, han examinado los principales desafíos que debe afrontar hoy la comunidad eclesial africana.

Evangelización en profundidad

47. El primer y fundamental dato puesto de relieve por los Padres sinodales es la sed de Dios de los pueblos africanos. Para no defraudar esta expectativa, los miembros de la Iglesia deben ante todo profundizar su fe.⁵⁴ En efecto, la Iglesia, precisamente porque es evangelizadora, debe comenzar « por evangelizarse a sí misma ».⁵⁵ Es necesario que

afronte el desafío derivado de « este tema de la Iglesia que se evangeliza, a través de una conversión y una renovación constantes, para evangelizar el mundo de manera creíble ».⁵⁶

El Sínodo ha visto la urgencia de proclamar en África la Buena Nueva a millones de personas todavía no evangelizadas. La Iglesia respeta y estima ciertamente las religiones no-cristianas profesadas por numerosísimas personas en el continente africano, porque constituyen la expresión viva del espíritu de amplios sectores de la población, aunque « ni el respeto ni la estima hacia estas religiones, ni la complejidad de las cuestiones planteadas implican para la Iglesia una invitación a silenciar ante los no cristianos el anuncio de Jesucristo. Al contrario, la Iglesia piensa que estas multitudes tienen derecho a conocer la riqueza del misterio de Cristo (cf. *Ef* 3, 8) dentro del cual creemos que toda la humanidad puede encontrar, con insospechada plenitud, todo lo que busca a tientas acerca de Dios, del hombre y de su destino, de la vida y de la muerte, de la verdad ».⁵⁷

48. Los Padres sinodales afirman con razón que « un profundo interés por una inculturación verdadera y equilibrada de este mismo Evangelio resulta necesario para evitar la confusión y la alienación en nuestra sociedad, que está sufriendo una rápida evolución ».⁵⁸ Al visitar Malawi, en 1989, tuve ocasión de decir: « *Pongo hoy ante vosotros un desafío*, un desafío a que rechacéis un camino de vida que no corresponda con lo mejor de vuestras tradiciones locales y de vuestra fe cristiana. Mucha gente en África mira más allá de África, hacia la llamada "libertad del estilo moderno de vida". Hoy os urjo a que *miréis dentro de vosotros mismos. Mirad a las riquezas de vuestras tradiciones, mirad a la fe* que estamos celebrando en esta asamblea. Aquí encontraréis la libertad genuina, encontraréis aquí a Cristo que os guiará hacia la verdad ».⁵⁹

Superación de las divisiones

49. Otro desafío señalado por los Padres sinodales se refiere a las diversas formas de división que es necesario superar gracias a una sincera práctica del diálogo.⁶⁰ Con razón se ha puesto de relieve que, dentro de las fronteras heredadas de las potencias coloniales, la coexistencia de grupos étnicos, tradiciones, lenguas e incluso religiones diversas, a menudo encuentra obstáculos debido a graves hostilidades recíprocas. « *Las oposiciones tribales* ponen a veces en peligro, si no la paz, al menos la búsqueda del bien común para el conjunto de la sociedad, creando así dificultades a la vida de las Iglesias y a la acogida de pastores de otro origen étnico ».⁶¹ Por esto la Iglesia en África se siente interpelada por el deber preciso de superar dichas divisiones. También desde este punto de vista, la Asamblea especial ha subrayado la importancia del diálogo ecuménico con las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como del diálogo con la religión tradicional africana y con el Islam. Además, los Padres se han preguntado con qué medios se puede alcanzar dicha meta.

Matrimonio y vocaciones

50. Un desafío importante, subrayado casi unánimemente por las Conferencias Episcopales de África en las respuestas a los *Lineamenta*, es el matrimonio cristiano y la vida familiar.⁶² Lo que está en juego es mucho: en efecto, « el futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia ».⁶³

Otro tema fundamental que la Asamblea especial ha puesto de relieve es la atención de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada: es necesario discernirlas con sabiduría, acompañarlas con formadores capaces y controlar la calidad de la formación que se les ofrece. De la solicitud puesta en la solución de este problema depende que se realice la esperanza de un florecimiento de vocaciones misioneras africanas, como requiere el anuncio del Evangelio en cualquier parte del continente e incluso más allá de sus confines.

Dificultades sociopolíticas

51. « En África se siente muy vivamente esta exigencia de aplicación del Evangelio a la vida concreta. Cómo se podría anunciar a Cristo en ese inmenso continente, olvidando que coincide con una de las zonas más pobres del mundo? Cómo se podría no tener en cuenta la historia, tejida de sufrimientos, de una tierra donde muchas naciones luchan aún contra el hambre, la guerra, las rivalidades raciales y tribales, la inestabilidad política y la violación de los derechos humanos? Todo ello constituye un desafío a la evangelización ».64

Todos los documentos preparatorios, así como las discusiones durante la Asamblea, han puesto ampliamente de relieve el hecho de que cuestiones como la pobreza creciente en África, la urbanización, la deuda internacional, el comercio de armas, el problema de los refugiados y los prófugos, los problemas demográficos y las amenazas que pesan sobre la familia, la emancipación de las mujeres, la propagación del SIDA, la supervivencia en algunos lugares de la práctica de la esclavitud, el etnocentrismo y la oposición tribal, son parte de los desafíos fundamentales examinados por el Sínodo.

Invasión de los medios de comunicación social

52. Finalmente, la Asamblea especial se ha preocupado de los medios de comunicación social, cuestión de enorme importancia porque se trata, al mismo tiempo, de instrumentos de evangelización y medios de difusión de una nueva cultura que necesita ser evangelizada.⁶⁵ Los Padres sinodales han constatado así el triste hecho de que « los países subdesarrollados, en vez de transformarse en naciones autónomas, preocupadas de su propia marcha hacia la justa participación en los bienes y servicios destinados a todos, se convierten en piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco. Esto sucede a menudo en el campo de los medios de comunicación social, los cuales, al estar dirigidos mayormente por centros de la parte Norte del mundo, no siempre tienen en la debida consideración las prioridades y los problemas propios de estos países, ni respetan su fisonomía cultural; a menudo, imponen una visión desviada de la vida y del hombre y así no responden a las exigencias del verdadero desarrollo ».66

III. Formación de los agentes de la evangelización

53. Con qué recursos la Iglesia en África logrará superar los desafíos apenas mencionados? « El más importante, después de la gracia de Cristo, es el pueblo. El Pueblo de Dios —entendido en el sentido teológico de la *Lumen gentium*, un pueblo que abarca a los miembros del Cuerpo de Cristo en su totalidad— ha recibido el mandato, que es al mismo tiempo un honor y un deber, de proclamar el mensaje evangélico (...). Es preciso preparar, motivar y fortalecer a toda la comunidad para la evangelización, a cada uno según su función específica dentro de la Iglesia ».67 Por esto, el Sínodo ha

puesto fuertemente el acento en la formación de los agentes de la evangelización en África. Ya he recordado la necesidad de la formación apropiada de los candidatos al sacerdocio y de quienes son llamados a la vida consagrada. La Asamblea ha prestado igualmente debida atención a la formación de los fieles laicos, reconociendo su papel insustituible en la evangelización de África. En particular, se ha puesto justamente el acento en la formación de los catequistas laicos.

54. Se impone una última pregunta: la Iglesia en África ha formado suficientemente a los laicos para que asuman con competencia sus responsabilidades civiles y consideren los problemas de orden sociopolítico a la luz del Evangelio y de la fe en Dios? Esto es seguramente un cometido que interpela a los cristianos: ejercer en el tejido social un influjo dirigido a transformar no solamente las mentalidades, sino las mismas estructuras de la sociedad, de modo que se reflejen mejor los designios de Dios sobre la familia humana. Precisamente por esto he propuesto para los laicos una formación completa que les ayude a llevar una vida plenamente coherente. La fe, la esperanza y la caridad no pueden dejar de orientar el comportamiento del auténtico discípulo de Cristo en cualquier actividad, situación y responsabilidad. Puesto que « evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad », ⁶⁸ los cristianos deben ser formados para que vivan las exigencias sociales del Evangelio, de modo que su testimonio se convierta en un desafío profético ante todo lo que perjudica el verdadero bien de los hombres y de las mujeres de África, como de cualquier otro continente.

CAPÍTULO III

EVANGELIZACIÓN E INCULTURACIÓN

Misión de la Iglesia

55. « Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación » (Mc 16, 15). Éste es el mandato que, antes de subir al Padre, Cristo resucitado dejó a los Apóstoles: « Ellos salieron a predicar por todas partes... » (Mc 16, 20).

« La tarea de la evangelización de todos los hombres, constituye la misión esencial de la Iglesia (...). Evangelizar constituye, en efecto, la *dicha y vocación propia de la Iglesia*, su identidad más profunda. Ella *existe para evangelizar* ». ⁶⁹ La Iglesia, nacida de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce, es a su vez enviada, « depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada (...). La Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma ». En lo sucesivo, « la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en su boca la Palabra que salva ». ⁷⁰ Como el Apóstol de los gentiles, la Iglesia puede decir: « Predicar el Evangelio (...) es un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! » (I Cor 9, 16).

La Iglesia anuncia la Buena Nueva no sólo a través de la *proclamación de la palabra* que ha recibido del Señor, sino también mediante el *testimonio de la vida*, gracias al cual los discípulos de Cristo dan razón de la fe, de la esperanza y del amor que hay en ellos (cf. I Pe 3, 15).

Este testimonio que el cristiano da de Cristo y del Evangelio puede llegar hasta el sacrificio supremo: el martirio (cf. *Mc* 8, 35). En efecto, la Iglesia y el cristiano anuncian a Aquel que es « señal de contradicción » (*Lc* 2, 34). Proclaman a « un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles » (*I Cor* 1, 23). Como he dicho antes, además de los ilustres mártires de los primeros siglos, África puede gloriarse de sus mártires y santos de la época moderna.

La evangelización tiene por objeto « transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad ».⁷¹ En el Hijo único, y por medio de Él, se renovarán las relaciones de los hombres con Dios, con los demás hombres, con la creación entera. Por eso el anuncio del Evangelio puede contribuir a la transformación interior de todas las personas de buena voluntad que tienen el corazón abierto a la acción del Espíritu Santo.

56. Testimoniar el Evangelio con la palabra y con las obras: ésta es la consigna que la Asamblea Especial para África del Sínodo de los Obispos ha recibido y transmite ahora a la Iglesia del continente. « Seréis mis testigos » (*Hch* 1, 8): esto es lo importante, éstos deberán ser en África los frutos del Sínodo en cada ámbito de la vida humana.

La Iglesia en África, tierra que ha llegado a ser « nueva Patria de Cristo », ⁷² nacida de la predicación de valientes Obispos y sacerdotes misioneros, ayudada eficazmente por los catequistas —« esa multitud tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles »—, ⁷³ es ya responsable de la misión en el continente y en el mundo: « Africanos, sois ya misioneros de vosotros mismos », decía en Kampala mi predecesor Pablo VI.⁷⁴ Ya que la gran mayoría de los habitantes del continente africano no han recibido aún el anuncio de la Buena Nueva de la salvación, el Sínodo recomienda que se favorezcan las vocaciones misioneras y pide que se fomenten y se apoye activamente el ofrecimiento de oraciones, sacrificios y ayudas concretas en favor del trabajo misionero de la Iglesia.⁷⁵

Anuncio

57. « El Sínodo recuerda que evangelizar es anunciar por medio de la palabra y la vida la Buena Nueva de Jesucristo, crucificado, muerto y resucitado, camino, verdad y vida ».⁷⁶ A África, apremiada en todas partes por gérmenes de odio y violencia, por conflictos y guerras, los evangelizadores deben proclamar *la esperanza de la vida fundamentada en el misterio pascual*. Justo cuando, humanamente hablando, su vida parecía destinada al fracaso, Jesús instituyó la Eucaristía, « prenda de la gloria eterna », ⁷⁷ para perpetuar en el tiempo y en el espacio su victoria sobre la muerte. Por esto la Asamblea Especial para África, en este período en que el continente africano bajo algunos aspectos está en situaciones críticas, ha querido presentarse como « *Sínodo de la resurrección, Sínodo de la esperanza (...)*. ¡Cristo, nuestra esperanza, vive y nosotros también viviremos! ». ⁷⁸ ¡África no está orientada a la muerte, sino a la vida!

Es necesario, pues, « que la nueva evangelización esté centrada en el encuentro con *la persona viva* de Cristo ». ⁷⁹ « El primer anuncio debe tender, por tanto, a hacer que todos vivan esa experiencia transformadora y entusiasmante de Jesucristo, que llama a seguirlo en una aventura de fe ». ⁸⁰ Tarea, ésta, singularmente facilitada por el hecho de que « el africano cree en Dios creador a partir de su vida y de su religión tradicional. Está, pues, abierto también a la plena y definitiva revelación de Dios en Jesucristo, Dios

con nosotros, Verbo hecho carne. Jesús, Buena Nueva, es Dios que salva al africano (...) de la opresión y de la esclavitud ».⁸¹

La evangelización debe abarcar « al hombre y a la sociedad en todos los niveles de su existencia. Se manifiesta en diversas actividades, en particular en aquellas tomadas específicamente en consideración por el Sínodo: anuncio, inculturación, diálogo, justicia y paz, medios de comunicación social ».⁸²

Para que esta misión se logre plenamente es necesario actuar de modo que « en la evangelización el recurso al Espíritu Santo sea insistente, para que se realice un continuo Pentecostés, en el que María, como en el primero, tenga su lugar ».⁸³ En efecto, el Espíritu Santo guía a la Iglesia hacia la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13) y le permite ir al encuentro del mundo para testimoniar a Cristo con segura confianza.

58. La palabra que sale de la boca de Dios es viva y eficaz, no vuelve nunca a Él de vacío (cf. *Is* 55, 11; *Hb* 4, 12-13). Es necesario, pues, proclamarla sin descanso, insistir « a tiempo y a destiempo... con toda paciencia y doctrina » (2 *Tm* 4, 2). La Palabra de Dios escrita, confiada en primer lugar a la Iglesia, « no puede interpretarse por cuenta propia » (2 *Pe* 1, 20); corresponde a la Iglesia ofrecer su interpretación auténtica.⁸⁴

Para hacer que la Palabra de Dios sea conocida, amada, meditada y conservada en el corazón de los fieles (cf. *Lc* 2, 19.51), es necesario intensificar los esfuerzos para facilitar el acceso a la Sagrada Escritura, especialmente mediante traducciones completas o parciales de la Biblia, realizadas en lo posible en colaboración con las demás Iglesias y Comunidades eclesiales y acompañadas con guías de lectura para la oración, el estudio en familia o en comunidad. Se debe promover además la formación bíblica del clero, religiosos, catequistas y laicos en general; preparar adecuadas celebraciones de la Palabra; favorecer el apostolado bíblico con la ayuda del Centro Bíblico para África y Madagascar y de otras estructuras semejantes, que se han de fomentar a todos los niveles. En resumen, se procurará poner la Sagrada Escritura en las manos de todos los fieles desde la infancia.⁸⁵

Urgencia y necesidad de la inculturación

59. Los Padres sinodales han señalado en varias ocasiones la importancia particular que para la evangelización tiene la inculturación, es decir, el proceso mediante el cual « la catequesis "*se encarna*" en las diferentes culturas ».⁸⁶ La inculturación comprende una doble dimensión: por una parte, « una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo » y, por otra, « la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas ».⁸⁷ El Sínodo considera la inculturación como una prioridad y una urgencia en la vida de las Iglesias particulares para que el Evangelio arraigue realmente en África;⁸⁸ « una exigencia de la evangelización »;⁸⁹ « un camino hacia una plena evangelización »;⁹⁰ uno de los desafíos mayores para la Iglesia en el continente a las puertas del tercer milenio.⁹¹

Fundamentos teológicos

60. « Pero, al llegar la plenitud de los tiempos » (*Gal* 4, 4), el Verbo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, Hijo único de Dios, « se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre ».⁹² Es el misterio sublime de la

Encarnación del Verbo, misterio que tuvo lugar *en la historia*: en circunstancias de tiempo y espacio bien definidas, en medio de un pueblo con una cultura propia, que Dios había elegido y acompañado a lo largo de toda la historia de salvación con el fin de mostrar, mediante cuanto obraba en él, lo que quería hacer por todo el género humano.

Demostración evidente del amor de Dios hacia los hombres (cf. *Rm* 5, 8), Jesucristo, con su vida, con la Buena Nueva anunciada a los pobres, con su pasión, muerte y gloriosa resurrección, llevó a cabo la remisión de nuestros pecados y nuestra reconciliación con Dios, su Padre y, gracias a Él, nuestro Padre. La Palabra que la Iglesia anuncia es precisamente el Verbo de Dios hecho hombre, Él mismo sujeto y objeto de esta Palabra. *La Buena Nueva es Jesucristo*.

Como « la Palabra *se hizo carne* y puso su morada entre nosotros » (*Jn* 1, 14), así la Buena Nueva, la palabra de Jesucristo anunciada a las naciones, *debe penetrar en* el ambiente de vida de sus oyentes. La inculturación es precisamente esta penetración del mensaje evangélico en las culturas.⁹³ En efecto, la Encarnación del Hijo de Dios, por ser total y concreta, fue también encarnación en una cultura específica.⁹⁴

61. Teniendo presente la relación estrecha y orgánica entre Jesucristo y la palabra que anuncia la Iglesia, la inculturación del mensaje revelado tendrá que seguir la « lógica » propia del *misterio de la Redención*. En efecto, la Encarnación del Verbo no constituye un momento aislado sino que tiende hacia « la Hora » de Jesús y el misterio pascual: « Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto » (*Jn* 12, 24). « Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí » (*Jn* 12, 32). Este anonadamiento de sí mismo, esta *kénosis* necesaria para la exaltación, itinerario de Jesús y de cada uno de sus discípulos (cf. *Flp* 2, 6-9), es *iluminador para el encuentro de las culturas con Cristo y su Evangelio*. « Cada cultura tiene necesidad de ser transformada por los valores del Evangelio a la luz del misterio pascual ».⁹⁵

Es mirando al misterio de la Encarnación y de la Redención como se debe hacer el discernimiento de los valores y de los antivalores de las culturas. Como el Verbo de Dios se hizo en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, así la inculturación de la Buena Nueva asume todos los valores humanos auténticos purificándolos del pecado y restituyéndolos a su pleno significado.

La inculturación tiene también profundos vínculos con el *misterio de Pentecostés*; gracias a la efusión y acción del Espíritu, que unifica dones y talentos, todos los pueblos de la tierra, al entrar en la Iglesia, viven un nuevo Pentecostés, profesan en su propia lengua la única fe en Jesucristo y proclaman las maravillas que el Señor ha realizado en ellos. El Espíritu, que en el plano natural es la fuente originaria de la sabiduría de los pueblos, guía con una luz sobrenatural a la Iglesia hacia el conocimiento de toda la Verdad. A su vez la Iglesia, asumiendo los valores de las diversas culturas, se hace « *sponsa ornata monilibus suis* », « la novia que se adorna con sus aderezos » (cf. *Is* 61, 10).

Criterios y ámbitos de la inculturación

62. Es una tarea difícil y delicada, ya que pone a prueba la fidelidad de la Iglesia al Evangelio y a la Tradición apostólica en la evolución constante de las culturas. Por ello los Padres sinodales observaron: « Ante los rápidos cambios culturales, sociales,

económicos y políticos, nuestras Iglesias locales deben trabajar en un proceso de inculturación siempre renovado, respetando los dos criterios siguientes: la compatibilidad con el mensaje cristiano y la comunión con la Iglesia universal (...). En todo caso se tratará de evitar cualquier sincretismo ».⁹⁶

« Como camino hacia una plena evangelización, la inculturación trata de preparar al hombre para acoger a Jesucristo en la integridad de su propio ser personal, cultural, económico y político, para la plena adhesión a Dios Padre y para llevar una vida santa mediante la acción del Espíritu Santo ».⁹⁷

Al dar gracias a Dios por los frutos que los esfuerzos de la inculturación han dado ya en la vida de las Iglesias del continente, particularmente en las antiguas Iglesias orientales de África, el Sínodo ha recomendado « a los Obispos y a las Conferencias Episcopales que tengan en cuenta que la inculturación engloba todos los ámbitos de la vida de la Iglesia y de la evangelización: teología, liturgia, vida y estructura de la Iglesia. Todo esto muestra la necesidad de una búsqueda en el ámbito de las culturas africanas en toda su complejidad ». Precisamente por eso el Sínodo ha invitado a los Pastores « a aprovechar al máximo las múltiples posibilidades que la disciplina actual de la Iglesia establece ya al respecto ».⁹⁸

Iglesia como Familia de Dios

63. El Sínodo no sólo ha hablado de la inculturación, sino que también la ha aplicado concretamente, asumiendo como idea-guía para la evangelización de África la de *Iglesia como Familia de Dios*.⁹⁹ En ella los Padres sinodales han reconocido una expresión de la naturaleza de la Iglesia particularmente apropiada para África. En efecto, la imagen pone el acento en la solicitud por el otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza.¹⁰⁰ La nueva evangelización tenderá pues a *edificar la Iglesia como Familia*, excluyendo todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, tratando de promover por el contrario la reconciliación y la verdadera comunión entre las diversas etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir tanto el personal como los recursos de las Iglesias particulares, sin consideraciones indebidas de orden étnico.¹⁰¹ « Es de desear que los teólogos elaboren la teología de la Iglesia-Familia con toda la riqueza contenida en este concepto, desarrollando su complementariedad mediante otras imágenes de la Iglesia ».¹⁰²

Esto supone una profunda reflexión sobre el patrimonio bíblico y tradicional que el Concilio Vaticano II ha recogido en la Constitución dogmática *Lumen gentium*. El admirable texto expone la doctrina sobre la Iglesia recurriendo a imágenes, sacadas de la Sagrada Escritura, como Cuerpo místico, Pueblo de Dios, templo del Espíritu, rebaño y redil, casa en la que Dios mora con los hombres. Según el Concilio, la Iglesia es esposa de Cristo y madre nuestra, ciudad santa y primicia del Reino futuro. Es necesario tener en cuenta estas sugestivas imágenes al desarrollar, según la indicación del Sínodo, una eclesiología centrada en el concepto de Iglesia-Familia de Dios.¹⁰³ Se podrá entonces apreciar en toda su riqueza y densidad la afirmación de la que parte la Constitución conciliar: « La Iglesia es en Cristo como el sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano ».¹⁰⁴

Campos de aplicación

64. En la práctica, sin prejuicio alguno por las tradiciones propias de cada Iglesia, latina u oriental, « se debe tender a la inculturación de la *liturgia*, teniendo cuidado de no cambiar nada de los elementos esenciales, de modo que el pueblo fiel pueda comprender y vivir mejor las celebraciones litúrgicas ».105

El Sínodo ha afirmado además que, incluso cuando la doctrina es difícilmente asimilable a pesar de un largo período de evangelización, o bien, cuando su práctica supone serios problemas pastorales, sobre todo en la vida sacramental, es necesario permanecer fieles a la enseñanza de la Iglesia y, al mismo tiempo, respetar a las personas en la justicia y con verdadera caridad pastoral. Partiendo de este principio, el Sínodo ha expresado el deseo de que las Conferencias Episcopales, en colaboración con las Universidades y los Institutos católicos, creen comisiones de estudio, especialmente sobre el matrimonio, la veneración de los antepasados y el mundo de los espíritus, con objeto de examinar a fondo todos los aspectos culturales de estos problemas desde el punto de vista teológico, sacramental, ritual y canónico.106

Diálogo

65. « La actitud de diálogo es el modo de ser del cristiano tanto dentro de su comunidad, como en relación con los demás creyentes y con los hombres y mujeres de buena voluntad ».107 *El diálogo se ha de practicar ante todo dentro de la Iglesia- Familia*, a todos los niveles: entre Obispos, Conferencias Episcopales o Asambleas de la Jerarquía y Sede Apostólica, entre las Conferencias o Asambleas Episcopales de las diferentes naciones del mismo continente y las de los demás continentes y, en cada Iglesia particular, entre el Obispo, presbiterio, personas consagradas, agentes pastorales y fieles laicos; así como entre los diversos ritos dentro de la misma Iglesia. El S.C.E.A.M. procurará tener « estructuras y medios que garanticen el ejercicio de este diálogo »,108 en particular para favorecer una solidaridad pastoral orgánica.

« Los católicos, unidos a Cristo mediante su testimonio en África, están invitados a desarrollar un *diálogo ecuménico* con todos los hermanos bautizados de las demás Confesiones cristianas, a fin de lograr la unidad por la que Cristo oró, y de este modo su servicio a las poblaciones del continente haga el Evangelio más creíble a los ojos de cuantos y cuantas buscan a Dios ».109 Este diálogo podrá concretarse en iniciativas como la traducción ecuménica de la Biblia, la profundización teológica de uno u otro aspecto de la fe cristiana, o incluso ofreciendo juntos un testimonio evangélico a favor de la justicia, la paz y el respeto de la dignidad humana. Para esto se procurará crear comisiones nacionales y diocesanas de ecumenismo.110 Juntos, los cristianos son responsables de dar testimonio del Evangelio en el continente. Los progresos del ecumenismo tienen también como objetivo hacer que este testimonio sea más eficaz.

66. « El compromiso del diálogo debe abarcar también a los musulmanes de buena voluntad. Los cristianos no pueden olvidar que muchos musulmanes tratan de imitar la fe de Abraham y vivir las exigencias del Decálogo ».111 A este respecto, el *Mensaje del Sínodo* destaca que el Dios vivo, Creador del cielo y de la tierra y Señor de la historia, es el Padre de la gran familia humana que formamos. Como tal, quiere que demos testimonio de Él respetando los valores y las tradiciones religiosas propias de cada uno, trabajando juntos para la promoción humana y el desarrollo en todos los niveles. Lejos de querer ser aquél en cuyo nombre unos eliminan a otras personas, Él compromete a los creyentes a trabajar juntos al servicio de la justicia y la paz.112 Se pondrá, pues,

particular atención en que el diálogo islamo-cristiano respete por ambas partes el ejercicio de la libertad religiosa, con todo lo que esto comporta, incluidas también las manifestaciones exteriores y públicas de la fe.¹¹³ Cristianos y musulmanes están llamados a comprometerse en la promoción de un diálogo inmune de los riesgos derivados de un irenismo de mala ley o de un fundamentalismo militante, y levantando su voz contra políticas y prácticas desleales, así como contra toda falta de reciprocidad en relación con la libertad religiosa.¹¹⁴

67. En cuanto a la religión tradicional africana, un diálogo sereno y prudente podrá, por una parte, proteger de influjos negativos que condicionan la misma forma de vida de muchos católicos y, por otra, asegurar la asimilación de los valores positivos como la creencia en el Ser Supremo, Eterno, Creador, Providente y justo Juez que se armonizan bien con el contenido de la fe. Éstos pueden ser vistos como una *preparación al Evangelio*, porque contienen preciosas *semina Verbi* capaces de llevar, como ya ha ocurrido en el pasado, a muchas personas a « abrirse a la plenitud de la Revelación en Jesucristo por medio de la proclamación del Evangelio ».¹¹⁵

Por tanto, es necesario tratar con mucho respeto y estima a quienes se adhieren a la religión tradicional, evitando todo lenguaje inadecuado e irrespetuoso. A este fin, en los centros de formación sacerdotal y religiosa se deben impartir oportunos conocimientos sobre la religión tradicional.¹¹⁶

Desarrollo humano integral

68. El desarrollo humano integral —desarrollo de todo hombre y de todo el hombre, especialmente de quien es más pobre y marginado en la comunidad— constituye el centro mismo de la evangelización. « Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? ».¹¹⁷

De ese modo, el Señor Jesús, cuando inauguró su ministerio público en la sinagoga de Nazaret, eligió para ilustrar su misión el texto mesiánico del Libro de Isaías: « El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto que me ha ungido el Señor. A anunciar la Buena Nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar un año de gracia del Señor » (*Lc* 4, 18-19; cf. *Is*, 61 1-2).

El Señor se considera, pues, como enviado para aliviar la miseria de los hombres y combatir toda forma de marginación. Ha venido a *liberar* al hombre; ha venido a tomar nuestras flaquezas y a cargar con nuestras enfermedades: « De hecho todo el ministerio de Jesús está orientado a atender a cuantos, entorno a Él, estaban marcados por el sufrimiento: personas que sufrían, paralíticos, leprosos, ciegos, sordos, mudos (cf. *Mt* 8, 17) ».¹¹⁸ « No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan debatidas hoy día, que atañen a la justicia, a

la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo »:119 la liberación que la evangelización anuncia « no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto, que es Dios ».120

Afirma justamente el Concilio Vaticano II: « La Iglesia, al buscar su propio fin salvífico, no sólo comunica al hombre la vida divina, sino que también derrama su luz reflejada en cierto modo sobre todo el mundo, especialmente en cuanto que sana y eleva la dignidad de la persona humana, e impregna de un sentido y una significación más profunda la actividad cotidiana de los hombres. La Iglesia cree que de esta manera, por medio de cada uno de sus miembros y de toda su comunidad, puede contribuir mucho a humanizar más la familia de los hombres y la historia ».121 La Iglesia anuncia y comienza a realizar el Reino de Dios siguiendo las huellas de Jesús, porque « la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios ».122 Así « el Reino es fuente de plena liberación y de salvación total para los hombres: con éstos, pues, la Iglesia camina y vive, realmente y enteramente solidaria con su historia ».123

69. La historia de los hombres asume su auténtico sentido en la Encarnación del Verbo de Dios, que es el fundamento de la *dignidad humana restaurada*. El hombre ha sido redimido por medio de Cristo, « Imagen de Dios invisible, generado antes de toda criatura » (Col 1, 15); más aún, « el Hijo de Dios, con su Encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre ».124 Cómo no exclamar con san León Magno: « ¡Cristiano, toma conciencia de tu dignidad! ».125

Anunciar a Cristo es, pues, *revelar al hombre su dignidad inalienable*, que Dios ha rescatado mediante la Encarnación de su Hijo único. El Concilio Vaticano II prosigue así: « Al haberse confiado a la Iglesia la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, ella misma descubre al hombre el sentido de su propia existencia, es decir, la verdad íntima sobre el hombre ».126

Dotado de esta incomparable dignidad, el hombre no puede vivir en condiciones de vida social, económica, cultural y política infrahumanas. Éste es el fundamento teológico de la lucha por la defensa de la dignidad personal, por la justicia y la paz social, por la promoción humana, la liberación y el desarrollo integral del hombre y de todos los hombres. Por ello, considerando esta dignidad, el desarrollo de los pueblos —dentro de cada nación y en las relaciones internacionales— debe realizarse de manera *solidaria*, como afirmaba del modo más apropiado mi predecesor Pablo VI.127 Precisamente en esta perspectiva podía decir: « El desarrollo es el nuevo nombre de la paz ».128 Se puede, pues, afirmar con razón que « el desarrollo integral supone el respeto de la dignidad humana, la cual sólo puede realizarse en la justicia y la paz ».129

Ser la voz de quienes no tienen voz

70. Animados por la fe y la esperanza en la fuerza salvífica de Jesús, los Padres del Sínodo concluyeron sus trabajos renovando el compromiso de aceptar el desafío de ser instrumentos de salvación en los distintos ámbitos de la vida de los pueblos africanos. « La Iglesia —declararon— debe continuar ejerciendo su papel profético y ser la voz de quienes no tienen voz »,130 para que en todas partes se reconozca la dignidad humana a cada persona y el hombre sea siempre el centro de todos los programas de gobierno. «

El Sínodo (...) interpela la conciencia de los jefes de Estado y de los responsables del bien público, para que garanticen cada vez más la liberación y el desarrollo armónico de sus poblaciones ».131 Sólo con estas condiciones se construye la paz entre las naciones.

La evangelización debe promover iniciativas que contribuyan a desarrollar y *ennoblec*er al hombre en su existencia espiritual y material. Se trata del desarrollo de todo hombre y de todo el hombre, considerado no sólo de modo aislado, sino también y especialmente en el marco de un desarrollo solidario y armonioso de todos los miembros de una nación y de todos los pueblos de la tierra.132

En suma, la evangelización debe denunciar y combatir todo lo que envilece y destruye al hombre. « Al ejercicio de este *ministerio de evangelización* en el campo social, que es un aspecto de la *función profética* de la Iglesia, corresponde también la denuncia de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta ».133

Medios de comunicación social

71. « Desde siempre Dios se caracteriza por su voluntad de comunicación. Lo realiza de modos diversos. Da el ser a todas las criaturas animadas o inanimadas. Establece particularmente con el hombre relaciones privilegiadas. "Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo" (*Hb* 1, 1-2) ».134 El Verbo de Dios es, por su naturaleza, palabra, diálogo y comunicación. Ha venido a restaurar, de una parte, la comunicación y las relaciones entre Dios y los hombres, y, de otra, las de los hombres entre sí.

Los medios de comunicación social han llamado la atención del Sínodo bajo dos aspectos importantes y complementarios: como un universo cultural nuevo y naciente, y como un conjunto de instrumentos al servicio de la comunicación. Constituyen desde el inicio una cultura nueva que tiene su lenguaje propio y sobre todo sus valores y contravalores específicos. En este sentido tienen necesidad, como todas las culturas, de ser evangelizados.135

En efecto, en nuestros días los medios de comunicación social constituyen no sólo un mundo, sino una cultura y una civilización. Y la Iglesia es enviada también a llevar la Buena Nueva de la salvación a este mundo. Los heraldos del Evangelio deben, pues, *penetrar en ellos para impregnarse* de esta nueva civilización y cultura, con el fin de *servirse* oportunamente de la misma. « El primer areópago del tiempo moderno es el *mundo de la comunicación*, que está unificando a la humanidad y transformándola — como suele decirse — en una "aldea global". Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales ».136

La formación para el uso de los medios de comunicación social es una necesidad, no sólo *para quien anuncia* el Evangelio, que debe entre otras cosas poseer *el estilo* de la comunicación, sino también para el *lector*, el *receptor* y el *telespectador* que, formados

para comprender este tipo de comunicación, deben saber asumir sus aportaciones con discernimiento y espíritu crítico.

En África, donde la *tradición oral* es una de las características de la cultura, esta formación tiene una importancia capital. Este tipo de comunicación debe recordar a los Pastores, especialmente a los Obispos y sacerdotes, que la Iglesia es enviada a *hablar*, a predicar el Evangelio mediante la palabra y los gestos. Ella *no puede, pues, callar*, bajo el riesgo de incumplir su misión; a menos que, en ciertas circunstancias, el silencio mismo sea un modo de hablar y de testimoniar. Debemos, pues, anunciar siempre a tiempo y a destiempo (cf. 2 Tm 4, 2), pero teniendo como objetivo edificar en la caridad y en la verdad.

CAPÍTULO IV

EN LA PERSPECTIVA DEL TERCER MILENIO CRISTIANO

I. Los desafíos actuales

72. La Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos ha sido convocada para que la Iglesia de Dios, extendida por el continente, reflexione sobre su misión evangelizadora con vistas al tercer milenio, y prepare « una orgánica solidaridad pastoral en todo el territorio africano e islas adyacentes ».¹³⁷ Esta misión implica, como se ha subrayado anteriormente, *urgencias y desafíos, debidos a profundos y rápidos cambios de las sociedades africanas* y a los efectos derivados de la expansión de una civilización planetaria.

Necesidad del Bautismo

73. La primera urgencia es naturalmente la evangelización misma. Por un lado, la Iglesia debe asimilar y vivir cada vez mejor el mensaje que el Señor le ha confiado. Por otro, debe testimoniar y anunciar este mensaje a cuantos todavía no conocen a Jesucristo. En efecto, es para ellos que el Señor dijo a los Apóstoles: « *Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes* » (Mt 28, 19).

Como en Pentecostés, la predicación del *kerigma* tiene como finalidad natural llevar a quien escucha a la *metanoia* y a recibir el *Bautismo*: « El anuncio de la Palabra de Dios tiende a la *conversión cristiana*, es decir, a la adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio mediante la fe ».¹³⁸ La conversión a Cristo, además, « está relacionada con el bautismo, no sólo por la praxis de la Iglesia, sino por voluntad del mismo Cristo, que envió a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas (cf. Mt 28, 19); está relacionada también por la exigencia intrínseca de recibir la plenitud de la nueva vida en él: « *En verdad, en verdad te digo: —enseña Jesús a Nicodemo— el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios* » (Jn 3, 5). En efecto, el bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios, nos une a Jesucristo y nos unge en el Espíritu Santo: no es un mero sello de la conversión, como un *signo exterior* que la demuestra y la certifica, sino que es un *sacramento que significa y lleva a cabo* este nuevo nacimiento por el Espíritu; instauro vínculos reales e inseparables con la Trinidad; hace miembros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia ».¹³⁹ Por lo tanto, un itinerario de conversión que no llegase al bautismo se quedaría a mitad de camino.

En verdad, los hombres de buena voluntad que, sin ninguna culpa por su parte, no reciben el anuncio evangélico, pero viven en armonía con su conciencia según la ley de Dios, serán salvados por Cristo y en Cristo. De hecho, para todo ser humano existe siempre *en acto* la llamada de Dios, que espera ser reconocida y acogida (cf. *1 Tim* 2, 4). Precisamente para facilitar este reconocimiento y esta acogida, a los discípulos de Cristo se les pide que no descansen hasta que el gozoso mensaje de la salvación no sea llevado a todos.

Urgencia de la evangelización

74. El Nombre de Jesucristo es el único por el cual nosotros podemos salvarnos (cf. *Hch* 4, 12). Ya que en África existen millones de personas aún no evangelizadas, la Iglesia se encuentra ante la tarea, necesaria y urgente, de *proclamar la Buena Nueva a todos, y conducir a aquellos que escuchan al bautismo y a la vida cristiana*. « La urgencia de la actividad misionera brota de la *radical novedad de vida*, traída por Cristo y vivida por sus discípulos. Esta nueva vida es un don de Dios, y al hombre se le pide que lo acoja y desarrolle, si quiere realizarse según su vocación integral, en conformidad con Cristo ».140 Esta nueva vida en la originalidad radical del Evangelio implica también rupturas con las costumbres y la cultura de cualquier pueblo de la tierra, porque el Evangelio nunca es un producto interno de un determinado país, sino que siempre « viene de fuera », viene de lo Alto. Para los bautizados el gran desafío es siempre la coherencia de una existencia cristiana conforme con los compromisos del Bautismo, que significa muerte al pecado y resurrección cotidiana a una vida nueva (cf. *Rm* 6, 4-5). Sin esta coherencia, los discípulos de Cristo difícilmente podrán ser « *sal de la tierra* » y « *luz del mundo* » (*Mt* 5, 13.14). Si la Iglesia en África se compromete con valentía y sin titubeos en este camino, la Cruz podrá ser plantada en todas las partes del continente para la salvación de los pueblos que no tienen miedo de abrir las puertas al Redentor.

Importancia de la formación

75. En todos los sectores de la vida eclesial la formación es de capital importancia. En efecto, nadie puede conocer realmente las verdades de fe que nunca ha tenido ocasión de aprender, ni puede realizar obras para las que jamás ha sido educado. Por eso « es preciso preparar, motivar y fortalecer a toda la comunidad para la evangelización, a cada uno según su función específica dentro de la Iglesia ».141 Esto vale también para los Obispos, los presbíteros, los miembros de Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, los de los Institutos seculares y para todos los fieles laicos.

La formación misionera debe ocupar un lugar privilegiado. Es « obra de la Iglesia local con la ayuda de los misioneros y de sus Institutos, así como de los miembros de las Iglesias jóvenes. Esta labor ha de ser entendida no como algo marginal, sino central en la vida cristiana ».142

El programa de formación incluirá, de modo particular, la preparación de los laicos para desarrollar plenamente su papel de animación cristiana del orden temporal (político, cultural, económico, social), que es compromiso característico de la vocación secular del laicado. A este propósito, se debe animar a laicos competentes y motivados a comprometerse en la acción política,143 en la cual, mediante un ejercicio digno de los

cargos públicos, puedan « procurar el bien común y preparar al mismo tiempo el camino al Evangelio ».144

Profundización de la fe

76. La Iglesia en África, para ser evangelizadora, debe comenzar « por evangelizarse a sí misma... Tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las grandezas de Dios ».145

Hoy en África « la formación de la fe... ha quedado muy frecuentemente en el estadio elemental, y las sectas obtienen fácilmente ventajas de esta ignorancia ».146 Por esto es urgente una seria profundización de la fe, porque la rápida evolución de la sociedad ha hecho surgir nuevos desafíos, vinculados en particular a los fenómenos de desarraigo familiar, urbanización, desocupación, así como a las múltiples seducciones materialistas, a una cierta secularización y a una especie de trauma intelectual que provoca la avalancha de ideas insuficientemente cribadas, difundidas por los medios de comunicación social.147

La fuerza del testimonio

77. La formación debe tratar de dar a los cristianos no solamente una preparación técnica para transmitir mejor los contenidos de la fe, sino también una convicción personal profunda para testimoniarlos eficazmente en la vida. Por tanto, todos los que son llamados a proclamar el Evangelio procurarán actuar con total docilidad al Espíritu, el cual « hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él ».148 « Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor ».149

Un verdadero testimonio por parte de los creyentes es hoy esencial en África para proclamar de manera auténtica la fe. En particular, es necesario que den testimonio de un sincero amor recíproco. « "Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17,3). Fin último de la misión es hacer partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo: los discípulos deben vivir la unidad entre sí, permaneciendo en el Padre y en el Hijo, para que el mundo conozca y crea (cf. Jn 17, 21-23). Es éste un significativo texto misionero que nos hace entender que se es misionero ante todo *por lo que se es*, en cuanto Iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo *por lo que se dice o se hace* ».150

Inculturar la fe

78. Con la profunda convicción de que « *la síntesis entre cultura y fe no es solamente una exigencia de la cultura, sino también de la fe* », porque « una fe que no se hace cultura es una fe no acogida plenamente, no enteramente pensada, no fielmente vivida »,151 la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos ha considerado la inculturación una prioridad y una urgencia en la vida de las Iglesias particulares en

África: sólo así el Evangelio podrá tener sólidas raíces en las comunidades cristianas del continente. Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II,¹⁵² los Padres sinodales han interpretado la inculturación como un proceso que comprende toda la vida cristiana —teología, liturgia, costumbres, estructuras—, sin cercenar obviamente el derecho divino y la gran disciplina de la Iglesia, enriquecida durante los siglos por extraordinarios frutos de virtud y de heroísmo.¹⁵³

El desafío de la inculturación en África es hacer que los discípulos de Cristo puedan asimilar cada vez mejor el mensaje evangélico, permaneciendo fieles a todos los valores africanos auténticos. Inculturar la fe en todos los sectores de la vida cristiana y humana se presenta, pues, como una tarea ardua, que para su realización exige la asistencia del Espíritu del Señor, que conduce a la Iglesia a la verdad plena (cf. *Jn* 16, 13).

Una comunidad reconciliada

79. El desafío del diálogo es, en el fondo, el desafío de la transformación de las relaciones entre los hombres, entre las naciones y entre los pueblos en la vida religiosa, política, económica, social y cultural. Es el desafío del amor de Cristo por todos los hombres, amor que el discípulo debe reflejar en su vida: « En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros » (*Jn* 13, 35).

« La evangelización continúa el diálogo de Dios con la humanidad, un diálogo que alcanza su vértice en la persona de Jesucristo ».¹⁵⁴ Por medio de la Cruz, Él ha destruido en sí mismo la enemistad (cf. *Ef* 2, 16) que divide y aleja a los hombres unos de otros.

Ahora, no obstante la civilización contemporánea de la « aldea global », en África como en otras partes del mundo el espíritu de diálogo, paz y reconciliación está lejos de habitar en el corazón de todos los hombres. Las guerras, conflictos, actitudes racistas y xenófobas aún dominan demasiado el mundo de las relaciones humanas.

La Iglesia en África siente la exigencia de ser para todos, gracias al testimonio ofrecido por sus hijos e hijas, lugar de auténtica reconciliación. Así, perdonados y reconciliados mutuamente, podrán llevar al mundo el perdón y la reconciliación que Cristo, nuestra Paz (cf. *Ef* 2, 14), ofrece a la humanidad mediante su Iglesia. En caso contrario, el mundo parecería cada vez más un campo de batalla, donde sólo cuentan los intereses egoístas y donde reina la *ley de la fuerza*, que aleja inevitablemente a la humanidad de la deseada *civilización del amor*.

II. La familia

Evangelización de la familia

80. « El futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia ».¹⁵⁵ En efecto, la familia no solamente es la primera célula de la comunidad eclesial viva sino que lo es también de la sociedad. En África, particularmente, la familia representa el pilar sobre el cual está construido el edificio de la sociedad. Por esto el Sínodo considera la evangelización de la familia africana como una de las mayores prioridades, si se quiere que asuma, a su vez, el papel de *sujeto activo* en la perspectiva de la evangelización de las familias por medio de las familias.

Desde el punto de vista pastoral, esto es un verdadero desafío, dadas las dificultades de orden político, económico, social y cultural que los núcleos familiares en África deben afrontar en el contexto de los grandes cambios de la sociedad contemporánea. Aun adoptando los valores positivos de la modernidad, la familia africana debe, por tanto, salvaguardar sus propios valores esenciales.

La Sagrada Familia como modelo

81. A este propósito, la Sagrada Familia que, según el Evangelio (cf. *Mt* 2, 14-15), vivió cierto tiempo en África, es « *prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas* », ¹⁵⁶ *modelo y fuente espiritual* para cada familia cristiana. ¹⁵⁷

Recordando las palabras del Papa Pablo VI, peregrino a Tierra Santa, « Nazaret es la escuela donde se es iniciado para comprender la vida de Jesús: la escuela del *Evangelio* (...). Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual (...) si queremos convertirnos en discípulos de Cristo ». ¹⁵⁸ En su profunda meditación sobre el misterio de Nazaret, Pablo VI invita a aprender una triple lección: *silencio, vida familiar y trabajo*. En la casa de Nazaret cada uno vive la propia misión en perfecta armonía con los otros miembros de la Sagrada Familia.

Dignidad y papel del hombre y de la mujer

82. La dignidad del hombre y de la mujer deriva del hecho de que, al crear Dios el ser humano, « *a imagen de Dios* le creó, varón y mujer los creó » (*Gn* 1, 27). Tanto el hombre como la mujer han sido creados « a imagen de Dios », es decir, dotados de inteligencia y voluntad y, consecuentemente, de libertad. Lo demuestra el relato del pecado de los primeros padres (cf. *Gn* 3). El salmista canta así la dignidad incomparable del hombre: « Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies » (*Sal* 8, 6-7).

Creados el uno y el otro a imagen de Dios, el hombre y la mujer, aunque diferentes, son *esencialmente iguales* desde el punto de vista de su humanidad. « Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. La mujer es otro "yo" en la humanidad común » ¹⁵⁹ y cada uno es una ayuda para el otro (cf. *Gn* 2, 18-25).

« Creando al hombre "varón y mujer", Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer, enriqueciéndolos con los derechos inalienables y con las responsabilidades que son propias de la persona humana ». ¹⁶⁰ El Sínodo ha deplorado las costumbres africanas y las prácticas « que privan a las mujeres de sus derechos y del respeto que les es debido », ¹⁶¹ y ha pedido que la Iglesia en el continente se esfuerce en promover la salvaguardia de tales derechos.

Dignidad y papel del Matrimonio

83. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es Amor (cf. *1 Jn* 4, 8). « La comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo en Cristo Jesús, el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola a sí como su cuerpo. Él revela la verdad original del matrimonio, la verdad del "principio" y, liberando al hombre de la

dureza del corazón, lo hace capaz de realizarla plenamente. Esta revelación alcanza su plenitud definitiva en el don de amor que el Verbo de Dios hace a la humanidad asumiendo la naturaleza humana, y en el sacrificio que Jesucristo hace de sí mismo en la cruz por su Esposa, la Iglesia. En este sacrificio se desvela enteramente el designio que Dios ha impreso en la humanidad del hombre y de la mujer desde su creación (cf. *Ef* 5, 32-33); el matrimonio de los bautizados se convierte así en el *símbolo real de la nueva y eterna Alianza*, sancionada con la sangre de Cristo ».162

El amor recíproco entre los esposos bautizados manifiesta el Amor de Cristo y de la Iglesia. Signo del Amor de Cristo, el Matrimonio es un *sacramento de la Nueva Alianza*: « Los esposos son por tanto el *recuerdo permanente*, para la Iglesia, de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, *testigos* de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. De este acontecimiento de salvación el Matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía ».163

Por tanto, el Matrimonio es un estado de vida, un camino de santidad cristiana, una vocación que debe conducir a la resurrección gloriosa y al Reino, donde « ni ellos tomarán mujer ni ellas marido » (*Mt* 22, 30). Por esto, el Matrimonio exige un amor indisoluble; gracias a esta estabilidad, puede contribuir eficazmente a realizar totalmente la vocación bautismal de los esposos.

Salvar la familia africana

84. Han sido muchas las intervenciones en el aula del Sínodo que han puesto de relieve las amenazas que actualmente acechan a la familia africana. Las preocupaciones de los Padres sinodales eran muy justificadas, puesto que el documento preparatorio de la Conferencia de las Naciones Unidas, que tuvo lugar en septiembre de 1994 en El Cairo, tierra africana, parecía claramente que quería adoptar resoluciones en contraste con no pocos valores familiares africanos. Haciendo propias las preocupaciones manifestadas anteriormente por mí a la mencionada Conferencia y a los Jefes de Estado de todo el mundo,¹⁶⁴ los Padres sinodales dirigieron una apremiante llamada para que se salvaguarde la familia: « ¡No dejéis —clamaron— que engañen a la familia africana precisamente en su tierra! ¡No dejéis que el Año Internacional de la Familia se convierta en el año de la destrucción de la familia! ».165

La familia abierta a la sociedad

85. El matrimonio, por su naturaleza, trasciende la pareja, ya que tiene la misión especial de perpetuar la humanidad. Del mismo modo, la familia, por naturaleza, supera los límites del hogar doméstico: está orientada hacia la sociedad. « La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma. Así, la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social ».166

En esta línea, la Asamblea especial para África afirma que el fin de la evangelización es edificar la Iglesia como Familia de Dios, anticipación, aunque imperfecta, de su Reino en la tierra. Las familias cristianas de África llegarán a ser de este modo verdaderas «

iglesias domésticas », contribuyendo al progreso de la sociedad hacia una vida más fraterna. Se producirá así la transformación de las sociedades africanas mediante el Evangelio.

CAPÍTULO V

« SERÉIS MIS TESTIGOS » EN ÁFRICA

Testimonio y santidad

86. Los desafíos señalados muestran lo oportuna que ha sido la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos: la tarea de la Iglesia en el continente es inmensa; para afrontarla es necesaria la colaboración de todos. El *testimonio* constituye su elemento central. Cristo interpela a sus discípulos en África y les confía el mandato que dio a los apóstoles el día de la Ascensión: « Seréis mis testigos » (*Hch* 1, 8) en África.

87. El anuncio de la Buena Nueva con la palabra y las obras abre el corazón de las personas al deseo de la *santidad*, de la configuración con Cristo. San Pablo, en la primera Carta a los Corintios, se dirige « a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro » (1, 2). La predicación del Evangelio tiene también como objetivo la construcción de la Iglesia de Dios, en la perspectiva de la llegada del Reino, que Cristo entregará al Padre al final de los tiempos (cf. *1 Cor* 15, 24).

« La entrada en el Reino de Dios pide un cambio de mentalidad (*metanoia*) y de comportamiento, y un testimonio de vida en palabras y obras, alimentado dentro de la Iglesia por la participación en los sacramentos, particularmente en la Eucaristía, sacramento de salvación ».167

La inculturación es un camino para la santidad, pues mediante aquella la fe penetra en la vida de las personas y de sus comunidades originarias. Así como en la Encarnación Cristo asumió la naturaleza humana, excepto en el pecado, así de manera análoga mediante la inculturación el mensaje cristiano asimila los valores de la sociedad a la que se anuncia, descartando lo que está marcado por el pecado. En la medida en que una comunidad eclesial es capaz de integrar los valores positivos de una determinada cultura, se hace instrumento de su apertura a las dimensiones de la santidad cristiana. Una inculturación de la fe realizada con sabiduría purifica y eleva las culturas de los diversos pueblos.

Un papel importante, desde este punto de vista, corresponde a la *liturgia*. Como modo eficaz de proclamar y vivir los misterios de la salvación, puede contribuir válidamente a elevar y enriquecer las manifestaciones específicas de la cultura de un determinado pueblo. Será, pues, tarea de la autoridad competente cuidar la inculturación, según modelos de reconocido carácter artístico, de los elementos litúrgicos que, a la luz de las normas vigentes, pueden ser modificados.168

I. Agentes de la evangelización

88. La evangelización tiene necesidad de agentes. En efecto, « cómo invocarán a aquel (el Señor) en quien no han creído? Cómo creerán en aquel a quien no han oído? Cómo

oirán sin que se les predique? Y cómo predicarán si no son enviados? » (*Rm* 10, 14-15). El anuncio del Evangelio sólo puede realizarse plenamente con la aportación de todos los creyentes, a todos los niveles de la Iglesia, tanto universal como local.

Corresponde en primer lugar a esta última, la Iglesia local bajo la responsabilidad del Obispo, coordinar la obra de la evangelización, convocando a los fieles, confirmándolos en la fe mediante la labor de los sacerdotes y catequistas, y sosteniéndolos en la realización de sus respectivas misiones. A este fin, la diócesis debe crear las estructuras necesarias de encuentro, diálogo y programación. Sirviéndose de ellas el Obispo podrá orientar oportunamente el trabajo de los sacerdotes, religiosos y laicos, acogiendo los dones y carismas de cada uno para ponerlos al servicio de una pastoral actualizada e incisiva. En este sentido, serán muy útiles los diversos Consejos previstos por las normas vigentes del Derecho Canónico.

Comunidades eclesiales vivas

89. Los Padres sinodales reconocieron rápidamente que la Iglesia como Familia sólo puede dar su medida de Iglesia ramificándose en comunidades suficientemente pequeñas que permitan estrechas relaciones humanas. Las características de dichas comunidades fueron sintetizadas así por la Asamblea: deben ser lugares donde se atiende en primer lugar a la propia evangelización para después llevar la Buena Nueva a los demás; por eso deben ser lugares de oración y de escucha de la Palabra de Dios; de responsabilización de sus propios miembros; de aprendizaje de vida eclesial; de reflexión sobre los distintos problemas humanos, a la luz del Evangelio. En ellas se deben comprometer sobre todo a vivir el amor universal de Cristo, que trasciende las barreras de las solidaridades naturales de los clanes, tribus u otros grupos de interés.¹⁶⁹

Laicado

90. Se debe ayudar a los laicos a tomar cada vez más conciencia del papel que deben ocupar en la Iglesia, reconociendo así la misión que les es propia como bautizados y confirmados, de acuerdo con la enseñanza de la Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* 170 y de la Encíclica *Redemptoris missio*.¹⁷¹ Deben, pues, ser preparados para esto mediante adecuados centros o escuelas de formación bíblica y pastoral. Del mismo modo, los cristianos que ocupan puestos de responsabilidad deben ser preparados cuidadosamente para su actividad política, económica y social con una sólida formación en la doctrina social de la Iglesia, para que sean testigos fieles del Evangelio en su ámbito de acción.¹⁷²

Catequistas

91. « El papel de los catequistas ha sido y continúa siendo determinante en la fundación y extensión de la Iglesia en África. El Sínodo recomienda que los catequistas no sólo se beneficien de una perfecta preparación inicial (...), sino que continúen también recibiendo una formación doctrinal y un apoyo moral y espiritual ». ¹⁷³ Tanto los Obispos como los sacerdotes deben tener una consideración especial para sus catequistas, procurando que tengan condiciones dignas de vida y trabajo, de modo que puedan cumplir bien su misión. Su labor debe ser reconocida y estimada dentro de la comunidad cristiana.

La familia

92. El Sínodo ha hecho una llamada explícita para que cada familia cristiana se convierta en « un lugar privilegiado de testimonio evangélico »,174 una verdadera « iglesia doméstica »,175 una comunidad que cree y evangeliza,176 una comunidad en diálogo con Dios 177 y generosamente abierta al servicio del hombre.178 « En el seno de la familia los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe ».179 « Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal* del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, "en la recepción de los sacramentos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras". El hogar es así la primera escuela de la vida cristiana y "escuela del más rico humanismo" ».180

Los padres deben preocuparse de la educación cristiana de sus hijos. Con la ayuda concreta de familias cristianas estables, serenas y comprometidas, las diócesis podrán planificar el apostolado familiar en el marco de la pastoral de conjunto. Como « iglesia doméstica », construida sobre sólidas bases culturales y sobre los ricos valores de la tradición familiar africana, la familia cristiana está llamada a ser una célula válida de testimonio cristiano en la sociedad marcada por rápidos y profundos cambios. El Sínodo ha sentido esta llamada con particular urgencia en el contexto del Año de la Familia, que la Iglesia estaba celebrando entonces junto con toda la comunidad internacional.

Jóvenes

93. La Iglesia en África sabe bien que la juventud no es sólo el presente, sino sobre todo el futuro de la humanidad. Es necesario, pues, ayudar a los jóvenes a superar los obstáculos que frenan su desarrollo: el analfabetismo, la ociosidad, el hambre y la droga.181 Para hacer frente a estos desafíos, se debe llamar a los jóvenes a ser evangelizadores de su ambiente. Nadie puede serlo mejor que ellos. Es necesario que la *pastoral de la juventud* esté presente de modo explícito en el conjunto de la pastoral de las diócesis y de las parroquias, para ofrecer a los jóvenes la ocasión de descubrir muy pronto el valor de la entrega de sí mismos, camino esencial para el desarrollo de la persona.182 A este propósito, la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud se presenta como un medio privilegiado de pastoral de la juventud, que favorece su formación mediante la oración, el estudio y la reflexión.

Hombres y mujeres consagrados

94. « En una Iglesia Familia de Dios, la *vida consagrada* tiene un papel particular, no sólo para mostrar a todos una llamada a la santidad, sino también para testimoniar la vida fraterna en la comunidad. Por consiguiente, se invita a los consagrados a responder a su vocación en espíritu de

comunidad y de colaboración con los respectivos Obispos, con el clero y los laicos ».183

En las condiciones actuales de la misión en África, urge la promoción de vocaciones religiosas a la vida contemplativa y activa, haciendo en primer lugar selecciones prudentes y dando después una sólida formación humana, espiritual y doctrinal, apostólica y misionera, bíblica y teológica. Esta formación debe renovarse en el curso de los años, con constancia y regularidad. Para la fundación de nuevos Institutos

religiosos, se ha de proceder con gran prudencia y claro discernimiento, teniendo en cuenta los criterios indicados por el Concilio Vaticano II y las normas canónicas vigentes.¹⁸⁴ Los Institutos, una vez fundados, deben ser ayudados a adquirir la personalidad jurídica y a alcanzar la autonomía en la gestión tanto de sus propias obras como de sus respectivos ingresos financieros.

La Asamblea sinodal, después de hacer presente que « los Institutos religiosos que no tienen casas en África » no deben sentirse autorizados a « buscar nuevas vocaciones sin un diálogo previo con el Ordinario del lugar », ¹⁸⁵ exhortó a los responsables de las Iglesias locales, y también de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica, a promover entre sí el diálogo para crear, en el espíritu de la Iglesia Familia, grupos mixtos que trabajen de acuerdo como testimonio de fraternidad y signo de unidad al servicio de la misión común.¹⁸⁶ En esta perspectiva, he acogido la invitación de los Padres sinodales a revisar también, si es necesario, algunos puntos del documento *Mutuae relationes* ¹⁸⁷ para una mejor definición del papel de la vida religiosa en la Iglesia local.¹⁸⁸

Futuros sacerdotes

95. « Hoy más que nunca —afirmaron los Padres sinodales— hay que preocuparse de formar a los *futuros sacerdotes* en los verdaderos valores culturales de sus respectivos países, en el sentido de la honestidad, responsabilidad y fidelidad a la palabra dada. Deben ser formados para que tengan las cualidades de representantes de Cristo, verdaderos servidores y animadores de comunidades cristianas (...) de modo que sean sacerdotes espiritualmente firmes y disponibles, entregados a la causa del Evangelio, capaces de administrar con transparencia los bienes de la Iglesia y llevar una vida sencilla, de acuerdo con su ambiente ». ¹⁸⁹ Aun respetando las tradiciones propias de las Iglesias orientales, se ha de formar a los seminaristas de modo « que adquieran una verdadera madurez afectiva y tengan las ideas claras y una íntima convicción sobre el vínculo que hay entre el celibato y la castidad del sacerdote »; ¹⁹⁰ además, deben « recibir una formación adecuada sobre el sentido y el lugar de la consagración a Cristo en el sacerdocio ». ¹⁹¹

Diáconos

96. Allí donde las condiciones pastorales se presten a la estima y comprensión de este antiguo ministerio en la Iglesia, las Conferencias y las Asambleas episcopales estudiarán los modos más adecuados para promover y estimular el diaconado permanente « como ministerio ordenado y también como medio de evangelización ». ¹⁹² Y donde ya existan los diáconos, se procurará ofrecerles una formación permanente orgánica y completa.

Sacerdotes

97. La Asamblea sinodal, profundamente agradecida a todos los sacerdotes, diocesanos y miembros de Institutos, por la obra apostólica desarrollada por ellos, y consciente de las exigencias de la evangelización de los pueblos de África y Madagascar, les exhortó a vivir la « fidelidad a su vocación, en la entrega total de sí mismos a la misión y en comunión plena con el propio Obispo ». ¹⁹³ Es un deber de los Obispos cuidar la formación permanente de los sacerdotes, sobre todo en los primeros años de

ministerio,¹⁹⁴ ayudándolos especialmente a profundizar en el significado del sagrado celibado y perseverar en su fiel adhesión al mismo, reconociendo « el extraordinario don que Dios les ha dado, y que el Señor alaba tan claramente, y que tengan también presentes los grandes misterios que se expresan y se realizan en él ». ¹⁹⁵ En este proceso formativo debe reservarse también atención a los sanos valores del ambiente de vida de los sacerdotes. Es oportuno recordar, además, que el Concilio Vaticano II ha animado a los presbíteros a llevar « una cierta vida común », es decir una comunidad de vida manifestada de diversos modos sugeridos por las necesidades personales y pastorales concretas. Esto ayudará a fomentar la vida espiritual e intelectual, la acción apostólica y pastoral, la caridad y la solicitud recíproca, especialmente en relación con los sacerdotes ancianos, enfermos o en dificultad. ¹⁹⁶

Obispos

98. Los Obispos mismos deben tener gran cuidado en apacentar la Iglesia que Dios se adquirió con la sangre de su propio Hijo, cumpliendo así el encargo confiado a ellos por el Espíritu Santo (cf. *Hch* 20, 28). Dedicados, según la recomendación conciliar, a « prestar atención a su misión apostólica como testigos de Cristo ante los hombres », ¹⁹⁷ deben ejercer personalmente, colaborando confiadamente con el presbiterio y con los demás agentes pastorales, el insustituible servicio de la unidad en la caridad, atendiendo con solicitud los ministerios de la enseñanza, de la santificación y del gobierno pastoral. Han de procurar atender además a la profundización de su cultura teológica y al afianzamiento de su vida espiritual, participando, en cuanto sea posible, en las jornadas de actualización y de formación organizadas por las Conferencias episcopales o por la Sede Apostólica. ¹⁹⁸ Nunca han de olvidar, en particular, la exhortación de san Gregorio Magno, según la cual el pastor es luz de sus fieles sobre todo por una conducta moral ejemplar e impregnada de santidad. ¹⁹⁹

II. Estructuras para la evangelización

99. Es motivo de alegría y consuelo constatar que « los fieles laicos están asociados cada vez más a la misión de la Iglesia en África y Madagascar », gracias especialmente « al dinamismo de los movimientos de acción católica, de las asociaciones de apostolado y de los nuevos movimientos de espiritualidad ». Los Padres del Sínodo han propiciado ardientemente que « este impulso continúe y se desarrolle en todos los niveles del laicado, con los adultos, con los jóvenes y con los mismos niños ». ²⁰⁰

Parroquias

100. La parroquia es por su naturaleza el lugar habitual de vida y culto de los fieles. Éstos pueden expresar y realizar allí las iniciativas que la fe y la caridad cristiana sugieren a la comunidad de los creyentes. La parroquia es el lugar donde se manifiesta la *comunidad de los diversos grupos y movimientos*, que encuentran en ella apoyo espiritual y material. Sacerdotes y laicos se deben comprometer para que la vida de la parroquia sea armoniosa, en el contexto de una Iglesia como Familia, donde todos son asiduos « a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones » (*Hch* 2, 42).

Movimientos y asociaciones

101. La unión fraterna para un testimonio vivo del Evangelio debe ser también la finalidad de los movimientos apostólicos y de las asociaciones de carácter religioso. En efecto, los fieles laicos encuentran en ellos una ocasión privilegiada para ser levadura en la masa (cf. *Mt* 13, 33), especialmente cuando se ocupan de las cosas temporales según Dios y en lo referente a la lucha por la promoción de la dignidad humana, de la justicia y la paz.

Escuelas

102. « Las escuelas católicas son contemporáneamente lugares de evangelización, educación integral, inculturación y aprendizaje del diálogo entre jóvenes de religiones y ambientes sociales diferentes ».201 La Iglesia en África y en Madagascar debe ofrecer, por lo tanto, la propia contribución para la promoción de la « escuela para todos » 202 en el marco de la escuela católica, sin descuidar « la educación cristiana de los alumnos de las escuelas no católicas. Se procurará facilitar a los universitarios un programa de formación religiosa correspondiente a su nivel de estudios ».203 Todo esto supone obviamente la preparación humana, cultural y religiosa de los educadores mismos.

Universidades e Institutos Superiores

103. « Las Universidades e Institutos Superiores católicos en África tienen un papel importante en la proclamación de la Palabra salvífica de Dios. Son un signo del crecimiento de la Iglesia cuando incorporan en sus investigaciones las verdades y las experiencias de la fe y ayudan a interiorizarlas. Estos centros de estudio están así al servicio de la Iglesia, ofreciéndole personal bien preparado; estudiando importantes cuestiones teológicas y sociales; desarrollando la teología africana; promoviendo el trabajo de inculturación especialmente en la celebración litúrgica; publicando libros y difundiendo el pensamiento católico; emprendiendo las investigaciones que les encargan los Obispos y contribuyendo a un estudio científico de las culturas ».204

En estos tiempos de profundos cambios sociales generalizados en el continente, la fe cristiana puede iluminar eficazmente la sociedad africana. « Los *centros culturales católicos* ofrecen a la Iglesia singulares posibilidades de presencia y acción en el campo de los cambios culturales. En efecto, éstos son unos *foros* públicos que permiten la amplia difusión, mediante el diálogo creativo, de convicciones cristianas sobre el hombre, la mujer, la familia, el trabajo, la economía, la sociedad, la política, la vida internacional y el ambiente ».205 Son así un lugar de escucha, de respeto y tolerancia.

Medios materiales

104. Precisamente en esta perspectiva, los Padres sinodales han puesto de relieve cómo es necesario que cada comunidad cristiana sea capaz de satisfacer por sí misma, en cuanto sea posible, las propias necesidades.206 La evangelización requiere, además de personal cualificado, medios materiales y financieros consistentes y las diócesis no siempre disponen de los mismos de modo suficiente. Por tanto, es urgente que las Iglesias particulares de África se propongan el objetivo de llegar cuanto antes a satisfacer ellas mismas sus necesidades, asegurando así su autosuficiencia. Por lo cual, invito de modo apremiante a las Conferencias episcopales, a las diócesis y a todas las comunidades cristianas de las Iglesias del continente, en lo que es de su competencia, a comprometerse para que esta autosuficiencia sea cada vez más real. Al mismo tiempo,

dirijo una llamada a las Iglesias hermanas del mundo para que sostengan más generosamente las Obras Misionales Pontificias, de manera que, mediante sus organismos de ayuda, puedan ofrecer a las diócesis necesitadas subsidios económicos destinados a proyectos de inversión, capaces de producir recursos que llevan a su progresiva autofinanciación.²⁰⁷ Además, no se debe olvidar que una Iglesia puede llegar a la autosuficiencia material y financiera sólo si su pueblo no sufre condiciones de extrema miseria.

CAPÍTULO VI

EDIFICAR EL REINO DE DIOS

Reino de justicia y de paz

105. El mandato de Jesús a sus discípulos en el momento de ascender al cielo está dirigido a la Iglesia de Dios de todos los tiempos y lugares. La Iglesia Familia de Dios en África debe testimoniar a Cristo también mediante la promoción de la justicia y de la paz en el continente y en el mundo entero. « Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos » (*Mt* 5, 9-10), dice el Señor. El testimonio de la Iglesia debe estar acompañado por el compromiso consciente de cada miembro del Pueblo de Dios por la justicia y la solidaridad. Esto es particularmente importante para los laicos que desempeñan funciones públicas, ya que este testimonio exige una actitud espiritual permanente y un estilo de vida en armonía con la fe cristiana.

Dimensión eclesial del testimonio

106. Los Padres sinodales, subrayando la dimensión eclesial de este testimonio, declararon solemnemente: « La Iglesia debe seguir desarrollando su papel profético y ser la voz de los que no tienen voz ».²⁰⁸

Pero para realizar eficazmente esto, la Iglesia, como comunidad de fe, debe ser un testigo firme de la justicia y la paz incluso en sus estructuras y en las relaciones entre sus miembros. El *Mensaje del Sínodo* declara valientemente: « Las Iglesias de África han reconocido que, incluso en su interior, la justicia no siempre se respeta en relación con los que están a su servicio. La Iglesia debe ser testigo de justicia y, por ello, reconoce que quien se atreva a hablar a los hombres de justicia debe esforzarse por ser justo a sus ojos. Por esto, es preciso examinar atentamente los actos, los bienes y el estilo de vida de la Iglesia ».²⁰⁹

Su apostolado, respecto a la promoción de la justicia y, en particular, a la defensa de los derechos humanos fundamentales, no puede dejarse a la improvisación. Consciente del hecho de que en numerosos Países de África se perpetran flagrantes violaciones de la dignidad y de los derechos del hombre, pido a las Conferencias episcopales que instituyan, donde todavía no existan, Comisiones « Justicia y Paz » en los diversos niveles. Éstas deben sensibilizar a las comunidades cristianas en su responsabilidad evangélica sobre la defensa de los derechos humanos.²¹⁰

107. Si el anuncio de la justicia y la paz es parte integrante de la tarea de evangelización, de aquí se deduce que la promoción de estos valores debe también formar parte del programa pastoral de cada comunidad cristiana. Por eso insisto en la necesidad de formar a todos los agentes pastorales de un modo adecuado para dicho apostolado: « La formación del clero, religiosos y laicos, impartida en los campos propios de su apostolado, debe insistir en la doctrina social de la Iglesia. Cada uno, según su propio estado de vida, debe tomar conciencia de sus derechos y deberes, aprender el sentido y el servicio del bien común, así como los criterios de una honesta administración de los bienes públicos y de una recta presencia en la vida política, para poder intervenir así de forma creíble ante las injusticias sociales ».211

La Iglesia, como cuerpo organizado dentro de la comunidad y de la nación, tiene el derecho y el deber de participar plenamente en la edificación de una sociedad justa y pacífica con todos los medios a su alcance. Es necesario recordar aquí su apostolado en los campos de la educación, la atención sanitaria, la sensibilización social y otros programas de asistencia. En la medida en que contribuye con estas actividades a reducir la ignorancia, a mejorar la salud pública y a favorecer una mayor participación de todos en los problemas de la sociedad en espíritu de libertad y corresponsabilidad, la Iglesia crea las condiciones para el progreso de la justicia y de la paz.

La sal de la tierra

108. En nuestros días, en el marco de una sociedad pluralista, es sobre todo gracias al compromiso de los católicos en la vida pública como la Iglesia puede ejercer un influjo eficaz. Se espera de los católicos, sean profesionales o profesores, empresarios o funcionarios, agentes de seguridad o políticos, que den testimonio de bondad, verdad, justicia y amor de Dios en sus actividades cotidianas. « La tarea del laico (...) consiste en ser la sal de la tierra y la luz del mundo y, sobre todo, en los lugares donde sólo él puede hacer presente a la Iglesia ».212

Colaborar con los demás creyentes

109. La obligación de comprometerse en el desarrollo de los pueblos no es un deber sólo *individual*, y mucho menos *individualista*, como si fuera posible conseguirlo con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para *cada hombre y mujer*, así como para las *sociedades y las naciones*; en particular, es un imperativo para la Iglesia católica y para las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, con las que los católicos están dispuestos a colaborar en este campo.213 En este sentido, al igual que los católicos invitan a los hermanos cristianos a participar en sus iniciativas, del mismo modo, acogiendo las invitaciones que reciben, se manifiestan disponibles a colaborar en las de ellos. Para favorecer el desarrollo integral del hombre los católicos pueden hacer mucho incluso con los creyentes de las otras religiones, como en realidad ya están haciendo en diversos lugares.214

Una buena gestión de los asuntos públicos

110. Los Padres del Sínodo fueron unánimes al reconocer que el mayor desafío para realizar la justicia y la paz en África consiste en administrar bien los asuntos públicos en los campos de la política y la economía, relacionados entre sí. Ciertos problemas tienen origen fuera del continente y, por este motivo, no están completamente bajo el control

de los gobernantes y dirigentes nacionales. Pero la Asamblea sinodal reconoció que muchas problemáticas del continente son consecuencia de un modo de gobernar frecuentemente degenerado por la corrupción. Es necesario un fuerte despertar de las conciencias, unido a una firme determinación de la voluntad para poner en acto las soluciones que ya no es posible dejar de lado.

Construir la nación

111. En la vertiente política, el arduo proceso de construcción de unidades nacionales encuentra en el continente africano particulares obstáculos, ya que la mayor parte de los Estados son entidades políticas relativamente recientes. Conciliar profundas diferencias, superar antiguas enemistades de naturaleza étnica e integrarse en un orden mundial requiere una gran habilidad en el arte de gobernar. Por este motivo, la Asamblea sinodal elevó al Señor una ferviente oración para que en África surjan *políticos* —hombres y mujeres— *santos*; para que se tengan santos Jefes de Estado, que amen el propio pueblo hasta el fondo y que deseen servir antes que servirse.²¹⁵

La vía del derecho

112. Los fundamentos de un buen gobierno deben establecerse sobre la sólida base de las leyes, que protejan los derechos y definan los deberes de los ciudadanos.²¹⁶ Con gran tristeza debo constatar que no pocas naciones africanas están sufriendo todavía bajo regímenes autoritarios y opresivos, que niegan a sus súbditos la libertad personal y los derechos humanos fundamentales, de modo particular la libertad de asociación y de expresión política, y el derecho de elegir a sus propios gobernantes mediante elecciones libres y justas. Estas injusticias políticas provocan tensiones, que a menudo degeneran en conflictos armados y en guerras internas, que llevan consigo graves consecuencias, como carestías, epidemias y destrucciones, por no hablar de los exterminios, del escándalo y de la tragedia de los refugiados. Por este motivo, el Sínodo afirmó con razón que una auténtica democracia, en el respeto del pluralismo, es « uno de los principales caminos por los que la Iglesia avanza con el pueblo. (...) El laico cristiano, comprometido en las luchas democráticas según el espíritu del Evangelio, es el signo de una Iglesia que quiere estar presente en la construcción de un Estado de derecho, en toda África ».²¹⁷

Administrar el patrimonio común

113. El Sínodo hace además una llamada a los gobiernos africanos para que adopten políticas apropiadas con objeto de promover el crecimiento económico y las inversiones, en vista de la creación de nuevos puestos de trabajo.²¹⁸ Esto implica el compromiso de promover políticas económicas sanas, estableciendo correctas prioridades para la explotación y distribución de los recursos a veces exiguos, de modo que se provea a las necesidades fundamentales de las personas y se asegure una justa y equitativa distribución de beneficios y obligaciones. Los gobiernos tienen, en particular, el inderogable deber de proteger el *patrimonio común* contra cualquier forma de despilfarro y de apropiación indebida por parte de ciudadanos sin sentido cívico o de extranjeros sin escrúpulos. A los gobiernos corresponde también emprender adecuadas iniciativas para mejorar las condiciones del comercio internacional.

Los problemas económicos de África se han agudizado por el comportamiento deshonesto de algunos gobernantes corruptos que, en complicidad con intereses privados locales o extranjeros, derrochan en su provecho los recursos nacionales, transfiriendo dinero público a cuentas privadas en bancos extranjeros. Se trata de verdaderos y auténticos robos, sea cual fuere la cobertura legal. Deseo vivamente que los organismos internacionales y personas íntegras de los Países africanos o de otros Países del mundo sepan disponer los medios jurídicos adecuados para hacer volver los capitales indebidamente sustraídos. En la concesión de créditos es importante también asegurarse sobre la responsabilidad y la transparencia de los destinatarios.²¹⁹

La dimensión internacional

114. El Sínodo, como Asamblea de Obispos de la Iglesia universal presidida por el Sucesor de Pedro, ha sido una ocasión providencial para valorar de manera positiva el puesto y el papel de África en el contexto de la Iglesia universal y de la comunidad mundial. Al ser cada vez más interdependiente el mundo en que vivimos, los destinos y problemas de las diversas regiones están relacionados entre sí. La Iglesia, como familia de Dios en la tierra, debe ser signo vivo e instrumento eficaz de solidaridad universal, para la edificación de una comunidad de justicia y de paz, de dimensiones planetarias. Solamente surgirá un mundo mejor si se construye sobre sólidos fundamentos de sanos principios éticos y espirituales.

En la actual situación mundial, las naciones africanas se encuentran entre las más perjudicadas. Es necesario que los Países ricos tomen clara conciencia de su deber de apoyar los esfuerzos de los Países que luchan por salir de la pobreza y la miseria. Por otra parte, interesa a las naciones ricas elegir la vía de la solidaridad, porque sólo así se puede asegurar a la humanidad una paz y una armonía duraderas. Además, la Iglesia que vive en los Países desarrollados no puede ignorar la responsabilidad derivada del compromiso cristiano por la justicia y la caridad: ya que todos, hombres y mujeres, llevan en sí mismos la imagen de Dios y están llamados a formar parte de la misma familia redimida por la sangre de Cristo, se debe garantizar a cada uno un justo acceso a los recursos de la tierra que Dios ha puesto a disposición de todos.²²⁰

No es difícil entrever las numerosas implicaciones prácticas que una postura semejante comporta. En primer lugar, se debe trabajar para que sean mejores las relaciones sociopolíticas entre las naciones, asegurando condiciones de mayor justicia y dignidad para las que, habiendo alcanzado la independencia, han entrado más recientemente en el concierto internacional. Es necesario además escuchar, haciendo propio, el grito angustiado de las naciones pobres, que piden ayuda para ámbitos de particular importancia: la desnutrición, el deterioro generalizado de la calidad de vida, la insuficiencia de los medios para la formación de los jóvenes, la falta de los servicios sanitarios y sociales elementales, con la consiguiente persistencia de enfermedades endémicas, la difusión del terrible azote del SIDA, el peso gravoso y a veces insoportable de la deuda internacional, el horror de las guerras fratricidas alimentadas por un tráfico de armas sin escrúpulos, el espectáculo vergonzoso y digno de compasión de los prófugos y refugiados. Éstos son algunos campos que necesitan intervenciones inmediatas, que son oportunas aunque en el cuadro global de los problemas parezcan insuficientes.

I. Factores preocupantes

Devolver la esperanza a los jóvenes

115. La situación económica de pobreza tiene un impacto particularmente negativo en los jóvenes. Ellos entran en la vida de los adultos con escaso entusiasmo por causa de un presente marcado por no pocas frustraciones, y miran aún con menor esperanza hacia el futuro, que aparece a sus ojos como triste y oscuro. Por esto tienden a escapar de las zonas rurales descuidadas y se agrupan en las ciudades, que, en el fondo, no les ofrecen cosas mejores. Muchos de ellos marchan al extranjero como al exilio, y allí viven una existencia precaria de refugiados económicos. Siento el deber, junto con los Padres del Sínodo, de defender su causa: es necesario y urgente encontrar una solución a su deseo impaciente de participar en la vida de la Nación y de la Iglesia.²²¹

Al mismo tiempo, sin embargo, quiero dirigir también una llamada a los jóvenes: queridos jóvenes, el Sínodo os pide que os hagáis cargo del desarrollo de vuestras Naciones, que améis la cultura de vuestro pueblo y trabajéis por su revitalización con fidelidad a vuestra herencia cultural, con el perfeccionamiento del espíritu científico y técnico y, sobre todo, con el testimonio de fe cristiana.²²²

El flagelo del SIDA

116. Ante la perspectiva de pobreza general y de servicios sanitarios inadecuados, el Sínodo ha considerado el trágico flagelo del SIDA, que siembra dolor y muerte en numerosas zonas de África. Ha constatado las consecuencias de comportamientos sexuales irresponsables en la difusión de esta enfermedad y ha formulado esta firme recomendación: « El afecto, la alegría, la felicidad y la paz proporcionados por el matrimonio cristiano y por la fidelidad, así como la seguridad dada por la castidad, deben ser continuamente presentados a los fieles, sobre todo a los jóvenes ». ²²³

La lucha contra el SIDA debe ser llevada a cabo por todos. Haciendo eco a la voz de los Padres sinodales, pido también a los agentes pastorales que ofrezcan a los hermanos y hermanas afectados por el SIDA todo el alivio moral y espiritual. A los hombres de ciencia y a los responsables políticos de todo el mundo suplico con viva insistencia que, movidos por el amor y el respeto que se deben a toda persona humana, no escatimen medios capaces de poner fin a este flagelo.

¡« Con las espadas forjad arados » (cf. Is 2, 4): nunca más guerras!

117. La tragedia de las guerras que destrozan África ha sido descrita por los Padres sinodales con palabras incisivas: « África es, desde hace varios decenios, teatro de guerras fratricidas que diezman las poblaciones y destruyen sus riquezas naturales y culturales ». ²²⁴ El dolorosísimo fenómeno, además de las causas externas a África, las tiene internas, como « el tribalismo, el nepotismo, el racismo, la intolerancia religiosa, la sed de poder, llevada al extremo en los regímenes totalitarios que se burlan impunemente de los derechos y de la dignidad del hombre. Las poblaciones escarnecidas y reducidas al silencio sufren, como víctimas inocentes y resignadas, todas estas situaciones de injusticia ». ²²⁵

Uno mi voz a la de los miembros de la Asamblea sinodal para deplorar las situaciones de indecible sufrimiento, provocadas por tantos conflictos presentes o potenciales, y

para pedir a quienes tienen la posibilidad de poner fin a estas tragedias que se comprometan a fondo.

Además, exhorto, junto con los Padres sinodales, a un compromiso efectivo que promueva en el continente condiciones de mayor justicia social y de un ejercicio más equitativo del poder, para preparar así el terreno a la paz. « Si quieres la paz, trabaja por la justicia ».226 Es preferible —y también más fácil— prevenir las guerras que tratar de pararlas después que han estallado. Es hora de que los pueblos rompan sus espadas para hacer con ellas arados y sus lanzas para transformarlas en podaderas (cf. *Is* 2, 4).

118. La Iglesia en África —particularmente por medio de algunos de sus responsables— ha estado en primera línea en la búsqueda de soluciones negociadas para los conflictos armados que han estallado en numerosas zonas del continente. Esta misión de pacificación debe continuar, alentada por la promesa del Señor en las Bienaventuranzas: « Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios » (*Mt* 5, 9).

Los que alimentan las guerras en África mediante el tráfico de armas son cómplices de odiosos crímenes contra la humanidad. A este respecto hago más las recomendaciones del Sínodo que, después de haber declarado: « El comercio de armas que siembra la muerte es un escándalo », ha dirigido una llamada a todos los Países que venden armas a África para implorarles que « dejen este comercio » y ha pedido a los gobiernos africanos que « renuncien a los excesivos gastos militares para dedicar más recursos a la educación, la sanidad y el bienestar de sus pueblos ».227

África debe continuar buscando medios pacíficos y eficaces a fin de que los regímenes militares pasen el poder a los civiles. Sin embargo, es también verdad que los militares están llamados a desarrollar su papel peculiar en el País. Por esto el Sínodo, mientras elogia a « los hermanos soldados por el servicio que desempeñan en nombre de nuestras naciones »,228 a continuación les advierte con fuerza que « deberán responder directamente a Dios de cualquier acto de violencia realizado contra vidas inocentes ».229

Refugiados y prófugos

119. Uno de los frutos más amargos de las guerras y de las dificultades económicas es el triste fenómeno de los refugiados y los prófugos, fenómeno que, como recuerda el Sínodo, ha alcanzado dimensiones trágicas. La solución ideal está en el restablecimiento de una paz justa, en la reconciliación y en el desarrollo económico. Por tanto, es urgente que las organizaciones nacionales, regionales e internacionales resuelvan de modo equitativo y duradero los problemas de los refugiados y de los prófugos.230 Entre tanto, puesto que el continente sigue sufriendo las migraciones masivas de refugiados, dirijo una apremiante llamada para que se les preste ayuda material y se les ofrezca apoyo pastoral allí donde se encuentran, en África o en otros continentes.

El peso de la deuda internacional

120. La cuestión de la deuda de las naciones pobres con las ricas es objeto de gran preocupación para la Iglesia, como resulta de numerosos documentos oficiales y de no pocas intervenciones de la Santa Sede en diversas ocasiones.231

Recordando ahora las palabras de los Padres sinodales, siento ante todo el deber de exhortar a « los Jefes de Estado en África y a sus gobiernos a que no opriman al pueblo con deudas internas y externas ».232 Dirijo además una fuerte llamada « al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, así como a todos los acreedores, para que mitiguen las deudas que sofocan a las naciones africanas ».233 Finalmente pido con insistencia « a las Conferencias Episcopales de los Países industrializados que se hagan abogados de esta causa ante sus gobiernos y otros organismos interesados ».234 La situación de numerosos Países africanos es tan dramática que no consiente actitudes de indiferencia y desinterés.

Dignidad de la mujer africana

121. Uno de los signos típicos de nuestra época es la creciente toma de conciencia de la dignidad de la mujer y de su papel específico en la Iglesia y en la sociedad en general. « Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó » (Gn 1, 27).

Yo mismo he afirmado repetidamente la fundamental igualdad y la enriquecedora complementariedad existentes entre el hombre y la mujer.235 El Sínodo ha aplicado estos principios a la condición de las mujeres en África. Sus derechos y deberes de cara a la formación de la familia y la plena participación en el desarrollo de la Iglesia y de la sociedad han sido puestos de relieve de manera notable. Por lo que se refiere específicamente a la Iglesia, es oportuno que las mujeres, adecuadamente formadas, participen, al nivel apropiado, en las actividades apostólicas de la Iglesia.

La Iglesia deplora y condena, en la medida en que están presentes en diversas sociedades africanas, todas « las costumbres y prácticas que privan a las mujeres de sus derechos y del respeto que les es debido ».236 Es de desear que las Conferencias Episcopales creen comisiones especiales para profundizar el estudio de los problemas de la mujer en colaboración, donde sea posible, con las instancias gubernamentales competentes.237

II. Comunicar la buena nueva

Seguir a Cristo, Comunicador por excelencia

122. El Sínodo, teniendo muy presentes las actuales circunstancias, ha tratado extensamente el tema de la comunicación social en el ámbito de la evangelización de África. El punto de partida teológico es Cristo, el Comunicador por excelencia, que transmite a quienes creen en Él la verdad, la vida y el amor compartido con el Padre celestial y el Espíritu Santo. Por esto, « la Iglesia es consciente del deber de promover la comunicación social *ad intra* y *ad extra*. Ella pretende favorecer la comunicación en su interior mejorando la difusión de la información entre sus miembros ».238 Esto le facilitará el comunicar al mundo la Buena Nueva del amor de Dios revelado en Jesucristo.

Formas tradicionales de comunicación

123. Las formas tradicionales de comunicación social no deben despreciarse de ningún modo. Todavía son muy útiles y eficaces en numerosas zonas africanas. Además, son «

menos costosas y más accesibles ».239 Comprenden los cantos y la música, el mimo y el teatro, los proverbios y cuentos. Como transmisores de la sabiduría y del espíritu popular, son una fuente preciosa de contenidos e inspiración para los medios modernos.

Evangelización del mundo de los medios de comunicación

124. Los modernos medios de comunicación social no son solamente instrumentos de comunicación, sino también un mundo que hay que evangelizar. Hay que asegurarse que, en los mensajes que transmiten, se propongan el bien, la verdad y la belleza. Teniendo en cuenta la preocupación de los Padres del Sínodo, manifiesto mi inquietud por lo que se refiere al contenido moral de muchos programas que los medios de comunicación difunden en el continente africano; en particular, prevengo contra los peligros de la pornografía y la violencia, con las cuales se están invadiendo las naciones pobres. Por otra parte, el Sínodo ha deplorado justamente « la imagen tan negativa que los medios de comunicación social dan de lo africano y pide que esto cese inmediatamente ».240

Cada cristiano debe preocuparse de que los medios de comunicación sean vehículo de evangelización. Pero el cristiano que trabaja como profesional de este sector ha de desempeñar un papel especial. En efecto, es su deber actuar de modo que los principios cristianos iluminen la práctica de la profesión, incluido el sector técnico y administrativo. Para que pueda desarrollar este papel de modo adecuado, es necesario dotarle de una sana formación humana, religiosa y espiritual.

Uso de los medios de comunicación social

125. La Iglesia de hoy puede disponer de una variedad de medios de comunicación social, tanto tradicionales como modernos. Es su deber hacer el mejor uso de ellos para difundir el mensaje de la salvación. Para la Iglesia en África, el acceso a estos medios se ha hecho difícil por numerosos obstáculos, y entre ellos su elevado coste. Además, en muchas localidades existen normas gubernamentales que imponen, al respecto, un control indebido. Es necesario hacer todos los esfuerzos para superar esos obstáculos: los medios de comunicación, privados o públicos, deben estar al servicio de las personas, sin excepción. Por tanto, invito a las Iglesias particulares de África a hacer todo lo posible para conseguir este objetivo.241

Colaboración y coordinación de los medios de comunicación social

126. Los medios de comunicación, sobre todo en sus formas más modernas, ejercen un influjo que supera toda frontera; en este ámbito es necesaria una estrecha coordinación, que permita una colaboración más eficaz a todos los niveles: diocesano, nacional, continental y universal. En África, la Iglesia necesita mucho de la solidaridad de las Iglesias hermanas de los Países más ricos y avanzados desde el punto de vista tecnológico. Asimismo, deberían ser impulsados y revitalizados algunos programas de colaboración continental ya operantes, como el « Comité episcopal panafricano de comunicaciones sociales ». Y como ha sugerido el Sínodo, es necesario establecer una colaboración más estrecha en otros sectores, como la formación profesional, las estructuras productivas de la radio y la televisión y las emisoras de alcance continental.242

CAPÍTULO VII

« SERÉIS MIS TESTIGOS HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA »

127. Durante la Asamblea especial, los Padres sinodales examinaron a fondo la situación africana en su conjunto, con objeto de alentar un testimonio de Cristo cada vez más concreto y creíble dentro de cada Iglesia local, de cada nación, de cada región, y del continente africano entero. En todas las reflexiones y recomendaciones hechas por la Asamblea especial se percibe el deseo predominante de *testimoniar a Cristo*. He visto en ello el espíritu de cuanto dije a un grupo de Obispos en África: « Respetando, preservando y fortaleciendo los valores particulares y ricos de herencia cultural de vuestro pueblo, estaréis en condición de conducirlo hacia una mejor comprensión del misterio de Cristo, que ha de ser vivido en las experiencias nobles, concretas y cotidianas de la vida africana. No se trata de adulterar la Palabra de Dios, o de vaciar de su poder a la cruz (cf. *1 Cor* 1, 17), sino más bien de llevar a Cristo al centro mismo de la vida africana y de elevar toda la vida africana a Cristo. De este modo no sólo el cristianismo será relevante para África, sino que el mismo Cristo será africano en los miembros de su Cuerpo ».²⁴³

Abiertos a la misión

128. La Iglesia en África no está llamada a dar testimonio de Cristo sólo en el continente; en efecto, a ella se dirige también la palabra del Señor resucitado: « Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra » (*Hch* 1, 8). Precisamente por esto, durante las discusiones sobre el tema del Sínodo, los Padres evitaron cuidadosamente toda tendencia de aislamiento de la Iglesia en África. En todo momento la Asamblea especial se mantuvo en la perspectiva del mandato misionero que la Iglesia ha recibido de Cristo para testimoniarlo en el mundo entero.²⁴⁴ Los Padres sinodales reconocieron la llamada que Dios dirige a África para que desarrolle con pleno derecho, a escala mundial, su misión en el plano de salvación del género humano (cf. *1 Tm* 2, 4).

129. Precisamente en función de este sentido de la catolicidad de la Iglesia, los *Lineamenta* de la Asamblea especial para África declaraban: « Ninguna Iglesia particular, ni siquiera la más pobre, puede ser dispensada de la obligación de compartir sus recursos espirituales, temporales y humanos con las demás Iglesias particulares y con la Iglesia universal (cf. *Hch* 2, 44-45) ».²⁴⁵ Por su parte, la Asamblea especial señaló la responsabilidad de África para la misión « hasta los confines de la tierra » con los siguientes términos: « La frase profética de Pablo VI —"Africanos, estáis llamados a ser misioneros de vosotros mismos"— debe entenderse así: "sois misioneros para el mundo entero" (...). Se ha lanzado una llamada a las Iglesias particulares de África para la misión más allá de los límites de sus propias diócesis ».²⁴⁶

130. Aprobando con gozo y reconocimiento esta declaración de la Asamblea especial, deseo repetir a todos mis hermanos Obispos de África lo que decía años atrás: « La obligación que tiene la Iglesia de África de ser misionera en su propio seno y de evangelizar el continente exige la cooperación entre las Iglesias particulares en el ámbito de cada país africano, entre las diferentes naciones del continente y también de otros continentes. De este modo África se integrará plenamente en la actividad misionera ».²⁴⁷ En una llamada precedente, dirigida a todas las Iglesias particulares, de reciente o antigua fundación, ya decía que « el mundo va unificándose cada vez más, el

espíritu evangélico debe llevar a la superación de las barreras culturales y nacionalistas, evitando toda cerrazón ».²⁴⁸

La valiente determinación manifestada por la Asamblea especial, de comprometer a las jóvenes Iglesias de África en la misión « hasta los confines de la tierra », refleja el deseo de seguir, lo más generosamente posible, una de las importantes directrices del Concilio Vaticano II: « Para que este celo misionero florezca entre los naturales del país es muy conveniente que las Iglesias jóvenes participen cuanto antes activamente en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros que anuncien el Evangelio por toda la tierra, aunque sufran escasez de clero. Pues la comunión con la Iglesia universal se consumará en cierto modo cuando también ellas participen en la actividad misionera para con otras naciones ».²⁴⁹

Solidaridad pastoral orgánica

131. Al comienzo de esta Exhortación he indicado que, al anunciar la convocatoria de la Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos, tenía en perspectiva la promoción de « una solidaridad pastoral orgánica en todo el territorio africano e islas adyacentes ».²⁵⁰ Tengo el gusto de constatar cómo la Asamblea especial persiguió valientemente este objetivo. Los debates en el Sínodo manifestaron la premura y generosidad de los Obispos para esta solidaridad pastoral y para compartir sus recursos con los demás, incluso estando ellos mismos necesitados de misioneros.

132. Quiero dirigir a este respecto una especial palabra a mis hermanos Obispos, que « son directamente responsables conmigo de la evangelización del mundo, ya sea como miembros del Colegio episcopal, ya sea como Pastores de las Iglesias particulares ».²⁵¹ En la dedicación cotidiana al rebaño a ellos confiado, no deben perder nunca de vista las necesidades de la Iglesia en su conjunto. Como Obispos *católicos* han de sentir la « preocupación por todas las Iglesias » que abrasaba el corazón del Apóstol (cf. 2 *Cor* 11, 28). Deben sentirla sobre todo cuando reflexionan y deciden *juntos*, como miembros de las respectivas Conferencias Episcopales, las cuales, mediante los organismos de coordinación a nivel regional y continental, pueden percibir y evaluar mejor las urgencias pastorales que surgen en otras partes del mundo. Los Obispos realizan además una eminente expresión de solidaridad apostólica en el Sínodo: éste, « entre los asuntos de importancia general, deberá tener en cuenta especialmente la actividad misionera, deber supremo y santísimo de la Iglesia ».²⁵²

133. La Asamblea especial, además, hizo notar justamente que, para organizar una solidaridad pastoral de conjunto en África, es necesario promover la renovación de la formación de los sacerdotes. Nunca se meditarán bastante las palabras del Concilio Vaticano II al afirmar que « el don espiritual que recibieron los presbíteros en la ordenación los prepara no para una misión limitada y reducida, sino para una misión amplísima y universal de salvación "hasta los confines de la tierra" (*Hch* 1, 8) ».²⁵³

Por este motivo yo mismo exhorté a los sacerdotes a « estar concretamente disponibles al Espíritu Santo y al Obispo, para ser enviados a predicar el Evangelio más allá de los confines del propio país. Esto exigirá en ellos no sólo madurez en la vocación, sino también una capacidad no común de desprendimiento de la propia patria, grupo étnico y familia, y una particular idoneidad para insertarse en otras culturas, con inteligencia y respeto ».²⁵⁴

Estoy profundamente agradecido a Dios al constatar que, en número creciente, sacerdotes africanos han respondido a la llamada para ser testigos « hasta los confines de la tierra ». Espero ardientemente que este tipo de respuesta sea promovido y consolidado en todas las Iglesias particulares de África.

134. Es también motivo de gran consuelo saber que los Institutos misioneros, presentes en África desde hace mucho tiempo, « acogen hoy de manera creciente candidatos provenientes de las jóvenes Iglesias que han fundado », ²⁵⁵ permitiendo a estas mismas Iglesias que participen en la actividad misionera de la Iglesia universal. Asimismo, manifiesto mi reconocimiento a los nuevos Institutos misioneros que han surgido en el continente y que hoy envían a sus miembros *ad gentes*. Se trata de un crecimiento providencial y maravilloso que manifiesta la madurez, vitalidad y dinamismo de la Iglesia que está en África.

135. Quiero hacer mía de modo particular la explícita recomendación de los Padres sinodales para que se establezcan las cuatro Obras Misionales Pontificias en cada Iglesia particular y en cada País, como medio para realizar una *solidaridad pastoral orgánica* en favor de la misión « hasta los confines de la tierra ». Obras del Papa y del Colegio episcopal, ocupan justamente « el primer lugar, pues son medios para infundir a los católicos, ya desde la infancia, el sentido verdaderamente universal y misionero, y para estimular la recogida eficaz de ayudas en favor de todas las misiones según las necesidades de cada una ». ²⁵⁶ Un fruto significativo de su actividad « es suscitar vocaciones *ad gentes* y de por vida, tanto en las Iglesias antiguas como en las jóvenes. Recomendando vivamente que se oriente cada vez más a este fin su servicio de animación ». ²⁵⁷

Santidad y misión

136. El Sínodo ha reafirmado que todos los hijos e hijas de África están llamados a la santidad y a ser testigos de Cristo en todas las partes del mundo. « La historia nos enseña que la evangelización se realiza, bajo la acción del Espíritu Santo, sobre todo a través del *testimonio de caridad y del testimonio de santidad* ». ²⁵⁸ Por esto, deseo repetir a todos los cristianos de África las palabras que escribí hace unos años: « Cada misionero, lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad (...). Todo fiel está llamado a la santidad y a la misión (...). El renovado impulso hacia la misión *ad gentes* exige misioneros santos. No basta renovar los métodos pastorales, ni organizar y coordinar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teológicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo "anhelo de santidad" entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana ». ²⁵⁹

También ahora, como entonces, me dirijo a los cristianos de las Iglesias jóvenes llamando la atención sobre su responsabilidad: « Hoy sois vosotros la esperanza de la Iglesia, que tiene dos mil años: siendo jóvenes en la fe, debéis ser como los primeros cristianos e irradiar entusiasmo y valentía, con generosa entrega a Dios y al prójimo; en una palabra, debéis tomar el camino de la santidad. Sólo de esta manera podréis ser signos de Dios en el mundo y revivir en vuestros países la epopeya misionera de la Iglesia primitiva. Y seréis también fomento de espíritu misionero para las Iglesias más antiguas ». ²⁶⁰

137. La Iglesia que está en África comparte con la Iglesia universal « la sublime vocación de realizar, en primer lugar en sí misma, la unidad del género humano más allá de las diferencias étnicas, culturales, nacionales, sociales y de otro género, con objeto de mostrar precisamente la caducidad de estas diferencias, abolidas por la cruz de Cristo ».261 La Iglesia, respondiendo a su vocación de ser en el mundo el pueblo redimido y reconciliado, contribuye a promover una coexistencia fraterna entre los pueblos, superando las diferencias de raza y de nacionalidad.

Teniendo en cuenta la específica vocación confiada a la Iglesia por su divino Fundador, pido con insistencia a la Comunidad católica que está en África que ofrezca ante toda la humanidad un testimonio auténtico del universalismo cristiano que brota de la paternidad de Dios. « Todos los hombres creados en Dios tienen el mismo *origen*; sea cual fuere su dispersión geográfica o el acento de sus diferencias a lo largo de la historia, están *destinados* a formar una sola familia según el designio de Dios establecido "desde el principio".262 La Iglesia en África está llamada a ir por amor al encuentro de cada ser humano creyendo con fuerza que « el Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido, en cierto modo, con todo hombre ».263

De modo particular, África debe ofrecer su propia contribución al movimiento ecuménico, cuya urgencia he vuelto a señalar recientemente en la Carta encíclica *Ut unum sint*, en vista del tercer milenio.264 En efecto, África puede desarrollar también un papel importante en el diálogo entre las religiones, sobre todo cultivando relaciones intensas con los musulmanes y favoreciendo un atento respeto hacia los valores de la religión tradicional africana.

Practicar la solidaridad

138. Testimoniando a Cristo « hasta los confines de la tierra », la Iglesia en África debe estar firmemente convencida del « *valor positivo y moral* » que supone la « conciencia creciente de la *interdependencia* entre los hombres y entre las naciones. El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidos en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en *conciencia*, que adquiere así una connotación *moral* ».265

Confío en que los cristianos de África sean cada vez más conscientes de esta interdependencia entre los individuos y entre las naciones, y que estén preparados para responder a ello practicando la virtud de la *solidaridad*. El fruto de la solidaridad es la paz, bien tan precioso para los pueblos y las naciones de cualquier parte del mundo. En efecto, precisamente a través de medios capaces de promover y reforzar la solidaridad, la Iglesia puede ofrecer una contribución específica y determinante a una verdadera cultura de la paz.

139. Al entrar en relación sin discriminaciones con los pueblos del mundo mediante el diálogo con las diversas culturas, la Iglesia acerca los unos a los otros y les ayuda a asumir, en la fe, los auténticos valores de los demás.

Dispuesta a cooperar con todo hombre de buena voluntad y con la comunidad internacional, la Iglesia en África no busca ventajas para sí misma. La solidaridad que manifiesta « tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones

específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación ».266 La Iglesia trata de contribuir a la conversión de la humanidad, llevándola a abrirse al plan salvífico de Dios mediante el testimonio evangélico, acompañado por la actividad caritativa al servicio de los pobres y los últimos. Y cuando realiza esto, no pierde nunca de vista la primacía de lo trascendente y de las realidades espirituales que constituyen las primicias de la salvación eterna del hombre.

Durante los debates sobre la solidaridad de la Iglesia para con los pueblos y las naciones, los Padres sinodales han sido plenamente conscientes, en todo momento, de que « hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo » y que, sin embargo, « el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios ».267 Precisamente por esto, la Iglesia en África está convencida —y el trabajo de la Asamblea especial lo ha mostrado claramente— que la espera del retorno final de Cristo « no podrá ser nunca una excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional e internacional »,268 puesto que las condiciones terrenas influyen en la peregrinación del hombre hacia la eternidad.

CONCLUSIÓN

Hacia el nuevo milenio cristiano

140. Reunidos en torno a la Virgen María como para un nuevo Pentecostés, los miembros de la Asamblea especial examinaron a fondo la misión evangelizadora de la Iglesia en África *en el umbral del tercer milenio*. Concluyendo esta Exhortación apostólica postsinodal, en la cual presento los frutos de esta Asamblea a la Iglesia que está en África, en Madagascar y en las islas adyacentes, y a toda la Iglesia católica, doy gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos ha concedido el privilegio de vivir este auténtico « momento de gracia » que ha sido el Sínodo. Manifiesto mi vivo agradecimiento al Pueblo de Dios en África por cuanto ha hecho por la Asamblea especial. Este Sínodo ha sido preparado con celo y entusiasmo, como demuestran las respuestas al cuestionario, adjunto al documento preliminar (*Lineamenta*), y las reflexiones recogidas en el documento de trabajo (*Instrumentum laboris*). Las comunidades cristianas de África han rezado con fervor por el éxito de los trabajos de la Asamblea especial. Y se puede decir que ésta ha sido bendecida generosamente por el Señor.

141. Ya que el Sínodo ha sido convocado para permitir a la Iglesia en África que asuma, de la manera más eficaz posible, su misión evangelizadora con vistas al tercer milenio cristiano, invito con esta Exhortación al Pueblo de Dios en África —Obispos, sacerdotes, personas consagradas y laicos— a mirar decididamente hacia el Gran Jubileo, que se celebrará dentro de pocos años. Para todos los pueblos de África la mejor preparación al nuevo milenio consistirá en el firme compromiso de poner en práctica con gran fidelidad las decisiones y orientaciones que, con la autoridad apostólica de Sucesor de Pedro, presento en esta Exhortación. Son decisiones y orientaciones que se inscriben en la genuina línea de las enseñanzas y directrices de la Iglesia y, en particular, del Concilio Vaticano II, que ha sido la principal fuente de inspiración de la Asamblea especial para África.

142. Mi invitación al Pueblo de Dios que está en África, para que se prepare al Gran Jubileo del año 2000, quiere ser también una *vibrante llamada a la alegría cristiana*. « El gran gozo anunciado por el Ángel, la noche de Navidad, lo será de verdad para todo el pueblo (cf. *Lc 2, 10*) (...). Fue la Virgen María la primera en recibir el anuncio del ángel Gabriel y su *Magnificat* era ya el himno de exultación de todos los humildes. Los misterios gozosos nos sitúan así, cada vez que recitamos el Rosario, ante el acontecimiento inefable, centro y culmen de la historia: la venida a la tierra del Emmanuel, Dios con nosotros ».²⁶⁹

Es el bimilenario de dicho acontecimiento, lleno de alegría, lo que nos preparamos a celebrar con el próximo Gran Jubileo. África, que « es, en cierto sentido, la "segunda patria" de Jesús de Nazaret, (el cual) como niño pequeño encontró refugio precisamente en África contra la crueldad de Herodes », ²⁷⁰ está llamada a la alegría. Al mismo tiempo, « todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo, que es el *fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos* ».²⁷¹

143. A causa de las numerosas dificultades, crisis y conflictos que conllevan tanta miseria y sufrimiento en el continente, hay africanos tentados a veces de pensar que el Señor los ha abandonado, que ¡los ha olvidado (cf. *Is 49, 14*)! « Y Dios responde con las palabras del gran Profeta: "Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada" (*Is 49, 15-16*). Sí, en las palmas de las manos de Cristo, ¡traspasadas por los clavos de la crucifixión! El nombre de cada uno de vosotros (Africanos) está escrito en esas manos. Por tanto, decimos con gran confianza: "El Señor mi fuerza, escudo mío, en El confié mi corazón y he recibido ayuda: mi carne de nuevo ha florecido, le doy gracias de todo corazón" (*Sal 28 [27], 7*) ».²⁷²

Oración a María, Madre de la Iglesia

144. Agradecido por el don de este Sínodo, me dirijo a María, Estrella de la evangelización, y, mientras se acerca el tercer milenio, a Ella confío África y su misión evangelizadora. A Ella me dirijo con los pensamientos y sentimientos expresados en la oración que mis hermanos Obispos compusieron al final de la sesión de trabajo del Sínodo en Roma:

¡Oh María!, Madre de Dios
y Madre de la Iglesia,
gracias a ti, en el día de la Anunciación,
al alba de los tiempos nuevos,
todo el género humano, con sus culturas,
se alegró de descubrir
que podía recibir el Evangelio.
En vísperas de un nuevo Pentecostés
para la Iglesia en África,
Madagascar e islas adyacentes,
el Pueblo de Dios con sus Pastores
se dirige a ti y contigo implora:
que la efusión del Espíritu Santo
haga de las culturas africanas

lugares de comunión en la diversidad,
transformando a los habitantes
de este gran continente
en generosos hijos de la Iglesia,
que es Familia del Padre,
Fraternidad del Hijo,
Imagen de la Trinidad,
germen e inicio en la tierra
de aquel Reino eterno
que tendrá su plenitud
en la Ciudad cuyo constructor es Dios:
Ciudad de justicia, de amor y de paz.

Dado en Yaundé, Camerún, el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, del año 1995, decimoséptimo de mi Pontificado.

Copyright © Libreria Editrice Vaticana

**SÍNODO DE LOS OBISPOS
XII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA**

***LA PALABRA DE DIOS
EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA***

LINEAMENTA

ÍNDICE

Prefacio

Introducción

Porqué un Sínodo sobre la Palabra de Dios

Preguntas: introducción

Capítulo I

Revelación, Palabra de Dios, Iglesia

Dios tiene la iniciativa. La divina Revelación se manifiesta como Palabra de Dios

La persona humana tiene necesidad de Revelación

La Palabra de Dios se entrelaza con la historia del hombre y guía su camino

Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, la plenitud de la Revelación

La Palabra de Dios como una sinfonía

A la Palabra de Dios corresponde la fe del hombre.

La fe se manifiesta en la escucha

María modelo de recepción de la Palabra para el creyente

La Palabra de Dios, confiada a la Iglesia, se transmite a todas las generaciones

Tradición y Escritura en la Iglesia: un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios inspirada

Una tarea necesaria y delicada: interpretar la Palabra de Dios en la Iglesia.

Antiguo y Nuevo Testamento, una sola economía de la salvación

Preguntas: Capítulo I

Capítulo II

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

La Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios sostiene la Iglesia a lo largo de toda su historia

La Palabra de Dios penetra y anima, en la potencia del Espíritu Santo, toda la vida de la Iglesia

La Iglesia se alimenta de la Palabra de varios modos

a - En la liturgia y en la oración

b - En la evangelización y en la catequesis

c - En la exégesis y en la teología

d - En la vida del creyente

Preguntas: Capítulo II

Capítulo III

La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia

La misión de la Iglesia es proclamar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne

La Palabra de Dios debe estar siempre al alcance de todos

La Palabra de Dios, gracia de comunión entre los cristianos

La Palabra de Dios, luz para el diálogo interreligioso

a - Con el pueblo judío

b - Con otras religiones

La Palabra de Dios, fermento de las culturas modernas

La Palabra de Dios y la historia de los hombres

Preguntas: Capítulo III

Conclusión

La escucha de la Palabra de Dios como vida del creyente

Cuestionario General

Prefacio

«Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (*Hb* 4, 12).

Toda la historia de la salvación demuestra que la Palabra de Dios es viva. Quien tiene la iniciativa en comunicarse es Dios, fuente de la vida (cf. Lc 20, 38). Su Palabra es dirigida al hombre, obra de sus manos (cf. Jb 10, 3), creado precisamente para ser capaz de responderle entrando en comunicación con su Creador. Por lo tanto, la Palabra de Dios acompaña al hombre desde la creación hasta el fin de su peregrinación en la tierra. Ella se ha manifestado en varios modos alcanzando el punto culminante en el misterio de la Encarnación cuando, por obra del Espíritu Santo, el Verbo, que estaba con Dios, se hizo carne (cf. Jn 1, 1.14). Jesucristo, muerto y resucitado, es «el Viviente» (Ap 1, 18), aquel que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68).

La Palabra de Dios es también cortante. Ella ilumina la vida del hombre, indicándole el camino a seguir especialmente a través del Decálogo (cf. Es 20, 1-21), que Jesús ha sintetizado en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,37-40). Las Bienaventuranzas (cf. Lc 6, 20-26) constituyen el ideal de la vida cristiana vivida en la escucha de la Palabra de Dios, que escruta los sentimientos de los corazones, inclinándolos hacia el bien y purificándolos de aquello que es pecaminoso. Comunicándose al hombre pecador, que sin embargo está llamado a la santidad, Dios

lo exhorta a cambiar la mala conducta: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis preceptos conforme a la Ley que ordené a vuestros padres y que les envié por mano de mis siervos los profetas» (2 Re 17, 13). También el Señor Jesús hace la llamada en el Evangelio: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3, 2). A través de la gracia del Espíritu Santo, la Palabra de Dios toca el corazón del pecador arrepentido y lo lleva a la comunión con Dios en su Iglesia. La conversión de un pecador es causa de gran alegría en el cielo (cf. Lc 15, 7). En nombre del Señor resucitado la Iglesia continúa la misión de predicar la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones» (Lc 24, 47). Ella misma, dócil a la Palabra de Dios, emprende el camino de humildad y de conversión para ser siempre fiel a Jesucristo, su Esposo y Señor, y para anunciar, con más fuerza y autenticidad, su Buena Noticia.

La Palabra de Dios es además eficaz. Lo demuestran las historias personales de los patriarcas y de los profetas, así como también del pueblo elegido de la Antigua y de la Nueva Alianza. En modo totalmente excepcional lo testimonia Jesucristo, Palabra de Dios que encarnándose asumió su Morada entre nosotros» (Jn 1, 14). Él continúa anunciando el reino de Dios y curando a los enfermos (cf. Lc 9, 2) a través de su Iglesia. Ella cumple esa obra de salvación por medio de la Palabra y de los Sacramentos y, en modo particular, de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, en la cual, por la gracia del Espíritu Santo, las palabras de la consagración se hacen eficaces, transformando el pan en el Cuerpo y el vino en la Sangre del Señor Jesús (cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-23; Lc 22, 19-20). La Palabra de Dios es, por lo tanto, fuente de la comunión entre el hombre y Dios y entre los hombres, amados por el Señor.

El estrecho nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios ha también orientado la elección del tema de la próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, reforzando el deseo, presente desde hace tiempo, de dedicar la reflexión sinodal a la Palabra de Dios. Por lo tanto, después del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, que ha tenido lugar desde el 2 al 23 de octubre de 2005, parecía lógico concentrar la atención sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, profundizando ulteriormente el significado de la única mesa del Pan y de la Palabra. Tal tema refleja el deseo prioritario de las Iglesias particulares, dado a conocer por los Obispos, sus Pastores. En efecto, la elección del argumento de la próxima asamblea sinodal ha sido hecho en modo colegial. Según la praxis habitual, el Santo Padre Benedicto XVI había encomendado a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos consultar sobre la cuestión a todo el episcopado de Iglesia Católica. De las respuestas recibidas de las Iglesias Orientales Católicas sui iuris, de las Conferencias Episcopales, de los Dicasterios de la Curia Roma y de la Unión de los Superiores Generales, surgió como tema preferido la Palabra de Dios, con diversidad de matices y una notable variedad de aspectos. El abundante material ha sido analizado por el XI Consejo Ordinario de la Secretaría General del Sínodo de los Obispos que, de algún modo, representa la entera asamblea. En efecto, doce de sus miembros han sido elegidos por sus hermanos en el episcopado durante la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. En conformidad con lo previsto por el Ordo Synodi Episcoporum, otros tres miembros del Consejo han sido nombrados por Su Santidad Benedicto XVI. El resultado de una fecunda discusión en el seno del Consejo Ordinario ha sido sintetizado en una terna de

temas que el Excmo. Mons. Secretario General ha sometido a la decisión del Sumo Pontífice.

El tema elegido por el Santo Padre, Presidente del Sínodo de los Obispos, fue dado a conocer el 6 de octubre de 2006. Luego, el Consejo Ordinario de la Secretaría General se dedicó a preparar los Lineamenta, documento que tiene la finalidad de presentar brevemente el estado de la cuestión sobre el importante argumento de la Palabra de Dios, indicar aspectos positivos en la vida y en la misión de la Iglesia, sin callar tampoco algunos aspectos problemáticos o por lo menos tales de ser objeto de profunda reflexión para el bien de la Iglesia y de su vida en el mundo. Con este propósito, los Lineamenta se refieren abundantemente a la Constitución Dogmática sobre la divina revelación, la Dei Verbum, y en particular siguen la visión elegida por los padres conciliares, es decir, la de colocarse en una actitud de religiosa escucha de la Palabra de Dios, para ser después capaces de proclamarla confiadamente (cf. DV 1). La relectura en clave pastoral de la Dei Verbum es acompañada por los sucesivos pronunciamientos del Magisterio de la Iglesia, cuya función es interpretar en modo auténtico el sagrado depósito de la fe, encerrado en la Tradición y en la Escritura.

*Para facilitar la reflexión y la discusión sobre el tema a nivel de toda la Iglesia, el Documento es acompañado por un detallado Cuestionario relacionado con los argumentos tratados en los capítulos. A todos los organismos colegiales, anteriormente mencionados, se les ruega que envíen las respuestas a dicho Cuestionario **antes del fin del mes de noviembre del presente año 2007**. El Consejo Ordinario, con la ayuda de algunos válidos expertos, estudiará tal documentación y ordenará los temas de la misma en un segundo documento, tradicionalmente llamado, Instrumentum laboris, el cual será usado como orden del día de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar, Dios mediante, desde el 5 al 26 de octubre de 2008.*

Desde el inicio la Iglesia vive de la Palabra de Dios. En Cristo, Verbo encarnado bajo la acción del Espíritu Santo, la Iglesia es «como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). La Palabra de Dios constituye también el impulso inagotable de la misión eclesial orientada ya sea hacia aquellos que se encuentran lejos como también hacia los cercanos. Obedeciendo al mandato del Señor Jesús y confiando en la fuerza del Espíritu Santo, la Iglesia se encuentra, por lo tanto, en permanente estado de misión (cf. Mt 28, 19).

Siguiendo el ejemplo de la Beata Virgen María, humilde Sierva del Señor, el Sínodo desearía favorecer el redescubrimiento pleno de estupor de la Palabra de Dios, que es viva, cortante y eficaz, en el mismo corazón de la Iglesia, en su liturgia y en la oración, en la evangelización y en la catequesis, en la exégesis y en la teología, en la vida personal y comunitaria, como también en las culturas de los hombres, purificadas y enriquecidas por el Evangelio. Dejándose despertar por la Palabra de Dios, los cristianos serán capaces de responder a quienquiera que les pida razón de su esperanza (cf. 1 Pt 3, 15), amando al prójimo no «de palabras ni de boca, sino con obras y según verdad» (1 Jn 3, 18). Cumpliendo las buenas obras, brillará delante de los hombres su luz, reflejo de la gloria de Dios, y todos alabarán al Padre nuestro que está en los cielos (cf. Mt 5, 16). La Palabra de Dios, por lo tanto, se difunde en toda la vida de la Iglesia, cualificando también su presencia en la sociedad como levadura de un

mundo más justo y pacífico, carente de todo tipo de violencia y abierto a la construcción de una civilización del amor.

«La Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra: la Buena Nueva anunciada a vosotros» (1 P 1, 25). La reflexión sobre el tema sinodal se transforma en humilde plegaria para que el redescubrimiento de la Palabra de Dios ilumine siempre mejor el camino del hombre en la Iglesia y en la sociedad durante el peregrinaje, no pocas veces tortuoso de la historia, mientras espera con confianza «nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia»(2 P 3, 13).

Nikola Eterović
*Arzobispo titular de Sisak
Secretario General*

Vaticano, 25 de marzo de 2007

INTRODUCCIÓN

Porqué un Sínodo sobre la Palabra de Dios

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, — pues la Vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó— lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1,1-4).

1. *«En el principio existía la Palabra» (Jn 1,1). «La palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (Is 40, 8). La Palabra de Dios abre la historia con la creación del mundo y del hombre: «Dijo Dios»(Gn 1, 3.6 ss.), proclama el centro de esa misma historia con la encarnación del Hijo, Jesucristo: «Y la Palabra se hizo carne» (Jn 1, 14), y la concluye con la promesa segura del encuentro con Él en una vida sin fin: «Sí, vengo pronto» (Ap 22, 20).*

Es la suprema certeza que Dios mismo, en su infinito amor, quiere dar al hombre de todo tiempo, haciendo de su pueblo un testigo de ello. Es este misterio grande de la Palabra como supremo don de Dios que el Sínodo desea adorar, agradecer, meditar, anunciar a la Iglesia y a todos los pueblos.

2. El hombre contemporáneo muestra de tantas maneras tener una gran necesidad de escuchar a Dios y de hablar con Él. Hoy entre los cristianos se advierte un apasionado camino hacia la *Palabra de Dios como fuente de vida* y gracia de encuentro del hombre con el Señor.

No sorprende, por lo tanto, que a tal apertura del hombre responda Dios invisible, que Amovido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y

recibirlos en su compañía».^[1] Esta generosa revelación de Dios es un evento continuo de gracia.

Reconocemos en todo esto *la acción del Espíritu Santo*, que a través de la Palabra desea renovar la vida y la misión de la Iglesia, llamándola a una continua conversión y enviándola a llevar el anuncio del Evangelio a todos los hombres, *Apara que tengan vida y la tengan en abundancia*» (Jn 10, 10).

3. La Palabra de Dios tiene su centro en la persona del Cristo Señor. Del misterio de la Palabra la Iglesia ha hecho una *constante experiencia y reflexión* a lo largo de los siglos. «Qué creéis que es la Escritura sino la palabra de Dios? Ciertamente, son muchas las palabras escritas por la pluma de los profetas; pero único es el Verbo de Dios, que sintetiza toda la Escritura. Este Verbo único, los fieles lo han concebido como semilla de Dios, su legítimo esposo, y, generándolo con boca fecunda, lo han confiado a los signos —las letras— para hacerlo llegar hasta nosotros».^[2]

El Concilio Vaticano II, con la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación *Dei Verbum*, compendia el Magisterio solemne de la Iglesia sobre la Palabra de Dios, exponiendo su doctrina e indicando su puesta en práctica. Ella, en efecto, lleva a cumplimiento un largo camino de maduración y de profundización, marcado por las tres Encíclicas *Providentissimus Deus* de León XIII, *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV, *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII;^[3] camino, incrementado por una exégesis y por una teología renovada, enriquecido por la experiencia espiritual de los fieles y oportunamente citado en el Sínodo de los Obispos del 1985^[4] y en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia universal y local ha promovido con insistencia el encuentro con la Palabra, en la convicción que ésta «producirá en la Iglesia una nueva primavera espiritual».^[5]

La Asamblea Sinodal se ubica, por lo tanto, dentro del gran respiro de la Palabra que Dios dirige a su pueblo, en estrecha relación con los precedentes Sínodos de los Obispos (1965-2006), en cuanto alude al fundamento mismo de la fe e intenta actualizar en nuestro tiempo los grandes testimonios de encuentro con la Palabra que encontramos en el mundo bíblico (cf. Jos 24; Ne 8; At 2) y a lo largo de la historia de la Iglesia.

4. *Más específicamente*, este Sínodo, en continuidad con el precedente, desea iluminar el intrínseco nexo entre la Eucaristía y la Palabra de Dios, puesto que la Iglesia debe nutrirse del único «Pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo».^[6] Es éste el motivo profundo y al mismo tiempo el fin primario del Sínodo: encontrar plenamente la Palabra de Dios en Jesucristo, presente en la Escritura y en la Eucaristía. Afirma San Jerónimo: «La carne del Señor es verdadero alimento y su sangre verdadera bebida; es éste el verdadero bien que nos es reservado en la vida presente, nutrirse de su carne y beber su sangre, no solo en la Eucaristía, sino también en la lectura de la Sagrada Escritura. En efecto, la palabra de Dios, que se alcanza con el conocimiento de las Escrituras, es verdadero alimento y verdadera bebida».^[7]

Pero antes de proceder, es oportuno preguntarse, a distancia de más de 40 años del Vaticano II, qué frutos ha dado el documento conciliar *Dei Verbum* en nuestras comunidades, cuál ha sido su real recepción. Indudablemente, en relación a la Palabra de Dios, han sido alcanzados muchos *resultados positivos* en el pueblo de Dios, como la renovación bíblica en ámbito litúrgico, teológico y catequístico, la difusión y práctica

del Libro Sagrado a través del apostolado bíblico y del dinamismo de las comunidades y movimientos eclesiales, la disponibilidad creciente de instrumentos y subsidios de la comunicación actual. Sin embargo, otros aspectos permanecen todavía *abiertos y problemáticos*. Graves aparecen los fenómenos de ignorancia e incertidumbre sobre la misma doctrina de la Revelación y de la Palabra de Dios; es notable el alejamiento de muchos cristianos de la Biblia y persiste el riesgo de un uso incorrecto de la misma; sin la verdad de la Palabra se hace insidioso el relativismo de pensamiento y de vida. Se ha hecho urgente la necesidad de conocer integralmente la fe de la Iglesia en la Palabra de Dios, de ampliar, con métodos adecuados, el encuentro con la Sagrada Escritura de parte de todos los cristianos y, al mismo tiempo, de abrirse a nuevos caminos que el Espíritu sugiere hoy, para que la Palabra de Dios, en sus diversas manifestaciones, sea conocida, escuchada, amada, profundizada y vivida en la Iglesia, y así se transforme en Palabra de verdad y de amor para todos los hombres.

5. El *objetivo* de este Sínodo es eminentemente pastoral: profundizando las razones doctrinales y dejándose iluminar por ellas, se desea extender y reforzar la práctica del encuentro con la Palabra como fuente de vida en los diversos ámbitos de la experiencia, proponiendo para ello a los cristianos y a cada persona de buena voluntad, caminos justos y cómodos para poder escuchar a Dios y hablar con El.

Concretamente, el Sínodo se propone, entre sus finalidades, contribuir a iluminar aquellos aspectos fundamentales de la verdad sobre la Revelación, como son la Palabra de Dios, la Tradición, la Biblia, el Magisterio, que impulsan y garantizan un válido y eficaz camino de fe; encender la estima y el amor profundo por la Sagrada Escritura, haciendo que los fieles tengan «fácil acceso» ^[8] a ella; renovar la escucha de la Palabra de Dios, en el momento litúrgico y catequístico, especialmente con el ejercicio de la *Lectio Divina*, debidamente adaptada a las diversas circunstancias; ofrecer al mundo de los pobres una Palabra de consuelo y esperanza.

Este Sínodo, por lo tanto, quiere dar al pueblo de Dios una Palabra que sea pan; por ello se propone promover un correcto ejercicio hermenéutico de la Escritura, orientando bien el necesario proceso de evangelización y de inculturación; desea alentar el diálogo ecuménico, estrechamente vinculado a la escucha de la Palabra de Dios; quiere favorecer la confrontación y el diálogo judío-cristiano, ^[9] más ampliamente el diálogo interreligioso e intercultural. El Sínodo intenta realizar estos y otros objetivos, siguiendo *tres pasos*:

- la Revelación, la Palabra de Dios, la Iglesia (capítulo I),
- la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia (capítulo II),
- la Palabra de Dios en la misión de la Iglesia (capítulo III).

Esto permitirá unir simultáneamente el momento fundacional y el momento operativo de la Palabra de Dios en la Iglesia.

Estos *Lineamenta* no tienen, por lo tanto, la intención de expresar todas las motivaciones y las aplicaciones del encuentro con la Palabra de Dios, mas, a la luz del Vaticano II, indicar aquellas esenciales, *subrayando al mismo tiempo el dato doctrinal y la experiencia in acto*, invitando a aportar ulteriores y específicas contribuciones.

Preguntas Introducción

1. ¿Qué "signos de los tiempos" en el propio país hacen urgente este Sínodo sobre la Palabra de Dios? ¿Qué se espera del sínodo?
2. ¿Qué relación se puede percibir entre el Sínodo precedente sobre la Eucaristía y el actual sobre la Palabra de Dios?
3. ¿Existen tradiciones de experiencia bíblica en la propia Iglesia particular? ¿Cuáles son? ¿Existen grupos bíblicos? ¿Cuál es la tipología de los mismos?

Capítulo I

Revelación, Palabra de Dios, Iglesia

«De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos» (Hb 1,1-2).

Dios tiene la iniciativa.

La divina Revelación se manifiesta como Palabra de Dios

6. «Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad».^[10] Frente al riesgo de encerrar el misterio de Dios en esquemas sólo humanos y en una relación fría y arbitraria, el Concilio Vaticano II, en la *Dei Verbum*, hace una síntesis de la fe plurisecular de la Iglesia, proponiendo *las líneas maestras de una correcta reflexión*. Dios se manifiesta en manera tanto gratuita cuanto directa, orientada a establecer una relación interpersonal de verdad y de amor con el hombre y el mundo que ha creado. Él se revela a Sí mismo en las realidades visibles del cosmos y de la historia «con obras y palabras intrínsecamente ligadas»,^[11] mostrando así una «economía de la revelación», o sea un proyecto que mira a la salvación del hombre y con él de toda la creación. Resulta así revelada al mismo tiempo la verdad sobre Dios, uno y trino, y la verdad sobre el hombre, que Dios ama y desea hacer feliz, verdad que alcanza el máximo esplendor en Jesucristo, el cual es, al mismo tiempo, «mediador y plenitud de toda la revelación».^[12]

Esta relación de gratuita comunicación, que supone una profunda comunión, en analogía con la comunicación humana, es cualificada por Dios mismo como su Palabra, "Palabra de Dios". Ella, por lo tanto, debe ser radicalmente comprendida como un acto personal de Dios, uno y trino, que ama, y por ello habla, y habla al hombre para que reconozca su amor y le corresponda.^[13] Una lectura atenta de la Biblia lo manifiesta desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Cuando se lee, y sobre todo cuando se proclama la Palabra de Dios, como sucede en la Eucaristía, «Sacramento de los sacramentos»,^[14] y en los otros sacramentos, el Señor mismo nos invita a «realizar» un evento interpersonal, singular y profundo, de comunión entre Él y nosotros, y entre nosotros. La Palabra de Dios, en efecto, es eficaz y cumple lo que afirma (cf. *Hb* 4,12).

La persona humana tiene necesidad de Revelación

7. El hombre tiene la capacidad de conocer a Dios con los recursos que Él mismo le ha dado (cf. *Rm* 1,20), en concreto el mundo de la creación (*liber naturae*). Sin embargo, en las condiciones históricas en las cuales se encuentra, a causa del pecado, este conocimiento se ha hecho oscuro e incierto y por no pocos negado. Pero Dios no abandona su creatura, poniendo en ella un íntimo, aunque no siempre reconocido, *deseo* de luz, de salvación y de paz. El anuncio del Evangelio en todo el mundo ha contribuido a tener vivo tal anhelo, produciendo valores religiosos y culturales. Ellos ayudan a muchos a dedicarse hoy a la búsqueda del Dios de Jesucristo.

En la misma vida del pueblo de Dios se advierte una aguda aspiración —además de una necesidad— de gustar una fe pura y bella, removiendo el velo de la ignorancia, de la confusión y de la desconfianza respecto de Dios y del hombre, y así discernir y reforzar en la verdad de Dios las numerosas conquistas del progreso. Por lo tanto, se puede hablar de una necesidad profunda y difundida que, como una invocación, abre existencialmente a la verdad de la Revelación, actuada por Dios mismo en favor de la humanidad, es decir, a escuchar su Palabra. Interesarse en esto constituye el fundamento de los objetivos del Sínodo, en vista de las consecuencias en el ámbito pastoral, en cuanto de este modo se autentica y se impulsa el proceso de la nueva evangelización y, al mismo tiempo, se pueden percibir valiosas indicaciones para el diálogo ecuménico, interreligioso y cultural.

La Palabra de Dios se entrelaza con la historia del hombre y guía su camino

8. En algunas culturas, el hombre contemporáneo se siente artífice, y por lo tanto, dueño de su historia y encuentra dificultad en aceptar que alguno se introduzca en su mundo sin dialogar con él y sin darle razones de su presencia. Tal actitud puede surgir también con respecto a Dios, en forma a menudo errónea y de todos modos dudosa. Pero Dios, que no puede callar la verdad de su Palabra, asegura al hombre que se trata siempre de una Palabra de amigo, a su favor, en el respeto de su libertad, pero al mismo tiempo pidiéndole una escucha leal sobre la cual meditar. En efecto, la Palabra de Dios debe ser presentada a cada hombre «como una abertura a sus problemas, una contestación a sus preguntas, una ampliación de sus valores, al mismo tiempo que la satisfacción aportada a sus aspiraciones más profundas».^[15] También a la luz de la *Dei Verbum*, llegamos a conocer que, en cuanto pronunciada por Dios, su Palabra, si precede toda iniciativa y palabra humana, lo hace para abrir al hombre inesperados horizontes de verdad y de sentido, como lo demuestran *Gn* 1; *Jn* 1,1ss.; *Hb* 1,1; *Rm* 1,19-20; *Ga* 4,4; *Col* 1,15-17. Afirma Gregorio Magno: «Si la Escritura se abaja a usar nuestras pobres palabras, es para hacernos subir lentamente, como a través de escalones, desde aquello que vemos cerca de nosotros hasta su sublimidad».^[16]

Desde los orígenes Dios quiso «*abrir el camino de la salvación sobrenatural*».^[17] A la luz de la Escritura se nos da a conocer cómo su Palabra potente ha iniciado un diálogo vivo, a veces dramático, pero finalmente victorioso, con la humanidad desde sus comienzos y también en la historia de su pueblo, Israel, llegando a la revelación suprema en la historia de Jesucristo, su Palabra eterna hecha carne (cf. *Jn* 1,14). Canta San Efrén «Contemplaba entonces el Verbo Creador y lo comparaba a la Roca, peregrina con el pueblo en medio del desierto. Sin recoger para sí ni acumular aguas, ella vertía sobre el pueblo maravillosos torrentes. No había en ella agua alguna pero de ella surgían océanos; así de la nada, el Verbo creó sus obras. ¡Dichoso quien merecerá heredar tu Paraíso! Moisés, en su Libro, describe la creación de toda la Naturaleza para

que al Creador la Naturaleza y el Libro den testimonio; la Naturaleza, mediante el uso, el Libro, mediante la lectura. Son estos los testigos que llegan a todas partes. Se encuentran en todo tiempo, están presentes en cada hora, demuestran al infiel que es ingrato al Creador».^[18]

Relevante es la incidencia pastoral de esta visión de la Palabra de Dios. Ella entrelaza su historia con la historia humana, se hace historia humana, razón por la cual nuestra historia de hombres no está constituida exclusivamente por pensamientos, palabras, iniciativas humanas. Muestra huellas vivas en la naturaleza y en la cultura, ilumina las ciencias del hombre y asume su justo valor, pero de éstas es ella misma ayudada a iluminar la propia identidad, y al mismo tiempo irradiar el original humanismo que le pertenece. En particular, es una Palabra que se ha elegido un pueblo para compartir el camino de libertad y de salvación, mostrando la seriedad tenaz y paciente de Dios, ser un «Emmanuel» (Is 7, 14), *Dios con nosotros* (cf. Is 8,10; Rm 8,31; Ap 21,3). De ahí se explica cómo la Palabra de Dios, gracias al testimonio de la Biblia, haya encontrado eco en los pensamientos y en las expresiones del hombre a través de los siglos, a veces en modo intrincado y dramático, como un grito de ayuda, en las oscuras vicisitudes de la historia, produciendo extraordinarios efectos, que se manifiestan en manera fascinante en los santos. Viviendo los carismas particulares como dones del Espíritu Santo, ellos han mostrado las potencialidades enormes y originales de la Palabra de Dios tomada en serio.

Hoy asume un particular relieve ayudar a comprender la justa relación entre Revelación pública y constitutiva del Credo cristiano y las revelaciones privadas, discerniendo la pertinencia de éstas a la fe genuina.

Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, la plenitud de la Revelación

9. «*Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo*» (Hb 1,1 s.).

Los cristianos en general advierten la centralidad de la persona de Jesucristo en la Revelación de Dios. Pero no siempre saben comprender las razones de tal importancia, ni entienden en qué sentido Jesús es el corazón de la Palabra de Dios, y por lo tanto, también en la lectura de la Biblia, experimentan dificultad en hacer de ella una lectura cristiana.

Además, siempre a la luz de la *Dei Verbum*, se recordará que Dios ha querido tomar una iniciativa completamente imprevisible, la cual no obstante se ha cumplido: «Envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbra a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf. Jn 1,1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres", *habla las palabras de Dios* (Jn 3,34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. Jn 5,36; 17,4)».^[19] De modo que Jesús en su vida terrena y ahora en su vida celeste asume y realiza todo el fin, el sentido, la historia y el proyecto que está dentro de la Palabra de Dios, puesto que, como afirma San Ireneo: «Cristo nos ha dado toda novedad dándose Él mismo a nosotros».^[20]

Es *pastoralmente* importante, a la luz de Jesucristo, saber comprender, por analogía, la pluralidad de valencias que reviste la Palabra de Dios en la fe de la Iglesia, según el

testimonio de la misma Biblia. La Palabra se manifiesta, en efecto, como la Palabra eterna en Dios, se refleja en la creación, asume un perfil histórico en los profetas, se revela en la persona de Jesús, resuena en la voz de los apóstoles, y hoy es proclamada en la Iglesia. Forma un todo, cuya clave de interpretación, a través de la inspiración del Espíritu Santo, es Cristo-Palabra. «La Palabra de Dios, que en el principio estaba con Dios, no es, en su plenitud, una multiplicidad de palabras; ella no es muchas palabras, sino una sola Palabra que abraza un gran número de ideas de las cuales cada una es una parte de la Palabra en su totalidad (...). Y si el Cristo alude a las "Escrituras", como aquellas que le dan testimonio, considera los libros de la Escritura un único volumen, porque todo lo que ha sido escrito de él es recapitulado en un solo todo».^[21] Se percibe así una continuidad en la diferencia.

A esta riqueza de la Palabra, la Iglesia ofrece su esencial anuncio. La comunidad cristiana se siente generada y renovada por la Palabra de Dios, si la sabe comprender en Jesucristo. Pero también es verdad que la Palabra de Jesús (que es Jesús) debe ser comprendida, como Él mismo decía, *según las Escrituras* (cf. *Lc* 24, 44-49), o sea en la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, que lo ha esperado como Mesías, y ahora en la historia de la comunidad cristiana, que lo anuncia con la predicación, lo medita con la Biblia, experimenta su amistad y su guía en la vida. San Bernardo afirma que en el plan de la Encarnación de la Palabra, Cristo es el centro de todas las Escrituras. La palabra de Dios, ya audible en el Antiguo Testamento, se hizo visible en Cristo.^[22]

La Palabra de Dios como una sinfonía

10. Las indicaciones dadas precedentemente permiten ahora delinear el sentido que, a la luz de la Revelación, la Iglesia da a la Palabra de Dios. Es como una sinfonía ejecutada por múltiples instrumentos, en cuanto Dios comunica su Palabra de muchas formas y en muchos modos (cf. *Hb* 1,1) en una larga historia y con diversidad de anunciadores, pero donde aparece una jerarquía de significados y de funciones. Es correcto hablar de sentido análogo de la Palabra.

a — A la luz de la Revelación, la Palabra de Dios es el ***Verbo eterno de Dios***, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo del Padre, fundamento de la comunicación intratrinitaria y *ad extra*: «*En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe*» (*Jn* 1, 1-3; cf. *Col* 1,16).

b — Por ello, el mundo creado narra «*la gloria de Dios*» (*Sal* 19,1), todo hace resonar su voz (cf. *Si* 46, 17; *Sal* 68, 34). Al comienzo del tiempo, con su Palabra, Dios crea el cosmos, poniendo en la creación el sigilo de su sabiduría, de la cual es interprete natural el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-27; *Rm* 1,19-20). De la Palabra, en efecto, el hombre recibe la palabra para entrar en diálogo con Dios y con la creación. Así, Dios ha hecho de la entera creación y del hombre *in primis*, Aun testimonio perenne de sí mismo».^[23]

c — «*La Palabra se hizo carne*» (*Jn* 1,14): la Palabra de Dios por excelencia, la última y definitiva Palabra es ***Jesucristo***, su persona, su misión, su historia, íntimamente unidas según el plan del Padre, que culmina en la Pascua y tiene su cumplimiento

cuando Jesús entregará el Reino al Padre (*1 Co 15,24*). Él es el Evangelio de Dios para el hombre (cf. *Mc 1,1*).

d — En vista de la Palabra, que es el Hijo encarnado, el Padre ha hablado en el tiempo pasado a los padres por medio de los profetas (cf. *Hb 1,1*) y, en virtud del Espíritu, los Apóstoles continúan el anuncio de Jesús y de su Evangelio. Así, al servicio de la única Palabra de Dios, las palabras del hombre son asumidas como palabras de Dios, que resuenan en el ***anuncio de los profetas y de los Apóstoles***.

e — La Sagrada Escritura, fijando por divina inspiración la Palabra de Jesús con las palabras de los profetas y de los Apóstoles, lo atestigua de manera auténtica, razón por la cual, ella contiene la Palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es verdaderamente Palabra de Dios,^[24] del todo orientada a la Palabra que es Jesús, porque las Escrituras «son las que dan testimonio de mí» (*Jn 5,39*). Por el carisma de la inspiración ***los libros de la Sagrada Escritura*** tienen una fuerza de interpelación directa y concreta que no tienen otros textos o intervenciones eclesiales.

f — Pero la Palabra de Dios, no permanece encerrada en lo que está escrito. Si, en efecto, el acto de la Revelación se ha concluido con la muerte del último apóstol,^[25] la Palabra revelada continúa siendo anunciada y escuchada en la historia de la Iglesia, la cual se empeña en proclamarla al mundo para responder a sus expectativas. Así, la Palabra continúa su curso en la ***predicación viva*** y en tantas otras formas de servicio de evangelización, por lo cual la predicación es Palabra de Dios, comunicada por el Dios vivo a personas vivas en Jesucristo, a través de la Iglesia. De este cuadro se puede comprender que cuando se predica la revelación de Dios se cumple en la Iglesia un evento que puede llamarse verdaderamente Palabra de Dios.

A la Palabra de Dios se le deben reconocer todas las cualidades de una verdadera comunicación interpersonal, como por ejemplo, una función informativa, en cuanto Dios comunica su verdad; una función expresiva, en cuanto Dios hace transparente su modo de pensar, de amar, de obrar; una función vocacional, en cuanto Dios interpela y llama a escuchar y a dar una respuesta de fe.

Será tarea de los pastores ayudar a los fieles a tener esta visión armónica de la Palabra, evitando formas de comprensión erróneas, o reductivas o ambiguas, poniendo en relieve su conexión intrínseca con el misterio de Dios uno y trino y con su revelación, su manifestación en el mundo creado y su presencia germinal en la vida y la historia del hombre, su suprema expresión en Jesucristo, su atestiguamiento infalible en la Sagrada Escritura, su transmisión en la Tradición viviente. En relación al misterio de la Palabra de Dios, transformada en lenguaje humano, se prestará atención a la investigación de las ciencias sobre el lenguaje y su comunicación.

***A la Palabra de Dios corresponde la fe del hombre.
La fe se manifiesta en la escucha***

11. «Cuando Dios se revela, el hombre tiene que someterse con la fe».^[26] A Él, que hablando se da a sí mismo, el hombre escuchando Ase entrega entera y libremente».^[27] Esto implica una respuesta plena a una propuesta de total comunión con Dios y de adhesión a su voluntad, de parte de la comunidad y de cada uno de los creyentes.^[28] Esta actitud de fe comunal se manifestará en cada encuentro con la Palabra, en la

predicación viva y en la lectura de la Biblia. No es casual que la *Dei Verbum* proponga para el encuentro con el Libro Sagrado cuanto afirma globalmente de la Palabra de Dios: A Dios (...) habla a los hombres como a amigos, (...) para invitarlos y recibirlos en su compañía».^[29] «En los Libros Sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos».^[30] La Revelación es comunión de amor, frecuentemente llamada por la Escritura con el término «alianza» (Gn 9,9; 15,18; Ex 24,1-18; Mc 14,24).

Se toca aquí un aspecto de notable incidencia pastoral: la fe se refiere a la Palabra de Dios en todos sus signos y lenguajes. Es una fe que, en virtud de la acción del Espíritu Santo, recibe de la Palabra una comunicación de verdad, a través de la narración o de la fórmula doctrinal; una fe que reconoce que la Palabra es el estímulo primario para una conversión eficaz, luz para responder a tantas preguntas de la vida del creyente, guía para un recto discernimiento sapiencial de la realidad, solicitud a "hacer" la Palabra (cf. Lc 8,21), y no solo a leerla o decirla, y finalmente es fuente permanente de consolación y de esperanza. De ello surge, como sólida lógica de la fe, el empeño en reconocer y asegurar el primado de la Palabra de Dios en la propia vida de los creyentes, recibéndola así como la Iglesia la anuncia, la comprende, la explica y la vive.

María modelo de recepción de la Palabra para el creyente

12. En el camino de profundización del misterio de la Palabra de Dios, María de Nazaret, a partir del acontecimiento de la Anunciación, es la maestra y la madre de la Iglesia y el modelo viviente de cada encuentro personal y comunitario con la Palabra, que ella acoge en la fe, medita, interioriza y vive (cf. Lc 1,38; 2, 19.51; Hch 17,11). María, en efecto, *escuchaba* y meditaba las Escrituras, relacionándolas a las palabras de Jesús y a los eventos que iba descubriendo en su historia. Afirma Isaac de la Estrella: «En las Escrituras divinamente inspiradas lo que es dicho en general de la virgen madre Iglesia, se refiere singularmente a la virgen madre María (...) Heredad del Señor en modo universal es la Iglesia, en modo especial María, en modo particular cada alma fiel. En el tabernáculo del vientre de María Cristo demoró nueve meses, en el tabernáculo de la fe de la Iglesia permanece hasta el fin del mundo, en el conocimiento y en el amor del alma fiel queda para la eternidad».^[31]

La Virgen María sabe observar entorno a sí y vive las urgencias de lo cotidiano, consciente que lo que recibe como don del Hijo es un don para todos. Ella enseña a no permanecer ajenos espectadores de una Palabra de vida, sino a transformarse en participantes, dejándose conducir por el Espíritu Santo que habita en el creyente. Ella "canta la grandeza" del Señor descubriendo en su vida la misericordia de Dios, que la hace "beata" porque «*ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor*» (Lc 1,45). Invita, además, a cada creyente a hacer propias las palabras de Jesús: «*Dichosos los que aun no viendo creen*» (Jn 20, 29). María es la imagen del verdadero orante de la Palabra, que sabe custodiar con amor la Palabra de Dios, haciendo de ella un servicio de caridad, memoria permanente para conservar encendida la lámpara de la fe en la cotidianidad de la existencia. Dice San Ambrosio que el cristiano que cree concibe y genera el Verbo de Dios. Si hay una sola madre de Cristo según la carne; según la fe, en cambio, Cristo es el fruto de todos.^[32]

La Palabra de Dios, confiada a la Iglesia, se trasmite a todas las generaciones

13. «Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos, se conservara íntegro y fuera transmitido a todas las edades».^[33] Amigo y Padre de los hombres, Dios habla todavía. En cierto sentido la Revelación, que ya está concluida, continúa su comunicación, por lo cual la Palabra de Dios se nos presenta siempre como contemporánea y actual. Es más, ella puede manifestar aun mejor su donación de luz y hacer aumentar nuestra comprensión. Esto sucede porque el Padre, dando el Espíritu de Jesús a la Iglesia, le confía el tesoro de la revelación,^[34] la hace primera destinataria y testigo privilegiado de la Palabra amorosa y salvífica de Dios.

Por esta razón en la Iglesia la Palabra no es un depósito inerte, sino que siendo «suprema norma de su fe» y fuerza de vida, «va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo» y «crece» cuando a los fieles la contemplan y estudian», cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando la proclaman los Obispos.^[35] Lo atestiguan, en particular, los hombres de Dios, que han "habitado" la Palabra.^[36] Es evidente que la misión cierta y primaria de la Iglesia es transmitir la divina Palabra a todos los hombres, en todos los tiempos y en todos los lugares, según el mandato de Jesús (cf. *Mt* 28, 18-20). La historia demuestra cómo esto ha sucedido y continúa también ahora después de tantos siglos, entre diversos obstáculos, pero también con tanta vitalidad y fecundidad.

Tradición y Escritura en la Iglesia: un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios

14. A este respecto es fundamental recordar que la Palabra de Dios, transformada en Cristo en Evangelio o *buena noticia*, y como tal, confiada a la predicación apostólica, continúa su curso a través de dos puntos de referencia, reconocibles y estrechamente interconectados: el flujo vital de la Tradición viviente manifestada por «lo que (la Iglesia) es y lo que cree»,^[37] es decir, por el culto, por la doctrina y por la vida de la Iglesia; y la Sagrada Escritura, la cual de esta Tradición viviente, por inspiración del Espíritu Santo, conserva, precisamente en la inmutabilidad de lo que está escrito, los elementos constitutivos y originarios. «Esta Tradición con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día en que llegue a verlo cara a cara, como Él es (cf. *1 Jn* 3,2)».^[38] Al Magisterio de la Iglesia, que no es superior a la Palabra de Dios, corresponde «interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita».^[39]

El Concilio Vaticano II insiste en la unidad de origen y en las múltiples conexiones entre Tradición y Escritura: la Iglesia las recibe «con el mismo espíritu de devoción».^[40] Un insustituible deber de servicio corresponde al Magisterio, en cuanto lo transmitido «por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente»,^[41] asegurando con ello una interpretación auténtica de la Palabra de Dios.

Desde el punto de vista pastoral, siguiendo la doctrina de la Iglesia, hay que aclarar conceptualmente y traducir en experiencia de vida las relaciones entre Tradición y Escritura, como por ejemplo, el hecho que la Tradición precede originariamente la Escritura y es siempre como su *humus* vital que «hace que (la Iglesia) los comprenda (los Libros Sagrados) cada vez mejor y los mantenga siempre activos».^[42] Así también, por otra parte, «se aplican a la Escritura de modo especial aquellas palabras: La Palabra de Dios es viva y enérgica (*Hb* 4,12), puede edificar y dar la herencia a todos los consagrados (*Hch* 20,32; cf. *1 Ts* 2,13)».^[43] Ambos son canales que comunican la

Palabra de Dios, la cual, por lo tanto, tiene su cumplimiento de sentido y de gracia en la experiencia de ambos, "uno dentro del otro", y por ello, en esta óptica se pueden llamar y son Palabra de Dios.

Diversas son las consecuencias de relevante incidencia en el plano pastoral. No puede existir una "*sola Scriptura*" en sí misma: la Escritura está vinculada a la Iglesia, es decir, al sujeto que recibe y comprende tanto la Tradición como la Escritura. La Escritura cumple un rol esencial para acceder a la Palabra en su fuente genuina, transformándose así en criterio para la recta comprensión de la Tradición.

Además debe ser considerada en sus efectos prácticos, la distinción entre Tradición apostólica constitutiva, tradición posterior que interpreta y actualiza, y las otras tradiciones eclesiales; como también debe evaluarse la capacidad decisiva del reconocimiento canónico que la Iglesia ha realizado a propósito de las Escrituras garantizando la autenticidad (73 libros: 46 del Antiguo Testamento, 27 de Nuevo Testamento),^[44] frente a la proliferación de libros no auténticos o apócrifos, de ayer, de hoy y de siempre.

Permanece, finalmente, siempre en el fondo, la confrontación y el diálogo delicado, necesario y apasionado entre Escritura y Tradición, con los signos de la Palabra de Dios en el mundo creado, especialmente con el hombre y su historia.^[45]

En el surco de la Tradición viviente, y por consiguiente como servicio genuino a la Palabra de Dios, debe también considerarse la *forma del Catecismo*, desde el primer Símbolo de la fe, núcleo de todo Catecismo, a las diversas exposiciones a lo largo de los siglos, de las cuales los testimonios más recientes son en la Iglesia universal, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, y en las Iglesias locales, los respectivos Cateismos.

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios inspirada

15. «La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo».^[46] Ella es calificada con dos nombres en particular: Escritura (sagrada) y Biblia, títulos que son significativos, ya de por sí, como el Texto y el Libro por excelencia, con una difusión que va más allá de los confines de la Iglesia.

En principio, por su incidencia operativa en la lectura de la Biblia, hay que considerar los siguientes puntos: en el cuadro teológico de referencia antes mencionado, la Escritura y la Tradición comunican inmutablemente la Palabra de Dios y hacen resonar «la voz del Espíritu Santo»;^[47] el significado del carisma de la inspiración con la cual el Espíritu Santo constituye los libros bíblicos como Palabra de Dios y los confía a la Iglesia, para que sean recibidos en la obediencia de la fe; la unidad del Canon como criterio de interpretación de la Sagrada Escritura; la verdad de la Biblia ha de ser comprendida, sobre todo, como «la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra»;^[48] el sentido y el alcance de la identidad de la Biblia como Palabra de Dios en lenguaje humano, por lo cual la interpretación de la Biblia se realiza unitariamente, bajo la guía de la fe, con criterios filosóficos y teológicos, a la luz, en particular, de la Nota de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.^[49]

Hoy en el pueblo de Dios se advierte siempre más, como ya notaba Amos, hambre y sed de la Palabra de Dios (cf. *Am* 8,11-12). Es una necesidad vital que no puede descuidarse, porque es el Señor mismo que la va provocando. Y por otra parte, se nota con tristeza que tal necesidad no es sentida en todos los lugares, porque la Palabra de Dios circula poco y todavía no resulta adecuadamente favorecido el encuentro con el Libro Sagrado. Ayudar a los fieles a entender qué es la Biblia, porqué existe, qué ofrece a la fe, cómo se usa, es una exigencia importante a la cual la Iglesia ha siempre respondido, y hoy, en particular, en cuatro capítulos de la *Dei Verbum*.^[50] Conocerlos adecuadamente, sirviéndose de otros aportes del Magisterio y de la investigación competente, es una tarea necesaria en nuestras comunidades.

Una tarea necesaria y delicada: interpretar la Palabra de Dios en la Iglesia

16. El hecho que tantos cristianos, en comunidad o individualmente, escruten tan intensamente la Palabra de Dios en el Libro Sagrado, es para la Iglesia una valiosa posibilidad de capacitar a los fieles en su correcta comprensión y actualización. Esto, en cierto modo, es válido hoy con más fuerza aún, porque se abre una confrontación nueva entre la Palabra de Dios y las ciencias del hombre, en particular en el ámbito de la investigación filosófica, científica e histórica. Se reconoce la riqueza de verdad y de valores sobre Dios, sobre el hombre, sobre las cosas, que proviene de este contacto entre Palabra y cultura, como también se propone una continua confrontación sobre problemas inéditos. Por lo tanto, la razón interpela la fe y por ésta es invitada a colaborar para una verdad y una vida en armonía con la revelación de Dios y con las esperanzas de la humanidad.^[51]

Pero no faltan también *los riesgos* de la interpretación arbitraria y reductiva, como el fundamentalismo: de una parte puede manifestar el deseo de permanecer fiel al texto, y por otra parte desconoce la naturaleza misma de los textos, incurriendo en graves errores y generando también inútiles conflictos.^[52] Otros riesgos surgen de las lecturas «ideológicas» o simplemente humanas, sin el sostén de la fe (cf. *2P* 1,19-20; 3,16), hasta llegar a formas de contraposición y de separación entre la forma escrita, atestiguada sobre todo en la Biblia, la forma viva del anuncio y la experiencia de vida de los creyentes. Así también se encuentra dificultad en reconocer el rol que corresponde al Magisterio en el servicio de la Palabra de Dios, tanto en cuanto a la Biblia como en lo que se refiere a la Tradición. En general, se nota un escaso o impreciso conocimiento de las reglas hermenéuticas, correspondientes a la identidad de la Palabra, compuestas por criterios humanos y revelados, en el contexto de la Tradición eclesial y en la escucha del Magisterio.

A la luz del Vaticano II y del Magisterio sucesivo,^[53] algunos aspectos merecen hoy una atención y reflexión específica, en vista de una adecuada comunicación pastoral, es decir que la Biblia, libro de Dios y del hombre, ha de ser leída unificando correctamente el sentido histórico-literal y el sentido teológico-espiritual.^[54] Esto significa que el método histórico-crítico es necesario para una correcta exégesis, convenientemente enriquecido con otras formas de interpretación.^[55] Debe enfrentarse el problema interpretativo de la Escritura, pero para alcanzar su sentido total, es necesario valerse de criterios teológicos, propuestos por la *Dei Verbum*: «el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe».^[56] Hoy se advierte la necesidad de una profunda reflexión teológica y pastoral para formar las comunidades

en un recto y fructuoso conocimiento de la Sagrada Escritura como Palabra de Dios, comprendida en el misterio de la cruz y resurrección de Jesucristo, viviente en la Iglesia.

«Dicho de otra manera —afirma el Papa Benedicto XVI— me interesa mucho que los teólogos aprendan a leer y amar la Escritura tal como lo quiso el Concilio en la *Dei Verbum*: que vean la unidad interior de la Escritura —hoy se cuenta con la ayuda de la "exégesis canónica" (que sin duda se encuentra aún en una tímida fase inicial)— y que después hagan una lectura espiritual de ella, la cual no es algo exterior de carácter edificante, sino un sumergirse interiormente en la presencia de la Palabra. Me parece que es muy importante hacer algo en este sentido, contribuir a que, juntamente con la exégesis histórico-crítica, con ella y en ella, se dé verdaderamente una introducción a la Escritura viva como Palabra de Dios actual».^[57]

En esta perspectiva debe considerarse con atención la contribución del *Catecismo de la Iglesia Católica*, las diversas resonancias y tradiciones que la Biblia suscita en la vida del pueblo de Dios y el aporte de las ciencias teológicas y humanas.

Junto a todo este empeño no debe olvidarse aquella interpretación de la Palabra de Dios, que se cumple cada vez que la Iglesia se reúne para celebrar los divinos misterios. A este respecto la *Introducción al Leccionario*, que es proclamado en la Eucaristía, recuerda: «Por voluntad del mismo Cristo, el nuevo pueblo de Dios se halla diversificado en una admirable variedad de miembros, por lo cual son también varios los oficios y funciones que corresponden a cada uno, en lo que atañe a la palabra de Dios; según esto, los fieles escuchan y meditan la palabra, y la explican únicamente aquellos a quienes, por la sagrada ordenación, corresponde la función del magisterio, o aquellos a quienes se encomienda este ministerio. Así la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto, perpetúa y transmite a todas las generaciones, todo lo que ella es, todo lo que cree, de modo que, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina hasta que en ella tenga su plena realización la palabra de Dios».^[58]

Antiguo y Nuevo Testamento, una sola economía de la salvación

17. No es posible quedarse completamente satisfechos del conocimiento y de la práctica que tantos tienen de las Escrituras. A causa de dificultades no resueltas, se asiste a veces a una cierta resistencia frente a páginas del Antiguo Testamento que aparecen difíciles, *expuestas* a la marginación, a la selección arbitraria, al rechazo. Según la fe de la Iglesia, el Antiguo Testamento ha de ser considerado como parte de la única Biblia de los cristianos, reconociendo en él los valores permanentes y la relación que vincula los dos Testamentos.^[59] De todo esto se deriva la necesidad de una urgente formación sobre la *lectura cristiana del Antiguo Testamento*. En este sentido es de gran utilidad la praxis litúrgica, que siempre proclama el Antiguo Testamento como página esencial para una comprensión plena del Nuevo Testamento, como atestigua Jesús mismo en el episodio de Emaús, en el cual el Maestro «*empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras*» (Lc 24,27). Las lecturas litúrgicas del Antiguo Testamento ofrecen, además, un valioso itinerario para el encuentro orgánico y articulado con el Texto Sagrado. Tal itinerario consiste tanto en el uso del salmo responsorial, que invita a rezar y a meditar cuanto anunciado, como en la relación temática entre la primera lectura y el Evangelio, en la perspectiva de síntesis del misterio del Cristo. En efecto —confirma el antiguo dicho— el Nuevo Testamento

está escondido en el Antiguo, y el Antiguo es revelado en el Nuevo Testamento: *Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet*.^[60]

Afirma S. Gregorio Magno: «Aquello que el Antiguo Testamento ha prometido, el Nuevo Testamento lo ha mostrado; lo que aquel anuncia en manera oculta, éste lo proclama abiertamente como presente. Por lo tanto, el Antiguo Testamento es profecía del Nuevo Testamento; y el mejor comentario del Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento».^[61]

En cuanto al Nuevo Testamento, hoy ciertamente más familiar en la práctica bíblica, gracias a la riqueza de los Leccionarios y de la Liturgia de las Horas, es necesario recordar el valor central de los Evangelios, por ello proclamados en modo completo en los tres años del ciclo litúrgico festivo y cada año en los días feriales, sin olvidar las grandes enseñanzas de Pablo y de los otros Apóstoles.^[62]

Preguntas: Capítulo I

1. Conocimiento de la Palabra de Dios en la historia de la salvación.

Entre los fieles (parroquias, comunidades religiosas, movimientos) ¿qué idea se tiene de Revelación, Palabra de Dios, Biblia, Tradición, Magisterio? ¿Se perciben los diversos niveles de sentido de Palabra de Dios? ¿Jesucristo es comprendido como núcleo central de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la relación entre Palabra de Dios y Biblia? ¿Cuáles son los aspectos menos comprendidos? ¿Por qué razones?

2. Palabra de Dios e Iglesia.

¿En qué medida el contacto con la Palabra de Dios aumenta la consciencia viva de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y lleva a la auténtica misión eclesial? ¿Cómo es entendida la relación entre Palabra de Dios e Iglesia? ¿Se mantiene una correcta relación entre Biblia y Tradición, en el estudio exegético y teológico y en los encuentros con el Libro Sagrado? ¿Es guiada la catequesis por la Palabra de Dios? ¿Es adecuadamente valorizada la Sagrada Escritura en la catequesis? ¿Cómo es percibida la importancia y la responsabilidad del Magisterio en la proclamación de la Palabra de Dios? ¿Hay una escucha genuina de fe de la Palabra de Dios? ¿Cuáles son los aspectos que es necesario aclarar y reforzar?

3. Indicaciones de fe de la Iglesia sobre la Palabra de Dios.

¿Qué recepción ha tenido la *Dei Verbum*? ¿Y el *Catecismo de la Iglesia Católica*? ¿Cuál es el rol magisterial específico de los Obispos en el apostolado de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la tarea que corresponde a los ministros ordenados, presbíteros y diáconos, en la proclamación de la Palabra (cf. *LG* 25.28)? ¿Cómo debe concebirse la relación entre Palabra de Dios y vida consagrada? ¿Cómo entra la Palabra de Dios en la formación de los futuros presbíteros? ¿Qué orientaciones necesita hoy el pueblo de Dios en relación a la Palabra de Dios, y lo mismo para los presbíteros, los diáconos, las personas consagradas y los laicos?

4. La Biblia como Palabra de Dios.

¿Porqué hoy la Biblia es deseada entre los cristianos? ¿En qué contribuye a la vida de fe? ¿Cómo es recibida en el mundo no cristiano? ¿Y entre los hombres de cultura? ¿Se puede hablar de un acercamiento siempre correcto a la Escritura? ¿Cuáles son los defectos más comunes? ¿Cómo es entendido el carisma de la inspiración y de la verdad de la Escritura? ¿Se tiene en cuenta el sentido espiritual de la Escritura como sentido último querido por Dios? ¿Cómo es recibido el Antiguo Testamento? ¿Puede decirse que el conocimiento y la lectura de los Evangelios son suficientes, no obstante éstos sean con mayor frecuencia escuchados? ¿Cuáles son hoy las páginas de la Biblia mayormente consideradas "difíciles" y a las cuales se ha de dar una respuesta?

5. La fe en la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las actitudes de los creyentes frente a la Palabra de Dios? ¿Su escucha tiene lugar en un clima de fe intensa y mira a generar la fe? ¿Cuáles son las razones que llevan a la lectura de la Biblia? ¿Pueden indicarse criterios de discernimiento sobre la recepción creyente de la Palabra?

6. María y la Palabra de Dios.

¿Porqué María es maestra y madre en la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo ella la ha recibido y vivido? ¿Cómo María puede ser modelo del cristiano que escucha, medita y vive la Palabra de Dios?

Capítulo II

La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

«Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié» (Is 55,11).

La Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios

18. La Iglesia confiesa ser continuamente llamada y generada por la Palabra de Dios. Por esta razón, para poderla proclamar con amor y vigor, se pone, primera y constantemente «*en religiosa escucha*»^[63] de ella, es asombrada e íntimamente tocada por ella, con fe humilde y confiada la acoge, imitando a María, que escucha y practica la Palabra (cf. *Lc* 1,38), y que por ello ha sido puesta por el Señor como modelo de la Iglesia.

En esta perspectiva de adhesión a la Palabra, la comunidad cristiana encuentra la Sagrada Escritura. «En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos».^[64] La Escritura está, por lo tanto, en el corazón y en las manos de la Iglesia como la «Carta que Dios ha enviado a los hombres»,^[65] libro de vida, objeto de profunda veneración, análogamente al Cuerpo mismo de Cristo.^[66] En ella la Iglesia descubre cuál es el plan de Dios sobre sí misma, sobre el mundo de los hombres y de las cosas. Por ello, la Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición», proclamándola con vigor y encontrándola como «alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual».^[67]

De la Iglesia el cristiano recibe la Biblia, con la Iglesia la lee y comparte su espíritu y los objetivos, mirando así a la finalidad suprema de cada encuentro con la Palabra, como Jesús nos ha enseñado: el cumplimiento de la voluntad de Dios en una vida de fe, de esperanza y de caridad en el seguimiento del Maestro (cf. *Lc* 8,19-21).

La Palabra de Dios sostiene la Iglesia a lo largo de toda su historia

19. Es un dato constante en la vida de pueblo de Dios tomar fuerzas de la Palabra: desde cuando el profeta hablaba a su pueblo, Jesús a la multitud y a los discípulos, los apóstoles a la primera comunidad, hasta nuestros días. Por ello, debe considerarse atentamente cómo la presencia de la Palabra, sobre todo en el testimonio de la Biblia, caracteriza las diversas épocas en el mundo bíblico y en la historia de la Iglesia.

Así en el tiempo de los Padres, la Escritura ocupa un puesto central, como fuente de la cual obtener teología, espiritualidad y vida pastoral. Los Padres son maestros insuperables de aquella lectura "espiritual" de la Escritura que, cuando es genuina, no es destrucción de la "letra", es decir del sano sentido histórico, sino que es capacidad de leer en el Espíritu también la letra. En el Medioevo la Sagrada Página constituye la base de la reflexión teológica; para descubrirla se elabora la doctrina de los cuatro sentidos (letra, alegoría, tropología, anagogía);^[68] según la herencia antigua la *Lectio Divina* constituye la forma monástica de la oración; constituye una fuente de la inspiración artística; se transmite al pueblo en las diversas formas de la predicación y de la piedad popular.^[69] En la edad moderna, el surgimiento del espíritu crítico, el progreso científico, la división entre los cristianos y el consiguiente empeño ecuménico, estimulan, no sin dificultad y contrastes, una más correcta metodología de aproximación y, al mismo tiempo, una mejor comprensión del misterio de la Escritura en el seno de la Tradición. En la época contemporánea, tenemos el proyecto de renovación basado en la centralidad de la Palabra de Dios, cuyo gran artífice ha sido el Concilio Vaticano II.

Junto a una pluralidad histórica de formas, debemos hablar también de una *pluralidad geográfica*. La Palabra de Dios, gracias en particular a un continuo contacto con la Biblia, se difunde y evangeliza las diversas Iglesias particulares en los cinco continentes, en ellos se incultura progresivamente, transformándose en alma vivificante de la fe de tantos pueblos, fundamental factor de comunión en la Iglesia, testimonio de la inagotable riqueza de su misterio, permanente fuente de inspiración y de transformación de las culturas y de la sociedad.

La Palabra de Dios penetra y anima, en la potencia del Espíritu Santo, toda la vida de la Iglesia

20. El Espíritu Santo, que guía la Iglesia a la verdad toda entera (cf. *Jn* 16,13), hace comprender el verdadero sentido de la Palabra de Dios, conduciendo finalmente al encuentro desvelado con el mismo Verbo, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, Revelador del Padre. El Espíritu es el alma y el exégeta de la Sagrada Escritura, que es Palabra de Dios puesta por escrito bajo su inspiración. Por ello, la Sagrada Escritura se ha de «leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita».^[70] La Iglesia, guiada por el Espíritu, procura «comprender cada vez más profundamente la Escritura»^[71] para nutrir a sus hijos, valiéndose en particular del estudio de los Padres de Oriente y Occidente, de la investigación exegética y teológica, de la vida de los testigos y de los santos.

Valiosa a este respecto es la línea trazada en la *Introducción al Leccionario*, donde se afirma: «Para que la palabra de Dios realice efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos, se requiere la acción del Espíritu Santo, con cuya inspiración y ayuda la palabra de Dios se convierte en fundamento de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida. Por consiguiente, la actuación del Espíritu no sólo precede, acompaña y sigue a toda acción litúrgica, sino que también va recordando (cf *Jn* 14,15-17.25-26;15,26-16,15), en el corazón de cada uno, aquellas cosas que, en la proclamación de la palabra de Dios, son leídas para toda la asamblea de los fieles, y, consolidando la unidad de todos, fomenta asimismo la diversidad y proporciona la multiplicidad de actuaciones».^[72]

La comunidad cristiana, por lo tanto, se construye cada día dejándose guiar por la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, acogiendo el don de la iluminación, de la conversión y de la consolación, que el Espíritu comunica a través de la Palabra. En efecto, «*todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza*» (*Rm* 15,4).

Es tarea primaria de la Iglesia ayudar a los fieles a comprender qué significa encontrar la Palabra de Dios bajo la guía del Espíritu; cómo, *en particular*, eso sucede en la lectura espiritual de la Biblia; en qué sentido la Biblia, la Tradición y el Magisterio son unificados interiormente por el Espíritu Santo; qué actitud se exige al creyente, que es él mismo guiado por el Espíritu Santo recibido en el Bautismo y en los diversos sacramentos. Afirma Pedro Damasceno: «Aquel que tiene experiencia del sentido espiritual de las Escrituras sabe que el sentido de la palabra más simple de la Escritura y de la excepcionalmente más sapiente son una sola cosa y tienen como finalidad la salvación del hombre».^[73]

La Iglesia se alimenta de la Palabra de varios modos

21. «Toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura».^[74] El deseo, sostenido por la oración, de parte de S. Pablo «*para que la Palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria*» (2 *Ts* 3,1) se está realizando, con diversas modalidades, en varios ámbitos y expresiones de la vida de la Iglesia. Es un proceso que exige la atención de la fe, la dedicación apostólica, la acción pastoral inteligente, creativa y continua, aprendiendo también de la experiencia compartida. Una pastoral bíblica, o mejor aún, una pastoral continuamente animada por la Biblia, es una exigencia que hoy se propone a cada comunidad en la Iglesia.

En esta perspectiva de unidad e interacción, se ha de reconocer y seguir plenamente el dinamismo según el cual la Palabra de Dios nos encuentra, dinamismo que está en la base de toda la acción pastoral de la Iglesia: la Palabra, anunciada y escuchada, exige hacerse Palabra celebrada a través de la Liturgia y de la vida sacramental de la Iglesia, para comenzar así a animar una vida según la Palabra, a través de la experiencia de la comunión, de la caridad y de la misión.^[75]

a — En la liturgia y en la oración

22. «Aparezca con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la liturgia».^[76] La Iglesia ha aprendido a descubrir y a abrirse a Dios que habla, en particular, en la oración litúrgica, además de la oración personal y comunitaria. La Sagrada Escritura, en efecto, es una realidad litúrgica y profética: es una proclamación y un testimonio del Espíritu Santo sobre el evento de Cristo, más que un libro escrito. Esto ha permitido difundir el conocimiento y el amor hacia las Escrituras. Pero el camino a cumplir para realizar la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II, en lo que se refiere al uso de la Palabra en la liturgia, se encuentra constantemente en acto. Se pide un esfuerzo de renovación cualitativo e cuantitativo, invitando a los fieles y reflexionando con ellos sobre ciertas indicaciones propuestas por el Concilio.

En este sentido, se recuerda el dato fundamental que Cristo «está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla».^[77] Por esta razón «en la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande».^[78] Ello lleva a prestar atención privilegiada a cada forma de encuentro con la Palabra en la acción litúrgica: en la Eucaristía (dominical), en los sacramentos, en la predicación homilética, en el año litúrgico, en la liturgia de las horas, en los sacramentales, en las diversas formas de piedad popular, en la catequesis mistagógica.

El primer lugar corresponde a la Eucaristía, en cuanto «mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo»^[79] íntimamente unidos, principalmente en el Día del Señor, que «es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente».^[80] Se tenga en cuenta que para tantísimos cristianos la Misa dominical, que es el momento principal de encuentro con la Palabra de Dios, sigue siendo hasta hoy el único punto de contacto con la Palabra. De ahí que debería nacer una verdadera pasión pastoral por celebrar y vivir con autenticidad y gozo el encuentro con la Palabra en la Eucaristía dominical.

Concretamente, se prestará la máxima atención a la liturgia de la Palabra, sobre todo en la Eucaristía y en todos los otros sacramentos, con la proclamación clara y comprensible de los textos, con la homilía que de la Palabra se hace resonancia límpida y alentadora, ayudando a interpretar los eventos de la vida y de la historia a la luz de la fe, con la oración de los fieles que ha de ser respuesta de alabanza, de acción de gracias y de súplica a Dios que nos ha hablado. Específico cuidado pide el *Ordo Lectionum Missae*,^[81] así como también la oración del Oficio Divino. Hoy resulta indispensable reflexionar sobre el modo de hacer pastoralmente más adecuados, y por lo tanto más accesibles a los fieles, estos excelentes canales de la Palabra de Dios.

b — En la evangelización y en la catequesis

23. «El ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en puesto privilegiado la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad».^[82] Juan Pablo II ha afirmado que A con esta atención a la palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis».^[83] Es uno de los frutos más visibles del Concilio Vaticano II. El camino ha de ser continuado, ampliado y cualificado, renovando certezas y ofreciendo servicios. La Iglesia, en efecto, sabe que recibiendo el don la Palabra de Dios como su mayor tesoro, asume también aquello que es su máximo deber: darla nuevamente a todos.^[84] Merece aquí recordar, a título de ejemplo, algunos aspectos del ministerio de la Palabra, sintetizado en el primer anuncio

y en la catequesis, ya sea durante el año litúrgico, ya sea en el camino de iniciación cristiana, así como también en la formación permanente.^[85]

Con este objetivo se deben tener presente las formas de comunicación de la Palabra y al mismo tiempo las exigencias siempre nuevas de los fieles en las diversas edades y condiciones espirituales, culturales y sociales, así como indican el *Directorio General para la Catequesis* y los *Directorios catequísticos* de las diversas Iglesias locales.^[86] En este contexto particular ha de prestarse atención a la recta iluminación, purificación y valorización de la religiosidad popular a través de la Palabra de Dios, de la cual, a su vez, esa misma devoción frecuentemente se alimenta. Se han de valorizar especialmente todas las mediaciones de la Palabra presentes en la Iglesia y en parte ya mencionadas: Leccionarios, Liturgia de las Horas, Catecismos, celebraciones de la Palabra, etc.

Un rol importante en la evangelización corresponde al encuentro directo con la Sagrada Escritura. Esto es un objetivo primario: «La catequesis, en concreto, debe ser una auténtica introducción a la "*lectio divina*", es decir, a la lectura de la Sagrada Escritura, hecha según el Espíritu que habita en la Iglesia»,^[87] y al mismo tiempo un contenido central: la catequesis «ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos».^[88]

Por su relieve particularmente cultural, ha de valorizarse la enseñanza de la Biblia en la escuela y principalmente en la enseñanza de la religión. Un papel específico cumple el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura para la enseñanza de la fe.^[89] No se propone substituir la catequesis bíblica, sino integrarla en una visión más completa de la Iglesia.

La Palabra de Dios ha de ser comunicada a todos, también a quienes no saben leer y en particular debe poder servirse de los múltiples recursos de la comunicación de hoy. Por lo tanto, un eficaz servicio a la Palabra de Dios exige una valorización competente actualizada y creativa de los diversos medios de *comunicación social*.

Dados los fuertes cambios culturales y sociales acaecidos, se hace necesaria una catequesis que ayude a explicar las páginas difíciles de la Biblia, en el orden de la historia, de la ciencia y de la cuestión moral, y a indicar el camino de solución de ciertos modos de presentación de Dios, del hombre y de la mujer, y de la acción moral, especialmente en el Antiguo Testamento.

c — En la exégesis y en la teología

24. «El estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología».^[90] Indudablemente los frutos alcanzados en este ámbito, después del Concilio Vaticano II, nos conducen a alabar al Señor por la gracia de su Espíritu de verdad. Por otra parte, habiendo la Palabra de Dios plantado su tienda entre nosotros (cf. *Jn* 1,14), no cabe duda que el mismo Espíritu nos lleva a meditar sobre los nuevos itinerarios que ella se propone cumplir entre los hombres de nuestro tiempo, invitándonos a recoger expectativas y desafíos que la humanidad de hoy pone a la Palabra.

Expresados en manera sumamente ejemplificada, hoy emergen como puntos relevantes: el empeño de los exégetas y teólogos en vista del estudio y la explicación de las Escrituras *según el sentido de la Iglesia*, interpretando y proponiendo la Palabra de la Biblia en el contexto de la viva Tradición y viceversa, valorizando en esto la herencia de los Padres, confrontándose con las indicaciones del Magisterio, y ayudándolo con lealtad e inteligencia en su tarea.^[91]

En este ámbito es útil llamar la atención sobre las orientaciones delineadas en su tempo por la *Optatam totius*, a propósito de la teología y, consiguientemente, de la metodología que ha de proponerse para formar teológicamente a los pastores. Las líneas allí presentadas todavía deben ser en buena parte puestas en práctica. Sin embargo, la línea ofrecida, precisamente a partir de los temas bíblicos, propone un itinerario que en el curso de la investigación y de la enseñanza puede garantizar una síntesis adecuada, tanto en los presbíteros como, indirectamente, en el pueblo de Dios. La recuperación de tal indicación conciliar constituiría un enriquecimiento de la misma Palabra de Dios actualizada en la perspectiva de la docencia de las diversas disciplinas teológicas, y en constante dialéctica constructiva con el *auditus culturae*.^[92]

Una específica atención se refiere a la relación de la Revelación de Dios con el pensamiento y la vida del hombre de hoy. En esta óptica se coloca la tarea de reflexionar, a la luz de la Palabra de Dios, sobre las tendencias antropológicas actuales, sobre la relación entre razón y fe «como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad»,^[93] mediaciones de la única verdad que viene de Dios ; sobre el diálogo con las grandes religiones en vista de construir, en nombre de Dios, un mundo más justo y pacífico.

La comunidad cristiana espera que los estudiosos con celo, mediante «*apropiados subsidios*» ayuden a los ministros de la divina Palabra a ofrecer al pueblo de Dios «el alimento de las Escrituras, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón amor a Dios».^[94]

d — En la vida del creyente

25. «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Jesucristo».^[95] «Todos (...) han de leer y estudiar asiduamente la Escritura».^[96]

Junto con el progreso catequístico, el desarrollo espiritual constituye uno de los aspectos más bellos e prometedores del curso de la Palabra de Dios en su pueblo. Encontrar, rezar y vivir la Palabra es la suprema vocación del cristiano. «Tanto las personas individualmente como las comunidades recurren ya en gran número a la Escritura» como atestigua Juan Pablo II.^[97] Pero el número debe poder crecer y la cualidad del contacto debe corresponder a las finalidades de la Palabra, según el servicio de la Iglesia. Para una genuina espiritualidad de la Palabra, ha de recordarse que «a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre; pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras".»^[98] Confirma San Agustín: «Tu oración es tu palabra dirigida a Dios. Cuando lees la Biblia es Dios quien te habla; cuando oras eres tu quien hablas a Dios».^[99] Esto lleva a la consideración de algunos aspectos que han de ser evaluados como prioritarios y preferenciales.

Sobre todo la Palabra de Dios debe ser encontrada con alma de pobre, interiormente y también exteriormente, correspondiendo esto plenamente al Verbo de Dios, «*nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecieraís con su pobreza*» (2 Cor 8,9), un modo de ser, por lo tanto, basado en el mismo modo de Jesús de escuchar la Palabra del Padre y de anunciárnosla, con total desprendimiento de las cosas y siempre preparado para evangelizar a los pobres (cf. *Lc* 4,18). «Es motivo de alegría ver la Biblia en las manos de gente humilde y pobre, que puede dar a su interpretación y a su actuación una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que aquella que viene de una ciencia segura de sí misma».^[100]

Se ha de alentar vivamente sobre todo esa praxis de la Biblia que se remonta a los orígenes cristianos y que ha acompañado a la Iglesia en su historia. Se llama tradicionalmente *Lectio Divina* con sus diversos momentos (*lectio, meditatio, oratio, contemplatio*).^[101] Ella tiene su casa en la experiencia monástica, pero hoy el Espíritu, a través del Magisterio, la propone al clero,^[102] a las comunidades parroquiales, a los movimientos eclesiales, a la familia y a los jóvenes.^[103] Escribe Juan Pablo II: «Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia»,^[104] «mediante el uso de los nuevos métodos, atentamente ponderados, al paso de los tiempos».^[105] En particular, el Santo Padre Benedicto XVI invita a los jóvenes «a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, para que sea para vosotros como una brújula que indica el camino a seguir».^[106] Y a todos recuerda: «Ala lectura asidua de la sagrada Escritura acompañada por la oración realiza el coloquio íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y, orando, se le responde con confiada apertura del corazón».^[107]

La novedad de la *Lectio* en el pueblo de Dios requiere una formación iluminada, paciente y continua, entre los presbíteros, las personas de vida consagrada y los laicos, de tal manera que se llegue a compartir las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada (*collatio*).^[108] La Palabra de Dios debe ser la primera fuente que inspira la vida espiritual de la comunidad en sus aspectos prácticos, como los ejercicios espirituales, los retiros, las devociones y las experiencias religiosas. Importante objetivo (y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cf. *1 Pe* 3,15) y del testimonio cristiano de la santidad. Recuerda San Cipriano, recogiendo un pensamiento compartido por los Padres «Dedícate con asiduidad a la oración y a la *lectio divina*. Cuando rezas hablas con Dios, cuando lees es Dios quien habla contigo».^[109]

«*Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero*» (*Sal* 119,105). El Señor que ama la vida, con su Palabra quiere iluminar, guiar y sostener toda la vida de los creyentes en cada circunstancia, en el trabajo, en el tiempo libre, en el sufrimiento, en los empeños familiares y sociales y en cada evento alegre o triste, de tal modo que cada uno pueda discernir cada cosa y quedarse con lo bueno (cf. *1 Ts* 5,21), reconociendo así la voluntad de Dios y poniéndola en práctica (cf. *Mt* 7,21).

Preguntas: Capítulo II

1. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

¿Qué importancia se da a la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades y de los fieles? ¿En qué modo la Palabra de Dios se transforma en alimento de los cristianos? ¿Existe el riesgo de reducir el cristianismo a una religión del libro? ¿Cómo se venera y qué familiaridad se tiene con la Palabra de Dios en la vida personal y en la vida de la comunidad de los fieles en el domingo, en los días feriales y en los tiempos fuertes del año litúrgico?

2. La Palabra de Dios en la formación del pueblo de Dios

¿Qué propuestas se llevan a cabo para transmitir a nuestras comunidades y a los fieles individualmente la doctrina integral y completa sobre la Palabra de Dios? ¿Están formados adecuadamente y con actualización continua en la animación bíblica de la pastoral los futuros presbíteros, las personas consagradas, los responsables de los servicios en la comunidad (catequistas, etc.)? ¿Existen proyectos de formación permanente para los laicos?

3. Palabra de Dios, liturgia y oración

¿Cómo los fieles se acercan a la Sagrada Escritura en la oración litúrgica y en la oración personal? ¿Qué nexo es percibido entre liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística, entre la Palabra celebrada en la Eucaristía y la vida cotidiana de los cristianos? ¿La homilía es resonancia genuina de la Palabra de Dios? ¿Qué necesidades manifiesta? ¿Es acompañado el sacramento de la reconciliación con la escucha de la Palabra de Dios? ¿Es celebrado el Oficio de las Horas como escucha y diálogo con la Palabra de Dios? ¿Se extiende esta práctica también al pueblo de Dios? ¿Puede decirse que el pueblo de Dios tiene suficientes posibilidades de contacto con la Biblia?

4. Palabra de Dios, evangelización y catequesis

¿A la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio catequístico de la Iglesia, qué aspectos positivos y problemáticos se advierten en la relación entre Palabra de Dios y catequesis? ¿Cómo es tratada la Palabra de Dios en las diversas formas de catequesis (iniciación y formación permanente)? ¿Se da a la Palabra de Dios escrita suficiente atención y estudio en las comunidades? En caso afirmativo ¿cómo ello se realiza? ¿Las diversas categorías de personas (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) cómo son iniciados en la Biblia? ¿Existen cursos de introducción a la Sagrada Escritura?

5. Palabra de Dios, exégesis y teología

¿La Palabra de Dios es el alma del empeño exegético y teológico? ¿Es adecuadamente respetada su naturaleza de Palabra revelada? ¿Una precomprensión de fe anima y sostiene la investigación científica? ¿Cuál es la metodología habitual de aproximación al texto? ¿Qué papel juega el dato bíblico en la elaboración teológica? ¿Existe una sensibilidad con respecto a la pastoral bíblica en la comunidad?

6. Palabra de Dios y vida del creyente.

¿Cuál es el impacto de la Sagrada Escritura sobre la vida espiritual del pueblo de Dios, del clero, de las personas consagradas, de los fieles laicos? ¿Se descubre la actitud de pobreza y confianza de María en el Magnificat? ¿Porqué la búsqueda de los bienes materiales obstaculiza la escucha de la Palabra de Dios? ¿La Palabra de Dios de la Eucaristía y de las otras celebraciones litúrgicas aparecen como momentos fuertes o débiles de la comunicación de la fe? ¿Porqué diversos cristianos se sienten indiferentes y fríos frente a la Biblia? ¿La *Lectio Divina* es practicada? ¿Bajo qué formas? ¿Qué factores la favorecen y cuáles la obstaculizan?

Capítulo III

La Palabra de Dios en la misión de la Iglesia

«Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: "Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy"» (Lc 4,16-21).

La misión de la Iglesia es proclamar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne

26. «Alimentarnos de la Palabra para ser "servidores de la Palabra" en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio».^[110] Esto exige asistir a la escuela del Maestro, notando que su Palabra contiene en el centro el anuncio del Reino de Dios (cf. *Mc* 1,14-15) con palabras y obras, con el testimonio de la vida y de la enseñanza. El Reino de Dios, que la Palabra de Dios hace germinar, es reino de verdad y de justicia, de amor y de paz, ofrecido a todos los hombres. Predicando la Palabra, la Iglesia participa en la construcción del Reino de Dios, ilumina su dinámica y lo propone para la salvación del mundo. Anunciar el Reino es el evangelio que ha de ser predicado hasta los confines de la tierra (cf. *Mt* 28,19; *Mc* 16,15). Tal anuncio y su recepción es la verificación de la autenticidad de la fe.

El «*ay de mi si no predicara el evangelio*» (*1 Co* 9,16) de San Pablo resuena hoy con peculiar urgencia, transformándose para todos los cristianos no en una simple información, sino en una vocación al servicio del Evangelio para el mundo. En efecto, como dice Jesús, «*la mies es mucha*» (*Mt* 9,37) y diversificada: hay tantos que no han escuchado nunca el Evangelio, especialmente en los continentes de África y de Asia; además hay otros que se han olvidado del Evangelio, pero también hay tantos que esperan el anuncio.

En verdad no han faltado ni faltan dificultades que obstaculizan el camino del pueblo de Dios en la escucha de su Señor. También por motivos económicos, en tantas regiones se sufre incluso por la falta material del Texto bíblico, de su traducción y difusión. En particular, se perciben, además, en vista de una correcta interpretación, los obstáculos de

las sectas. Llevar la Palabra es una misión fuerte, que implica un profundo y convencido sentir «*cum Ecclesia*».

Uno de los primeros requisitos es la confianza en la potencia transformante de la Palabra en el corazón de quien la escucha. En efecto, «*es viva la Palabra de Dios y eficaz (...), escruta los sentimientos y pensamientos del corazón*» (Hb 4,12). Un segundo requisito, hoy particularmente advertido y creíble, es anunciar y dar testimonio de la Palabra de Dios como fuente de conversión, de justicia, de esperanza, de fraternidad, de paz. Un tercer requisito es la franqueza, el coraje, el espíritu de pobreza, la humildad, la coherencia, la cordialidad de quien sirve a la Palabra.

La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI mantiene todavía hoy su actualidad para una pedagogía del anuncio. Mientras la Encíclica *Deus caritas est* del Santo Padre Benedicto XVI pone bien de relieve cómo la caridad está estrechamente vinculada con el anuncio de la Palabra de Dios y con la celebración de los sacramentos.^[111] Recibiendo la Palabra de Dios, que es amor, se deduce que no es posible verdaderamente anunciar la Palabra sin vivir el amor, en el ejercicio de la justicia y de la caridad. En este sentido de la misión evangelizadora de la Palabra de Dios, aquí solo se hace alusión en manera sintética a algunos objetivos y tareas a desarrollar, retenidos de particular importancia.^[112]

San Agustín escribe: «Es fundamental comprender que la plenitud de la Ley, como de todas las Escrituras divinas, es el amor: el amor del Ser que debemos gozar y del ser que es llamado a gozar de ese mismo amor junto con nosotros. Es con la finalidad de darnos a conocer este amor y hacerlo factible, que la Providencia ha creado, para nuestra salvación, toda la economía temporal (...) Aquel que, por lo tanto, cree haber comprendido las Escrituras, o al menos una parte cualquiera de ellas, sin comprometerse a construir, mediante el entendimiento de las mismas Escrituras, este doble amor de Dios y del prójimo, demuestra no haberlas comprendido aún».^[113]

La Palabra de Dios debe estar siempre al alcance de todos

27. La Iglesia afirma su libertad de anunciar la Palabra de Dios con la franqueza de los Apóstoles (cf. Hch 4,13; 28,31) y al mismo tiempo retiene que los fieles «han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura».^[114] Esto es un requisito para la misión y además hoy es un contenido fundamental de la misma misión. No obstante tantas insistencias, es necesario admitir que la mayoría de los cristianos no tiene un contacto efectivo y personal con la Escritura, y aquellos que lo tienen experimentan no pequeñas dudas teológicas y metodológicas en vista de la comunicación. El encuentro con la Biblia corre el riesgo de no ser un hecho eclesial, de comunión, sino expuesto al subjetivismo y a la arbitrariedad, o reducido a un objeto de devoción privada, como tantos otros en la Iglesia. Es indispensable una promoción pastoral consistente y creíble de la Palabra.

Ello determina el recurso a iniciativas específicas, como por ejemplo, la valorización plena de la Biblia en los proyectos pastorales, pero al mismo tiempo un programa de pastoral bíblica en cada diócesis, bajo la guía del obispo, haciendo que la Biblia esté presente en las grandes acciones de la Iglesia y ofreciendo formas oportunas de encuentro directo, principalmente con caminos de *lectio divina* para jóvenes y adultos. Procediendo de este modo se pondrá especial atención para que la comunión entre

presbíteros y laicos, y también entre parroquias, comunidades de vida consagrada, movimientos eclesiales, se manifieste y se base en la Palabra de Dios.

A este propósito es útil un *servicio específico de apostolado bíblico a nivel diocesano, metropolitano o nacional*, que difunda la práctica bíblica con oportunos instrumentos de ayuda,^[115] que suscite el movimiento bíblico entre los laicos, que se preocupe por la formación de animadores de los grupos de Evangelio, con particular atención a los jóvenes, proponiendo itinerarios de fe con la Palabra de Dios, también para los inmigrantes y para todos aquellos que están en búsqueda.

Es justo recordar que desde 1968, existe y actúa la Federación Bíblica Católica mundial, instituida por Pablo VI al servicio de las orientaciones del Concilio Vaticano II sobre la Palabra de Dios. De esta Asociación son miembros la casi totalidad de las Conferencias Episcopales, y por lo tanto, ella se ha ramificado en todos los continentes. El objetivo es difundir el texto de la Biblia en los diversos idiomas y al mismo tiempo introducir a la gente simple en el conocimiento y en la vivencia de sus enseñanzas, a través de buenas traducciones, la cuales, bajo el cuidado pastoral de los obispos, sean aceptables para el uso litúrgico. Será también tarea de la comunidad difundir la Biblia a precios accesibles.

Además, hay que dar cabida, con sabio equilibrio a los *métodos* y a las *nuevas formas de lenguaje y comunicación* en la transmisión de la Palabra de Dios, como son: radio, TV, teatro, cine, música y canciones, hasta los nuevos medios, como CD, DVD, internet, etc.^[116]

En este camino de la Palabra de Dios hacia el pueblo, tienen un rol específico *las personas de vida consagrada*. Ellas, como subraya el Vaticano II, «tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lectura y la meditación de los sagrados Libros, el sublime conocimiento de Jesucristo (*Flp* 3,8)»^[117] y encuentren renovada fuerza en su tarea de educación y de evangelización, especialmente entre los pobres, los pequeños y los últimos. Para los Padres de la Iglesia el texto bíblico debe ser objeto de un cotidiano "rumiar". Cuando el hombre inicia a leer las divinas Escrituras —reflexionaba San Ambrosio— Dios vuelve a pasear con él en el paraíso terrestre.^[118] Y Juan Pablo II afirmaba: «La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la *lectio divina* ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacato. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu».^[119]

La Palabra de Dios, gracia de comunión entre los cristianos

28. Este aspecto ha de ser considerado como uno de los mayores objetivos de la pastoral de la Iglesia. Los dos aspectos esenciales que unen a todos los fieles en Cristo son, en efecto, la Palabra de Dios y el Bautismo. Es a partir de estos datos de hecho que el camino ecuménico tiene que continuar entre los desafíos que se le presentan en vista de aquella unidad plena que, solo en un retorno a las fuentes de la Palabra, interpretada a la luz de la Tradición eclesial, puede garantizar un encuentro total con Cristo y con los hermanos.^[120] El discurso de despedida de Jesús en el cenáculo pone en fuerte resalto que esta unidad está en el dar conjuntamente testimonio de la Palabra del Padre ofrecida por el Señor (cf. *Jn* 17,8).

La escucha de la Palabra de Dios, por lo tanto, posee una dimensión ecuménica que ha de ser siempre custodiada. Se percibe con satisfacción cómo la Biblia es hoy el mayor punto de encuentro para la oración y el diálogo entre las Iglesias y las comunidades eclesiales. Recibiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II se colabora para una difusión del Texto Sagrado con traducciones ecuménicas.^[121] Después del Concilio, el Magisterio de la Iglesia ha dado notables contribuciones.^[122] De su atenta lectura y de la confrontación con cada una de las situaciones se esperan claras indicaciones e impulsos en el camino hacia la unidad. Afirma el Santo Padre Benedicto XVI: «La escucha de la Palabra de Dios es lo primero en nuestro compromiso ecuménico. En efecto, no somos nosotros quienes hacemos u organizamos la unidad de la Iglesia. La Iglesia no *se hace* a sí misma y no vive de sí misma, sino de la palabra creadora que sale de la boca de Dios. Escuchar juntos la palabra de Dios; practicar la *lectio divina* de la Biblia, es decir, la lectura unida a la oración; dejarse sorprender por la novedad de la palabra de Dios, que nunca envejece y nunca se agota; superar nuestra sordera para escuchar las palabras que no coinciden con nuestros prejuicios y nuestras opiniones; escuchar y estudiar, en la comunión de los creyentes de todos los tiempos; todo esto constituye un camino que es preciso recorrer para alcanzar la unidad en la fe, como respuesta a la escucha de la Palabra».^[123]

La Palabra de Dios, luz para el diálogo interreligioso

29. Es todo un campo que, aunque siempre ha estado presente en la Iglesia a lo largo de su historia, hoy se propone con nuevas exigencias y tareas inéditas. Corresponde a la investigación teológica profundizar la delicada relación y deducir las consecuencias pastorales. Haciendo referencia a cuanto ha sido enseñado por el Magisterio de la Iglesia^[124] hasta el momento presente, se indican los siguientes puntos para una reflexión y evaluación:

a — Con el pueblo judío

30. Una particular atención ha de ser dedicada al pueblo judío. Cristianos y judíos son, todos juntos, hijos de Abraham, radicados en la misma alianza, pues Dios, fiel a sus promesas, no ha revocado la primera alianza (cf. *Rm* 9-11). Confirma Juan Pablo II: «Este pueblo es convocado y guiado por Dios, creador del cielo y la tierra. Por consiguiente, su existencia no es meramente un hecho natural o cultural, en el sentido de que, por la cultura, el hombre desarrolla los recursos de su propia naturaleza. Más bien, se trata de un hecho sobrenatural. Este pueblo persevera a pesar de todo, porque es el pueblo de la alianza y porque, no obstante las infidelidades de los hombres, el Señor es fiel a su alianza».^[125] Comparten gran parte del canon bíblico, el llamado por los cristianos Antiguo Testamento. A este respecto, hoy existe un importante documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *El pueblo judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia cristiana*,^[126] que induce a reflexionar sobre la estrecha relación de fe, ya señalada por la *Dei Verbum*.^[127] Dos aspectos han de ser particularmente considerados: la contribución original de la comprensión judía de la Biblia y la superación de toda posible forma de antisemitismo y antijudaísmo.

b — Con otras religiones

31. La Iglesia es enviada a llevar el Evangelio a todas las criaturas (cf. *Mc* 16,15). Para hacer esto ella encuentra el gran número de los adherentes a otras religiones, con sus

libros sagrados y con sus modos de entender la Palabra de Dios, sale al encuentro de personas que están en camino de búsqueda o simplemente en una inconsciente espera de la «buena noticia». Con respecto a todos la Iglesia se siente deudora de la Palabra que salva (cf. *Rm* 1,14).

Sobre todo, es necesario recordar que el cristianismo no es una religión del libro, sino de la Palabra de Dios encarnada en el Señor Jesús. Al comparar la Biblia con los Textos sagrados de las otras religiones se exige atención para no caer en sincretismos, confrontaciones superficiales y deformaciones de la verdad. Todavía mayor atención se debe prestar a la pureza de la Palabra de Dios, auténticamente interpretada por el Magisterio, frente a las numerosas sectas que usan la Biblia para otras finalidades con métodos ajenos a la Iglesia.

Desde una visión positiva, se pondrá atención en conocer las religiones no cristianas y sus respectivas culturas, en discernir las semillas del Verbo que en ellas se encuentran presente. Es importante indicar que la escucha de Dios debe llevar a superar toda forma de violencia, para que tal escucha sea activa en el corazón y en las obras para la promoción de la justicia y de la paz.^[128]

La Palabra de Dios, fermento de las culturas modernas

32. El encuentro de la Palabra de Dios se realiza con las diversas culturas (sistemas de pensamiento, orden ético, filosofía de vida, etc.), frecuentemente dominadas por influencias económicas y tecnológicas de inspiración secularista y potenciadas por el amplio servicio de los mass-media, tales de ser llamados "Biblias laicas". El diálogo es exigente más que antes, es incluso áspero, pero también rico en potencialidades para el anuncio, en cuanto es rico de interrogantes de sentido, que encuentran en el Señor una propuesta liberadora.

Esto significa que la Palabra de Dios quiere entrar como fermento en un mundo pluralista y secularizado, en los "areópagos modernos" (cf. *Hch* 17,22) del arte, de la ciencia, de la política, de la comunicación, llevando Ala fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas»^[129] para purificarlas, elevarlas y transformarlas en instrumentos del Reino de Dios.

Esto exige una catequesis de Jesucristo «*el Camino, la Verdad y la Vida*» (*Jn* 14, 6), realizada no con superficialidad, sino con una adecuada preparación en relación a las posiciones de los otros, de tal modo que aparezca la identidad del misterio cristiano y su benéfica eficacia respecto a cada persona. En este contexto ha de ser atentamente tenida en consideración la búsqueda de la llamada "historia de los efectos" (*Wirkungsgeschichte*) de la Biblia en la cultura y en el *ethos* común, razón por la cual justamente es llamada y valorada como "*gran código*", especialmente en Occidente.

La Palabra de Dios y la historia de los hombres

33. La Iglesia, en su peregrinante camino hacia el Señor, es también consciente que la Palabra de Dios ha de ser leída en los eventos y en los signos de los tiempos con los cuales Dios se manifiesta en la historia. Afirma el Concilio Vaticano II: «Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia

responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». ^[130] Ella, inmersa en las vicisitudes humanas, debe saber «discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos (...) los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios», ^[131] para poder ayudar a la humanidad a encontrar al Señor de la historia y de la vida.

De este modo, la Palabra que Jesús ha sembrado como germen del Reino, hace su curso en la historia de los hombres (cf. 2 Ts 3,1) y cuando Jesús retornará en la gloria resonará como un invito a participar plenamente en el gozo del Reino (cf. Mt 25,24). A esta segura promesa, la Iglesia responde con una ardiente súplica: «*Maran atha*» (1 Co 16,22), «*Ven, Señor Jesús*» (Ap 22,20).

Preguntas: Capítulo III

1. Anunciar hoy la Palabra de Dios

Observando la experiencia pastoral, ¿qué favorece y qué impide la escucha de la Palabra de Dios? ¿Puede favorecerla la necesidad de renovar la fe, una cierta inquietud interior, el estímulo de otros cristianos? ¿Puede obstaculizarla el secularismo, la proliferación de mensajes, estilos de vida alternativos a la visión cristiana? ¿Cuáles son los desafíos que debe enfrentar hoy el anuncio de la Palabra de Dios?

2. Amplio acceso a la Escritura

¿Cómo corresponde DV 22: «*Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura*» a la realidad de los hechos? ¿Existen estadísticas, aún aproximadas, sobre este aspecto? ¿Se nota un aumento de la escucha a nivel personal y comunitario de la Biblia?

3. La difusión de la Palabra de Dios

¿Cómo está organizado el Apostolado bíblico en la comunidad diocesana? ¿Hay algún programa diocesano? ¿Existen animadores preparados? ¿Se conoce la Federación Bíblica Católica? ¿Cuáles son las formas propuestas de encuentro con la Palabra de Dios (grupos bíblicos o de escucha, cursos bíblicos, jornadas de la Biblia, *Lectio Divina*) y cuáles son las actividades más frecuentadas en este campo por los cristianos? ¿Existen traducciones completas o parciales de la Biblia? ¿Cómo es considerada la Biblia en familia? ¿Se proponen itinerarios bíblicos para las diversas edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos)? ¿Qué uso se hace de los medios de comunicación social? ¿Qué elementos han de ser valorizados?

4. La Palabra de Dios en el diálogo ecuménico

El anuncio de la Palabra al mundo de hoy requiere un testimonio coherente de vida. ¿Se puede percibir esto en los cristianos de hoy? ¿Cómo promover ese testimonio de vida? ¿Cómo han asumido las iglesias particulares en el diálogo ecuménico los principales contenidos de la *Dei Verbum*? ¿Existe un intercambio ecuménico entre las Iglesias hermanas sobre la Escritura? ¿Qué rol dan a la Palabra de Dios? ¿En qué formas la Palabra es encontrada? ¿Existe la posibilidad de colaborar con las *United Bible Societies* (UBS)? ¿Hay conflictos en el uso de la Biblia?

5. La Palabra de Dios en el diálogo con el pueblo judío.

¿Es preferencial el diálogo con la religión judía? ¿Qué formas de encuentro sobre la Biblia son deseables? ¿Se instrumentaliza el texto bíblico para fomentar actitudes antisemitas?

6. La Palabra de Dios en el diálogo interreligioso e intercultural.

¿Existen experiencias de diálogo sobre la base de la Escritura cristiana con aquellos que poseen libros sagrados propios? ¿Cómo encuentran la Palabra de Dios aquellos que no creen en la inspiración de la Sagrada Escritura? ¿Existe una Palabra de Dios aún para quien no cree en Dios? ¿Es leída la Biblia también en su cualidad de "gran código", portador de tanta riquezas universales? ¿Hay experiencias de diálogo intercultural con referencia a la Biblia? ¿Qué procedimientos pueden ser usados para sostener a la comunidad cristiana frente a las sectas?

Conclusión

«La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre» (Col 3, 16-17).

La escucha de la Palabra de Dios como vida del creyente

34. Elemento fundamental para el encuentro del hombre con Dios es la *escucha religiosa de la Palabra*. Se vive la vida según el Espíritu en proporción a la capacidad de hacer espacio a la Palabra, de hacer nacer el Verbo de Dios en el corazón del hombre. En efecto, no es el hombre quien puede penetrar en la Palabra de Dios, sino que sólo ésta puede conquistarlo y convertirlo, haciéndole descubrir sus riquezas y sus secretos y abriéndole horizontes con sentido, propuestas de libertad y de plena maduración humana (cf. Ef 4,13). El conocimiento de la Sagrada Escritura es obra de un carisma eclesial, que es puesto en las manos de los creyentes abiertos al Espíritu.

Afirma San Máximo el Confesor: «Las palabras de Dios, si son simplemente pronunciadas, no son escuchadas, porque no tienen como voz las obras de aquellos que las dicen. Si al contrario, son pronunciadas conjuntamente con la práctica de los mandamientos, tienen el poder con esta voz de hacer desaparecer los demonios y de estimular a los hombres a edificar el templo divino del corazón con el progreso en las obras de justicia».^[132] Se trata de abandonarse a la alabanza silenciosa del corazón en un clima de simplicidad y de oración contemplativa como María, la Virgen de la escucha, porque todas las Palabras de Dios se reasumen y han de ser vividas en el amor (cf. Dt 6,5; Jn 13,34-35). Entonces, el creyente, hecho «discípulo», podrá adentrarse en «*las buenas nuevas de Dios*» (Hb 6,5), viviéndolas en la comunidad eclesial, y anunciarlas a los cercanos y a los lejanos, actualizando la invitación de Jesús, Palabra encarnada, «*El Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva*» (Mc 1,15).

Cuestionario General

(Lista de las preguntas de cada capítulo)

Introducción

1. ¿Qué "signos de los tiempos" en el propio país hacen urgente este Sínodo sobre la Palabra de Dios? ¿Qué se espera del sínodo?
2. ¿Qué relación se puede percibir entre el Sínodo precedente sobre la Eucaristía y el actual sobre la Palabra de Dios?
3. ¿Existen tradiciones de experiencia bíblica en la propia Iglesia particular? ¿Cuáles son? ¿Existen grupos bíblicos? ¿Cuál es la tipología de los mismos?

Capítulo I

1. Conocimiento de la Palabra de Dios en la historia de la salvación.

Entre los fieles (parroquias, comunidades religiosas, movimientos) ¿qué idea se tiene de Revelación, Palabra de Dios, Biblia, Tradición, Magisterio? ¿Se perciben los diversos niveles de sentido de Palabra de Dios? ¿Jesucristo es comprendido como núcleo central de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la relación entre Palabra de Dios y Biblia? ¿Cuáles son los aspectos menos comprendidos? ¿Por qué razones?

2. Palabra de Dios e Iglesia.

¿En qué medida el contacto con la Palabra de Dios aumenta la consciencia viva de pertenecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y lleva a la auténtica misión eclesial? ¿Cómo es entendida la relación entre Palabra de Dios e Iglesia? ¿Se mantiene una correcta relación entre Biblia y Tradición, en el estudio exegético y teológico y en los encuentros con el Libro Sagrado? ¿Es guiada la catequesis por la Palabra de Dios? ¿Es adecuadamente valorizada la Sagrada Escritura en la catequesis? ¿Cómo es percibida la importancia y la responsabilidad del Magisterio en la proclamación de la Palabra de Dios? ¿Hay una escucha genuina de fe de la Palabra de Dios? ¿Cuáles son los aspectos que es necesario aclarar y reforzar?

3. Indicaciones de fe de la Iglesia sobre la Palabra de Dios.

¿Qué recepción ha tenido la *Dei Verbum*? ¿Y el *Catecismo de la Iglesia Católica*? ¿Cuál es el rol magisterial específico de los Obispos en el apostolado de la Palabra de Dios? ¿Cuál es la tarea que corresponde a los ministros ordenados, presbíteros y diáconos, en la proclamación de la Palabra (cf. *LG* 25.28)? ¿Cómo debe concebirse la relación entre Palabra de Dios y vida consagrada? ¿Cómo entra la Palabra de Dios en la formación de los futuros presbíteros? ¿Qué orientaciones necesita hoy el pueblo de Dios en relación a la Palabra de Dios, y lo mismo para los presbíteros, los diáconos, las personas consagradas y los laicos?

4. La Biblia como Palabra de Dios.

¿Porqué hoy la Biblia es deseada entre los cristianos? ¿En qué contribuye a la vida de fe? ¿Cómo es recibida en el mundo no cristiano? ¿Y entre los hombres de cultura? ¿Se

puede hablar de un acercamiento siempre correcto a la Escritura? ¿Cuáles son los defectos más comunes? ¿Cómo es entendido el carisma de la inspiración y de la verdad de la Escritura? ¿Se tiene en cuenta el sentido espiritual de la Escritura como sentido último querido por Dios? ¿Cómo es recibido el Antiguo Testamento? ¿Puede decirse que el conocimiento y la lectura de los Evangelios son suficientes, no obstante éstos sean con mayor frecuencia escuchados? ¿Cuáles son hoy las páginas de la Biblia mayormente consideradas "difíciles" y a las cuales se ha de dar una respuesta?

5. La fe en la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las actitudes de los creyentes frente a la Palabra de Dios? ¿Su escucha tiene lugar en un clima de fe intensa y mira a generar la fe? ¿Cuáles son las razones que llevan a la lectura de la Biblia? ¿Pueden indicarse criterios de discernimiento sobre la recepción creyente de la Palabra?

6. María y la Palabra de Dios.

¿Porqué María es maestra y madre en la escucha de la Palabra de Dios? ¿Cómo ella la ha recibido y vivido? ¿Cómo María puede ser modelo del cristiano que escucha, medita y vive la Palabra de Dios?

Capítulo II

1. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia.

¿Qué importancia se da a la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades y de los fieles? ¿En qué modo la Palabra de Dios se transforma en alimento de los cristianos? ¿Existe el riesgo de reducir el cristianismo a una religión del libro? ¿Cómo se venera y qué familiaridad se tiene con la Palabra de Dios en la vida personal y en la vida de la comunidad de los fieles en el domingo, en los días feriales y en los tiempos fuertes del año litúrgico?

2. La Palabra de Dios en la formación del pueblo de Dios.

¿Qué propuestas se llevan a cabo para transmitir a nuestras comunidades y a los fieles individualmente la doctrina integral y completa sobre la Palabra de Dios? ¿Están formados adecuadamente y con actualización continua en la animación bíblica de la pastoral los futuros presbíteros, las personas consagradas, los responsables de los servicios en la comunidad (catequistas, etc.)? ¿Existen proyectos de formación permanente para los laicos?

3. Palabra de Dios, liturgia y oración.

¿Cómo los fieles se acercan a la Sagrada Escritura en la oración litúrgica y en la oración personal? ¿Qué nexo es percibido entre liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística, entre la Palabra celebrada en la Eucaristía y la vida cotidiana de los cristianos? ¿La homilía es resonancia genuina de la Palabra de Dios? ¿Qué necesidades manifiesta? ¿Es acompañado el sacramento de la reconciliación con la escucha de la Palabra de Dios? ¿Es celebrado el Oficio de las Horas como escucha y diálogo con la Palabra de Dios?

¿Se extiende esta práctica también al pueblo de Dios? ¿Puede decirse que el pueblo de Dios tiene suficientes posibilidades de contacto con la Biblia?

4. Palabra de Dios, evangelización y catequesis.

¿A la luz del Concilio Vaticano II y del Magisterio catequístico de la Iglesia, qué aspectos positivos y problemáticos se advierten en la relación entre Palabra de Dios y catequesis? ¿Cómo es tratada la Palabra de Dios en las diversas formas de catequesis (iniciación y formación permanente)? ¿Se da a la Palabra de Dios escrita suficiente atención y estudio en las comunidades? En caso afirmativo ¿cómo ello se realiza? ¿Las diversas categorías de personas (niños, adolescentes, jóvenes, adultos) cómo son iniciados en la Biblia? ¿Existen cursos de introducción a la Sagrada Escritura?

5. Palabra de Dios, exégesis y teología.

¿La Palabra de Dios es el alma del empeño exegético y teológico? ¿Es adecuadamente respetada su naturaleza de Palabra revelada? ¿Una precomprensión de fe anima y sostiene la investigación científica? ¿Cuál es la metodología habitual de aproximación al texto? ¿Qué papel juega el dato bíblico en la elaboración teológica? ¿Existe una sensibilidad con respecto a la pastoral bíblica en la comunidad?

6. Palabra de Dios y vida del creyente.

¿Cuál es el impacto de la Sagrada Escritura sobre la vida espiritual del pueblo de Dios, del clero, de las personas consagradas, de los fieles laicos? ¿Se descubre la actitud de pobreza y confianza de María en el Magnificat? ¿Porqué la búsqueda de los bienes materiales obstaculiza la escucha de la Palabra de Dios? ¿La Palabra de Dios de la Eucaristía y de las otras celebraciones litúrgicas aparecen como momentos fuertes o débiles de la comunicación de la fe? ¿Porqué diversos cristianos se sienten indiferentes y fríos frente a la Biblia? ¿La *Lectio Divina* es practicada? ¿Bajo qué formas? ¿Qué factores la favorecen y cuáles la obstaculizan?

Capítulo III

1. Anunciar hoy la Palabra de Dios.

Observando la experiencia pastoral, ¿qué favorece y qué impide la escucha de la Palabra de Dios? ¿Puede favorecerla la necesidad de renovar la fe, una cierta inquietud interior, el estímulo de otros cristianos? ¿Puede obstaculizarla el secularismo, la proliferación de mensajes, estilos de vida alternativos a la visión cristiana? ¿Cuáles son los desafíos que debe enfrentar hoy el anuncio de la Palabra de Dios?

2. Amplio acceso a la Escritura.

¿Cómo corresponde DV 22: «Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» a la realidad de los hechos? ¿Existen estadísticas, aún aproximadas, sobre este aspecto? ¿Se nota un aumento de la escucha a nivel personal y comunitario de la Biblia?

3. La difusión de la Palabra de Dios.

¿Cómo está organizado el Apostolado bíblico en la comunidad diocesana? ¿Hay algún programa diocesano? ¿Existen animadores preparados? ¿Se conoce la Federación Bíblica Católica? ¿Cuáles son las formas propuestas de encuentro con la Palabra de Dios (grupos bíblicos o de escucha, cursos bíblicos, jornadas de la Biblia, *Lectio Divina*) y cuáles son las actividades más frecuentadas en este campo por los cristianos? ¿Existen traducciones completas o parciales de la Biblia? ¿Cómo es considerada la Biblia en familia? ¿Se proponen itinerarios bíblicos para las diversas edades (niños, adolescentes, jóvenes, adultos)? ¿Qué uso se hace de los medios de comunicación social? ¿Qué elementos han de ser valorizados?

4. *La Palabra de Dios en el diálogo ecuménico.*

El anuncio de la Palabra al mundo de hoy requiere un testimonio coherente de vida. ¿Se puede percibir esto en los cristianos de hoy? ¿Cómo promover ese testimonio de vida? ¿Cómo han asumido las iglesias particulares en el diálogo ecuménico los principales contenidos de la *Dei Verbum*? ¿Existe un intercambio ecuménico entre las Iglesias hermanas sobre la Escritura? ¿Qué rol dan a la Palabra de Dios? ¿En qué formas la Palabra es encontrada? ¿Existe la posibilidad de colaborar con las *United Bible Societies* (UBS)? ¿Hay conflictos en el uso de la Biblia?

5. *La Palabra de Dios en el diálogo con el pueblo judío.*

¿Es preferencial el diálogo con la religión judía? ¿Qué formas de encuentro sobre la Biblia son deseables? ¿Se instrumentaliza el texto bíblico para fomentar actitudes antisemitas?

6. *La Palabra de Dios en el diálogo interreligioso e intercultural.*

¿Existen experiencias de diálogo sobre la base de la Escritura cristiana con aquellos que poseen libros sagrados propios? ¿Cómo encuentran la Palabra de Dios aquellos que no creen en la inspiración de la Sagrada Escritura? ¿Existe una Palabra de Dios aún para quien no cree en Dios? ¿Es leída la Biblia también en su cualidad de "gran código", portador de tanta riquezas universales? ¿Hay experiencias de diálogo intercultural con referencia a la Biblia? ¿Qué procedimientos pueden ser usados para sostener a la comunidad cristiana frente a las sectas?

^[1] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 2.

^[2] Rupertus Abbas Tuitiensis, *De operibus Spiritus Sancti*, I, 6: SC 131, 72-74.

^[3] Cf. Leo XIII, Litt. Enc. *Providentissimus Deus*, (18 novembris 1893): DS 1952 (3293); Benedictus XV, Litt. Enc. *Spiritus Paraclitus* (15 septembris 1920): AAS 12(1920), 385-422; Pius XII, Litt. Enc. *Divino afflante Spiritu* (30 septembris 1943): AAS 35(1943), 297-325.

[4] Cf. Synodus Episcoporum, Relatio finalis Synodi episcoporum *Exeunte coetu secundo*: Ecclesia sub verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi, (7 decembris 1985): *Enchiridion del Sinodo dei Vescovi*, 1, Bologna 2005, 2733-2736.

[5] Benedictus XVI, Ad Conventum Internationalem *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957. Cf. Paulus VI, Epistula Apostolica *Summi Dei Verbum* (4 novembris 1963): AAS 55 (1963), 979-995; Ioannes Paulus II, *Catechesis del Papa en la Audiencia general* (22 maii 1985): *L'Osservatore Romano* edición española (26 maii 1985), 2; *Discurso a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica* (23 aprilis 1993): *L'Osservatore Romano* edición española (30 aprilis 1993), 5; Benedictus XVI, *Angelus* (6 novembris 2005): *L'Osservatore Romano* edición española (11 novembris 2005), 6.

[6] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.

[7] S. Hieronymus, *Commentarius in Ecclesiasten*, 313: CCL 72, 278.

[8] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22.

[9] Cf. Pontificia Commissio Biblica, *Le peuple juif et ses Saintes Écritures dans la Bible chrétienne* (24 maii 2001): *Enchiridion Vaticanum* 20, Bologna 2004, pp. 507-835.

[10] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 2.

[11] *Ibidem*.

[12] *Ibidem*.

[13] Cf. *ibidem*.

[14] Missale Romanum, Editio typica tertia, Typis Vaticanis, Vaticano 2002, *Institutio generalis*, n. 368.

[15] Paulus VI, *IV Congreso de Enseñanza Religiosa en Francia. Normas y votos del Santo Padre* (1-3 aprilis 1964): *L'Osservatore Romano* edición española (21 aprilis 1964), 6.

[16] S. Gregorius Magnus, *Moralia*, 20,63: CCL 143A,1050.

[17] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 3.

[18] S. Ephraem, *Hymni de paradiso*, V, 1-2: SC 137, 71-72.

[19] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 4.

[20] S. Irenaeus, *Adversus Haereses* IV, 34, 1: SC 100, 847.

[21] Origenes, *In Ioannem* V, 5-6: SC 120, 380-384.

- [22] Cf. S. Bernardus, *Super Missus est*, Homilia IV, 11: *PL* 183, 86.
- [23] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 3.
- [24] Cf. *ibidem*, 24.
- [25] Cf. *ibidem*, 4.
- [26] *Ibidem*, 5.
- [27] *Ibidem*.
- [28] Cf *ibidem*, 2; 5.
- [29] *Ibidem*, 2.
- [30] *Ibidem*, 21.
- [31] Isaac de Stella, *Serm.* 51: *PL* 194, 1862-1863.1865.
- [32] Cf. S. Ambrosius, *Evang. secundum Lucam* 2, 19: *CCL* 14, 39.
- [33] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 7.
- [34] Cf. *ibidem*, 26.
- [35] *Ibidem*, 8; cf. 21.
- [36] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 825.
- [37] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 8.
- [38] *Ibidem*, 7.
- [39] *Ibidem*, 10.
- [40] *Ibidem*, 9; cf. Conc. Œcum. Trident.: *Decretum de libris sacris et de traditionibus recipiendis*: *DS* 1501.
- [41] *Ibidem*, 10.
- [42] *Ibidem*, 8.
- [43] *Ibidem*, 21.
- [44] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 120.
- [45] Cf. J. Ratzinger, *Un tentativo circa il problema del concetto di tradizione*: K. Rahner B J. Ratzinger, *Rivelazione e Tradizione*, Brescia 2006, 27-73.

[46] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 9; cf. *ibidem* 24.

[47] *Ibidem*, 21.

[48] *Ibidem*, 11.

[49] Cf. Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), cap. I, C.D.: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1555-1733.

[50] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, cc. 3-6.

[51] Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Fides et ratio* (14 septembris 1998), 13-15: AAS 91(1999), 15-18.

[52] Cf. Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), cap. I, F: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1628-1634.

[53] Cf. *ibidem*, cap. IV, A.B., pp. 1703-1715.

[54] Cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 117.

[55] Pontificia Commissione Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993) cap. I: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, pp. 1568-1634.

[56] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12; cf. *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 109-114.

[57] Benedictus XVI, *Discurso del Santo Padre al final del encuentro con los obispos de Suiza* (7 novembris 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (17 novembris 2006), 4.

[58] Missale Romanum, *Ordo lectionum Missae*: Editio typica altera, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 1981: *Praenotanda*, n. 8.

[59] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 15-16.

[60] Cf. S. Augustinus, *Quaestiones in Heptateucum*, 2,73: *PL* 34, 623; Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 16.

[61] S. Gregorius Magnus, *In Ezechielem*, I, 6,15: *CCL* 142, 76.

[62] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 18-19; Ioannes Paulus II, *Catechesis del Papa en la Audiencia general* (22 maii 1985): *L'Osservatore Romano* edición española (26 maii 1985), 2.

[63] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 1.

[64] *Ibidem*, 21.

- [65] S. Gregorius Magnus, *Registrum Epistolarum* V, 46, 35: CCL, CXL, 339.
- [66] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.
- [67] *Ibidem*.
- [68] *Catechismus Catholicae Ecclesiae*, 115-119.
- [69] Cf. Guigus II Prior Carthusiae, *Scala claustralium sive tractatus de modo orandi*: PL 184, 475-484.
- [70] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12.
- [71] *Ibidem*, 23.
- [72] Missale Romanum, *Ordo Lectionum Missae*. Editio typica altera: *Praenotanda*, 9.
- [73] Petrus Damascenus, *Liber II*, vol. III, 159: *La Filocalia*, vol. 31, Torino 1985, 253.
- [74] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.
- [75] Cf. Congregatio Pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 47: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, pp. 663-665.
- [76] Conc. Œcum. Vat. II, Const. de Sacra Liturgia: *Sacrosanctum Concilium*, 35.
- [77] *Ibidem*, 7.
- [78] *Ibidem*, 24.
- [79] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 21.
- [80] Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 Ianuarii 2001), 36: AAS 93 (2001), 291.
- [81] Cf. Missale Romanum, *Ordo Lectionum Missae*: Editio typica altera: *Praenotanda*.
- [82] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 24.
- [83] Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.
- [84] Cf. CIC can. 762.
- [85] Cf. Congregatio Pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), pars I, c.II: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, pp. 684-708.
- [86] Se tenga presente, in esta parte, la atención dedicada a la relación entre los ejercicios devocionales y la Palabra de Dios en el *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*.

Principios y orientaciones (9 aprilis 2002, a Congregatione de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, nn.87-89).

[87] Congregatio pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 127: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, p. 794.

[88] *Ibidem*.

[89] Cf. Ioannes Paulus II, Const. Apost. *Fidei Depositum* (11 octobris 1992), 4: AAS 86 (1994), 117.

[90] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 24; cf. Leo XIII, Litt. Enc. *Providentissimus Deus* (18 novembris 1893), Pars II, sub fine: ASS 26(1893-94), 269-292; Benedictus XV, Litt. Enc. *Spiritus Paraclitus* (15 septembris 1920), Pars III: AAS 12(1920), 385-422.

[91] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 12; Decretum de activitate missionali Ecclesiae *Ad Gentes*, 22.

[92] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Institutione sacerdotali *Optatam Totius*, 16; CIC, can. 252; CCEO, can. 350.

[93] Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Fides et ratio* (14 septembris 1998), Proœmium: AAS 91 (1999), 5.

[94] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 23.

[95] S. Hieronymus, *Comm. in Is.*; Prol.: PL 24,17.

[96] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 25.

[97] Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 Ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.

[98] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 25.

[99] S. Augustinus, *Enarrat. in Ps* 85,7: CCL 39, 1177.

[100] Pontificia Commissio Biblica, *L'interprétation de la Bible dans l'Église* (15 aprilis 1993), IV, C.3: Enchiridion Vaticanum 13, Bologna 1995, p. 1725.

[101] Cf. Guigus II Prior Carthusiae, *Scala claustralium sive tractatus de modo orandi*: PL 184, 475-484.

[102] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Institutione Sacerdotali *Optatam Totius*, 4; Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Pastores Dabo Vobis* (25 martii 1992), 47: AAS 84 (1992) 740-742.

[103] Cf. Benedictus XVI, *Encuentro del papa con los jóvenes de Roma y del Lacio* (6 aprilis 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (14 aprilis 2006), 5-7; *Mensaje*

del Santo Padre para la XXI Jornada mundial de la Juventud (22 februarii 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (3 martii 2006), 3.

[104] Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 ianuarii 2001), 39: AAS 93 (2001), 293.

[105] Benedictus XVI, Ad Conventum Internationalem *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957.

[106] Benedictus XVI, *Mensaje del Santo Padre para la XXI Jornada mundial de la Juventud* (22 febrero 2006): *L'Osservatore Romano* edición española (3 martii 2006), 3.

[107] Benedictus XVI, Ad Conventum Internationalem *La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia* (16 septembris 2005): AAS 97 (2005), 957.

[108] Cf. Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Vita Consecrata* (25 martii 1996), 94: AAS 88 (1996), 469-470.

[109] S. Cyprianus, *Ad Donatum*, 15: CCL III A, 12.

[110] Ioannes Paulus II, Litt. Ap. *Novo Millennio Ineunte* (6 ianuarii 2001), 40: AAS 93 (2001), 294.

[111] Cf. Benedictus XVI, Litt. Enc. *Deus caritas est* (25 decembris 2005): AAS 98 (2006), 217-252.

[112] Cf. *ibidem*, 20-25: AAS 98 (2006), 233-237.

[113] S. Augustinus, *De doctrina Christiana* I, XXXV, 39; XXXVI, 40: PL 34, 34.

[114] Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22; cf. CIC, can. 825; CCEO, can. 654 e 662 '1.

[115] Cf. *ibidem*, 25.

[116] Cf. Congregatio pro Clericis, *Directorium generale pro catechesi* (15 augusti 1997), 160-162: Enchiridion Vaticanum 16, Bologna 1999, pp. 845-847.

[117] Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de accomodata renovatione vitae religiosae *Perfectae caritatis*, 6.

[118] Cf. S. Ambrosius, *Epist.* 49, 3: PL 16, 1154 B.

[119] Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Vita consecrata* (25 martii 1996), 94: AAS 88 (1996), 469.

[120] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de Oecumenismo *Unitatis Redintegratio*, 21.

[121] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 22.

[122] Cf. Ioannes Paulus II, Litt. Enc. *Ut unum sint* (25 maii 1995): AAS 87 (1995), 921-982. Videas etiam: Pontificium Consilium ad Unitatem Christianorum Fovendam, *Directorium oecumenicum noviter compositum*: AAS 85 (1993), 1039-1119.

[123] Benedictus XVI, Allocutio: *Dar al mundo un testimonio común*, (25 ianuarii 2007): *L'Osservatore Romano* edición española (2 februarii 2007), 3.

[124] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Decretum de activitate missionali Ecclesiae *Ad Gentes* 22; Declaratio de Ecclesiae habitudine ad Religiones non-Christianas *Nostra Aetate*, 2-4.; Congregatio Pro Doctrina Fidei, Declaratio de Iesu Christi atque Ecclesiae unicitate et universalitate salvifica *Dominus Jesus* (6 agustii 2000), 20-22: AAS 92 (2000), 761-764.

[125] Ioannes Paulus II, Discurso al Simposio sobre *Raíces del antijudaísmo en ambiente cristiano* (31 octobris 1997): *L'Osservatore Romano* edición española (7 novembris 1997), 5.

[126] Congregatio pro Doctrina Fidei, *Le peuple juif et ses Saintes Écritures dans la Bible chrétienne* (24 maii 2001): *Enchiridion Vaticanum* 20, Bologna 2004, pp. 507-835.

[127] Cf. Conc. Œcum. Vat. II, Const. dogmatica de Divina Revelatione *Dei Verbum*, 14-16.

[128] Cf. Benedictus XVI, Mensajes para la Jornada Mundial de la Paz: *En la verdad, la paz* (8 decembris 2005): *L'Osservatore Romano* edición española (16 decembris 2005), 3-4; *La persona humana, corazón de la paz* (8 decembris 2006), *L'Osservatore Romano* edición española (15 decembris 2006), 5-6.

[129] Ioannes Paulus II, Adhort. Ap. Post-syn. *Catechesi tradendae* (16 octobris 1979), 53: AAS 71(1979), 1320.

[130] Conc. Œcum. Vat. II, Const. Pastoralis de Ecclesia in mundo huius temporis *Gaudium et Spes*, 4.

[131] *Ibidem*, 11.

[132] S. Maximus Confessor, *Capitulum theologicorum et oeconomicorum duae centuriae* IV, 39: *MG* 90, 1084.

LA PERSPECTIVA DESDE LOS POBRES Y EXCLUIDOS

1. El lugar social

1.1. ¿Qué es?

Todas las personas tenemos nuestra historia y circunstancias: hemos nacido en una familia que nos ha inculcado unos valores y planteamientos ante la vida, hemos crecido en un ambiente social concreto, nos relacionamos con personas con las que compartimos o nos transmitimos mutuamente aspiraciones, visiones de la vida, opciones políticas..., pertenecemos a una cultura determinada, vivimos en ambientes que nos hacen asumir como por ósmosis lo que en ellos se considera normal, estamos en un lugar físico concreto... Todo esto nos lleva a estar situados en la vida de una manera específica. A eso es a lo que llamamos **el lugar social**. Cada uno tenemos el nuestro.

1.2. Consecuencias

El lugar social conforma nuestra vida y, en cierta forma, nos determina o, al menos, nos condiciona de manera importante. Esto nos ha de llevar a hacernos conscientes de algo fundamental: todos tenemos capacidad de pensar; este pensamiento nos hace tener una concepción concreta de los demás, de la organización social, de la política, de los problemas de la sociedad... y de Dios; pero este pensamiento está condicionado por el lugar social que cada uno ocupamos. Todo pensamiento, pues, tiene una perspectiva, no es neutro. En este sentido, podemos decir que todo pensamiento tiene “las manos manchadas”.

Es necesario que caigamos en la cuenta del lugar social que ocupamos, porque es desde ahí desde donde miramos y comprendemos la realidad. En definitiva, se trata de que saquemos a la luz la perspectiva desde la que miramos el mundo.

★ ¿Estás de acuerdo con este planteamiento? Razona la respuesta desde tu misma experiencia

2. El lugar social más adecuado

2.1. Los últimos, lugar de acceso a la verdad

Decíamos en el apartado anterior que toda nuestra visión y comprensión de la realidad y de Dios está condicionada por el lugar social que ocupamos. Este lugar social nos hace ver todo desde una perspectiva concreta. Nadie se libra de tener una perspectiva, aunque no sea consciente de ello.

Lo que ahora nos planteamos es si existe algún lugar social desde el que podamos acceder, con mayores garantías, a la verdad acerca de la realidad y de Dios. ¿Existe un lugar social que nos permita tener una perspectiva adecuada para tener una visión lo más acertada posible de la realidad y de Dios?

La respuesta no puede ser otra que **los excluidos, los últimos**. En un mundo como el nuestro, rasgado en primeros y últimos, en felices y miserables, en poderosos y débiles, en satisfechos e infelices, sólo si pensamos “desde los últimos” podremos ver la realidad tal y como está siendo y nos acercaremos a una comprensión más acertada de Dios.

El texto siguiente nos puede ayudar a clarificar lo que estamos diciendo.

Es muy importante preguntarnos desde dónde miramos la realidad. No vemos ni sentimos lo mismo desde todas partes. En este “gran teatro del mundo”, todo está organizado para que miremos la realidad desde el frente, bien sentados en nuestra butaca. Los decorados, las luces, el vestuario y los personajes que se mueven en la escena están orientados para que nos impacten y capturen nuestra atención. Pero si se nos ocurriese entrar por detrás del escenario, veríamos otra realidad. Los decorados están remendados y presentan la cara oscura; los vestidos, contemplados de cerca, no tienen el mismo brillo; los actores están tensos; las luces nos hieren los ojos, y podemos observar una multitud de oscuros personajes sin maquillaje que nunca salen al escenario, que cargan, limpian, callan, obedecen y aguantan en silencio, que aparentemente ni siquiera existen.

¿Desde dónde miramos el gran teatro de nuestro mundo? ¿Cómo sabremos lo que sucede si nunca nos acercamos a él desde el revés de la sociedad, desde el debajo de la historia? ¿Cómo podremos contemplar lo que Dios hace de nuevo si miramos el mundo de los pobres desde lejos, las naciones pobres desde las ricas, y nunca las ricas desde las pobres? Si miramos la realidad por detrás del escenario, podremos descubrir aberraciones increíbles en medio de lo que parece sensato y razonable, y al mismo tiempo descubriremos un Dios infinitamente solidario: el Dios del Jesús pobre y humilde de Nazaret, que también creció y se movió con libertad por el revés de la historia y que nos llenará de encanto y esperanza.

En este mundo rasgado en minorías felices y mayorías sufrientes, los últimos son “el lugar desde donde” se ve, se conoce mejor ese mundo, su secreta realidad, lo que le falta para ser verdadero. Para conocer una habitación oscura es preciso tantear, palpar y recorrer sus paredes; es necesario desplazarse del centro a sus límites. Así, el mundo y el sistema desde el que está organizado se conocen desde sus límites, desde su “periferia”, desde el lugar de sus excluidos, no desde sus centros de poder. En definitiva, se conocen desde sus víctimas: los pueblos colonizados, las personas excluidas y despojadas...

2.2. Los últimos, lugar de acceso al Dios de Jesús

Si miramos a Jesús comprenderemos que él también tuvo su lugar social y desde él fue adquiriendo su comprensión de la realidad y de Dios.

Jesús nació en un establo y murió colgado de una cruz, donde morían los criminales más peligrosos y los subversivos del orden establecido. A lo largo de su vida tuvo un intenso acercamiento efectivo y afectivo a los pobres y excluidos de su tiempo. Todo esto fue conformando su vida (valores, aspiraciones, compromisos...) y su visión de la organización social y religiosa: la Ley, las instituciones civiles y religiosas, el orden establecido... El enfrentamiento con los sacerdotes, letrados y fariseos tiene su raíz en las perspectivas distintas desde las que cada uno miraba el mundo. El sistema religioso de aquel momento no soportó la novedad aportada por Jesús, pues suponía un cambio radical en la idea de Dios. Jesús

desautorizó las ideas de Dios al uso, las que sustentaban el sistema. Por eso sus contemporáneos, especialmente las autoridades religiosas y políticas, no pudieron soportar la novedad de aquella imagen de Dios revelada en Jesús.

Situándose en este lugar social, Jesús comprendió a Dios como fuente de vida, de amor, de justicia, de libertad. Y esta comprensión le llevó a percibir la realidad de un modo determinado y a ubicarse en ella haciendo unas prácticas concretas que expresaban la solidaridad con la vida, la situación, las esperanzas y el destino de los marginados del sistema.

Jesús descubrió y nos manifestó un “Dios diferente” que generaba unas prácticas específicas. Esto no podía ser comprendido ni aceptado por quienes ocupaban un lugar social distinto (fariseos, letrados...). De ahí el conflicto permanente.

Son numerosos los textos de los evangelios en los que aparece la forma como Jesús se situaba ante los excluidos (prostitutas, leprosos, pecadores...) y el contraste con la manera como lo hacían sus oponentes. Dos ejemplos de esto los encontramos en Lc 15,1-3.11-32 y Lc 7,36-50¹

★ **¿En qué te ilumina el planteamiento que se acaba de hacer en este apartado: los pobres y excluidos como el lugar más apropiado para acceder a la verdad de la realidad y de Dios? Dedicad el tiempo necesario para dialogar la respuesta de cada miembro del grupo.**

★ **Señala otros textos del Nuevo Testamento en que aparezca el contraste entre la vivencia de Dios que tiene Jesús y la que tienen sus oponentes.**

3. Incidencia para la vida y misión de los claretianos

3.1. Servidores de la Palabra

Los claretianos nos definimos como “servidores de la Palabra”. Pero ¿de qué Palabra? Puede parecer una cuestión de perogrullo. Evidentemente nos estamos refiriendo a la Palabra de Dios. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer una cosa: no siempre la proclamación de la Palabra se hace con fidelidad; más en concreto, ¿cuál es el contenido de esa Palabra? ¿qué Dios proclamamos? ¿qué tipo de cristiano ayudamos a crear desde esa proclamación? ¿qué Iglesia construimos?...

Esta proclamación de la Palabra no es neutra. Será la perspectiva desde la que la hagamos la que la lleve a tener una incidencia u otra. Y siempre hay una perspectiva, aunque no siempre seamos conscientes de ello.

¹ En el anexo que aparece al final del tema se pueden encontrar los comentarios a ambos textos.

Como antes dijimos, Jesús concretó muy bien el lugar en que había de situarse y, consecuentemente, la perspectiva desde la que tenía que proclamar la Buena Nueva: los marginados de su sociedad.

Todo esto nos lleva, consecuentemente, a redescubrir los pobres y excluidos como un punto de mira fundamental desde el que enriquecer nuestra vida y proclamar la Palabra.

Queremos decir, pues, que el Evangelio hay que anunciárselo a todos (pobres y ricos), pero siempre desde una perspectiva concreta: la existencia de los pobres pone en evidencia los egoísmos, ambiciones, injusticias, insensibilidades... presentes en cada uno y que, sumados todos, van dando lugar al no-Reino que pone de manifiesto la realidad de esos pobres; dicha existencia evidencia, también, la dimensión antievangélica de la estructura social. Ante esta realidad personal y social así percibida, estamos llamados a proclamar al Dios que es fuente de vida, amor, justicia y libertad para todos y a actuar desde ahí.

3.2. Orientaciones para anunciar la Palabra desde la perspectiva de los pobres

En el año 1996 tuvo lugar en Lecco un taller, realizado por claretianos, sobre la marginación en los medios urbanos. Una de las cuestiones allí trabajadas fue ésta: ¿qué puede aportar a nuestra misión de Servidores de la Palabra la perspectiva de los pobres?

Estas fueron las conclusiones:

- Los excluidos nos evangelizan. La relación con ellos lleva a una renovada comprensión y experiencia del Evangelio como Buena Noticia para los pobres y a situarlos como un eje fundamental de toda evangelización.
- Los excluidos ejercen una función profética hacia nosotros descubriendo los signos del anti-Reino en nuestra sociedad y denunciando nuestra complicidad en tales situaciones. Al mismo tiempo, nos ayudan a reforzar la dimensión profética de nuestra evangelización, que ha de proclamar la palabra de juicio que Dios pronuncia sobre nuestro mundo, que se percibe con una fuerza mayor en esas situaciones y su proyecto de liberación para todos.
- La perspectiva de los pobres cuestiona el lugar donde estamos y desde el que miramos la historia y la sociedad y leemos y proclamamos el Evangelio. Así mismo nos acerca a la perspectiva en que se situó Jesús para anunciar y hacer presente el Reino.
- Los excluidos nos exigen poner en el centro de nuestra vida y acción evangelizadoras el Reino de Dios y explicitar a través de hechos, signos y palabras nuestro compromiso por su causa.

★ Comentad las conclusiones de Lecco: ¿estáis de acuerdo? ¿cómo afectan a la misión que desempeñamos? ¿en qué medida te sientes cuestionado? ...

4. ¿Necesitamos cambiar de lugar social?

Tras todo lo dicho, la conclusión a la que llegamos es que si queremos llegar a un mejor conocimiento de la realidad y de Dios, **hemos de cambiar de lugar social**. Este cambio nos ayudará a asumir con mayor facilidad la perspectiva de los pobres y excluidos. La cuestión que nos planteamos es si nos es posible hacer este cambio de lugar social. Creemos que sí es posible este cambio, pero **sólo si estamos firmemente decididos a realizar un peregrinaje a los pobres para “dejarnos tocar” por ellos**.

4.1. ¿Cómo hacer este peregrinaje?

El Salmo 138 apunta dos vías para el encuentro con Dios (“*Si escalo el cielo allí estás tú, si me acuesto en el abismo, allí te encuentro*”). Una bien conocida, la del ascenso, la de la escalada de la mística; otra, no menos importante, la del descenso y el abajamiento: **acostarse en los abismos**.

- ACOSTARSE significa abajarse, pero no de cualquier manera; supone confiarse, bajar todas las defensas para hacerse vulnerable, como ocurre cuando nos acostamos para dormir. Supone, en definitiva, asumir el reto de conocer sin miedo, de acercarse a la verdad de las víctimas sin prejuicios ni defensa de los propios privilegios, libres de preconcepciones interesadas.
- EL ABISMO está constituido por aquellos lugares de desesperanza, de sufrimiento insoportable, de injusticia flagrante, de impotencia rabiosa, de dolor, de muerte, de cruz.

4.2. Itinerario a seguir

a) Primer momento: IR

Acostarse en el abismo requiere como punto de partida una actitud fundamental: **capacidad de conmovirse, inquietud y búsqueda**. Esto supone el rechazo de quedarse instalado en donde estamos y aceptar la realidad como algo inamovible. Exige oponerse a la falacia de que “lo que hay es lo único que puede haber”. Ir a los abismos para acostarse allí presupone, pues, la capacidad de cuestionarse, tener sentido crítico con uno mismo y con lo que sucede.

Por otra parte, la triste realidad de un mundo dividido entre los que comemos y los que son comidos, entre los que tenemos y los excluidos, exige ponerse en camino para ir a los abismos movidos por dos sentimientos profundos: **la compasión** que nos lleve a ponernos en el lugar del otro y a sufrir con él y **la indignación** que nos conduzca a no pactar, aceptar o consentir nunca con aquello que sea indigno, injusto o innoble.

Presupuesto todo lo anterior, estaremos preparados para ponernos en marcha y encaminar nuestros pasos hacia los abismos. El ir físicamente para tener un contacto real y directo con los pobres y excluidos, de modo que nos dejemos tocar y afectar por ellos, nos hará más factible el cambio de lugar social. Pero, quizá, no todos tengamos esa posibilidad y capacidad. Pensamos, no obstante, que si partimos de los presupuestos anteriores (capacidad de cuestionarse, sentido crítico, compasión, indignación...) podremos “ir de otra manera”: informándonos, conociendo experiencias y testimonios, reflexionando y orando, escuchando la Palabra...

★ **¿Qué experiencias positivas tienes de este primer momento?**

★ **¿Cómo podrías llevar a cabo este paso?**

★ **¿Cuáles son las principales dificultades con que te encuentras para vivir este momento?**

b) Segundo momento: VER

Este segundo momento que, naturalmente, presupone el anterior es eminentemente contemplativo. Contemplar es mirar en profundidad, descubrir lo que hay más allá de las apariencias, superar los prejuicios de la primera impresión, bucear en las entrañas de la realidad... Al contemplar de esta forma, desaparecen los estereotipos y dejamos de hablar de drogadictos, parados, inmigrantes... y empezamos a poner rostros y nombres, tras los cuales hay historias personales. Es a esta preciosa realidad a la que se refiere el Obispo Pedro Casaldáliga cuando dice: “Al final de mis días quiero presentarme pobre ante el Padre, con las manos vacías y el corazón lleno de nombres”.

Pero VER supone también hacer el esfuerzo por descubrir lo que pasa y por qué ocurre. Es necesario hacer todo un esfuerzo por desentrañar la realidad, por sacar a la luz los mecanismos que hacen funcionar este mundo tan injusto.

★ **¿Tienes alguna experiencia de este momento? ¿Qué has visto?**

c) Tercer momento: MIRAR DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS POBRES

Si hemos hecho los dos momentos anteriores –IR y VER- y nos “hemos acostado en los abismos”, entonces estaremos preparados para mirar de otro modo, desde otra perspectiva, “con ojos nuevos”. Siguiendo con el ejemplo del teatro, nos habremos colocado detrás del escenario. Lo que nos preguntamos ahora es por lo que se ve desde allí.

Indicamos, a continuación, algunas de las percepciones que se llegan a tener desde la perspectiva de los pobres. Son sólo indicaciones que nos pueden servir de orientación. Será cada uno quien habrá de dar el paso para situarse en esa perspectiva y tener su propia mirada.

→ Percepciones acerca de uno mismo

- Al ver la condiciones en que se encuentran tantas personas, se descubren las verdaderas necesidades y se relativizan tantas otras que no son sino producto del consumismo desaforado en que estamos sumergidos. Desde esta percepción surge el grito por una sociedad más solidaria.
- Se va percibiendo la propia vida de otra manera: los valores, las opciones políticas, el nivel de consumo, las aspiraciones, la distribución y dedicación de nuestro tiempo...

→ Percepciones acerca de la realidad

- Se percibe la maldad intrínseca de una sociedad competitiva, materialista, consumista... que excluye a los más débiles.
- Se descubre la hipocresía de tantas políticas que, bajo capa de establecer un orden mundial más justo, sólo pretenden mantener el statu quo. En este sentido, se ven con otros ojos organizaciones como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, las multinacionales... y la frialdad con que aplican políticas sin que les importe el sufrimiento que causan en tantos pobres.

→ Percepciones acerca de Dios

- Desde esta perspectiva, se percibe a un **Dios débil**. La debilidad de Dios nos desconcierta a nosotros que estamos acostumbrados a destacar su omnipotencia. Sin embargo, repetidamente experimentamos su “ausencia”: ante el sufrimiento que padecen tantos seres humanos, ¿dónde está Dios? Jesús ya experimentó ese silencio-ausencia cuando estuvo clavado en la cruz.

Lo primero que nos vemos “obligados” a afirmar es que **Dios no puede evitar** el sufrimiento injusto si quiere realmente la autonomía del mundo creado con su dinámica propia, si toma en serio la libertad del hombre. Y más en concreto, históricamente, Dios “no puede” evitar todo eso si por amor solidario se ha identificado de hecho con los oprimidos de la tierra, si ha optado por asumir desde dentro la miseria y la impotencia de los pobres, para desde allí ser aliento y fuerza para el reino y su justicia.

La única respuesta que tenemos es que Dios no puede evitar el sufrimiento injusto, pero sí se hace presente **sufriendo con el que sufre y amándolo intensamente**.

En efecto, Dios estaba allí, en la cruz, sufriendo con su Hijo, compartiendo su dolor; y sigue estando presente y sufriendo ante las cruces impuestas a tantos hijos suyos. Por eso la pregunta cambia de orientación: no somos nosotros los que hemos de preguntar a Dios por el mal y la injusticia, sino que es Él -el Dios que se deja crucificar con el crucificado y los crucificados- quien pasa a preguntarnos e interpelarnos a nosotros

El judío Elie Wiesel, cuando llegó al campo de concentración, vio subir hacia el cielo la humareda que salía de los hornos donde fueron quemados sus hijos.

“Jamás olvidaré esa noche, esa primera noche en el campo, que hizo de mi vida una sola y larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré esa humareda. Jamás olvidaré las caritas de los chicos que vi convertirse en volutas bajo un mundo azul. Jamás olvidaré esas llamas que consumieron para siempre mi fe. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma, y a mis sueños que

adquirieron el rostro del desierto. Jamás lo olvidaré aunque me condenen a vivir tanto como Dios.”

Cincuenta años después, Elie Wiesel le escribe una carta a Dios en la que se reconcilia con él desde la experiencia de fe vivida a lo largo de todo ese tiempo:

“Maestro del Universo, vamos a reconciliarnos. Es hora. ¿Cuánto tiempo más podemos seguir peleados? Más de cincuenta años han pasado desde que la pesadilla acabó...

Hubo un momento en que empecé a plantearme si no estaría siendo injusto contigo. Después de todo, Auschwitz no fue algo que bajaba del cielo ya hecho. Fue concebido por hombres, ejecutado por hombres. Y su meta no era destruirnos sólo a nosotros, sino a ti también. ¿No deberíamos pensar en tu dolor también? Mirar a tu hijo sufrir en manos de otros hijos ¿no te causaba sufrimientos también?”

- Se descubre también **un Dios que nos sorprende por su forma de actuar**. Al acostarse en los abismos se aprecia mucha violencia y sufrimiento. Es entonces cuando, ante Dios brota la queja y la pregunta sobre su poder y su presencia en un entorno donde reina la desfiguración de los seres humanos. Se trata del planteamiento que muchos hacen: si Dios es un Padre bueno, por qué permite esto. Pero en la medida en que se permanece en los abismos y se aguza la mirada, la sensibilidad se acostumbra a descubrir la presencia de Dios en otros espacios: en la supervivencia, en los lazos peculiares de solidaridad, en la fortaleza...

Para entender esto puede servirnos la historia siguiente:

Teresa vio lentamente desaparecer a sus hijos. Uno se lo llevó la sobredosis, otro un ajuste de cuentas en la cárcel. Dos de los pequeños sobreviven entre recaídas, dependencia de medicaciones extremas para contener el SIDA. La salud de Teresa a duras penas le permite hacer unas casas para mantener a toda la familia y a los nietos que han ido quedando. La muerte y la enfermedad de sus hijos las ha soportado en la fragilidad. Se ha convertido en el único punto firme en un entorno familiar de desbarajuste. De luto perpetuo, prematuramente envejecida, pero siempre luchando. La encontré en el mercadillo, iba con uno de sus hijos desvalidos y su jaula con canarios, uno de los pocos placeres que se permitía. Me extrañó. Le pregunté a dónde los llevaba.

- Pues a vender lo último que vale en mi casa, ¿qué vamos a hacer? Me volvió a conmover la persistencia en la tribulación, el olvido total de sí misma para dar algo de vida donde parece que sólo hay muerte.

Es ahí, en personas como Teresa, donde descubrimos esa manera diferente de actuar que tiene Dios. Ante la sucesión de calamidades que soportan estas personas, proclaman y reconocen con su aguante que en sus vidas sólo tienen a Dios por Señor y sólo Él las protege.

- Tal y como le ocurrió a Jesús, desde la perspectiva de los pobres, se descubre a Dios como fuente de vida, de amor, de justicia, de libertad. Se percibe a un Dios

que niega y se opone al presente doloroso de tantos hijos suyos a la vez que reclama y suscita un futuro nuevo. Desde esta perspectiva se escuchan, como desde ningún otro lugar, los gritos de Dios **que nos interpela y reclama** un compromiso por la justicia que haga resurgir la Vida que Él ha regalado a todos.

- Dios aparece como un **Dios justo**. Pero es una justicia distinta a como la entendemos normalmente. No se trata de dar a cada uno lo suyo o lo que se merece según ley, sino de dar a cada uno lo que necesita para vivir con dignidad de hijo de Dios y hermano. Al percibir a Dios de esta manera, nos damos cuenta de que todos quedamos invitados a practicar esta justicia.

★ **Valora estas orientaciones. ¿Se te ocurren otras desde tu propia experiencia?**

★ **¿Contrasta esta visión sobre uno mismo, la realidad y Dios con otras visiones hechas desde otras perspectivas? ¿Contrasta también con tu propia visión? Señala algunas diferencias**

5. Para la oración compartida

“Se requiere contemplar la realidad desde la exclusión y ser alcanzados allí por la mirada purificadora de Dios en los ojos de los excluidos sociales y por su palabra salvadora en el grito inarticulado de las víctimas. en la medida en que al contemplar somos contemplados y al mirar nos dejamos mirar por el Dios de la Vida en los ojos femeninos de la exclusión, en los ojos, negros como pozos, de los viajeros de las pateras, los vidriosos de las víctimas de la droga, en los mortalmente heridos de los enfermos de sida, en los sin esperanza de los parados de larga duración..., esta visión provoca la infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios e inflama el alma en espíritu de amor”.

Momento de silencio y comunicación

- ★ **¿Qué se despierta en nosotros cuando nos dejamos tocar por el sufrimiento de los pobres?**
- ★ **¿Qué nos ayudan a descubrir los pobres acerca de la realidad en que vivimos?**
- ★ **Desde los pobres, ¿Qué nos está diciendo Dios sobre Él mismo y sobre nosotros?**

Rezamos juntos

Algunas personas pueden ir leyendo las oraciones siguientes. A cada una de ellas respondemos: **“Padre de la Vida, escúchanos”**. Después, el que quiera, puede añadir otras oraciones:

Señor, haznos personas inquietas,
capaces de salir de nuestro círculo,
de nuestros esquemas,
de nuestra forma de ver la vida,
para dejarnos tocar por el sufrimiento de los
más necesitados.
OREMOS.

Señor, abre nuestros corazones
para saber ponernos en el lugar del que sufre,
del que está tirado en la calle,
del drogadicto, del alcohólico, del parado,...
y no emitir juicios fáciles.
Que sepamos mirarlos a los ojos
y sentirlos como hermanos.
OREMOS.

Señor, danos claridad para mirar
más allá de las apariencias,
para ser críticos ante la realidad,
para darnos cuenta del sufrimiento
de tantas personas en nuestro mundo
y a nuestro alrededor,
para “mojarnos” en la lucha
por un mundo mejor.
OREMOS.

Señor, aumenta nuestra fe
para que sepamos descubrir tu grito
en los que sufren y en los pobres.
Que ese grito no nos deje tranquilos.
Despiértanos, Señor.
Y ayúdanos a ser tu presencia que acompaña,
que da aliento y vida.
OREMOS.

Señor, enséñanos a pensar más en los demás,
a amar a los que no son amados,
a revisar nuestra vida,
a veces tan llena de cosas innecesarias y
superfluas,
y enséñanos a compartir,
a cambiar nuestro corazón,
a mirar más allá de nosotros mismos.
OREMOS.

Señor, te pedimos por los millones de seres
humanos
que son hijos tuyos,
que son nuestros hermanos
y que cada minuto mueren de hambre y de
frío, y que no merecieron morir.
OREMOS.

6. Pistas para el compromiso

Llegados a este momento, proponemos que cada grupo y cada persona se plantee realizar algunas acciones o compromisos que vayan favoreciendo el cambio de lugar social. Nosotros proponemos algunas que pueden valer:

- Participar en el Encuentro Anual del SOMI de la zona respectiva para seguir profundizando y aprendiendo a “mirar” desde la perspectiva de los pobres y excluidos.
- Conocer los lugares de la ciudad y su entorno en donde están los empobrecidos y excluidos (barrios, instituciones, ONG,s, cárcel...).
- Visitar (a nivel personal o de grupo) alguno/s de esos lugares.
- Asumir compromiso de voluntariado en alguno de esos lugares..

- Buscar bibliografía que ayude a conocer y analizar la realidad, a profundizar en un mejor conocimiento de Dios...
- ...

ANEXO

Ofrecemos los comentarios a los textos a que hacíamos referencia en el apartado **2.2. Los últimos, lugar de acceso al Dios de Jesús.**

Lc 15,1-3.11-32

Jesús hace comunidad de mesa con pecadores y descreídos, no sólo alivia a los que no se lo merecen, sino que rompe los códigos de honor de su cultura. Compartir mesa es una osadía y una insensatez; la mesa compartida es sólo para iguales, para compañeros y familia; igualar ante Dios a pecadores y descreídos es ir demasiado lejos.

Jesús es criticado y despreciado. En este contexto de crítica y de acoso, Jesús les cuenta esta parábola.

Un padre tenía dos hijos y el pequeño le pidió la parte de la herencia que le tocaba. El padre les repartió sus bienes a los dos hijos, a los dos, no sólo al pequeño: el Dios desde el que Jesús se vive es el Dios de todos, de justos e injustos, de malos y buenos, hace salir el sol sobre todos. Y el pequeño se va de casa y se pierde en un país lejano, cuidando cerdos y comiendo algarrobas. Más bajo no ha podido caer: no se vive ya como hijo sino como asalariado y quiere volver a casa aunque sea para sobrevivir. El padre al verlo llegar sale corriendo con las entrañas conmovidas, lo abraza, lo besa y le monta la gran fiesta. El mayor, que también había recibido lo suyo, no quiere entrar cuando se entera que hay banquete y fiesta en casa porque ha vuelto su hermano. El padre también sale a buscarlo, como al pequeño, pero él no quiere entrar.

El mayor se siente como el que lo merece todo y no como el perdido de su hermano al que se refiere como “ese hijo tuyo”. El mayor no pronuncia la palabra hermano. Hay percepciones de Dios que impiden pronunciar la palabra hermano porque es propiedad privada y garante de los propios intereses. El padre ha dado la herencia a los dos hijos, ha salido a buscar a los dos. El problema no es del padre, no es de Dios sino del hijo mayor que es incapaz de alegrarse de la vuelta de su hermano y que tenga fiesta.

Los letrados y fariseos no se alegran que a pecadores y descreídos se les acerque el favor, el perdón y la misericordia de Dios.

Mesa compartida, alivio y sanación para los sufrientes... Jesús va trenzando un vivir, un decir y hacer, que es causa de alegría porque la vida de los ninguneados se está abriendo al futuro del Dios que viene en Jesús como Señor y Dador de Vida.

Lc 7,36-50

Las percepciones de Dios generan prácticas diversas: sanación en Jesús; en la gente de la ley, desprecio. Esto se percibe muy bien en casa de Simón el fariseo. Estando en casa de Simón entró la prostituta del pueblo. Nada más verla Simón se dice a sí mismo que si Jesús fuera profeta sabría qué clase de tipa lo está tocando (otra vez el desprecio y la incapacidad de relacionarse con una criatura de Dios). Jesús, en cambio, le dice a Simón que él está percibiendo otra cosa: no una tipa, sino una mujer que desde que ha entrado no ha parado de llorar. Cuánta dureza de corazón provocan según qué percepciones de Dios.

A esta mujer el encuentro con Jesús le hace recuperar su dignidad de mujer. No se siente juzgada, victimizada ni despreciada, sino acogida. Y cuando a uno se le acoge desde la infinita ternura de Dios, se siente perdonado y rehabilitado; la vida y la plenitud vuelven a inundar todo el ser. Jesús rehace a la gente desde dentro.

Hay gente que no soporta la Ternura y la Compasión. Parece que están llenos de resentimiento y frustración, como si la experiencia de Dios no fuera una experiencia gozosa y vivificante. No soportan la alegría de los demás, no se alegran de que los pecadores tengan fiesta y perdón, las viudas indefensas compañía, que los atrofiados recuperen su libertad y autonomía. ¡Cuánta podredumbre en el interior de aparentes comportamientos religiosos! Jesús está haciendo luz en la tiniebla. Esa luz la quieren apagar, es peligrosa, pone en evidencia el orgullo y el engreimiento de los que se tienen a bien con Dios y lo quieren todo para ellos.

INSPIRÁNDONOS EN EL FUNDADOR

(Los textos que acabamos de recitar son la Autobiografía de San Antonio M. Claret. Se encuentran entre paréntesis los números de las citas. Aunque la comprensión de estos textos requiere la lectura en su contexto, no obstante, podemos leerlos con provecho en momentos especiales de nuestra vida).

1. Cuando estás cansado y agobiado por el trabajo:

En el día 22 de Noviembre de 1860 me hallaba muy agobiado al ver que había de cargar con todo lo de El Escorial. Esta pena no me dejaba descansar de día ni dormir de noche; viendo que no podía dormir, me levanté, me vestí y me puse en oración, y haciendo presente a Dios mis penas, oí con voz espiritual muy clara e inteligible que el Señor me decía: Animo, no te desalientes, y yo te ayudaré. (691).

2. Cuando te sientes perseguido, incomprendido y odiado a causa de tu compromiso profético:

Este año he sido muy calumnia[dol y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. Algún poquito a veces se resentía la naturaleza, pero [me l tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo, y veía cuán lejos estaba aún de sufrir lo que Jesucristo sufrió por mí, y así me tranquilizaba. (798)

En el día 15 de octubre de 1859, día de Santa Teresa, había de ser asesinado. El asesino entró en la Iglesia de San José, de Madrid, calle de Alcalá, y para pasar el tiempo y con mala intención entró en la Iglesia, y se convirtió por intercesión de San José, como el Señor me lo dio a conocer. El asesino me vino a hablar y me dijo que era uno de las logias secretas, y mantenido por ellas, y que le había caído la suerte de haberme de asesinar, y que, si no me asesinaba dentro de cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido. El que me había de asesinar lloró, me abrazó, lloró y me besó y se fue a esconderse para que no le matasen a él por no haber cumplido su encargo. (688)

3. Cuando experimentas el éxito en tu trabajo y te sientes importante:

De cuantas cosas he estudiado y en cuantas me he aplicado durante la vida, ninguna he entendido tanto como la fabricación. ...

En un principio algo me costaba, pero con la aplicación de día y noche y de día de trabajo y de día de fiesta, (en lo que era permitido, como estudiar, escribir y dibujar), salí aprovechado. ¡Ojalá que así me hubiese aplicado a la virtud, que otro sería de lo que soy! Cuando después de mucho discurrir acertaba ala descomposición y composición de la muestra, sentía un gozo, experimentaba una satisfacción, que andaba por casa como loco de contento. Todo esto lo aprendí sin maestro; antes bien, en lugar de enseñarme el modo de entender las muestras y remendarlas perfectamente, me lo ocultaban.(58, 59) Respecto a la fabricación, no sólo salí muy hábil en entender las muestras, como he dicho, sino

también muy diestro en componer el aparato del telar; así es que algunos trabajadores me pedían de favor que les compusiese su aparato, porque ellos no acertaban, y yo les procuraba a complacer, y por esto me respetaban y amaban mucho. Se extendió por Barcelona la fama de la habilidad que el Señor me había dado en la fabricación. De aquí es que algunos Señores llamaron a mi Padre y le dijeron que sería del caso que formásemos una compañía y pusiésemos una fábrica a nuestra cuenta. Esta idea halagó muchísimo a mi Padre, porque contribuía al mayor desarrollo de la fábrica que ya tenía; me habló y me propuso las ventajas que resultarían y la fortuna que me convidaba. (62,63).

¡quién lo había de decir que el dibujo que yo aprendía para la fabricación, Dios lo disponía para que sirviera para la Religión! Y, en efecto, mucho me ha servido para dibujar estampas del Catecismo y de asuntos místicos (56)

4. Cuando recibes un destino contrario a tus propias aspiraciones misioneras:

Espantado del nombramiento, no quise aceptar por considerarme indigno e incapaz de tan grande dignidad, por no tener ni la ciencia ni las virtudes necesarias. Y reflexionando después más detenidamente, pensé que, aunque yo tuviese ciencia y virtud, no debía abandonar la Librería Religiosa y la Congregación que acababan de nacer. Así es que con el mayor esfuerzo rechazaba todas las instancias que me hacían ... (495)

Este precepto me estremeció. Por una parte, no me atrevía a aceptar, y, por otra, quería obedecer. Le supliqué que me dejara recoger unos días en oración antes de responder, y me lo concedió. Al mismo tiempo reuní a los Señores D. Jaime Soler, D. Jaime Passarell, D. Pedro Bach y D. Esteban Sala, Sacerdotes todos muy sabios y virtuosos y de toda mi confianza, y les supliqué que me encomendasen a Dios y que esperaba de su bondad que el ultimo día del retiro que iba a emprender me dirían lo que debería hacer: o aceptar, como me mandaba el Señor Obispo, o resistirme completamente. Vino el día señalado, y, después de haber conferenciado entre sí, resolvieron que era la voluntad (de Dios) el que aceptase, y acepté el día 4 de octubre, dos meses después de haber sido electo.

(496)

5. Cuando tus aspiraciones sinceras están en conflicto con lo que Dios te pide en un momento:

Tengo unos deseos tan grandes de salir de Madrid para ir a predicar por todo el mundo, que no lo puedo explicar lo que sufro al ver que no me dejan, sólo Dios lo sabe. Cada día tengo de hacer actos de resignación conformándome a la voluntad de Dios, que conozco que es que por ahora continúe en este punto; hago propósito de callar, pero a lo mejor hablo y digo que quisiera ir[me]. (762)

6. Cuando no eres capaz de comprender tu comportamiento a pesar de tu buena voluntad:

Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir.

Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escapar; así, yo voy discurriendo para ver si puedo salir. Cuasi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado.

Algunas veces me pregunto: ¿cuál es la causa que tienes para estar tan disgustado? Todos los de Palacio te respetan, toda la real familia te aprecia y te distingue, S. M. la Reina te quiere y te ama hasta el extremo; pues ¿qué motivo tienes para estar tan violento? —Ninguno. Yo mismo no sé darme la razón. Sólo explico el enigma diciendo que esa repugnancia que siento es una gracia que Dios me dispensa para que no ponga la afición a las grandezas, honores y riquezas del mundo, pues que conozco claramente que el sentir continuamente esta repugnancia a las cosas de la Corte (y) este deseo perenne de escaparme me preserva de la envidia y de poner el corazón a las cosas que en el mundo se aprecian. (621, 622)

7. Cuando ante una calumnia interpretan tu silencio como prueba de culpabilidad:

Así es que he propuesto nunca jamás sincerarme, ni excusarme, ni defenderme cuando me censuren, calumnien y persigan, porque perdería delante de Dios y de los hombres. Sí, éstos se valdrían de mis verdades y razones que yo alegaría, [como] de armas contra mí. (422)

8. Cuando tienes muchos planes creativos de los que no estás seguro que sean aprobados por tus superiores:

Conocí que nunca jamás el misionero se debe entrometer, debe ofrecerse al Prelado; debe decir: Ecce ego, mitte me, pero no debe ir hasta que el Prelado lo mande, que (será) mandato del mismo Dios. Todos los profetas del Antiguo Testamento fueron enviados por Dios. El mismo Jesucristo fue enviado de Dios, y Jesús envió a sus apóstoles. Sicut misit me Pater et ego mitto vos. (195)

9. Cuando aprecias que eres condescendiente en la comida y en la comodidad:

Hallándome en Segovia el año de 1859, día 4 de septiembre, a las cuatro y veinticinco de la madrugada, en que me hallaba en la meditación, me dijo Jesucristo: La mortificación en la comida y bebida has de enseñar a los Misioneros, Antonio. Y la Santísima Virgen, a los pocos minutos después, me dijo: Así harás fruto, Antonio. (406)

Yo bien sé que los mundanos o los que no tienen el espíritu de Jesucristo desprecian y aun reprenden estas mortificaciones; pero yo me acuerdo de la doctrina que establece San Juan de la Cruz, que dice: Si alguno afirma que se puede ser perfecto sin practicar la mortificación externa, no le deis crédito, y, aunque al efecto hiciere milagros en confirmación de lo que dice, pensad que son ilusiones. (412)

10. Cuando estás impaciente e irritado por las limitaciones propias y ajenas:

«Mejor es hacer menos con paciencia, mansedumbre y amabilidad que hacer más con

precipitación, ira, enfado y regañando; pues que las gentes, al ver este modo de proceder, se escandalizan y se retraen». (784). “Seré siempre amable para con todos, singularmente con los que me son molestos.” (786)

Me acordaré de la mansedumbre de María Sma., que ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió la perfectísima mansedumbre, con inmutable e inimitable igualdad interior y exterior...Consideraré su utilidad, porque “con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre al prójimo”. (783)

11. Cuando te sientes desanimado y con temor en tus trabajos misioneros:

El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis. Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde (687)

12. Cuando ves hostilidad contra la Iglesia y la religión, por una parte, y por otra sientes el desaliento y el dolor ante los fallos de la misma Iglesia:

Bien saben ellos que lo que dicen son patrañas, mentiras y calumnias; pero no importa; algo se queda; y, desprestigiados y despreciados los maestros, es inmediatamente despreciada la doctrina; y, apagada la luz de la verdad, quedan en completa posesión las tinieblas de sus errores. Es inexplicable cuánto han propagado de palabra y con escritos. Transcribiré aquí un impreso que tengo a la vista de los muchos que han hecho circular y correr en todas direcciones y procurado poner en manos de todos; dice así: «¿Qué sería de la religión católica si tuviéramos que juzgarla por el proceder de la mayor parte, por no decir de todos sus ministros? La degradación moral del Clero va tocando a su cenit. Aumenta de un año a otro, de un día a otro y de una hora a otra. Mirad, si no, a esos ministros de la Religión, y los veréis engolfados en los goces mundanos, metidos en las intrigas políticas y hechos unos egoístas y traficantes, ... No estudian ni enseñan la moral y se consagran a la satisfacción de sus ambiciones y apetitos desenfrenados. «Los curas de todo abusan; nada es para ellos sagrado. Todo lo han profanado y envilecido ; el púlpito , el confesonario, la conciencia, la familia y la sociedad entera, todo lo han echado a perder.

Es inexplicable el daño que hacen los impíos y socialistas con esas calumnias que dicen, con las acciones que hacen y con el desprecio con que miran y tratan a los Sacerdotes, a la misa y Sacramentos, con las demás funciones de la Religión.

Algunas veces, mejor diré continuamente, pienso qué remedio se puede aplicar a tan grande mal, y después de haber discurrido mucho, veo que el remedio es la formación de buen clero, sabio, virtuoso, celoso y de oración, por una parte, y por otra, catequizar y predicar a los niños, niñas y demás gentes y hacer circular libros buenos y hojas sueltas. Aún hay fe en Israel si se trabaja, aún el terreno de sí da. Animo, me digo yo mismo; no desmayar. A la vista de la virtud y firmeza de los buenos Sacerdotes, los impíos pierden su osadía y atrevimiento. (729-735)



"PROCLADE INTERNAZIONALE - ONLUS"

(Promoción Claretiana al Desarrollo)

Roma

ESPAÑOL:

Fundación3
Formulario.....8
Guia.....12

ENGLISH:

Foundation21
Form26
Guide.....30

FRANCAIS:

Fondation38
Formulaire.....44
Guide.....48



“PROCLADE Internacional” es una fundación de solidaridad internacional sin fines lucrativos constituida el 15 de noviembre del 2006, oficialmente registrada como organización no lucrativa de utilidad social (ONLUS) y con sede en Roma en la calle Sacro Cuore di Maria n. 5.

ORIGEN

La fundación “PROCLADE Internacional” **nace del compromiso y de la experiencia** de los misioneros Claretianos que desde hace ya treinta años está presente llevando una gran actividad en áreas de los países en desarrollo.

La visión que dirige día a día nuestras actividades es la de construir la “justicia, la paz y el desarrollo para todos”, precisamente allí donde el fenómeno de la exclusión social y la violencia presentan su forma más degradante para la dignidad humana y donde los grupos sociales más abandonados viven situaciones de malestar económico, carencia de facilidades de educación y de sanidad, falta de trabajo, emarginación y pobreza.

Hoy día los misioneros claretianos constituyen **una red** de 3100 misioneros que trabajan en 65 países de todo el mundo, particularmente en África, Asia y América Latina.

FINALIDAD

La fundación tiene exclusivamente la finalidad de solidaridad y promoción social desde una doble perspectiva: en los **países en vías de desarrollo** la finalidad de “PROCLADE Internacional” es la de “cooperar al desarrollo de los pueblos necesitados del planeta, tutelando sus derechos civiles y sociales mediante la promoción del bienestar humano, del desarrollo integral de

cada individuo, de la justicia y de la paz”.

A su vez, en los **países industrializados** la misión de la fundación es la de “promover el voluntariado social en favor del desarrollo y la sensibilización de los ciudadanos sobre la situación de los pueblos más necesitados el planeta, a fin de alimentar y estimular una conciencia cívica que favorezca una solidaridad internacional real y concreta en favor del desarrollo de los pueblos del sur del mundo.”

ACTIVIDADES

Para llevar a cabo estos fines “PROCLADE Internacional” desarrolla las siguiente actividades:

- Promover, financiar y proponer a otros donantes, tanto públicos como privados, el apoyo a proyectos e iniciativas que tutelan los derechos civiles y sociales y promueven el bienestar humano, de la justicia y de la paz.
- Asistencia y consejo en la elaboración, formulación y presentación de propuestas de proyecto, incluida la ayuda en todas las etapas del desarrollo del proyecto.
- Colabora en el proceso de sensibilización y educación al desarrollo, a fin de proponer una lectura crítica de la realidad social de los ciudadanos de los países en vías de desarrollo, para crear así un verdadera cultura de solidaridad.
- Solicitar a los gobiernos (locales, nacionales, europeos, internacionales) y a los Organismos Internacionales (FMI, BM, OMC, etc.) que contribuyan de una manera más eficaz a la promoción del desarrollo humano, de la justicia y de la paz.
- Promover el voluntariado entre las personas dispuestas

a colaborar al logro de estos fines y objetivos, con espíritu libre, altruista y solidario.

- Promover un estilo de vida personal y colectivo coherente con la propuesta de solidaridad que se que presenta.
- Se propone como un "canal operativo" capaz de facilitar la solidaridad de cuantos conocen la fundación y confían en el trabajo llevado a cabo por la misma.
- Colabora y coordina los esfuerzos de otros organismos y ONGs con estos mismos propósitos.

ESTRUCTURA DE COORDINACIÓN

En cuanto expresión de la actividad y compromiso social claretiano, la fundación con sede en Roma, se constituye como una estructura de **coordinación nacional**, que promueve, difunde y explora modelos de asociación, y de cofinanciación en el territorio italiano como ayuda a la actividad de los misioneros claretianos, pero que al mismo tiempo forma parte y **coordina una red internacional** más amplia. Con el nombre de PROCLADE y/o PROCURA claretianas se identifican de hecho otras organizaciones, fundaciones y asociaciones presentes en diversos países industrializados del mundo, que promueven, cada uno a nivel nacional, proyectos e intervenciones a favor de comunidades locales de los países en vías de desarrollo. Las estructuras nacionales a las que nos referimos actúan principalmente en España, Francia, Alemania, Inglaterra, Canadá y EEUU.

SECTORES DE INTERVENCIÓN

Los sectores principales en los que interviene la fundación son **la educación primaria** (construcción y reestructuración de

escuelas para niños, becas de estudio, mantenimiento a distancia); la **formación profesional** para jóvenes y adultos (cursos y prácticas de especialización y preparación para un trabajo); la **salud** (creación de dispensarios, de centros de salud, sistemas de agua potable, programas de información y prevención de enfermedades) y la **inclusión social** (actividades y programas en favor de grupos desfavorecidos y marginados a través de proyectos de acogida y reinserción social en sus comunidades de pertenencia).

MODELO DE GESTIÓN

En los proyectos que promovemos nos esforzamos para que todas nuestras acciones respondan a un criterio de igualdad de género, derechos humanos, la capacidad de gestión por parte de todos los sujetos implicados y sostenibilidad ambiental, todo ello como requisito imprescindible para cada proyecto de cooperación sea realmente eficaz. Los proyectos que venimos promoviendo y manteniendo son siempre el resultado de un enfoque “desde abajo” (de abajo arriba), que considera a las comunidades beneficiarias como verdaderos artífices y protagonistas de su propio desarrollo y de las estrategias a adoptar. La Fundación actúa teniendo en mente los Objetivos de Desarrollo del Milenio que las Naciones Unidas han indicado para el 2015.

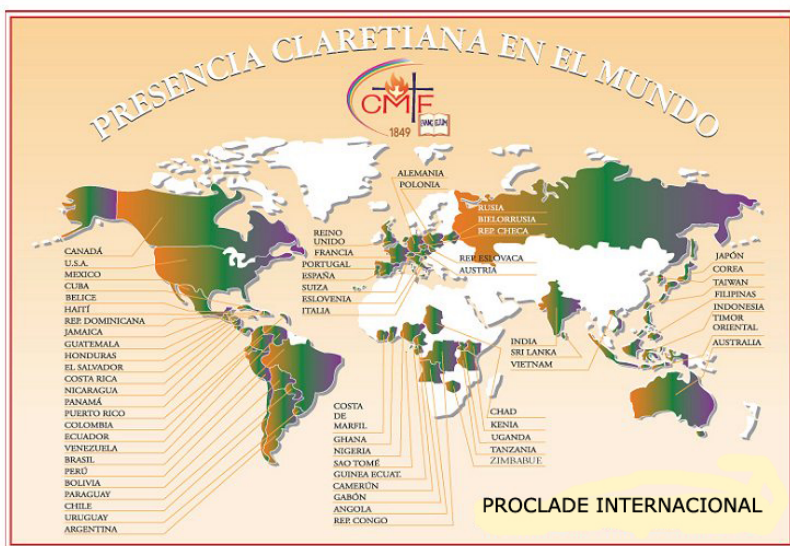
GARANTÍA DE GESTIÓN

Con el fin de garantizar una correcta gestión y puesta en práctica de las propuestas de proyectos y la transparencia en el uso de los fondos recibidos, la fundación colabora con los responsables de cada lugar sea para el análisis, formulación y presentación de proyectos, como también asegurando el envío periódico de informes, rendimiento de cuentas, control de las

actividades y evaluación de las mismas, constituyendo siempre un canal de comunicación inmediata y directa entre los donantes y los beneficiarios.

PRESENCIA

Presencia y distribución geográfica de la comunidad claretiana en el mundo.



(Promoción Claretiana al Desarrollo)

Via Sacro Cuore di Maria, 5, - 00197 ROMA, Italia
Tel. No. (39) 06 80910008 - Fax (39) 06 80910047

Director: ao@claret.org

Coordinador de proyectos: procuramisioni@claret.org

Web site: <http://missionaries.claret.org/procura>

Formulario para presentar un proyecto

Importante: por favor, lea atentamente la guía para rellenar el formulario antes de formular la propuesta.

Fecha de entrega (día,mes,año):	
------------------------------------	--

1. Campo de intervención/ tipología del proyecto

Educación	<input type="checkbox"/>	Construcción	<input type="checkbox"/>	Inclusión social	<input type="checkbox"/>
Salud	<input type="checkbox"/>	Bolsas de estudio	<input type="checkbox"/>	Desarrollo comunitario	<input type="checkbox"/>
Agricultura	<input type="checkbox"/>	Niños	<input type="checkbox"/>	Entrenamiento	<input type="checkbox"/>

2. Título y resumen del proyecto (proporciona el título y una descripción general y sintetizada de tu propuesta)

3. Contexto de referencia (lugar, pueblo, ciudad, provincia, diócesis y país donde se realizará el proyecto)

4. Gestión del Proyecto

- 4.1. ¿Quién es el dueño legal del Proyecto? (Comunidad, Provincia, Institución): nombre, dirección, número de teléfono.

- 4.2. ¿Quién gestionará el proyecto? (nombre, dirección, número de teléfono, correo electrónico, cuenta de skype)
- 4.3. ¿Quién ha aprobado el proyecto? Adjunta cartas de recomendación (Obispo, Provincial, etc....)
- 4.4. Integración del proyecto en un plan más amplio de desarrollo de la zona (lee las directrices que se adjuntan).

5. Situación del Proyecto

- 5.1. Proporciona información importante (situación social, política, económica) del lugar donde el proyecto se llevará a cabo.
- 5.2. Proporciona información relevante del grupo al que se dirige el proyecto dentro de su contexto socio-económico.
- 5.3. Declara las necesidades específicas al las que se dirige tu proyecto.
- 5.4. Explica tu propuesta para resolver el problema.

6. Descripción del Proyecto

- 6.1. Describe los objetivos del Proyecto (estos tienen que ser específicos, concretos y cuantificables).
- 6.2. ¿Cuáles son las actividades a implementar para realizar los objetivos del proyecto?
- 6.3. Beneficiarios del proyecto (proporciona información específica sobre quiénes se beneficiará directa e indirectamente de este proyecto distinguiendo el numero de mujeres, hombres y niños)
- 6.4. ¿Cuál es el programa de las actividades (cronograma) propuesto para el desarrollo del proyecto?

- 6.5. ¿Cuánta gente va a trabajar en este proyecto y cuáles serán sus responsabilidades?
- 6.6. Participación y contribución local (describe cómo la comunidad beneficiaria participará en el proyecto).
- 6.7. ¿Qué procedimientos e indicadores serán utilizados para evaluar el proyecto?
- 6.8. Mantenimiento/sustentabilidad futuro y riesgos que conlleva el proyecto.

7. Financiación del proyecto (consulta la guía adjunta)

- 7.1. Presupuesto total / Coste del proyecto:
- 7.2. ¿Cuál es la contribución local? (fondos, mano de obra, material donado, servicios ofrecidos, etc.)
- 7.3. Suma requerida de PROCLADE Internacional/ agencia externa.
- 7.4. Si has recurrido a varias agencias, por favor, haz una lista de ellas con la cantidad pedida a cada una.
- 7.5. Detalles del presupuesto:
 - Detalla las cantidades en tu moneda local y en EUROS o USD.
 - Especifica el cambio de tu moneda local en EUROS o USD.
 - Por favor detalla claramente el coste específico de los artículos necesarios para llevar a cabo los objetivos del proyecto.

Artículos	Cantidad	Coste en moneda local	Coste en Euro/US Dolares	Cantidad requerida de PROCLADE/ agencia exterior	Cantidades requeridas de otras agencias*	Contribución local
A. Personal						
A1...						
A2...				—		
A3...				—		
B. Coste de la operación						
B1...						
B2...						
B3...						
C. Materiales relacionados con las actividades						
C1...						
C2...						
D. Equipo y mobiliario						
D1...						
D2...						
D3...						
F. Otros costes especificados)						
F1...						
F2...						
Total						

GUÍA PARA PREPARAR LA PETICIÓN DE PROYECTOS

Este documento tiene como fin ofrecerle información, explicaciones básicas y observaciones necesarias para preparar y rellenar el formulario de un proyecto.

Importante: envía este formulario por correo ordinario junto con el plan, coste, fotografías, etc. **SOLAMENTE DESPUES de que haya recibido la confirmación de PROCLADE internacional.**

2. Título y resumen del proyecto (envía una descripción sintetizada y general de tu propuesta)

El objetivo de esta sección es describir en menos de una página tu propuesta de proyecto. Debe ser clara e interesante, estableciendo brevemente el problema, los objetivos, el método, la cantidad y el tipo de asistencia que requieres. Puedes hacerlo también al final, después de haber rellenado todas las secciones del proyecto.

4. Gestión del Proyecto

El objetivo de esta sección es declarar QUIÉN eres y QUIÉN es el responsable del proyecto. Las cartas de recomendación deben demostrar que tu proyecto es factible dentro de un plan

estratégico más amplio que envuelva otras instituciones (Iglesia, Estado, Provincia) y que no se trata de una iniciativa personal.

- 4.1 Quién es el dueño legal del proyecto? (Comunidad, Provincia, Institución): nombre, dirección, número de teléfono.
- 4.2 Quién gestiona el proyecto (nombre, dirección, experiencias)
- 4.3. Quién ha aprobado el proyecto? Incluye las cartas de recomendación (Obispo, Provincial, Director...)
- 4.4 Integración del proyecto en la misión más amplia que está llevando a cabo el peticionario.

Este párrafo es muy importante para el donante. Tu proyecto debe formar parte de un programa de desarrollo más amplio que estés llevando a cabo en el país. Al mismo tiempo, puedes usar esta sección para presentar las actividades y el tipo de trabajo que estás haciendo desde tu llegada al país y explicar que tu proyecto se beneficiará de la competencia que hayas adquirido.

5. Situación del proyecto

El objetivo de esta sección es identificar y describir el problema específico al que se referirá tu proyecto. Trata de ofrecer una recomendación convincente aportando datos válidos o estadísticas sacadas de fuentes seguras (por ejemplo: UN/FAO/UNDP/encuestas nacionales etc.) Explica también el origen del proyecto y las consecuencias para la vida de la gente. Tienes que ser muy específico en demostrar que conoces

el problema y que sabes que el proyecto contribuirá a resolverlo.

- 5.1 proporciona alguna información importante (situación social, política, económica) del lugar donde se llevará a cabo el proyecto.
- 5.2. proporciona información relevante sobre el grupo escogido dentro de su contexto socio-económico.
- 5.3 declara las necesidades específicas a las que se dirige tu propuesta.
- 5.4 explica tu propuesta para resolver el problema.

6. Descripción del proyecto

En esta sección tienes que explicar cómo tu proyecto está ofreciendo la solución al problema que has planteado en la sesión anterior.

- 6.1 Cuáles son los objetivos del proyecto (deben ser específicos, concretos y cuantificables).

Después de demostrar que conoces el problema, presenta ahora los objetivos que el proyecto cumplirá. Los objetivos deben ser a corto plazo, cuantificables y específicos. Enumera brevemente los cambios que se podrán realizar a través de tu propuesta/proyecto.

- 6.2 Cuáles serán las actividades a realizar con el fin de alcanzar el objetivo del proyecto?

Especifica las actividades con los métodos para alcanzar los objetivos. Explica cómo piensas alcanzar los objetivos. Indica el por qué has escogido esos métodos y si han sido usados antes con éxito.

6.3 eneficiarios del proyecto ((proporciona información específica sobre quiénes se beneficiará directa e indirectamente de este proyecto distinguiendo el numero de mujeres, hombres y niños)

Los beneficiarios son QUIENES se beneficiarán directa e indirectamente del proyecto (ejemplo: un proyecto dirigido directamente a mujeres pobres beneficiará indirectamente a los miembros de las familias). Especifica cuántas mujeres, hombres y niños. Dado que muchos donantes apoyan proyectos solo para niños hasta cierta edad, muestra la edad media de los niños, si es aplicable.

6.4 Cuál es la programación propuesta para el desarrollo del proyecto.

En esta sección tienes que describir las actividades en términos de meses de duración. En esta programación deberán estar incluidas todas las actividades a realizar desde la entrega oficial de los fondos hasta la evaluación final y el informe financiero final. Si es posible, usa el formulario gráfico mostrado a continuación.

Actividades planificadas	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Actividad 1												
Actividad 2												
Actividad 3												
Actividad....												

Observación: muchas agencias no consideran los proyectos cuya programación esté demasiado cercana a la fecha de

decisión o que haya pasado dicha fecha. En este caso, es mejor especificar que la propuesta programación comenzará a aplicarse a partir de la fecha de aprobación por la agencia. Esta es la razón por la que el orden de los meses de la duración del proyecto es 1, 2, 3... en vez del nombre exacto: Enero, Febrero, Marzo...

- 6.5 Cuántas personas trabajarán en este proyecto y cuáles van a ser sus responsabilidades?
- 6.6 Participación y contribución local (describe de qué manera la comunidad beneficiaria tomará parte en el proyecto).

Esta sección muestra el nivel de contribución de la comunidad local que se beneficiará del proyecto. Enumera todas las contribuciones en términos de: discusión del problema, identificación de la necesidad, preparación del proyecto y, por último, implementación y mantenimiento. La futura viabilidad de un proyecto depende en gran medida de la contribución y participación local en el mismo.

- 6.7 Qué clase de procedimientos e indicadores serán usados en la evaluación del proyecto?

El fin de la evaluación es determinar la medida en que su proyecto ha sido eficaz en alcanzar los objetivos de la programación. Deberás diseñar una herramienta (por ejemplo, encuesta, recogida de experiencias personales de éxitos, etc.) que servirá no solamente a medir los resultados sino también para proporcionar información que pueda ser necesaria para futuros programas u otros proyectos.

6.8 Futuro mantenimiento y riesgos que conlleva el proyecto.

El objetivo de esta sección es demostrar que tu organización tiene capacidad para continuar el programa después de la financiación inicial. Un plan de mantenimiento debe incluir: ayuda de la población beneficiaria, formas varias de recogida de fondos, servicios y materiales donados, servicios voluntarios, esquemas designados en el proyecto para generar ganancias, insertar la estructura en un plan provincial, diocesano, estatal (por ejemplo: el Estado paga los salarios de los maestros de una escuela). Si tu proyecto requiere una sola aplicación, como la compra de un vehículo, equipo etc., no necesitas esta sección.

7. Financiación del Proyecto

*El presupuesto es la pieza clave de una propuesta. El presupuesto tiene que ser específico, detallado y realista (ni inflado para prevenir cortes, ni inadecuado para cubrir los gastos reales). **Importante:** la contribución local debe alcanzar y cubrir el 25% del coste total del proyecto. Ningún proyecto será aprobado sin una fiable e importante suma aportada por la contribución local.*

La relación entre la lista de entradas y salidas se llama PLAN DE FINANCIACIÓN, y muestra quién paga y por qué cosa paga. La transparencia es fundamental: es importante hacer una lista de todos los gastos y de todos los posibles donantes que se han contactados.

Presupuesto				Plan de financiación		
Gastos	Cantidad	Cotes en moneda local	Costes en Euros/US Dólares	Subvención requerida de PROCLADE/agencia externa	Subvención requerida de otras agencias*	Contribución local
A. Personal						
A1...						
A2...						
A3...						
B. Gastos						
B1...						
B2...						
B3...						
C. Materiales relacionados con las actividades						
C1...						
C2...						
D. Equipo y mobiliario						
D1...						
D2...						
D3...						
F. Otros gastos (especificar)						
F1...						
F2...						
TOTAL		A	A	B	C	D

Observaciones: B + C (si aplicable) + D = A

Unidades: en esta columna tienes que cuantificar el número de unidades necesarias para actividades específicas, por ejemplo: si compras mobiliario educativo tienes que especificar el número de unidades que necesitas, y poner en la columna de “gastos” el coste total de todas

Cambio de moneda aplicado:



"PROCLADE INTERNAZIONALE- ONLUS"

(Claretian Promotion for Development)

Rome



“PROCLADE Internazionale” is a non-profit solidarity foundation legally established on the 15th of November 2006 and located in Rome (Italy) at Via Sacro Cuore di Maria n. 5.

ORIGIN

“PROCLADE Internazionale” foundation was born as a result of the Claretian Missionaries commitment to human promotion and development that dates back to more than thirty years ago. The foundation avails itself of the Claretian on the field expertise and activism among the most disadvantaged local communities of the southern countries. The vision leading our activities and commitment makes us act day to day with a view to the construction of “justice, peace and development for everyone” especially where violence, social marginalization, economical hardships, health and educational lacks and illness undermine the complete development of the human being and their dignity. Nowadays there are about 3100 Claretian Missionaries around the world living and working in 65 different countries with a particular attention to Asia, Latin America and Africa.

GOALS

The goals of the foundation are the social promotion and international solidarity towards the developing countries. To do so our mission is twofold. In the developing countries “PROCLADE Internazionale” aims at strengthening the “cooperation with the southern countries in need, fostering their civil and social rights through the promotion of the human welfare, the integral development of every person, justice and

peace”. On the other hand, in the industrialized countries, our mission is to “encourage and enhance the social voluntary service for the development and the citizens’ awareness of the situation of most of the southern countries, in order to reach a real and tangible international solidarity”.

ACTIVITIES

In order to achieve these goals “PROCLADE Internazionale” carries out the activities shown below:

- Supporting, financing and applying to other national and international donors for socio-economical development projects proposed by local communities and Claretian missionaries on the field.
- Providing assistance and advise for the elaboration, writing and presentation of project proposals, as well as supporting the local communities and the beneficiaries in the project cycle management.
- Working on social awareness and fostering the attention for the development issues in order to propose a critical point of view of the reality of the developing countries and to support a concrete solidarity learning/attitude
- Lobbying governments (local, national and international) and the International Organizations (IMF, WB, WTO, etc.) to work and contribute harder for the promotion of the human welfare, justice and peace.
- Fostering the voluntary service among people committed to achieve the same objectives through a free, altruistic and united attitude.
- Promoting personal and collective styles of life in accordance with our vision and mission.
- Representing an operating liaison in order to inform and to raise our supporters and the people committed to the same vision.

- Collaborating and coordinating efforts with other NGO sharing the same commitment, objectives and goals.

COORDINATING OFFICE

As an expression of the Claretian activism and social commitment the foundation located in Rome is the international coordinating focal point, which promotes, informs and explores new partnerships and funding channels on national and international level but at the same time it belongs to a broader international network. In fact PROCLADE and/or Claretian PROCURA are acronyms used to refer to other organizations, foundations and associations working in different northern countries and promoting, each one on national level, development projects and actions in support of southern local communities where the Claretians live. The main national coordinating offices/headquarters are located in Spain, France, Germany, England, Canada and United States.

INTERVENTION FIELDS

Our main fields of interest and intervention sectors are **primary education** (construction and refurbishment of schools for children, distance adoption and scholarships), **professional training for youth and adults** (training course for professional people and professional empowerment), **social inclusion** (activities and programmes supporting disadvantaged and marginalized groups through housing and social reintegration) and **health** (dispensaries, water infrastructures/systems and illness prevention)

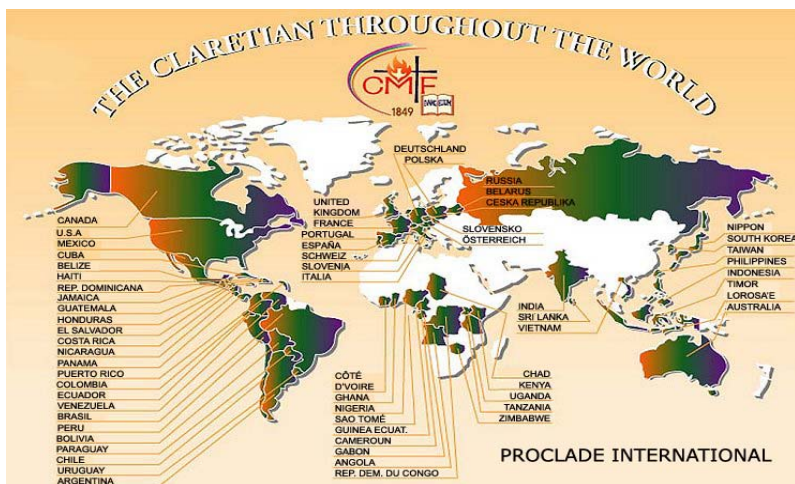
In our projects and activities we always try to consider and implement crosscutting issues such as gender equality, human rights, and good governance and environment sustainability as

they are essential for any balanced and effective development projects. The methodology we choose in the identification, formulation and implementation of a project is bottom-up and we consider beneficiary communities as the real protagonist and authors of their own development and strategy. Finally “PROCLADE Internazionale” supports the Millennium Development Goals and the UN efforts to accomplish them by 2015.

MANAGEMENT

In order to ensure the effectiveness of the project proposals as well as clearness and transparency in funding management, the foundation will operate as a direct link between the donor and the beneficiary group, constantly cooperating with the local managers both for the project identification/formulation and for financial, narrative and evaluation reports.

Presence of the Claretian communities around the world.





(Claretian Promotion for Development)

Via Sacro Cuore di Maria, 5, - 00197 ROME, Italy
Tel. No. (39) 06 80910011 - Fax (39) 06 80910047

Director: ao@claret.org

Project coordinator: procuramissioni@claret.org

Web site: http://missionaries.claret.org/procura/index_en.html

PROJECT SUBMISSION FORM

Important: please read carefully and refer to the [project submission guide](#) attached before filling in the form.

Submission date (dd/mm/yy):	
-----------------------------	--

8. Field of intervention/project typology

Education	<input type="checkbox"/>	Construction	<input type="checkbox"/>	Social inclusion	<input type="checkbox"/>
Health	<input type="checkbox"/>	Scholarships	<input type="checkbox"/>	Community development	<input type="checkbox"/>
Agriculture	<input type="checkbox"/>	Children	<input type="checkbox"/>	Training	<input type="checkbox"/>

9. Title and summary of the project (give a title and a general synthetic description of your proposal)

10. Reference context (place, village, town, province, diocese and country where the project takes place)

11. Project management

- 11.1. Who is the legal owner of the Project? (Community, Province, Institution): name, address, telephone number.
- 11.2. Who is managing the Project (name, address, telephone number, e-mails, skype account)
- 11.3. Who has approved the Project? Attach letters of support (Bishop, Provincial, etc...)
- 11.4. Integration of the project in the wider development plan of the area (see the attached guidelines)

12. Project situation

- 12.1. Provide some notable information (social, political, economical aspects) of the place where the project will be carried out.
- 12.2. Provide some relevant information of the target group within the given socio-economical context
- 12.3. State the specific needs your project will address
- 12.4. Explain your proposal to solve the problem.

13. Description of the Project

- 13.1. What are the objectives of the Project (these should be specific, concrete and measurable)
- 13.2. Which are the activities to be implemented in order to achieve the project's goal.
- 13.3. Beneficiaries of the project (provide specific information on who and how many people/children/women will benefit directly and indirectly from this project)
- 13.4. What is the proposed timetable for developing this Project?

- 13.5. How many people will work in this project and what are their responsibilities?
- 13.6. Local participation and contribution (describe the way in which the assisted community will be taking part to the project)
- 13.7. Which kind of procedures and indicators are used to evaluate the project?
- 13.8. Future sustainability and risks involved in the project.

14. Financing the project (see the project guide attached)

- 14.1. Total budget / Project cost:
- 14.2. What is the local contribution? (funds, labour, donated materials, contributed services, etc)
- 14.3. Amount of money requested from PROCLADE International/external agency
- 14.4. If several agencies are being approached, please list each one, and state the amount sought from each
- 14.5. Budget details:
 - Provide the amounts in both your local currency and in EURO or USD.
 - State the exchange rate for local currency and EURO or USD.
 - Please state clearly the specific cost of all the items necessary to achieve the project's goal.

Items	Quantity	Cost in local currency	Cost in Euro/US Dollars	Grants requested to PROCLADE/external agency	Grants requested to other agencies*	Local contribution
A. Personnel						
A1...						
A2...						
A3...						
B. Operating costs						
B1...						
B2...						
B3...						
C. Materials related to the activities						
C1...						
C2...						
D. Equipment and furniture						
D1...						
D2...						
D3...						
F. Other Costs (to be specified)						
F1...						
F2...						
Total						



A GUIDE TO PREPARE PROJECTS APPLICATION

This document aims at providing you with some information, basic explanations and remarks in order to prepare and fill in the project form.

Important: send this form by mail and send plan, estimate cost, photos, etc. by ordinary mail **ONLY AFTER** you received a confirmation from PROCLADE International.

15. Title and summary of the project (give a title and a general synthetic description of your proposal)

The purpose of this section is to describe in less than one page your project proposal. It should be clear and interesting, briefly stating the problem, objectives, methods, amount and type of assistance sought.

You could also write this summary last, once you've covered all the sections of your project.

4. Project management

The purpose of this section is to tell WHO you are and WHO is responsible for the project. The letters of support shows that

your project will work within a wider strategic plan involving other institutions (Church, State, Province etc.) and it's not an individual initiative.

- 4.1 Who is the legal owner of the project? (Community, Province, Institution): name, address, telephone number.
- 4.2 Who is managing the project (name, address and experiences)
- 4.3 Who has approved the Project? Attach letters of support (Bishop, Provincial, Director...)
- 4.4 Integration of the project in the wider mission of the applicant.

This paragraph is very important for the donor. Your project must be part of the bigger development work you carry out in the country. At the same time you can use this section to introduce the activities and the type of work you do since you entered the country and explain that the project will take advantage of the expertise you gained.

5. Project situation

The purpose of this section is to identify and describe the specific problem your project will address. Try to give supporting evidence by quoting valid data or statistics from reliable sources (e.g. UN/FAO/UNDP/national surveys, etc.). Explain also the origin of the problem and its consequences in the lives of the people. You need to be specific in order to demonstrate that you know the problem your project would contribute to solve.

- 5.1 Provide some notable information (social, political, economical aspects) of the place where the project will be carried out.
- 5.2 Provide some relevant information of the target group within the given socio-economical context
- 5.3 State the specific needs your project will address
- 5.4 Explain your proposal to solve the problem

6. Description of the Project

In this section you should describe how your project is offering a solution to the problem you stated in the previous section.

- 6.1 What are the objectives of the project (these should be specific, concrete and measurable)

After demonstrated that you know a problem, now you present the objectives your project will accomplish. Objectives are short-term, measurable and specific. Briefly list the changes to bring about through the proposal/project.

- 6.2 Which are the activities to be implemented in order to achieve the project's goal.

The activities are the methods to achieve the objectives. Explain how you will accomplish your goals. Indicate why you chose these methods and if they have been used in the past and been found successful.

- 6.3 Beneficiaries of the Project (provide specific information on who will benefit directly and indirectly from this project)

The beneficiaries are those that will benefit directly by your project, but also those who will have an indirect outcome (e.g.:

a project directed to help poor women will also affect the whole family-members). Try to quantify both the direct and the indirect beneficiaries, specifying how many women, men and children. As many donors support project only for children up to a certain age try to state the average age of the children if applicable.

6.4 What is the proposed timetable for developing this project?

In this section you should describe your activities in terms of months of duration.

The timetable must include all activities from the official reception of the funds to the final evaluation and financial report. If possible, use a graphic form as shown below:

Planned Activities	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Activity 1												
Activity 2												
Activity 3												
Activity....												

Remark: many agencies don't consider project whose timetable is too close to the decision date or already passed. In this case it's better to specify that the proposed timetable will apply starting from the agency's approval date. This is the reason why you can read the order of the months of the project's duration (1,2,3...) instead of the exact names (January, February, March,...)

- 6.5 How many people will work in this project and what are their responsibilities?
- 6.6 Local participation and contribution (describe the way in which the assisted community will be taking part to the project)

This section shows the level of contribution by the local community that will benefit from the project. List all the contributions in terms of discussing the problem, identifying the need, preparing the project and then implement and sustain it.

The future sustainability of a project relies strongly on the level of local contribution and participation.

- 6.7 Which kind of procedures and indicators are used to evaluate the project?

The purpose of the evaluation is to determine how effective your project has been in achieving the objectives of the programme. You must design a tool (e.g. survey, collection of personal accounts of success, etc) that will not only measure the results, but will provide information that may be needed for future programs and by other people.

- 6.8 Future sustainability and risks involved in the project.

This section purpose is to demonstrate your organization ability to continue the program after the initial funding. A sustainability plan may include: assistance from the population being served, various forms of fundraising, donated services and materials, voluntary services, income generating scheme designed into the programme, assuming the structure into a provincial, diocesan, or national governmental plan (e.g.

salaries for the teachers of a school being paid by the state). If your project requires only a one-time application, such as the purchase of a vehicle or some equipment, you do not need this section.

7. **Financing the Project:**

The budget is often the key-issue of a proposal. The budget must be specific, detailed and realistic (neither inflated to guard against cuts, nor inadequate to cover actual expenses). **Important:** local contribution should reach and cover the 25% of the total cost of the project. No project is likely to be approved without a reliable and notable amount of local contribution.

The relation between the list of incomes and expenses is called **FINANCIAL PLAN**, and it shows who's paying for what. Transparency is fundamental: it is very important to list all the expenses and all the possible donors already approached.

BUDGET				FINANCIAL PLAN		
Costs	Quantity	Cost in local currency	Cost in Euro/US Dollars	Grants requested to PROCLADE/ external agency	Grants requested to other agencies*	Local contribution
A. Personnel						
A1...						
A2...						
A3...						
B. Operating costs						
B1...						
B2...						
B3...						
C. Materials related to the activities						
C1...						
C2...						
D. Equipment and furniture						
D1...						
D2...						
D3...						
F. Other Costs (to be specified)						
F1...						
F2...						
TOTAL		A	A	B	C	D

Remark: B + C (if applicable) + D = A

Units: in this column you have to quantify the number of units needed for a specific activities (e.g: if you plan to buy educational furniture you should state the number of units you need and in the “cost” column you should indicate the total cost of them.

*: fill in this column if you have applied to other national / international agencies

Exchange rate applied:



"PROCLADE INTERNAZIONALE - ONLUS"

(Promotion clarétaine au développement)

Rome



« Proclade Internationale » est une fondation de solidarité internationale sans buts lucratifs constituée le 15 novembre 2006, enregistrée officiellement comme organisation non lucrative d'utilité sociale (ONLUS) et ayant son siège à Rome Via Sacro Cuore di Maria, 5.

ORIGINE

La fondation « PROCLADE Internationale » est née de **l'engagement et de l'expérience** des Missionnaires Clarétains qui depuis plus de trente ans déjà sont présents développant une grande activité dans divers secteurs des pays en développement.

La vision qui dirige jour après jour nos activités est celle de construire la « justice, la paix et le développement pour tous », là justement où le phénomène de l'exclusion sociale et la violence présentent leur forme la plus dégradante pour la dignité humaine et où les groupes sociaux les plus abandonnés vivent des situations de malaise économique, manque de facilités d'éducation et de santé, chômage, marginalisation et pauvreté.

Les missionnaires clarétains représentent un réseau de 3.100 missionnaires qui travaillent en 65 pays du monde entier, particulièrement en Afrique, Asie et l'Amérique Latine.

FINALITÉ

La fondation a la finalité exclusive de solidarité et promotion sociale dans une double perspective : dans les **pays en voie de**

dévelo

est de

planète

promotion du bien-être humain, du développement intégral de chaque personne, de la justice et de la paix ».

A son tour, dans les **pays industrialisés** la mission de la fondation est de « promouvoir le volontariat social en faveur du développement et la sensibilisation des citoyens sur la situation des peuples les plus nécessiteux de la planète, pour entretenir et stimuler une conscience civique qui favorise une solidarité internationale réelle et concrète en faveur du développement des peuples du secteur sud du monde ».

ACTIVITÉS

Pour mener à biens ses buts, « PROCLADE Internationale » développe les activités suivantes :

- Promouvoir, financer et proposer à d'autres donateurs, aussi bien publics que privés, d'appuyer des projets et des initiatives défendant les droits civils et sociaux et promouvant le bien-être humain, de la justice et de la paix.
- Assistance et conseil dans l'élaboration, formulation et présentation de propositions de projet, aide incluse dans toutes les étapes du développement du projet.
- Collaborer dans le processus de sensibilisation et éducation au développement, afin de proposer une lecture critique de la réalité sociale des citoyens des pays en voie de développement, et créer ainsi une vraie culture de la solidarité.
- Solliciter les gouvernements (à niveau local, national, européen, international) et les Organismes

Internationaux (FMI, BM, OMC, etc.) à contribuer d'une manière plus efficace à la promotion du développement humain, de la justice et de la paix.

- Promouvoir le volontariat entre les personnes disposées à collaborer à la réalisation de ces buts et objectifs, dans un esprit de liberté, d'altruisme et de solidarité.
- Promouvoir un style de vie personnel et collectif cohérent avec la proposition de solidarité qui est présenté.
- Proposer un « canal opératoire » capable de faciliter la solidarité de tous ceux qui connaissent la fondation et font confiance au travail qu'elle mène à bien.
- Collaborer et coordonner les efforts d'autres organismes et ONG ayant les mêmes objectifs.

STRUCTURE DE COORDINATION

En tant qu'expression de l'activité et de l'engagement social clarétain, la fondation avec siège à Rome se constitue comme une structure de **coordination nationale** promouvant, diffusant et explorant des modèles d'association et de co-financement sur le territoire italien, mais elle fait partie en même temps et **coordonne un réseau international** plus large. Avec la dénomination de PROCLADE et/ou PROCURE clarétaine, sont identifiées d'autres organisations, fondation ou associations présentes dans de divers pays industrialisés dans le monde, qui promeuvent, chacun à niveau national, des projets et interventions en faveur de communautés locales des pays en voie de développement. Les structures nationales auxquelles nous faisons référence agissent principalement en Espagne, France, Allemagne, Angleterre, Canada et EE.UU.

SECTEURS D'INTERVENTION

Les principaux secteurs où la fondation intervient sont **l'éducation primaire** (construction et restructuration d'écoles pour les enfants, bourses d'études, maintenance à distance) ; la **formation professionnelle** pour jeunes et adultes (cours et pratiques de spécialisation et préparation au travail) ; la **santé** (création de dispensaires, de centres de santé, systèmes d'eau potable, programmes d'information et prévention de maladies). Et **l'insertion sociale** (activités et programmes en faveur des défavorisés et des marginalisés à travers de projets d'accueil et réinsertion sociale dans leurs communautés d'appartenance).

MODÈLE DE GESTION

Dans les projets que nous promouvons nous nous efforçons de faire en sorte que toutes nos actions répondent à un critère d'égalité de genre, droits de l'homme, capacité de gestion de la part de toutes les personnes impliquées et soutien environnementale, le tout comme condition incontournable pour que chaque projet de coopération soit réellement efficace. Les projets que nous sommes en train de promouvoir et soutenir sont toujours le résultat d'un regard « d'en bas » (d'un bas à un haut), celui qui considère les communautés bénéficiaires comme les vrais artisans et protagonistes de leur propre développement et des stratégies à adopter. La Fondation agit en tenant présent les objectifs de Développement du millénaire établi par les Nations Unies pour 2015.

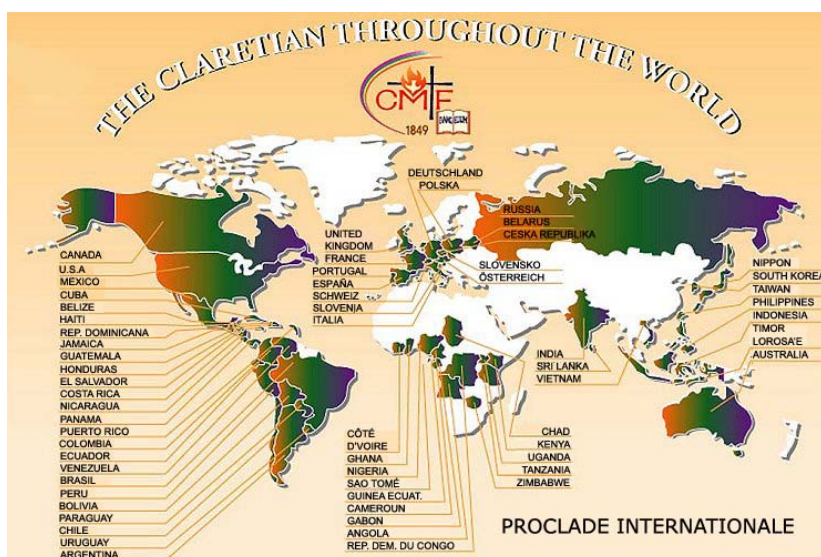
GARANTIE DE GESTION

Dans le but de garantir une gestion correcte et une mise en pratique des propositions de projets et la transparence dans l'emploi des fonds reçus, la fondation collabore avec les

responsables de chaque endroit tant dans l'analyse, formulation et présentation de projets qu'en garantissant l'envoi périodique d'information, reddition de comptes, control d'activités et leur évaluation, devenant toujours un canal de communication immédiate et directe entre les donateurs et les bénéficiaires.

PRÉSENCE

Présence et distribution géographique de la communauté claretaine dans le monde.





FORMULAIRE POUR PRÉSENTER UN PROJET

Important : Avant de formuler la proposition, lisez attentivement, s.v.p., le guide pour remplir le formulaire.

Date de présentation (jour, mois, année)	
--	--

1. Terrain d'intervention / typologie du projet

Éducation	<input type="checkbox"/>	Construction	<input type="checkbox"/>	Insertion sociale	<input type="checkbox"/>
Santé	<input type="checkbox"/>	Bourses d'étude	<input type="checkbox"/>	Développement Communautaire	<input type="checkbox"/>
Agriculture	<input type="checkbox"/>	Enfants	<input type="checkbox"/>	Entretien	<input type="checkbox"/>

2. Titre et résumé du projet (notez le titre et faites une description générale et synthétique de la proposition)

3. Contexte de référence (lieu, village, ville, province, diocèse et pays où le projet devra se réaliser)

4. Gestion du projet

4.1 Qui est le propriétaire légal du projet ? (Communauté, Province, Institution) : nom, adresse, téléphone.

- 4.2 Qui va gérer le projet (nom, adresse, téléphone, courrier électronique, compte skype).
- 4.3 Qui a approuvé le projet ? Joindre les documents de recommandation (Évêque, Provincial, etc.)
- 4.4 Intégration du projet dans un plan plus large de développement de la zone (lire les directives ci-jointes).

5. Emplacement du projet

- 5.1 Proportionnez information importante (situation sociale, politique, économique) de l'endroit où le projet doit se réaliser.
- 5.2 Proportionnez information significative du groupe auquel s'adresse le projet dans son contexte socio-économique.
- 5.3 Déclarez les besoins spécifiques auxquels fait référence le projet.
- 5.4 Expliquez votre proposition pour résoudre le problème.

6. Description du projet

- 6.1 Décrivez les objectifs du projet (ceux-ci doivent être spécifiques, concrets et quantifiables).
- 6.2 Quelles sont les activités à accomplir pour réaliser les objectifs du projet ?
- 6.3 Bénéficiaires du projet (envoyer information spécifique sur ceux qui vont bénéficier directement et indirectement de ce projet en signalant distinctement le nombre de femmes, hommes et enfants).
- 6.4 Quel est le programme des activités (chronogramme) proposé pour le déroulement du projet ?
- 6.5 Combien de gens vont travailler dans ce projet et quelles seront les responsabilités respectives ?
- 6.6 Participation et contribution locale (décrire comment la communauté bénéficiaire va participer dans le projet)

- 6.7 Quelles seront les procédures et les indices utilisés pour l'évaluation du projet ?
- 6.8 Maintenance future et risques que comporte le projet.

7. Financement du projet

- 7.1 Devis total / Coût du projet.
- 7.2 Quel est l'apport local ? (fonds, main d'œuvre, matériaux offerts gratuitement, services, etc.).
- 7.3 Somme demandée à PROCLADE Internationale / Agence extérieure
- 7.4 Si vous vous êtes adressés à plusieurs agences, faites-nous-en, s.v.p., une liste avec les sommes demandées à chacune d'entre elles.
- 7.5 Détails du devis :
- Détaillez les quantités dans votre monnaie locale et en euros et dollars USA.
 - Spécifiez le taux de change de la monnaie locale avec l'euro ou le dollar USA.
 - Détaillez clairement, s.v.p., le coût spécifique des articles nécessaires pour mener à bien les objectifs du projet.

Articles	quantité	Coût en monnaie locale	Coût en Euro / Dollars USA	Quantité demandée à PROCLADE Agence extér	Sommes demandées à d'autres agences	Apport local
A.Personnel						
A1...						
A2...						
A3...						
B. Coût de L'opération						
B1...						
B2...						
B3...						
C. Matériaux en rapport avec l'opéraration						
C1...						
C2...						
D.Equipe et mobilier						
D1...						
D2...						
D3...						
F. D'autres coûts						
F1...						
F2...						
Total						



GUIDE POUR PREPARER LA DEMANDE DE PROJETS

Ce document a comme objectif de vous offrir information, explications de base et observations nécessaires pour préparer et remplir le formulaire d'un projet.

Important : envoyez ce formulaire par courrier ordinaire avec le plan, le coût, les photographies, etc. **APRES SEULEMENT** d'avoir reçu la confirmation de PROCLADE Internationale

2. Titre et résumé du projet (envoyez une description synthétique et générale de votre proposition)

L'objectif de cette section c'est de décrire votre proposition de projet en moins d'une page. Cette description doit être claire et intéressante, fixant brièvement le problème, les objectifs, la somme et le type d'assistance requise. Vous pouvez aussi le laisser pour la fin, une fois remplies toutes les sections du projet.

4. Gestion du projet

L'objectif de cette section est de déclarer QUI êtes-vous et QUI est le responsable du projet. Les lettres de recommandation doivent démontrer que votre projet est faisable à l'intérieur d'un plan stratégique plus large impliquant d'autres institutions (Église, État, Province) et ne provenant pas d'une initiative personnelle.

- 4.1 Qui est le responsable légal du projet ? (Communauté, Province, Institution) : nom, adresse, numéro de téléphone.
- 4.2 Qui fait les gestions pour le projet ? (Nom, adresse, expériences).
- 4.3 Qui a approuvé le projet ? Ajouter les lettres de recommandation (Évêque, Provincial, Directeur...)
- 4.4 Intégration du projet dans la mission plus ample que le pétitionnaire est en train de réaliser.

5. Situer le projet

L'objectif de cette section est d'identifier et de décrire le problème spécifique visé par votre projet. Il s'agit de fournir une recommandation convaincante en apportant des données valables et des statistiques prises dans des sources sûres (par exemple : ONU / FAO / UNDP, enquêtes nationales, etc.) Expliquez aussi l'origine du projet et ses conséquences pour la vie des gens. Spécifiez bien les choses pour démontrer que vous connaissez le problème et que le projet contribuera à lui trouver la solution.

- 5.1 Présentez quelque information importante (situation sociale, politique, économique) du lieu où le projet devra être mis en œuvre.
- 5.2 Proportionnez une information significative sur le groupe choisi dans son contexte socio-économique.
- 5.3 Explicitez les besoins spécifiques auxquels s'adresse votre proposition
- 5.4 Expliquez votre proposition pour résoudre le problème.

6. Description du projet

Vous devez expliquer dans cette section comment votre projet

offre-t-il la solution au problème posé dans la section précédente.

6.1 Quels sont les objectifs du projet ? (Ils doivent être spécifiques, concrets, quantifiables).

Après avoir démontré votre connaissance du problème, il s'agit de présenter maintenant les objectifs que le projet mènera à bien. Les objectifs doivent être à court terme, quantifiables et spécifiques. Détaillez brièvement les changements qui pourront intervenir par votre proposition / projet.

6.2 Quelles activités devront être réalisées afin d'atteindre l'objectif du projet ?

Spécifiez les activités et les méthodes pour atteindre les objectifs. Expliquez comment pensez-vous atteindre les objectifs. Indiquez pourquoi avez-vous choisi ces méthodes et si elles ont été déjà employées auparavant avec succès.

6.3 Bénéficiaires du projet (donnez information spécifique sur ceux qui vont se bénéficier directement ou indirectement de ce projet, en distinguant le nombre de femmes, hommes et enfants).

Les bénéficiaires sont ceux qui, directement ou indirectement, vont retirer un bénéfice du projet (exemple : un projet directement orienté à des femmes pauvres, va bénéficier indirectement les membres des familles). Spécifiez combien de femmes, hommes et enfants. Etant donné que certains donateurs n'appuient que des projets pour enfants jusqu'un certain âge, notez l'âge moyenne de ceux-ci, si le projet leur est applicable.

6.4 Quelle est la programmation proposée pour le développement du projet ?

Dans cette section vous décrierez les activités par la durée en

mois. Dans cette programmation devront figurer toutes les activités à réaliser depuis la remise officielle des fonds jusqu’à l’évaluation finale et la dernière information financière. Employez, si possible, le formulaire graphique suivant:

Activités planifiées	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Activité 1												
Activité 2												
Activité 3												
Activités												

Remarque : *De nombreuses agences ne prennent pas en considération les projets dont la programmation est trop proche de la date de décision ou encore si cette date est dépassée. Dans ce cas, le mieux c’est de spécifier que l’application de la programmation proposée commencera à partir de la date d’approbation de la part de l’agence. C’est pour cette raison que l’ordre de mois de la durée du projet est 1, 2, 3...et non, janvier, février, mars, etc.*

Combien de personnes vont travailler dans ce projet et quelles seront leurs responsabilités.

6.6 Participation et apport local (décrivez de quelle manière la communauté bénéficiaire prendra part dans le projet).
Cette section montre le niveau de contribution de la communauté locale qui va se bénéficier du projet. Enumérez tous les apports en termes de : discussion du problème, identification du besoin, préparation du projet et, finalement, mise en œuvre et maintenance. La viabilité future du projet dépend en grande partie de la contribution et participation locale.

6.7 Quelle procédure et quels indicateurs seront employés dans l'évaluation du projet ?

Le but de l'évaluation est de déterminer la mesure d'efficacité de votre projet pour atteindre les objectifs de la programmation. Vous devrez dessiner un outil (par exemple, enquête, collecte d'expériences personnelles de réussite, etc.), qui servira non seulement à mesurer les résultats mais aussi à fournir l'information nécessaire pour des futurs programmes ou pour d'autres projets.

6.8 Future maintenance et risques comportés par le projet

L'objectif de cette section est de démontrer que votre organisation est capable de continuer le programme à partir du financement initial. Un plan de maintenance doit inclure : aide de la population bénéficiaire, diverses formes de collecte de fonds, services et matériaux donnés, services volontaires, schémas désignés dans le projet pour générer des gains, insérer la structure dans le plan provincial, diocésain, étatique (par exemple : l'État paie les salaires de maîtres d'école). Si votre projet ne demande qu'une seule application, telle que l'achat d'un véhicule, équipe, etc., vous pouvez vous passer de cette section.

7. Financement du projet

*Le devis est la pièce clé d'une proposition. Il doit être spécifique, détaillé et réaliste (ni gonflé en prévision de coupures, ni inadéquat pour couvrir les coûts réels). **Important :** la contribution locale doit atteindre et couvrir le 25% du projet. Aucun projet ne sera approuvé sans une contribution locale par une somme importante et fiable.*

La relation entre la liste d'entrées et celles de sorties s'appelle PLAN DE FINANCEMENT et montre qui paie et qu'est-ce qu'il paie. La transparence est fondamentale : il est important

de confectionner une liste de toutes les dépenses et de tous les possibles donateurs contactés.

Devis				Plan de financement		
Dépenses	Quantité	Coûts en monnaie locale	Coûts en Euro /Dollar	Subvention demandée à PROCLADE	Subvention demandée à d'autres agences	Contribution locale
A. Personnel						
A1...						
A2...						
B. Dépenses opératoires						
B1...						
B2...						
C. Matériaux en rapport avec les activités						
C1...						
C2...						
D. Equipe et mobilier						
D1...						
D2...						
F. Autres frais (spécifier)						
F1...						
F2...						
TOTAL		A	A	B	C	D

Remarques : B + C (si applicables) + D = A

Unités : Dans cette colonne vous avez à quantifier le nombre d'unités nécessaires pour les activités spécifiques, par exemple : si vous achetez du mobilier éducatif, vous devez spécifier le nombre d'unités dont vous avez besoin et noter dans la colonne de « frais » le coût total de l'ensemble.

Taux appliqué dans le changement de monnaie:
